



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**MAS ALLA DEL OLVIDO: EL SUEÑO PRINCEPS
Y LA CONSTELACION DE SIGFRIDO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A :

VICTOR SASTRE RODRIGUEZ

DIRECTOR: DR. NESTOR ALBERTO BRAUNSTEIN

MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Claudia

*Por tus evangelios poblados
de cuerpo, miramientos, saber,
consagración y blasfemias.*

FLIESS.- *Quien lee el pensamiento ajeno no encuentra sino sus propios pensamientos.*

FREUD.- *Esos son los límites de tu propia perspicacia*

En verdad no soy un hombre de ciencia, ni un observador ni un experimentador, ni un pensador. Sólo soy por temperamento un conquistador -un aventurero si quieres una traducción-, con la curiosidad, la audacia y la tenacidad que pertenece a ese tipo de individuos

Carta de Freud a Fliess

¡Laertiada del linaje de Zeus! ¡Odiseo Fecundo en ardi-des! ¿Por qué, oh infeliz, has dejado la luz del sol y vienes a ver a los muertos y esta región desapacible?

Odisea, Rapsodia I.

Cada quien tiene el sueño que le toca (...) y tu sueño es un infinito de voces y gritos, de tierra, de cielo de días. Duérmelo con coraje, no teneis otro bien.

Cesare Pavese.

Comprendió que el empeño de modelar la materia incoherente y vertiginosa de que se componen los sueños es el más arduo que puede acometer un varón, aunque penetre todos los enigmas del orden superior e inferior: mucho más arduo que tejer una cuerda de arena o que amonedar el viento sin cara.

Jorge Luis Borges

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis es uno de los sistemas más importantes del pensamiento contemporáneo, ha despertado el interés de los principales representantes de diversas disciplinas del conocimiento y la cultura. Artistas, filósofos, antropólogos, sociólogos, y científicos de distintas orientaciones se han acercado a los postulados freudianos, ya sea para hipostasiarlos, retomarlos o criticarlos.

También es incuestionable que en el ámbito psicológico este sistema constituye una piedra angular, no sólo por ser una de las psicoterapias más sólidas y eficaces, sino, sobre todo, porque se preocupó por elaborar una psicología general que en mucho trasciende los linderos de la patología.

La originalidad y la importancia de Freud radica en que definió un nuevo objeto de estudio y estableció la herramienta metodológica para intelegirlo: el psicoanálisis es la ciencia del inconsciente y la interpretación es la llave por medio de la cual se abre la puerta de acceso a su sentido y significado.

En una aguda observación, Merleau Ponty señaló que la innovación fundamental de Freud fue la demarcación de un simbolismo primordial, un más allá del pensamiento convencional, el cual está encerrado en un "mundo para nosotros" y es responsable del sueño y "de una manera más general de la elaboración de nuestra vida". Así mismo, este pensador francés plantea que el aspecto clave de su aportación no estriba, como algunos creen, en la diferencia de dos órdenes: la apariencia, y la realidad desplegada detrás de aquella, sino en la creación de la posibilidad de otorgarle más de un sentido, válido y justificado, a un mismo acto humano, es decir en el reconocimiento del carácter simbólico del comportamiento del hombre o, como lo formuló el filósofo en cuestión: la expresión discursiva de una vida mixta, que abre la posibilidad de "la pluralidad de las interpretaciones"; en este ámbito cada elección posee diversos sentidos, sin que ninguno de ellos pueda ostentar el título de verdadero, en menoscabo de las otras alternativas (Cfr. Ponty, 1968, pág. 57-9).

Algo que no se ha destacado lo suficiente es el hecho, aparentemente excéntrico, de que Freud es el psicólogo por antonomasia, su rasgo principal no es la preocupación por la etiología y características de las enfermedades mentales, en particular lo que él mismo definió como las neurosis de transferencia (los trastornos fóbicos y obsesivos y la histeria de conversión), si no el establecimiento de un sistema que permitiera explicar los diferentes actos humanos, de ahí su perenne interés por dos líneas de trabajo que desarrolló desde siempre y que finalmente confluyeron. Por una parte, su dedicación al estudio de procesos generales, de alcance universal y que se presentan en la vida de cualquier persona, como es el caso del chiste (Cfr. Freud, 1902), los actos fallidos (Cfr. Freud, 1901a) y ante todo el sueño (Cfr. Freud, 1900). Por la otra parte, su permanente proclividad por construir el aparato animico, entidad teórica-conceptual, en la cual se reflejan todos los procesos de la mente, desde los inconscientes hasta los pro-

prios del pensar consciente, los cuales han constituido la preocupación inmemorial de filósofos y psicólogos.

El interés de Freud por la naturaleza de la mente data desde su trabajo pionero "El proyecto de una psicología" (1895), en el cual propone un modelo cuantitativo, sustentado en el principio de constancia y en un complicado sistema de interconexiones neuronales y celulares que permiten la comunicación entre los estados orgánicos y los procesos anímicos. Posteriormente ofreció, en el capítulo número siete de "La interpretación de los sueños", una representación topográfica de la mente, la cual estaba conformada por entidades de tipo geológico (inconsciente, preconsciente y consciente), finalmente, en el que podemos considerar su trabajo más elaborado en esta línea, "El yo y el ello" (1923), reformula sus tesis e introduce un cambio de grandes consecuencias teóricas y clínicas, el inconsciente deja de ser una entidad espacial con coordenadas bien demarcadas, y se convierte en una cualidad de los procesos psíquicos. Las tres nuevas instancias mentales, el **ello**, el **yo** y el **superyo**, tienen aspectos inconscientes. Antes de arribar a este modelo, había avanzado en el análisis del yo, por medio del estudio de los procesos del duelo y la melancolía (1917), y en relación a los fenómenos grupales, en particular los referidos a la estructura y función de la masa (1921); estas investigaciones le permitieron identificar un estrato del yo que se diferencia y se torna autónomo e incluso se contrapone a la instancia de donde se originó. También introdujo el concepto del principio de muerte, como una tendencia que opera al margen del principio del placer y se manifiesta como compulsión a la repetición, este fenómeno lo observó por primera vez en las neurosis de guerra (1920a).

La propuesta de un sistema mental, en el cual encontramos rasgos arcaicos del hombre en un sentido filogenético, una suerte de prehistoria condensada, y a la vez identificamos aspectos individuales, en una dimensión ontogenética, pero que ante todo ofrece un modelo del funcionamiento de los procesos psicológicos, se constituye en un poderoso ariete explicativo e interpretativo del comportamiento del hombre y dado su carácter abierto, su capacidad de transformación y enriquecimiento, es un invaluable estímulo para la investigación.

Por todo lo expresado, sentimos que no se comete ningún atropello epistémico cuando aseveramos que el psicoanálisis es uno de los productos culturales más valiosos de nuestra época y pese a sus cien años de vida, conserva su vigencia y vigor, cómo lo atestiguan pensadores actuales tan importantes, como Paul Ricoeur y Habermas. Para el primero, Freud introdujo una nueva concepción del hombre, inserta en toda una interpretación de la cultura (Cfr. Ricoeur, 1965, pág. 2). En tanto que el segundo, coloca al padre del psicoanálisis, debido a su influencia en la comprensión de la conciencia moderna, al lado de Darwin, Nietzsche y Marx, además asevera que continúa, en el concierto del debate actual, "en pie de igualdad" (Cfr. Habermas, s/f, págs. 193 y 493).

*

Sin lugar a duda, en el centro del psicoanálisis se erige como uno de sus pilares más importantes la Interpretación de los sueños, es la vía regia para penetrar en el inconsciente. Para Freud, como es de sobra conocido, la obra donde desarrolló su teoría acerca de los sueños, fue siempre su trabajo favorito, así mismo, consideraba su máximo descubrimiento científico la tesis de que los sueños son interpretables y tienen un sentido y se pueden reconducir al curso de acontecimientos propios de la vigilia, una intuición de esta naturaleza, según su expresión, sólo le es dada al hombre una vez en la vida.

Con la publicación de "La interpretación de los sueños", nace propiamente dicho el psicoanálisis, es un vaso de río, donde confluyen todas las vertientes, que hasta ese momento inquietaban y perturbaban la mente de Freud. Como lo ha documentado Schur, antes de realizar su magna obra, el padre del psicoanálisis ya había expresado sus tesis principales acerca de los sueños (Cfr. Schur, 1966, págs. 48-9), pero fue hasta que sometió el sueño de la inyección de Irma a una interpretación exhaustiva, que emergió el método psicoanalítico, fundamentado en la asociación libre y en la interpretación del carácter simbólico del comportamiento del hombre.

Freud abre los horizontes de las ciencias humanas al dirigir su atención a un fenómeno que había sido tipificado de arbitrario, sin sentido y se había relegado al dominio de la charlatanería y de la nigromancia; así mismo, enriquece el campo hermeneúutico, una de las áreas más fecundas en las disciplinas del espíritu: la interpretación de los sueños constituye un hito en el desarrollo de la investigación que pregunta acerca del sentido y el destino del hombre, interroga en torno al significado y en esa inquietud compromete su visión del mundo, trasciende el determinismo positivista y se sitúa en el corazón mismo de la vanguardia que construye y transforma su objeto de estudio al mismo tiempo que lo explora, lo explica y lo interpreta.

La importancia de la *magnum opus*, lo testifica el interés que manifestaron por ella los discípulos de Freud, que siempre permanecieron fieles a los preceptos psicoanalíticos. Así, aproximadamente en la misma fecha, Abraham (1909), Ferenczi (1909) y Jones (1910), realizaron interesantes estudios acerca de la interpretación de los sueños. El médico berlinés aplicó los principales conceptos del análisis onírico, la condensación, el desplazamiento y la realización disfrazada del deseo, a la investigación de los mitos, tomó como paradigma de su estudio la constelación de Prometeo. El terapeuta húngaro destacó el carácter científico del trabajo de Freud, e hizo énfasis en el hecho, aparentemente paradójico, de que el psicoanálisis rescató la concepción popular del sueño, en contracorriente con la visión oficial. Finalmente el psicoanalista inglés, hace una exposición sistemática y didáctica de la teoría de los sueños y la ilustra con material derivado de su propia experiencia clínica. Los tres destacan la importancia de las tesis que versan acerca de la función de la sexualidad en la vida de los hombres.

En la interpretación de los sueños, juega un papel especial el sueño de la inyección de Irma, en él, crisol privilegiado, se amalgaman todas las sustancias de la alquimia psíquica y se crea un espectro donde se reflejan, en fuertes caracteres, los procesos inconscientes. La importancia de este legado simbólico ha sido reconocida y apreciada debidamente, desde el soñante que lo soñó, hasta los psicoanalistas contemporáneos que, como si observaran un caleidoscopio, encuentran configuraciones infinitas.

Se ha visto en el sueño espécimen un medio poderoso para comprender la vida y la obra de Freud, y de hecho se ha avanzado considerablemente, tanto en su documentación como en su exégesis. Se han compilado datos de gran importancia que permiten intelegir aspectos que habían quedado en la sombra durante mucho tiempo, y a la vez se han realizado lecturas inteligentes del sueño y se ha interpretado desde diferentes perspectivas.

El trabajo llevado a cabo en 1954 por Erikson constituyó un primer gran paso, su fecundidad y originalidad ha resonado a través de las aportaciones de los posteriores exégetas, quienes a su vez han enriquecido los sentidos que centellean en el sueño.



Pese al trabajo intenso, tanto en calidad como en cantidad, desplegado sobre el sueño paradigmático, siguen quedando intersticios para la interpretación, siguen habiendo superficies no holladas, siguen existiendo zonas oscuras, siguen persistiendo lares ignorados. La pretensión básica de este trabajo es agregar una voz más al concierto de interpretaciones que se han construido en torno a la experiencia onírica de Freud.

La estrategia elegida es partir de un aspecto que hasta el momento no ha sido identificado: la relación de la obra y la vida de Freud con la saga nórdica de los nibelungos, en particular con la figura de Sigfrido. Se parte de la premisa de que este personaje mítico, desempeñó una función importante en la vida de Freud tanto como objeto de identificación y de aspiración como imagen de envidia y rechazo. Con esta premisa se lleva a cabo una nueva exégesis del sueño de la inyección y se identifican aspectos de la vida del médico vienés nunca antes reportados, así mismo se destaca la importancia de personajes que hasta el momento no se habían vinculado con el sueño princeps.

La obra se divide en cuatro capítulos:

En el primero, *"El sueño de la inyección de Irma y sus exégetas"*, se expone la experiencia onírica de Freud y ocho interpretaciones de la misma, llevadas a cabo por: el mismo Freud, Erikson, Lacan, Leavitt, Anzieu, Grinstein, Berenstein y Forrester. Se procuró respetar el tono discursivo de cada autor y la forma peculiar en que abordan el sueño, por ello se puede sentir que existe repetición de información; preferimos este vicio a pecar por omisión.

En el segundo, "**Un rodeo hermeneúutico**", se analiza el trabajo de Freud "El tabú de la virginidad", y se identifica un hecho importante que invita al análisis y a la reflexión: el no haber citado a los nibelungos para ejemplificar sus tesis acerca del interdicto que pesa sobre la desfloración en los pueblos primitivos. Se interpreta el sentido de este especie **lapsus** y se establece, precisamente para intelegirlo, una categoría la cual denominó obturación de textos. Para llevar a cabo este análisis se consideró pertinente exponer la historia y las principales características de los Nibelungos. También se realizó una presentación de diversas obras de la literatura universal, en donde se identificó el motivo de la mujer que impone como condición para aceptar a sus cortejantes que luchen o compitan con ella. En este capítulo también se incluye un apartado denominado "La génesis de la constelación de Sigfrido" en donde se ofrece una resignificación del ensayo "Los recuerdos encubridores" (1899) y se le signa como el origen del entramado simbólico que define la relación de Freud con el personaje de los nibelungos.

En el tercero, "**La tetralogía onírica**", se presentan cuatro sueños de Freud, que han sido considerados de los más importantes, "La monografía botánica", "Las tres parcas", "Not vixit" y "Mamá querida con personajes con cabeza de pico de pájaro" y se les analiza desde la perspectiva de la constelación de Sigfrido. Ello permite verificar la persistencia de este motivo en la vida y la obra de Freud. En la exposición de cada uno de ellos se dan a conocer las opiniones de diferentes autores que han aportado elementos para comprenderlos. Posteriormente, y con el auxilio de textos literarios y míticos, se vinculan con la saga nórdica.

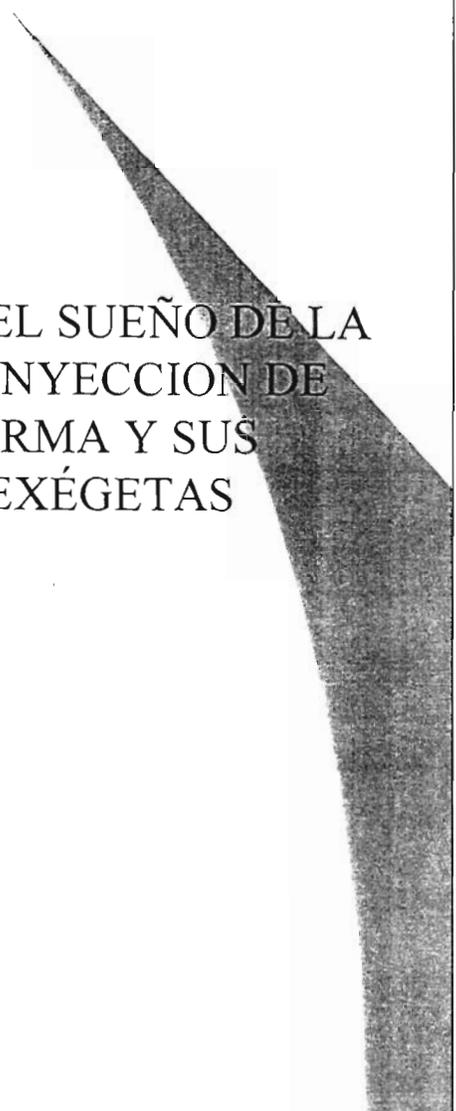
En el cuarto y último, "**El sueño recobrado**" se realiza una exposición exhaustiva del trabajo de Schur (1965), acerca de la relación del caso de Emma Eckstein con el sueño de la inyección; sus planteamientos se sustentan en el análisis de la correspondencia entre Freud y Fliess. En este mismo capítulo se ofrece una nueva exégesis del sueño paradigmático que intenta recuperar todo el discurso desarrollado en los apartados anteriores; se pugna por encontrar una conceptualización novedosa; el resultado final son una serie de planteamientos que trastocan las interpretaciones ensayadas y los discursos conformados; se arriba a una visión que abre espacios para el análisis y la discusión.

Se incluye un anexo en el que se ofrece una síntesis de la obra el "Cantar de los nibelungos", porque se asumió la importancia de contar con la referencia del texto que sirvió como principal herramienta de la interpretación y la propuesta de este trabajo.

Es seguro que los postulados de esta obra parezcan audaces y, para alguien ajeno a su proceso de construcción incluso arbitrarios; por mi parte tengo la certeza de que la vida, el destino y el vagabundear por los senderos de la cultura me colocaron en las manos una valiosa intuición, la cual tuve el tesón, la disciplina pero ante todo la pasión y el rigor de convertir en conocimiento fundamentado; es obvio que la última palabra no está dicha, por el contrario, nos estamos atando las correas de los coturnos...

CAP. 1

EL SUEÑO DE LA
INYECCION DE
IRMA Y SUS
EXÉGETAS



FREUD

Freud relata que en el verano de 1895, tuvo bajo tratamiento a una joven señora (Irma), quien era amiga tanto de él, como de su familia. La cura culminó con un éxito parcial, la paciente perdió su angustia, pero no todos sus síntomas orgánicos. El terapeuta le propuso una solución pero a ella no le pareció aceptable.

Recibió la visita de Otto, un colega quien había coincidido con la paciente en cuestión en un lugar de descanso, cuando se le preguntó acerca de la salud de Irma, contestó que estaba mejor, pero no del todo. Freud sintió un reproche en esas palabras, como si hubiérase prometido mucho y finalmente no cumplió, también pensó que su amigo tomaba partido a favor de la paciente por la influencia de los parientes de ésta, puesto que no veían con buenos ojos el tratamiento psicológico.

Esa misma tarde redactó el historial clínico de la enferma, para enviárselo, a modo de justificación al Dr. M, personalidad "descollante" en su círculo de amistades. Este sueño fue el primero que sometió Freud a un análisis exhaustivo¹:

Un gran vestíbulo - muchos invitados a quienes nosotros recibimos - Entre ellos Irma a quien enseguida llevo a parte, como para responder a su carta, y para reprocharle que todavía no acepte la "solución". Le digo: "Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa". - Ella responde: "Si supieses los dolores que tengo ahora en el cuello, el estómago y el vientre; me siento oprimida". - Yó me aterro y la miro. Ella se ve pálida y abotagada; pienso que después de todo he descuidado sin duda algo orgánico. La llevo hasta la ventana y reviso el interior de su garganta. Se muestra un poco renuente como las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso entre mi que en modo alguno tiene necesidad de ello. -Después la boca se abre bien, y hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas. -Aprisa llamo al Dr. M., quien repite el examen y lo confirma...El Dr. M. se ve enteramente distinto que de ordinario; está muy pálido, cojea y está sin barba en el mentón...Ahora también esta de pie junto a ella mi amigo Otto, y mi amigo Leopold, la percute através del corsé y dice: "tiene una matidez abajo a la izquierda", y también señala una parte de la piel infiltrada en el hombro izquierdo (lo que yo siento como él, a pesar del

¹ El siguiente material fue tomado de Freud, 1900, págs. 128-41.

vestido)...M.: dice "No hay duda, es una infección, pero no es nada; sobrevendrá todavía una disentería y se eliminará el veneno"...Inmediatamente nosotros sabemos de donde viene la infección. No hace mucho mi amigo Otto, en una ocasión en que ella se sentía mal, le dió una inyección con un preparado de propilo, propileno...ácido propiónico...trimetilamina (cuya fórmula veo ente mí escrita con caracteres gruesos)...no se dan esas inyecciones tan a la ligera...Es probable también que la jeringa no estuviera limpia.(Freud, 1900, pág. 128-9)

Freud procede a presentar de forma exhaustiva las asociaciones para cada uno de los diferentes componentes del sueño:

El vestíbulo - muchos invitados a quienes nosotros recibimos. Sobre este fragmento Freud aclara que el sueño se presentó en la casa de veraneo de Bellevau, lugar destinado a festividades, pero además, estaba próximo el cumpleaños de su esposa, quien deseaba, para el día de su onomástico, la visita de muchos amigos. Resulta evidente que esta situación se expresa en el contenido manifiesto.

Reprocho a Irma que no haya aceptado la solución; le digo "Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa" En esa época se pensaba que la tarea del psicoanalista concluía con comunicar al paciente el sentido oculto de los síntomas. Por otro lado en el sueño se expresa el deseo de no querer ser culpable por los dolores de Irma.

Irma se queja de dolores en el cuello, en el vientre y el estómago, se siente oprimida. Los dolores en el vientre formaban parte de la sintomatología de la paciente, pero no eran agudos, más bien se quejaba de vaguidos y asco. No puede determinar, el psicoanalista el sentido del malestar en "cuello, vientre y opresión de la garganta".

Ella se ve pálida y abotogada. Como la paciente siempre tenía un color rosado en la tez, es obvio que se trata de una sustitución.

Me aterra la idea de que en efecto he descuidado algo orgánico. Se aclara que es una angustia que nunca acaba por desvanecerse en especialistas que atienden a neuróticos. El temor no es del todo sincero, dado que si los síntomas son de carácter orgánico no tiene porque atenderlos el analista, es como si se buscara la presencia de un error en el diagnóstico, así perdería asidero el reproche.

La llevó a la ventana para mirar dentro de su garganta. Se muestra un poco renuente, como las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso entre mí que en modo alguno tiene necesidad de ello. Freud declara que nunca inspeccionó la cavidad bucal de Irma, la escena le trae a mientes el examen que le práctico a una gobernanta, quien era juvenil y hermosa pero que usaba una prótesis dental. Habla de otras experiencias en donde se han sentido incómodos tanto el paciente como el médico.

La inspección cerca de una ventana en realidad la llevó a cabo el Dr. M. con una amiga íntima de Irma, a quien le identificó una placa difteroides. De acuerdo a la opinión de Irma se trata de alguien que sufre histeria. Freud sabía que la amiga en cuestión presentaba ahogos psicopatológicos. El padre del psicoanálisis tenía interés de atenderla, pero es refractaria (se muestra renuente) y en modo alguno lo necesita, ha demostrado suficiente fortaleza para manejar su vida sin necesidad de ayuda.

Reconoce en esto una intención de sustitución de su paciente por la amiga, y observa, que la otra le despierta simpatías más fuertes y tiene en una mayor consideración a su inteligencia, así el que la boca se abra bien, es una alusión a que esta nueva paciente contaría mas cosas que Irma. Que aparezca la referencia a estar pálida, abotagada, así como a la dentadura postiza, llevan al soñante a pensar en su esposa. En una nota de pie de página, Freud declara, lo insuficiente de la interpretación de éste fragmento, agrega, que si prosiguiese la comparación de las tres mujeres llegaría muy lejos. Concluye haciendo patente la existencia en todo sueño de, por lo menos, "...un lugar en el cual es insondeable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido".

Lo que yo vi en la garganta: una mancha blanca y cornetes con escaras. La difteritis se caracteriza por la formación de una membrana blanca, esto es una nueva referencia a la amiga de Irma y también a la hija mayor de Freud, quien tuvo ese mismo padecimiento. Las escaras en los cornetes, expresa la preocupación por la propia salud del soñante, quien por tener dañada esa zona se aplicaba cocaína, al respecto recuerda que un paciente lo imitó, dicha persona había contraído una extensa neurosis de la mucosa nasal. Recuerda a un querido amigo, quien apresuró su fin por el uso del mismo alcaloide.

Rápido llamo al Dr. M. quien repite el examen. Evoca una vivencia médica, se trataba de un caso de intoxicación por sulfonal de una paciente, acudió presto a su llamado el Dr. M. Un dato de interés es que la intoxicada llevaba el nombre de su hija mayor; ello insinuaría el pago de una Mathilde por otra Mathilde. El psicoanalista, comenta que es como si buscara todas las ocasiones de las que pudiese derivar un reproche por su falta de providencia médica.

El Dr. M. está pálido, sin barba en el mentón y cojea. Rememora la imagen de su hermano mayor, quien no llevaba barba y rengueaba a causa del cuadro artrítico que padecía. Se le hizo presente el disgusto experimentado por el Dr. M. y por su familiar. Ambos habían rechazado una propuesta planteada por Freud.

Mi amigo Otto está ahora de pie junto a la enferma y mi amigo Leopold la examina comprueba una matidez abajo a la izquierda. Leopold es un médico y pariente de Otto, frecuentemente se les compara, los dos trabajaron con Freud, cuando éste dirigía un consultorio para niños afectados por enfermedades nerviosas. El padre del psicoanálisis los equipara a dos personajes literarios,

el inspector Bräsig y Karl, y a partir de esta equiparación, deriva sus diferencias. Uno era ligero, pero poco acertado, en tanto que el otro era lento, sólido y poderoso. Recuerda un caso en el que Leopold se manifestó particularmente consistente, mientras Otto y Freud discutían el cuadro médico, el volvió a inspeccionar al paciente y halló los factores claves. Es una comparación desproporcionada que busca exaltar la figura de Leopold en detrimento de la de Otto. La matidez abajo a la izquierda, trae a mientes del soñador una ocasión en que sagaz médico se manifestó especialmente circunspecto, pero también ve un vínculo con la amiga de Irma, precisamente la que desearía atender, quien produjo un cuadro de imitación de la tuberculosis.

Una parte de la piel infiltrada en el hombro izquierdo. Es una referencia a los padecimientos reumáticos de Freud, el cual se agrava cuando permanece levantado a altas horas de la noche. Llama la atención acerca del carácter ambigüo de la expresión: "lo que yo siento como él", es una alusión a su propio cuerpo. La frase "una parte de la piel infiltrada", es un señalamiento indirecto de la tuberculosis.

A pesar del vestido. Cuando era director del instituto donde se atendían enfermedades nerviosas de niños, examinaban a los pequeños pacientes desnudos, sin embargo por lo regular en las clínicas se osculta a los enfermos adultos vestidos. Solía contarse, de un destacado clínico que siempre revisó a sus pacientes mujeres vestidas. Freud declara que no se siente dispuesto a profundizar más en este punto.

El Dr. M. dice: "Es una infección, pero no es nada sobrevendrá después una disenteria y se eliminará el veneno. Esta situación le causa risa a Freud, realmente lo que había encontrado era un cuadro que evocaba a la difteria local. De la sintomatología que presentó su hija recuerda una discusión acerca de difteritis y la difteria, ésta última es una infección generalizada. La matidez que identificó Leopold, hace pensar en un foco metastásico, el cual parece ser que no se presenta en difteria, lo que está vinculada con ella es una piemia.

No es nada. Se trata de un consuelo, el último fragmento del sueño hace ver que los dolores del paciente se deben a una grave afección orgánica, es una estratagema que permite liberarse de la culpa. No se le puede responsabilizar al tratamiento psicoterapéutico por una afección diftérica. Se siente arrepentido por haber atribuido a Irma una enfermedad tan severa solo para justificarse, por ello encuentra un desenlace positivo. Indica que no es gratuito que coloque el consuelo precisamente en la boca del Dr. M.

Disenteria. Hace alusión a una vieja superstición médica; los materiales patógenos pueden eliminarse por los intestinos. Al mismo tiempo encierra una burla hacia la persona del Dr. M. por la asiduidad con que recurre a enlaces extraños entre elementos patológicos. Por otro lado recuerda a un joven paciente con problemas intestinales de naturaleza histéricos, a quien no sometió a tratamiento, fue a Egipto y lo diagnosticaron un ataque que sufrió como disenteria. En Alemán existe una semejanza fonética entre la palabra disenteria

(Dysenterie) y difteria (Diphtherie). También indica que en una ocasión el Dr. M. contó una anécdota de un paciente grave que presentaba albúmina en la orina, el médico que lo atendía dijo "No es nada colega el albúmina se elimina ahora mismo", Freud acota que el fragmento es un dardo en contra de los colegas ignorantes de los procesos histéricos.

M. sabía que los males de su paciente, la amiga de Irma, aparentaban un cuadro tuberculoso, siendo en realidad, de carácter histérico, en este mismo pasaje se manifiesta el rencor del soñante hacia el Dr. M, por no estar de acuerdo con su teorías. El sueño al momento presenta dos venganzas, una contra Irma, se le responsabiliza de sus males y, la otra, dirigida al Dr. M, de quien se dice que es un ignorante.

Inmediatamente sabemos de donde viene la infección. Esto es sorprendente porque poco antes no se sabía absolutamente nada.

Mi amigo Otto en una ocasión en que ella se sentía mal le dio una inyección. Algo similar aconteció: cuando Otto visitó a Irma, le aplicó una inyección a alguien que se sintió mal. En este orden de ideas Freud evoca a "su desdichado amigo" que se envenenó con cocaína. Freud había recomendado la administración oral de este medicamento, para ayudar a la desintoxicación de morfina, el afectado se suministró el alcaloide por medio de inyecciones.

Con un preparado de propil, propileno...ácido propiónico. El mismo día que redactó el informe clínico sobre el caso de Irma, su esposa abrió un frasco de licor de ananás obsequiado por Otto, según aclara en una nota de pie de página, el nombre de esta sustancia rima con el apellido de su paciente. Observa que Otto tiene la costumbre de hacer regalos con cierta asiduidad, plantea que ojalá y una mujer lo curase de esta práctica, pero en el sueño continua soltero. En otra nota al calce, indica, el fracaso de la profecía del sueño en ese aspecto, en contraparte fue certero en lo referido al mal orgánico de Irma: sus dolores gástricos fueron precursores de una seria afección biliar. El licor despedía un olor a amilico bastante intenso, ello indicaba que su estado no era el óptimo. La mujer de Freud intentó dárselo al personal de servicio, aquel se negó, aseverando: "ellos no tienen porque envenenarse". Establece una serie entre las palabras: amilo-propilo-metilo.

Trimetilamina. El soñante refiere como en el sueño ve la fórmula química de esta sustancia, la cual está inscrita en gruesos caracteres. Este fragmento se originó a partir de una conversación con Fliess acerca de las concepciones, de éste, sobre la química sexual, la trimetilamina es un producto del metabolismo de los procesos sexuales.

La sexualidad es un factor de gran importancia para la génesis de las afecciones psicológicas, mismas que pretende curar Freud. Irma es una joven viuda, situación responsable de sus males, la otra paciente, la amiga de la protagonista de su sueño, también es joven y viuda.

La trimetilamina halla colocación en el sueño por múltiples razones pero una especialmente importante es su vínculo con el amigo de Berlín: quien

significó, estímulo y apoyo para el psicoanalista cuando se sentía aislado e incomprendido. El amigo en cuestión es un gran conocedor de la nariz y de sus cavidades. Descubrió, según postula, la existencia de una relación entre los cornetes de la nariz y los órganos sexuales femeninos, ésto se rememora en la experiencia onírica por medio de las tres formaciones rugosas vistas en la garganta de Irma. En la vida real Fliess examinó a Irma para verificar si había relación entre sus dolores de estómago y la nariz. En este mismo tren de asociaciones se destacan los males nasales, padecidos por el mismo Fliess.

No se dan esas inyecciones a la ligera. Crítica férrea para Otto, es acusado de ligero. El tomó partido en contra de Freud en el caso de Irma, se dejó influir a la "ligera". También se alude al amigo muerto por la administración de cocaína, así como a Mathilde, la paciente envenenada con sulfanol, por ello el episodio encierra un autorreproche.

Es probable también que la jeringa no estuviera limpia. Le evoca el encuentro con el hijo de una mujer de 82 años, a quien Freud le administraba, diariamente, dos inyecciones de morfina, manifiesta que no ha causado ninguna infiltración en dos años, ha mantenido un celo especial en la limpieza de las jeringas. En la ideación la flebitis conduce a la mujer del soñador, aquejada de várisis. Hay una sobreposición y sustitución de imágenes femeninas: su esposa, Mathilde e Irma.

En una nota de pie de página agregada en 1909, Freud asevera, nuevamente, el carácter parcial de la exposición del sueño; no informó todas las asociaciones presentadas durante el trabajo de interpretación.

Ofrece una visión panorámica de su investigación: uno de sus motivos centrales, es la liberación de la responsabilidad del estado mórbido de Irma, para ello inculpa a Otto, así se venga por el comentario desfavorable emitido por su amigo acerca del tratamiento, en este contexto se define el contenido último del sueño: un cumplimiento de deseo y su motivo el deseo que satisface.

Toma desquite contra Otto por sus juicios a la ligera, y por el pésimo licor regalado a la familia, el cual hedía a aguardiente amílico. Por ello en el sueño aparece el preparado de propilo relacionado con la inyección perniciosa. Por otro lado, lo contrapone con su competidor más acérrimo y capaz, además de desplazarlo en su afecto, manifestándole su preferencia por Leopold.

Hay otra vindicta, en este caso el blanco es Irma, la permuta, por indócil, por su amiga a quien considera más inteligente y prudente. Califica de ignorante al Dr. M. y lo sustituye por su amigo, el de la trimetilamina, es como si le dijera: el es mas sabio.

Presenta cuatro argumentaciones diferentes para exculparse de la enfermedad de su paciente: los padecimientos eran de naturaleza orgánica; todo es culpa de su actitud obstinada, se negó a aceptar la solución; sus males provienen de su condición de viuda (trimetilamina); su enfermedad fue provocada por la imprudencia de Otto, la inyectó con una jeringa sin esterilizar.

Para Freud es evidente, el carácter contradictorio de los distintos argumentos presentados para explicar la enfermedad de Irma, pero todos, tomados por separado cumplen con el objetivo de disculparlo, aunque son excluyentes entre sí.

Indica que todo el alegato -enfatisa, otra cosa no es este sueño- rememora la apología de aquel hombre, con quien su vecino se quejó porque le devolvió averiado un caldero. En primer lugar puntualizó el querellante, lo había devuelto intacto. En segundo lugar, objetó: el caldero ya estaba agujerado cuando lo pidió. En tercer lugar concluyó: nunca había pedido prestado caldero alguno. Cada argumento cumple, visto de forma aislada, con el cometido de eximir, pero, como sucede con las explicaciones del sueño, son incompatibles entre sí, no pueden subsistir juntos.

En el sueño aparecen otros tópicos: la enfermedad de la hija y la tragedia de la paciente de igual nombre. Los perjuicios derivados del uso inmoderado de la cocaína. Los problemas de salud del hombre que viajó a Egipto. Preocupaciones por el estado mórbido de seres queridos, la esposa, el hermano y el Dr. M. Angustia por sus propios trastornos físicos; e inquietud por el amigo ausente, quien tenía algunos problemas nasales.

Pero en el sueño tuvo un peso especial el amargo reproche, el cual creyó identificar el soñante en las palabras de su amigo Otto: no tiene una dedicación esmerada en la práctica médica, no es concienzudo, pero sobre todo no cumple lo que promete.

Al final del apartado Freud regresa a la observación de que: el sentido íntegro del sueño no está revelado, e incluso expresa de forma explícita, la existencia de lagunas en su interpretación. Agrega, la viabilidad de demorarse más en este sueño, de extraer nuevos esclarecimientos y de elucidar enigmas desconocidos, aun dice conocer los lugares desde los cuales habría de perseguirse lo no explorado, pero, afirma, los sueños exigen un miramiento incompatible con un trabajo absoluto de interpretación.

Finalmente deja un desafío: "Quien esté pronto a reprocharme esa reserva no tiene más que probar él mismo que es más sincero que yo".

Después de esta exposición *in extenso* del sueño de la "Inyección de Irma", Freud regresó en diversas ocasiones a él en su obra *Die Traumdeutung*, para ser exactos 18 veces, para ejemplificar diferentes aspectos de los procesos oníricos, por lo regular reitera lo ya dicho, pero en algunos casos agrega información relevante.²

² Con respecto a esto se impone un comentario: cuando Anzieu ofrece las referencias, acerca de la ubicación de las páginas, donde se trata el sueño comete errores y omisiones, por ejemplo, enumera la página 513 de la Standard Edition como la última en que se trata el tema, en primer lugar, en dicha página no aparece ninguna alusión al sueño y en segundo, la última vez que se desarrolla el tópico, en la citada versión, es en la página 585.

Cuando Freud regresa por primera vez al sueño es en el apartado "III. El sueño es un cumplimiento de deseo". Ahí se pregunta si toda experiencia onírica es la figuración de un deseo cumplido o si ello acontece con exclusividad en el sueño paradigmático. Al final de la página indica que el soñar sustituye la acción, pero establece una diferencia entre la satisfacción de un deseo psicológico y una necesidad biológica, mientras pudo cobrar los agravios de su amigo Otto y del Dr. M., el beber agua, en una de sus imágenes nocturnas, no satisface su requerimiento orgánico. (cfr. Freud, op. cit. pág. 143).

En el apartado "IV. La desfiguración onírica", se interroga sobre el por qué los sueños de contenido indiferente requieren de ser interpretados, y afirma, el sueño de la inyección en modo alguno es penoso y encierra el cumplimiento de un deseo, aunque éste último sólo se hace evidente después de la interpretación. (cfr. idem. pág. 155).

En el mismo apartado, para ilustrar como el sueño no expresa los pensamientos reales sino el deseo de que los acontecimientos tomen determinados rumbos, trae a colación su falta de certidumbre acerca de la culpabilidad de Otto en la enfermedad de Irma, por haberle administrado una inyección con un preparado de popilo. (cfr. idem. pág. 159).

En la introducción del capítulo "V. El material y fuentes del sueño", recuerda como la búsqueda de evidencia acerca de la generalidad de la hipótesis del cumplimiento del deseo, identificada en el sueño de Irma, lo llevó a posponer la investigación de otras curiosidades científicas. (cfr. idem pág. 180).

En el subapartado "A. Lo reciente y lo indiferente en el sueño", señala, cómo la relación entre el sueño de la inyección con los materiales de la vispera es tan evidente, que hace innecesario todo esclarecimiento posterior. (cfr. idem. pág. 182).

En ese mismo subapartado, cuando expone el sueño de la monografía botánica, indica que en ese caso la experiencia onírica cobra, de nuevo, el carácter de un alegato a su favor, de una justificación, de forma parecida como sucedió en el de la inyección. (cfr. idem, pág. 190).

En la misma sección, al referirse a las fuentes del sueño, cataloga a la generadora del de Irma como una vivencia reciente, significativa a nivel psíquico, representada de forma directa en el sueño. (cfr. idem. pág. 196).

En el subapartado "D. Sueños típicos" del mismo capítulo V, al narrar el sueño sobre su amigo Otto, en donde se ve malo, con la tez oscura y los ojos fuera de órbitas, comenta, el triste destino de éste personajes en su sueños: el ser maltratado, de igual forma sucede en el de la inyección. (cfr. Freud, op. cit. pág. 279).

En el capítulo "VI. El trabajo del sueño", en la sección "A. El trabajo de condensación" (cfr. idem. págs. 299-302), para ejemplificar la sobredeterminación en el sueño, escoge, el de Irma, porque, a diferencia de otros, lo interpretó de forma extensa:

Irma, se figura a ella misma. También representa a la amiga, aludida por la revisión al lado de ventana. Como en el sueño tenía una placa diftérica, evoca a la hija mayor del soñador. Por la similitud con el nombre de esta hija, se da un enlace con la paciente muerta de intoxicación. En el sueño cambia el sentido de Irma pero su imagen se mantiene constante. Se transforma en uno de los niños examinados en el instituto de pediatría. Irma, por su renuencia a abrir la boca, recuerda a la joven oscultada por Freud y a la mujer de éste. Finalmente, debido a las alteraciones patológicas de la garganta, se enlaza a una serie de personas. Las personas figuradas detrás de Irma no aparecen en el sueño, están subrogadas en la imagen de aquella.

Otro caso de una persona de acumulación, creada en éste sueño, es el Dr. M. quien habla y actúa como el personaje real representado por él, pero sus dolencias y características físicas corresponden al hermano mayor del soñador.

La palabra disentería está, de igual forma, determinada de manera múltiple, por un lado, debido a su homofonía con difteria, y por otro, por la relación con el enfermo que viajó a Egipto y cuya histeria engañó a un médico.

La mención del propileno -aun cuando no estaban en los pensamientos oníricos, pues la palabra considerada en ellos era amílico- tiene especial importancia: es homófono con el término "propileo", este tipo de pórtico no solo se halla en Atenas, también los hay en Munich. En esa ciudad examinó al amigo vinculado con la trimetilamina. Es importante indicar que estas asociaciones son una novedad.

En el caso de Otto, se da otro grupo de representaciones, él no atiende al soñante, ni le otorga la razón, además, le obsequia un licor en descomposición, por oposición lo sustituye por el amigo de Berlín (Wilhelm Fliess), éste lo atiende, le da la razón, y le debe muchas comunicaciones valiosas, precisamente sobre la química sexual. Se oponen rasgo a rasgo las virtudes del amigo en contra del afrentador, por ello la sustancia perniciosa (el amílico) es sustituida por otra benéfica (la trimetilamina). El propileno, subrogado en el sueño, es un elemento entre el círculo Otto, eslabonado por el amílico y el círculo Wilhelm, enlazado con los propileos de Munich.

En este mismo capítulo, en el subapartado "B. El trabajo de desplazamiento", hace una breve mención, para señalar al sueño de la Inyección como un caso en donde los elementos singulares pueden mantenerse en el lugar que ocupan en los pensamientos oníricos. (cfr. *idem.* pág. 312).

En otra sección de ese apartado "C. Los medios de figuración en el sueño", señala que el mejor medio para acercarse a los procesos presentes cuando se ejecuta una interpretación de los sueños es tomar como modelo un sueño y desarrollar su interpretación, como se hizo con el de la inyección. (cfr. *idem.* pág. 316).

En esa sección, cuando habla de la forma diversa en que el sueño enfrenta los enlaces lógicos y la variabilidad manifestada en la ensambladura temporal, especialmente, cuando se halla establecida en el inconsciente, refiere como ejemplo el sueño de Irma. (cfr. Freud, op. cit. pág. 319).

En el mismo subapartado, cuando refiere la ausencia en el sueño de la alternativa lógica "o bien...o bien". Expone, como el sueño de la inyección en sus contenidos latentes afirma: "No tengo la culpa que los dolores de Irma continúen; la tiene o bien su renuencia a aceptar la solución, o bien el que viva en condiciones sexuales desfavorables, que yo no puedo modificar, o bien sus dolores no son para nada histéricos sino de naturaleza orgánica", el sueño realiza, sin problema todas estas situaciones excluyentes entre sí, y aun agrega otra (cfr. idem. pág. 322).

En esta sección se hace otra referencia, habla de los diferentes fines a que sirve una formación de una persona mixta: para representar algo en común de la gente figurada, para desplazar a una comunidad y para expresar el deseo por una determinada comunidad: en el caso concreto del sueño de Irma, Freud desea permutar una paciente por otra, es decir desea que la otra sea su paciente. El deseo satisface esta demanda, le presenta una persona llamada Irma, pero la examina en la ventana y en la posición en que la otra fue revisada. (cfr. idem. págs. 327-8).

En el apartado "D. El miramiento por la figuración", de ese mismo capítulo, se da como un caso de figuraciones oníricas que se mantienen cohesionadas por una ambigüedad en la expresión, la parte del sueño de la inyección en donde se dice: "la boca se abre bien" (cfr. idem. pág. 347).

En el capítulo "VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos", subapartado "A. El olvido de los sueños", destaca la importancia de los elementos ínfimos, inciertos y menos notables, indica que en el sueño de la inyección se dice "Aprisa llamo al Dr. M.:", solo por medio de una derivación particular se puede comprender como llegó ese agregado al sueño: la historia de la desdichada paciente a cuyo lecho llamó aprisa al colega.

En la sección "B. La regresión" de ese mismo capítulo, se plantea que la figuración "quizas" no tiene cabida en el sueño, éste exhibe sus contenidos en presente así la oración desiderativa "¡Ojalá y Otto sea culpable de la enfermedad de Irma!", en la experiencia onírica se suplanta el optativo, y se sustituye por el presente de indicativo "Si, Otto es culpable de la enfermedad de Irma". (cfr. idem. pág. 528).

La última vez que Freud se refiere al sueño de la inyección de Irma en Die Traumdeutung es en la sección "E. El proceso primario y secundario." de ese mismo capítulo, cuando habla de la representación de los aspectos nodales o de mayor significado del sueño, aclara que éstos son presentados con señales especiales que los hacen destacar, como en un libro cuando se imprime

en forma espaciada o con caracteres más gruesos las partes importantes, así al leerlas se dicen más despacio y con mayor volumen, el primer similitud lo ofrece la trimetilamina, en el sueño de la inyección. (cfr. *idem.* pág. 585).

Freud

ERIKSON, 1954.¹

EL SUEÑO EJEMPLAR DEL PSICOANÁLISIS.

Para Erikson es necesario antes de iniciar un entrenamiento intenso en el uso clínico de los sueños, volver, una vez más, al primer sueño que fue objeto de una interpretación exhaustiva, la referencia es, naturalmente, al sueño de Freud sobre su paciente Irma.

El propósito concreto de retornar al sueño de Freud es: "entrenarse en algunos aspectos específicos de la interpretación de los sueños que son esenciales para llevar a cabo un análisis exhaustivo".

Para este autor nadie ha sido tan consciente y preclaro en la revelación de sí mismo como lo fue Freud. Pero al mismo tiempo el padre del psicoanálisis estableció un límite insalvable, donde sintió que sus descubrimientos debían detenerse, porque la obtención de logros científicos no era proporcional a los riesgos de autoexhibirse a los inconvenientes de las calumnias.

Según Erikson, es importante ir más allá de la interpretación que realizó Freud de su sueño, como un medio para incursionar en la investigación de la dinámica del pensamiento creativo en general y del psicoanálisis en particular. En este sentido un estudio a profundidad del sueño espécimen nos proporcionaría elementos inestimables para comprender el proceso de la creación y del descubrimiento del saber humano.

Se propone ir más allá de los conflictos infantiles, familiares y neuróticos y ubicar el estudio en el momento en que Freud soñó el sueño, es decir, cuando el pensamiento creativo daba nacimiento a una nueva sabiduría, precisamente, a la interpretación de los sueños.

Se trae a colación que el sueño de la inyección de Irma no es sólo el primero que se presenta en la obra de Freud, sino, de acuerdo al comentario de este último a Fliess, marca un hito en el trabajo del psicoanálisis, por ello el médico vienés pretendía que en su casa de verano, donde tuvo el sueño, se colocara una placa de mármol con la siguiente leyenda: En esta casa el 24 de julio de 1895 el misterio de los sueños se le reveló al Dr. Sigmund Freud.

Para Erikson el sueño de la inyección de Irma tiene el peso histórico de haber sido soñado expresamente para ser analizado y su análisis tenía como intención satisfacer un destino especial: develar el misterio de los procesos oníricos.

De acuerdo a la información que proporciona este autor, quien soñó el sueño de Irma era un Dr. de 39 años de edad, especialista en neurología, que vivía en la ciudad de Viena. Era un ciudadano judío que habitaba en un país dominado por una monarquía católica. Su familia creció de manera acelerada, de hecho en

¹ El siguiente material fue tomado de: (Erikson, E. 1954, págs. 5-56).

esa época su esposa estaba preñada, de su sexto hijo. El soñador tenía como una de sus principales metas fortalecer su posición e incrementar sus ingresos; él consideraba que lo lograría si aumentaba su estatus académico.

Para alcanzar sus metas enfrentaba severos obstáculos no sólo por ser judío, sino, también, porque recientemente, junto con su colega y mentor, el Dr. J. Breurer, había divulgado, y defendido con especial encono, teorías que provocaron reacciones de rechazo. Aunado a esto el prestigiado maestro manifestó diferencias con respecto a los puntos de vista de su joven colega.

En "Los Estudios Sobre la Histeria", el polémico libro que publicaron, proponen que la sexualidad juega un importante rol en la etiología de la neurosis de defensa. Entre otras formulaciones, señalaban que los desordenes nerviosos eran causados por la necesidad de defenderse conscientemente de ideas repugnantes y reprimidas de naturaleza sexual.

El médico vienés tenía la certeza de que estaba predestinado para una obra superior y en ese tiempo empezó a sentir el orgullo de ser el elegido para realizar un revolucionario descubrimiento.

Esta era la situación socio-étnica de Freud, se enfrentaba contra un medio que restringía sus posibilidades de éxito, por el solo hecho de ser judío. En el preciso momento en que se empezaban a manifestar los primeros signos de vejez y de enfermedad, con la carga de una familia que crecía en número y demandas. Un médico con aspiraciones científicas que enfrentaba el dilema de emplear su talento en una práctica de investigación convencional o aceptar el reto de sustentar su labor en sí mismo y comunicar al mundo su descubrimiento, a saber, que el hombre es inconsciente de lo mejor y lo peor que habita en él.

La noche anterior al sueño Freud había tenido una experiencia desagradable, se encontró con un colega, Otto, quien regresaba de un descanso de verano, en donde había coincidido con una amiga común, una mujer joven atendida por Freud, la famosa Irma. La paciente había sido curada de ansiedad histérica, pero aún persistían algunos síntomas somáticos como náuseas intensas.

Antes de que se fuera de vacaciones Freud le expuso una interpretación con la finalidad de que fungiera como solución a sus problemas, pero ella no la aceptó. Bajo esas circunstancias el Dr. aparecía como una autoridad rígida y la paciente como una niña necia. Situación que entorpecía la cura, este fenómeno lo denominó posteriormente Freud: resistencia.

El padre del psicoanálisis pensó oír un reproche en las palabras de su amigo Otto, quien consideraba que la paciente había mejorado pero no del todo, detrás de ese cuestionamiento él sintió el peso de la dura autoridad del Dr. M., un hombre que de acuerdo a palabras del mismo Freud, era la principal figura de su grupo de profesionales.

De regreso a su casa y como consecuencia del impacto que le produjo el encuentro con Otto, Freud escribió un largo reporte del caso para el Dr. M., donde explicaba cual era su opinión con respecto a la enfermedad de Irma. Se fue a la cama con la convicción de que el reporte lo había tranquilizado.

Erikson trae a colación las asociaciones de Freud sobre el sueño, donde se trasluce que Irma era la representación de una serie de pacientes femeninas; recuerdo de mujeres jóvenes que en su momento también estuvieron en el dilema de aceptar o rechazar la solución que el médico vienés les sugería.

Detrás de Irma se deja escuchar la gobernanta; floreciente viuda, una joven hermosa que se resistía a ser examinada, porque no deseaba que vieran su dentadura postiza.

El soñante recuerda que el había tenido hacia la gobernanta pensamientos de enojo, los cuales, en el sueño, se manifestaban en el descontento hacia Irma por no querer abrir la boca y quedaban plasmados en la expresión "No tiene necesidad de ello".

Detrás de estas asociaciones se establece una analogía entre las pacientes que rechazan la solución, las que no aceptan ser examinadas y las que no se someten a los avances y a las insinuaciones mal intencionadas.

En el pasado dos mujeres histéricas aceptaron su solución; ambas empeoraron y una de ellas murió, por ello este asunto tenía una gran importancia para Freud.

En este contexto recuerda que un querido amigo murió por el abuso en el consumo de cocaína, administrada de forma subcutánea. También evoca a otro paciente que tuvo fin trágico, y su propio caso le causaba incertidumbre: ¿su tratamiento con cocaína era apropiado?

Erikson señala que el amigo de Freud que habitaba en otra ciudad, quien conocía la germinación de sus ideas y había establecido relaciones entre la nariz y la sexualidad es Fliess. En esa época Freud lo consultó, le confió sus opiniones e ideas y lo hizo copartícipe de su autoanálisis.

Freud estaba molesto contra las mujeres que no seguían sus instrucciones y se resistían a sus sugerencias, entre ellas se encontraba su propia mujer, hacia quien sentía amargos reproches.

Tiempo atrás se presentó un escándalo que hizo época con respecto al tratamiento médico de jóvenes viudas. El cual fue aumentado por el hecho conocido, pero no asumido oficialmente, de que una gran cantidad de mujeres histéricas se hallaban privadas de vida sexual. La suspicacia sugería que el doctor podía remover sus inhibiciones tanto de palabra como de acto.

En estos acontecimientos Freud no veía una simple y mecánica transferencia de deseo sexual hacia el médico sino un conflicto entre el deseo infantil y la inhibición del mismo.

Un aspecto importante de las asociaciones del padre del psicoanálisis sobre el sueño, es la serie de argumentos que presenta para exentarse de la responsabilidad de la enfermedad de Irma:

- ⇒ La paciente es culpable por no aceptar la solución.
- ⇒ Los males son orgánicos, no pueden curarse psicológicamente.
- ⇒ Está enferma por su viudez y Freud no puede librarla de ese mal.

- ⇒ La enfermedad fue causada por una inyección imprudente.
- ⇒ La jeringa estaba sucia, de ahí proviene la infección.

Según lo manifiesta el mismo Freud, en su sueño pretendió liberarse de tres personas reemplazándolas por otras: Breurer es sustituido por Fliess, Irma por su amiga, y Otto por Leopold.

Lo que evidencia el trabajo de interpretación es que el sueño tiene un significado, y al final de la exégesis se revela como la satisfacción del deseo.

Este autor recuerda que Freud declaró: "No quiero aseverar que he revelado de forma completa el significado del sueño o que mi interpretación es completa".

Erikson hace una observación de grandes alcances, al indicar que el deseo planteado por Freud como la causa de su sueño - la justificación de su desempeño profesional - no es más que un deseo preconsciente (...is not more than preconscious) y tampoco se relaciona con fuentes infantiles, ni se vincula con temas sexuales. Agrega que se ubica en el punto donde se busca intencionalmente que sea comprendido por el lector preparado, entendido y permanezca vago para el no entendido. En este sentido tendría un mensaje cifrado, solo asequible para una secta de privilegiados.

De acuerdo al planteamiento del autor, Freud propuso su sueño como el primer paso para demostrar que en los procesos oníricos hay racionalidad.

Propone dos líneas para orientar la investigación del significado del sueño de la inyección:

Explicitar conexiones que tienen que ver con aspectos latentes relacionados con temas sexuales y recuerdos infantiles.

Explorar áreas de significación que están implícitas en el contexto de la interpretación, pero que con el paso del tiempo se han tornado explícitas, como es el caso de "la población interna del soñante" y su entorno socio-cultural.

La estrategia de Erikson no es ir a más profundidad de lo que hizo Freud, sino ver de forma nueva la totalidad del sueño manifiesto, en este sentido hace la diferenciación entre superficie y superficial, y enfatiza que el psicoanálisis ha hecho profunda a la primera. Así mismo critica la prisa con que se desecha la cubierta (lo manifiesto) para ir al núcleo (lo latente).

Define al sueño como un reporte verbal de una serie de imágenes recordadas, en su mayoría de carácter visual, las cuales por lo regular están acompañadas de afectos.

El sueño tiene aspectos formales, que se combinan en el inventario de configuraciones, algunas de estas configuraciones se caracterizan por estar ausentes, lo cual le da cierto sentido específico al sueño. La representación en este tiene importancia por sí misma, por ello no se le debe ver como una simple armazón para el núcleo del sueño, es decir para los aspectos latentes.

Para realizar el inventario del sueño se consideran una serie de aspectos compuestos por elementos dicotómicos:

Espacio	Amplio	Estrecho
Movimiento		Quietud
Tiempo	Largo	Corto
Sensaciones somáticas	Intensas	Carencia
Compañía	Numerosa	Soledad
Afectos	Intensos	ausencia

Erikson propone una estrategia para interpretar los sueños que denomina "Análisis configuracional del sueño Manifiesto" consistente en desagregar los componentes del sueño en cuatro grandes categorías, mismas que a su vez se descomponen en subcategorías, lo cual permite vislumbrar todas las particularidades de la experiencia onírica. La aproximación de este autor permite un examen sistemático tanto de la dimensión manifiesta como de la latente:

I. Configuración Manifiesta:

- Verbal.- Cualidad lingüística general, palabras habladas y juegos de palabras.
- Sensorial.- Cualidad sensorial general, rango e intensidad, focos sensoriales específicos.
- Espacial.- Cualidad general de extensión, vectores dominantes.
- Temporal.- Cualidad general de sucesión, perspectiva temporal.
- Somático.- Cualidad general de sensaciones corporales, zonas del cuerpo, formas orgánicas.
- Interpersonal.- Grupos sociales en general, cambios de vectores sociales, relaciones objetales, puntos de identificación.
- Afectos.- Cualidades de la atmósfera afectiva, inventario y rangos de afectos, cambios afectivos.
- Sumario.- Configuración de la tendencia configuracional.

II. Encadenamiento entre el material latente y el material del sueño:

- Asociaciones.
- Simbolos.

III. Análisis del material latente del sueño:

- Estímulos severos que alteran el descanso.
- Estímulos del pasado (residuos diurnos).
- Conflictos severos de vida.
- Conflictos transferenciales dominantes.
- Asociación básica de conflictos infantiles.

Común denominador.
Deseos, pulsiones necesidades.
Métodos de defensa, rechazo y distorsión.

IV. Reconstrucción:

Ciclo de vida.- Fase presente, correspondiente fase infantil, accidente o aflicción, fijación psicosexual, detención psicosexual.

Proceso social.- Identidad colectiva, prototipo ideal, prototipo del mal, oportunidades y obstáculos, identidad del ego, y plan de vida, mecanismos de defensa y mecanismos de integración.

Estas categorías las aplica Erikson en el análisis del sueño espécimen (ver al final de este apartado la tabla de categorías y el sueño de Irma), en primer lugar aborda el sentido de los usos lingüísticos, habla de la importancia del empleo del "du", término con que se dirigen la palabra Freud e Irma. En aquella época y en el círculo a que pertenecía Freud solía utilizarse entre gente muy cercana íntima y familiar, ello revela la carga contratransferencial que representa, y el involucramiento afectivo del terapeuta con su paciente.

Otra observación relacionada con el uso del lenguaje es que la expresión utilizada por Freud para señalar que Irma no permite la revisión de su boca como si usara dentadura postiza es "**Sie hat es doch nicht nötig**", Esta oración en su sentido original hace alusión a una conducta de resistencia. En esa época en Viena se emplea una frase equivalente, "**Das hat sie doch gar nicht nötig, sich so zu airen**" que significa ¿Quién es ella para darse esos aires? Otra frase que pertenece a este campo ideativo es la defensa que puede esgrimir una dama cuando se siente acosada: yo no tengo necesidad de recibir esto de usted, "Ich das doch gar nicht nötig, mir das gefallen zu lassen".

Las expresiones aluden a dos actitudes femeninas, la resistencia para aceptar una solución y la oposición ante iniciativas sexuales, de ahí el sentido ambivalente que se maneja en el sueño, en la relación de Freud con Irma.

Otro aspecto lingüístico importante tiene que ver con la palabra que se emplea para designar el hecho de que el Dr. M. aparece sin barba. Erikson destaca que se ha empleado como correspondiente al alemán las palabras clean-shaven, que en el contexto semántico de Norteamérica denota a una persona preocupada por su imagen y tiene una adecuada apariencia profesional, connotación contraria a la expresión original. Considera que el término "**beardless**", es más adecuado, para dar la idea, de que la persona que carece de barba o bigote no tiene la investidura ni la insignia necesaria para ser considerado como alguien de prestigio y digno de ser respetado. La forma en que se menciona el mentón rasurado revela la hostilidad de Freud hacia el personaje en cuestión.

En este mismo orden de ideas se expone el papel que juega la palabra "**umittelber**", que se emplea para demandar de forma inmediata la participación del Dr. M. En su acepción original este término tiene que ver con la certeza de

que alguien puede ofrecer auxilio expedito y eficaz. Esta fe irrestricta contrasta con la baja calidad del diagnóstico emitido por el Dr. M.

Erikson señala el carácter sexual del juego de palabras que lleva a la trimetilamina: propil, propilo, propiónico, recuerda que el propilo es un término griego con connotaciones arquitectónicas y anatómicas; hace referencia a la entrada de la vagina. Por otro lado, propiónico, tiene rima asonante con priápico alusión clara al falo. Este juego de palabras revela la presencia del macho y la hembra, así como del tema genital.

La palabra alemana para designar jeringa, "*spritze*", significa chorro, esta ideación lleva nuevamente a la presencia fálica, pero desde una perspectiva uretral, ante todo hace referencia a la acción de macular: "*dirty squirler*" (chorro sucio).

La palabra empleada por Freud al inicio del sueño, recepción (*Empfang*) tiene filiación lingüística con los términos "*empfangen*" y "*empfangnis*", que a su vez expresan el acto de concebir en el sentido biológico y el intelectual respectivamente.

Erikson destaca que la sensación dominante en el sueño es la visual, el cual inicia con la visión de la boca abierta (experiencia sexual) y termina con la captación, por medio de la mirada, de la fórmula de la trimetilamina (acceso al saber).

El esquema de la configuración manifiesta del sueño se puede interpretar tanto de forma vertical como horizontal. Si se analiza la primer columna destaca el hecho de que la principal actividad del soñador es la investigación, tanto de forma aislada como en cooperación, esta investigación se inicia de forma brusca, como una intromisión, lo cual tiene un sentido fálico.

En la segunda columna aparece representada "la población del sueño", la cual puede expresar diferentes dimensiones: la realidad social, presente o pasada del soñador; una proyección de diferentes fragmentos de su identidad o los distintos roles que ha desempeñado bajo diversas circunstancias.

El soñador que ha experimentado situaciones traumáticas usa el mundo externo de forma interna de la misma manera en que el niño emplea sus juguetes.

Freud ha manifestado que el sueño de la inyección de Irma repite un fracaso y plantea una solución regresiva; el soñador se desquita infantilmente de Otto, tal y como los niños al delatarse unos a otros: "el lo hizo". Al Dr. M. lo insulta, con esa hostilidad que es propia de los menores de edad: es un castrado y un loco; con esta violencia hacia los otros, Freud mitiga su ansiedad.

Desde otra perspectiva, el soñador se representa como si fuera parte de un cuerpo doble: su esposa y él están integrados; o bien como si estuviese fusionado a un grupo familiar o a un número indefinido (los invitados).

El manejo del espacio en el sueño sigue una secuencia específica: del campo abierto se pasa al espacio limitado: estancia-ventana-abertura bucal. En cuanto al tiempo se refiere va del presente festivo, la recepción de invitados, a un pasado signado por el fracaso y la equivocación en el tratamiento de los pacientes.

La actividad del soñante es agitada: ve a la paciente y piensa, ve a la garganta y piensa: descubre que ve algo siniestro.

La actitud de Irma también se modifica drásticamente. Primero está renuente y se resiste, hasta que se convierte en una parte del soñador (la boca se abre). A partir de ese momento cambia de forma notoria; aunque se discute sobre su caso y aún se le llega a golpear (Leopold la percute), ella no hace nada ni habla, es una buena paciente, pero además una enferma medio muerta.

Cuando el soñador observa que algo está mal, llama urgentemente al Dr. M., así establece, de nuevo, un cuerpo doble, él y la autoridad, esta última confirma de forma graciosa su opinión.

Este cuerpo doble se amplía e incluye a un grupo de jóvenes colegas, al Dr. Otto y al Dr. Leopold, juntos crean una comunidad de conocedores, expresada en el sueño por el uso de la tercera persona del plural: sabemos.

En el momento en que Leopold percute a Irma se presenta una metamorfosis; Freud siente la infiltración en el hombro izquierdo, él es ahora su propia paciente. Así el soñante se transforma en un Dr. que pertenece a una comunidad de profesionistas y también se transforma en su paciente.

La carencia y el error se les desplaza a los demás para exculpar al soñante: el Dr. M. dice cosas incoherentes y sin sentido y es evidente que fue Otto quien realizó la infiltración, con una jeringa sucia.

El sueño incluye una ceremonia iniciática, un rito religioso de conversión y confirmación: el soñante solo y culpable requiere ayuda: llama rápidamente al Dr. M., a quien se apela por su alta investidura profesional y su capacidad para dar apoyo, esta solicitud, también es contestada por Leopold y Otto, quienes forman con el soñante una cofradía de conocedores.

Erikson destaca que el sueño de la inyección de Irma se presentó en un momento clave de la vida del soñante, cuando experimentaba la crisis de la "mitad de la vida". Cuando aspiraba trascender, sentía la aspiración de hacer un descubrimiento de grandes alcances; dar a luz a un pensamiento novedoso. A la par su mujer también estaba en posibilidades de alumbrar una nueva generación.

Un aspecto sustantivo del sueño es la confrontación con la garganta; hallazgo terrorífico, parecido a la cabeza de medusa. En este momento del sueño se experimenta la sensación de que un soñador con menos defensas, hubiese despertado aterrorizado por lo que vio en la cavidad abierta. El yo del soñante hace un compromiso de abandonar y mantener, simultáneamente su posición. Abandona su postura independiente al solicitar la ayuda de una autoridad, pero se mantiene en el sueño, no despierta.

Es claro que Freud en su sueño confunde los roles, borrando la línea de demarcación, es doctor y paciente, líder y seguidor, benefactor y socorrido, observador y examinado.

En relación a la renuncia que opera, hay una admisión de su inferioridad y de manera apremiante llama a un maestro, un mentor dócil y domesticado, a la altura de sus requerimientos.

Al respecto Erikson indica que Freud renuncia a su derecho de iniciativa vigorosa de macho ("*...forfeits his righth to vigorous male iniciativa*") y por un momento se torna en un objeto femenino dispuesto a ser inspeccionado y "percutido" por machos superiores.

Erikson dice que en el sueño intervienen estímulos de gran intensidad como son la hinchazón de la nariz y de la garganta, y precisamente por su relación con el universo otorrinolaringológico se siente una sobrepresencia de Fliess.

Existen recuerdos infantiles que gravitan en el sueño, tal es el caso del estado de ánimo en que se sumió Freud después del nacimiento y la muerte de su hermano Julius. En esa época fue de vital importancia para el pequeño Sigmund la intervención providencial de una anciana checa excesivamente religiosa, quien lo llevaba a su pueblo a recorrer iglesias. Al retornar de su itinerario, de acuerdo al testimonio de su madre, el niño se puso a predicarle a la familia, expresando que "Dios gobierna" ("*wie Gott macht*") ello revela el impacto que causó esta vivencia.

Para Freud la experiencia tuvo un gran significado, en su opinión, la anciana le enseñó la importancia de la vida y de estar vivo; restauró en él el sentido de la fe en un momento difícil. Por todo ello, Erikson supone que los rituales experimentados durante la infancia en las iglesias que visitó, deben repetirse en el sueño de la inyección; el cual se presentó en un momento clave: su esposa se hallaba a la espera del nacimiento de su hijo y él mismo buscaba su emancipación y la germinación de una de sus principales ideas.

Erikson llama la atención sobre un dato, cuya coincidencia, es digna de considerarse: después de la muerte del hermano su madre dio a luz a seis niños y en el momento del sueño Freud estaba a la espera del nacimiento de su sexto hijo.

Otro aspecto infantil traído a colación es la anécdota de cuando Freud tenía siete u ocho años, una noche entró, "en desacato al mandato de la discreción", al cuarto de sus padres a satisfacer sus necesidades, en represión a su transgresión su padre lo increpó "este muchacho nunca logrará nada". Erikson dice que este recuerdo infantil se vincula con el motivo del sueño de quien promete mucho y no cumple. El había prometido curar a Irma y no lo ha hecho.

En este mismo terreno se cita las experiencias tempranas de Freud que modelaron todas sus posteriores relaciones de amistad: el padre del psicoanálisis indica que sus vínculos fraternos y de conflicto se basan en la convivencia con su sobrino, un año mayor que él; sus afectos eran encontrados, se odiaban y amaban a la vez, inseparables pero con conflictos permanentes. Freud comenta que cuando fueron jóvenes se reencontraron y que entonces fueron como César y Brutus, y agrega que "...un íntimo amigo y un odiado enemigo siempre fueron necesarios para mi vida emotiva".

La paciente ocupa un lugar fundamental en el destino del soñador, por eso en su sueño es un personaje clave, la figura femenina se erige como una piedra angular del misterio investigado.

Al respecto Erikson señala que en el inconsciente, al igual que en la imaginación mitológica, los grandes ideales y deberes se representan con figuras femeninas: Sabiduría, Industria, Verdad, Justicia.

Según este autor, Freud en su sueño retorna a una de esas formidables figuras maternas, las cuales únicamente sonríen a los más favorecidos entre los jóvenes héroes (*...which smile only on the most favored among heroes*). Con relación a este tema se cita lo que expresó Freud en una nota de pie de página: "si continuara la comparación de las tres mujeres podría ir muy lejos, cada sueño tiene un punto en el cual es insondable. Punto central en el que se conecta con lo desconocido".

Se señala que el sueño mismo se puede concebir como una arrogante mujer, investida de ropajes místicos y que "se da sus aires", al igual que una dama victoriana. Esta concepción puede estar vinculada con la forma en que Freud le comunicaba a Fliess su intención de comprender la naturaleza de los fenómenos oníricos: quitarle el velo al misterio de los sueños. Así el sueño puede ser una adecuada representación de la madre, ella es, como dice la Biblia, para ser conocida.

Con respecto a la visión de la fórmula, Erikson considera que significa el retorno del soñador a su independencia, a la recuperación de su autonomía: "yo veo".

Para superar la resistencia del género humano el soñador tuvo que ser tanto investigador, como objeto de investigación, sólo así pudo descubrir la asociación libre, instrumento que le permitió develar horribles verdades acerca de sí mismo, e identificarse consigo mismo en el doble papel de observador y observado.

Para Erikson el hecho de que un científico varonil, un sabio investido con la dignidad de la barba, cuya masculinidad está representada en el sueño por el hecho de intentar aislarse y tratar a Irma, tenga que dividirse en una femineidad yaciente y en una persistente precisión masculina, constituye uno de los significados centrales del sueño.

Para que esta división no fulmine la identidad es necesario contar con un amigo, y si dicho amigo superior no existe debe ser inventado. Por ello, un personaje sustantivo del sueño es Fliess, quien en gran medida fue inventado como objeto de transferencia terapéutica y creativa. Ser que le otorgó la confianza y la energía suficiente a Freud para enfrentar su misión.

Bajo esta perspectiva la boca que se abre, no solo es la cavidad bucal de una paciente, ni solo el símbolo del lado fecundo de la mujer, del cual emerge el horror, porque puede producir nuevas creaciones. Es también la cavidad oral del investigador, abierta a la inspección médica, y puede al mismo tiempo represen-

tar el inconsciente del soñador; pronto ofrecerá hallazgos nunca antes vistos, para un amigo idealizado, con la esperanza de concebir (*wir empfangen*).

Sobre este tópico Erikson puntualiza que: un hombre pueda incorporar el espíritu de otro hombre; que un hombre puede concebir de otro hombre; y un hombre puede renacer de otro: estas ideas son el producto de fantasías y rituales, los cuales marcan momentos significativos de iniciación masculina, conversión e inspiración. Así mismo cada acto de creación implica la fantasía inconsciente de inspiración por un agente fertilizador más o menos deificado, y que más o menos personaliza a la mente o al espíritu.

En el hombre creativo se presenta una identificación con las potencias del padre, la fertilidad de la madre y con su propio renacimiento con una identidad ideal.

El sueño de Irma es un suceso donde se refleja un momento crítico en el ciclo de vida del soñador, las asociaciones expresan, de forma evidente, una crisis en la vida de un hombre creativo, en la medianía de edad. Erikson evoca la constante referencia de Freud a la idea que expresa cómo en las mentes creativas se presenta una repetición de la adolescencia.

Cuando aconteció el sueño de la inyección, el padre del psicoanálisis estaba convencido de que su entrega al trabajo y sus grandes dotes lo expandieran al *hybris*, el cual pocos hombres pueden enfrentar, situación que exige la capacidad de incursionar en zonas desconocidas, donde se ofrece la posibilidad de liberar fuerzas revolucionarias y establecer nuevas leyes para la conducta.

El sueño de Freud también indica la gradual formación del sentido de integridad, el cual demanda la obligación del hombre, situación a la que se debe responder aun cuando ello le depare incomodidad, distanciamiento de esposa e hijos y pérdida de amigos, todo esto ha de ser previsto y tolerado para no tener que vivir con sentimientos de disgusto y desesperación.

Erikson plantea que en el sueño de Irma están presentes temas de sexualidad pregenital; el soñador de una posición fálica uretral y voyerista regresa a una posición oral y táctil (la abertura de la boca de Irma) y la sensación kinésica de sufrir a través del cuerpo de la paciente), así mismo se manifiestan elementos sádico anales (la eliminación del veneno y el repudio del Dr. Otto).

En el sentido étnico social, Erikson trae a mientes que en 1926 Freud envió a una secta Judía un discurso en el cual expresaba su relación con el judaísmo; descartó que el nacionalismo o la fe religiosa fueran su principal vínculo. Señaló, en un lenguaje más cercano a la poesía que a la ciencia, el sentido de su inclinación, tanto consciente como inconsciente al judaísmo, intensas emociones no verbalizables y una identidad interna. Finalmente demarcó dos rasgos de su ascendencia judía: la libertad de prejuicios, que constriñen el uso del intelecto y la posibilidad de vivir en oposición.

Esta declaración ilumina el hecho de que en el sueño de la inyección, Freud puede aparecer tanto minimizado como superior a toda la población del sueño; además las asociaciones del soñante lo revelan como un ser vigoroso, ansioso

por conocer, de inteligencia penetrante, con el valor suficiente para aislarse, deseoso por investigar, descubrir y encontrar.

En el sueño de Freud, también se representa, al menos un prototipo de maldad, lo que debe ser excluido de la identidad; la presencia del ser maculado, quien ha renunciado a su promesa de ser inteligente. De acuerdo a la visión de Erikson esta situación queda plasmada en la expresión americana: **dirty little squirt**.

Sobre este punto se indica que mucho se ha hablado de la ambición de Freud, su necesidad de ser el primero, el mejor estudiante, orgullo que proviene de ser el primer hijo de una mujer joven. Pero su ambición no es del tipo que aspira a títulos y a medallas, su codicia es intelectual y de compromiso con su gente.

Las consecuencias de esta ambición se expresan en el sueño por la culpa que emana del deseo de ser el único, quien venció las ironías del padre y develó el misterio. Abandona los caminos conocidos de la investigación, aquellos que permiten descubrir un poco y dejan oculto el resto, y sigue el sendero de la autorrevelación, mediante lo cual logró abrir las compuertas del inconsciente.

En el sueño está planteado el conflicto de subordinar la propia iniciativa a la autoridad tradicional, representada por el Dr. M. (Superego), a una proyección de su propia autoridad, alusión a su lejano amigo Fliess (ideal del yo) o finalmente, el reconocimiento de que él solo debe llevar a cabo su trabajo.

El sueño de Irma documenta una crisis, en la cual el investigador pierde y reconquista su estado libre de conflicto. Para lograrlo el soñador no sólo tiene que satisfacer deseos sexuales ilimitados y destructivos, también ha de reconocer la importancia de la soledad, para responder a este reto se aísla y preserva su identidad.

Erikson identificó los siguientes aspectos en el sueño de la inyección de Irma:

- 1). Es una representación del proceso de creación científica, revela el misterio del descubrimiento, es una pintura de lo que acontece cuando se arriba a una verdad novedosa acerca de la naturaleza humana.
- 2). Refleja la crisis existencial de Freud, experiencia clave de su vida mediante la cual se define tanto como hombre y como pensador.
- 3). En él se manifiesta, la soledad y la angustia que se vive cuando se está en el umbral de un saber terrible, que estremecerá a los hombres.
- 4). Es el medio del cual se auxilia Freud para resolver el conflicto de la mitad de la vida, es decir la definición de lo que se quiere ser más allá de los convencionalismos y las presiones sociales y familiares.

TABLA DE CATEGORIAS Y EL SUEÑO DE LA INYECCION

	I	II	IV	V
	INTERPERSONALES	APECTIVO	ESPECIAL	TEMPORAL
EL SOÑADOR	LA POBLACION			
1 Estamos recibiendo	Mi esposa recibe conmigo	¿Humor festivo?	Un espacioso Hall	Presente
2 Llevo a Irma a parte y le reprocho	Irma no acepta la solución	Sentido de urgencia y de censura	Espacio limitado para dos	Presente
3 La veo a Ella	Se queja se siente sofocada	Espanto		Presente doloroso
4	La veo pálida e hinchada		Cerca de la ventana	Presente doloroso
5 Yo pienso		Acusar		Presente doloroso
6 la llevo a la ventana pienso y veo	Ofrece resistencia	Impaciencia		Presente doloroso
7	La boca se abre		Limitado a partes de personas	
8 Descubro síntomas orgánicos		Horror		
9 Rápidamente le hablo al Dr. "M"	El Dr. "M" confirma los síntomas	Dependencia de la autoridad		Presente cooperativo, esfuerzo
10	Se ve pálido, cojea y sin barba			Presente cooperativo, esfuerzo
11	Otto, Leopold, examen conjunto			Presente cooperativo, esfuerzo
12	Leopold señala la infiltración			Presente cooperativo, esfuerzo
13 Siento la infiltración.		Fusión con el dolor de la paciente.		Futuro ilustre
14	"M" me da confianza injustificada	Sentido de confianza.		Futuro ilustre
15 Conocemos la causa de la infección.		Convicción y fe.		Futuro ilustre
16	Otto inyectó a Irma			Pasado, culpa, displacer
17				
18 Veo la fórmula				
19		Sentido de la justicia		Presente satisfactorio
20	La jeringa no estaba limpia			Pasado, culpa localizada

LACAN, J., (1955)¹.

EL SUEÑO DE LA INYECCIÓN DE IRMA.

Lacan plantea: "El sueño inicial, el sueño de sueños, el sueño inauguralmente descifrado es, para Freud, el de la inyección de Irma".

Hace la observación de que es el sueño analizado de forma más exhaustiva en "Traumdeutung", y que el padre del psicoanálisis, retorna a él para ofrecerlo como el punto de apoyo, por excelencia, de sus conceptualizaciones acerca de los fenómenos oníricos, en especial, para los procesos de condensación.

Para Lacan es válido ver el sueño de la inyección desde una óptica moderna, pero establece un cerco metodológico, no han de utilizarse, para su estudio, conceptos y principios del psicoanálisis que se generaron en un periodo posterior; por ello es inaceptable hacer decir a Freud, en esa etapa inicial, lo que formuló en la final.

Por otro lado Lacan explicita que no es de su exclusividad la preocupación por volver al sueño paradigmático:

"No soy el único entre los que cumplen la función de enseñar el análisis y formar analistas, que ha tenido la idea de volver al sueño de la inyección de Irma. Este es en particular el caso de un hombre llamado Erikson" (Cfr. Op. Cit. pág. 225).

Plantea su estrategia para abordar el sueño, la cual consiste en ubicarlo como una etapa en el desarrollo del ego de Freud. Destaca que este ego es especial y merece todo nuestro respeto porque: "...es el de un gran creador en un momento eminente de su capacidad creadora" (Cfr. *ibid.* pág. 226).

Para Lacan la esencia del descubrimiento freudiano consiste en la descentralización del sujeto con respecto a su yo, más allá de la individualidad se rescata el saber, que no pertenece a nadie.

El sueño le permite a Freud tener acceso a una verdad, es por ello un medio de revelación: todo sueño es la realización de un deseo, de un anhelo, en este caso de conocimiento.

Se hace patente la situación difícil que enfrenta el padre del psicoanálisis cuando decide tratar a una amiga, hecho que rodea la producción del sueño de la inyección.

En esa época Freud pensaba que cuando se descubre el sentido inconsciente de un síntoma, es suficiente comunicárselo al paciente para que se produzca la cura.

Lacan comenta que existen pacientes buenos y malos, los primeros se comportan de acuerdo a nuestras expectativas, en tanto que los segundos se resisten a nuestras sugerencias, no permiten ser curados.

¹ El siguiente material fue tomado de: (Lacan, J., 1955, págs. 223-59).

Se hace notar que después del tratamiento proporcionado por el médico vienés, Irma mejora, pero conserva varios síntomas, entre ellos la propensión a los vómitos.

Se recuerda la situación particular de Otto, solterón que atiende a la familia, obsequioso y bondadoso, pero que para Freud, según la opinión de Lacan, no deja de provocar cierta impresión divertida e irónica.

Los comentarios de Otto sobre el caso de Irma generan desaprobación en Freud, quien está seguro de haberle propuesto una buena solución (löslug) a la paciente. Lacan destaca el doble significado de ese término: como resolución y sustancia.

Freud está enfadado con su amigo y consigo mismo, no acepta lo que él piensa que son reproches y cuestionamientos a su capacidad profesional, pero al mismo tiempo tiene desconfianza de la forma en que enfrentó el problema de Irma, no se halla plenamente convencido de la legitimidad de su solución.

Lacan destaca el hecho de que para Freud el sueño tiene una gran importancia, y trae a colación el comentario que hizo el médico vienés a Fliess, acerca del alcance de su descubrimiento, cuando le comentó que a la puerta de su casa de campo de Belleuve se inscribiría:

"Aquí el 24 de julio de 1895, por vez primera el enigma del sueño fue desentrañado por Sigmund Freud"

Se menciona el hecho de que Freud redactó, después de la cena, y en la víspera del sueño un informe para poner las cosas en su lugar. Freud estaba preocupado y tenía una fuerte necesidad de justificación.

Lacan plantea que el motivo que propone Freud de su propio sueño es el quererse librar de la responsabilidad de la enfermedad de Irma, así mismo trae a colación la anécdota que emplea el padre del psicoanálisis para ejemplificar la argumentación múltiple, pero excluyente: el hombre a quien le prestaron un caldero y lo retornó dañado, para protegerse dijo: he devuelto el caldero intacto, el caldero ya estaba agujerado, nunca lo tuve en préstamo.

Lacan señala que el motivo aludido como causa del sueño es consciente, e incluso se podría decir que totalmente consciente, sin embargo la teoría que él desarrolla sobre el sueño, y que su propia experiencia onírica sustenta, es que el deseo agazapado detrás de la generación de los sueños es de naturaleza inconsciente.

También se recuerda que el sueño de la inyección juega un papel decisivo, no es un sueño como los otros, por el contrario, Freud siempre lo consideró el sueño de sueños, el sueño inicial y típico.

Lacan es cuidadoso al abordar el material onírico de Freud y establece tres claras limitaciones: a). No podemos, a riesgo de cometer una sandez, rehacer el análisis del sueño después de Freud, b). No se trata de mejorar el análisis del propio sueño de Freud, c). La cuestión no es realizar exégesis ahí donde el soñante se detiene.

Lacan identifica dos momentos en el ciclo producción onírica - interpretación:

1) Imaginar al símbolo, es decir poner el discurso simbólico bajo forma figurativa, la generación del sueño como tal, y 2). Simbolizar la imagen, traducir a palabras lo figurativo esto es la interpretación.

Lacan, refiriendo a Freud, propone que se tome el sueño como un texto, una escritura sagrada que exige desciframiento. En el caso concreto del sueño típico, aconseja prestar más atención al texto que a la psicología del soñante.

Señala que la discusión que se presenta con Irma transcurre en un contexto de transferencia y de resistencia femenina.

Irma condensa a Martha, la mujer de Freud, quien jugó un papel relevante en la vida del psicoanalista, pero que lo decepcionó y a la amiga de Irma, mujer bella y deseada.

Para Lacan la experiencia de revisar la garganta de Irma confronta a Freud con un descubrimiento horrible, la carne que jamás se ve, de donde proviene todo, el misterio por excelencia, la carne sufriente cuya morfología es fuente de angustia, Es lo más lejano, los más remoto e informe, comparable al mane, theces, phares, cuya observación satisface la necesidad de ver y saber.

Según este autor, la impresión generada por el encuentro con la garganta de Irma debió haber provocado que Freud despertase, al no hacerlo revela que "tiene agallas".

En la secuencia del sueño después de observar la garganta de Irma Freud llama al Dr. M, ello lo hace, desde la perspectiva del psicoanalista francés, porque ya no entiende nada de lo que ve.

Es importante destacar que, de acuerdo a lo manifestado por Lacan, éste no había descubierto la identidad del Dr. M., y lo considera junto con Otto y Leopold, un trío de clowns, que desarrollan en torno a la pequeña Irma un diálogo de sordos.

El Dr. M. se encuentra fusionado al medio hermano de Freud, Philipp quien, según Lacan, es un personaje esencial para comprender el Edipo del psicoanalista vienés. Así mismo agrega que Freud se introdujo al Edipo porque su padre ya contaba con dos hijos: Emmanuel y Philipp.

Emmanuel constituyó para Freud el objeto de horror por excelencia, Philip hizo meter en chirona a la vieja nodriza, por ello su medio hermano desarrolló una fantasía, terrorífica, con respecto a un posible daño hacia su madre.

Por la división de funciones del padre real en figuras substitutivas (Otto, Leopold, Dr. M.) el padre simbólico queda intacto.

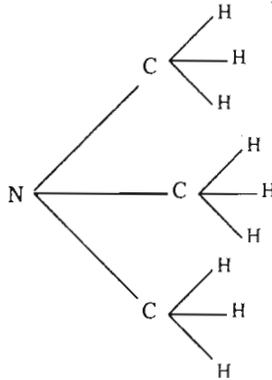
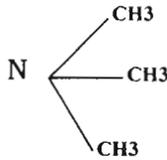
Cada uno de los personajes realiza una función psíquica importante, el Dr. M es el padre imaginario, Otto el amigo-enemigo y Leopold el enemigo querido, la triada juega con la palabra y por lo tanto con la ley.

Las tres mujeres que están representadas, Martha, Irma y la amiga de esta última, desde la perspectiva de Lacan conforman un trío místico, son las tres hermanas, las tres entidades femeninas, los tres cofrecillos, cuyo significado fue demostrado posteriormente por Freud, quien reveló que en las tres mujeres se esconde, en última instancia, la confrontación con la muerte.

El sueño de Freud acerca de la inyección de Irma tiene un significado particular, porque cuando lo soñó el médico vienés buscaba el sentido de los sueños.

Para Lacan un aspecto clave del sueño es la referencia a la fórmula de la trimetilamina, la cual ve Freud escrita en gruesos caracteres, es una alusión a productos sexuales en descomposición, el esperma tiene un olor a amoníaco, como el sumo de ananás en putrefacción, cuando entra en contacto con el aire.

Para Lacan con lo que se confronta Freud es la palabra, el rumor universal, el alfa y el omega de todo, la fórmula es la palabra absoluta, la cual está hecha de signos sagrados:



Según Lacan lo que expresa la fórmula de la trimetilamina es que el secreto del enigma se halla en la palabra, que ella como significante, encierra el misterio de la interpretación, pues interpretar es encontrar las palabras que se corresponden al orden imaginario del sueño.

Para este autor el sueño se lleva a cabo en una suerte de "más allá del ego" por tal motivo plantea que: el inconsciente no es el ego del soñante, y que por lo mismo no es Freud quien dialoga con Irma. Identifica a un sujeto fuera del sujeto y lo denomina **Nemo**, para él este sujeto está designado por toda la estructura del sujeto original.

Define al inconsciente como lo que del sujeto es del sujeto y no es del sujeto. Así mismo señala que los síntomas analíticos se producen en la corriente de una palabra que intenta pasar. En este sentido el sueño sería la oleada imaginaria que emerge del desbordamiento de la palabra.

Lacan refiere que Erikson no está tan equivocado cuando afirma que lo que impulsa a Freud a seguir adelante es la pasión por saber.

Para el psicoanalista francés, el auténtico valor inconsciente del sueño está en la búsqueda de la palabra, en la búsqueda del significado como tal. De ahí que concluye que la única palabra clave del sueño es la naturaleza misma de lo simbólico. Al respecto hay que recordar que los símbolos no tienen nunca más que el valor de símbolos.

En cuanto a las características del símbolo plantea que: el fenómeno que se despliega en el plano simbólico, descentrado con respecto al ego tiene lugar entre dos sujetos.

Desde que la palabra emerge genera dos sujetos, distintos a los que eran antes, el sujeto es con la palabra y no antes.

Para Lacan el sueño de la inyección se da en una atmósfera angustiante, signada por la sensación de Freud de acercarse a un descubrimiento peligroso.

El sueño que Freud sueña, como sueño está integrado en el proceso de su descubrimiento, es una pieza fundamental para el esclarecimiento de la estructura del inconsciente. Este sueño no es sólo un objeto descifrado, es también la palabra de Freud.

Freud presenta el sueño como el primer paso en el descubrimiento de la clave del sueño.

El sueño se da en el ámbito de la regresión, y en este ámbito no todo corresponde, necesariamente al mismo registro.

Lacan hace de nuevo referencia a la inspección de la cavidad bucal y plantea que la confrontación de Freud con la garganta de Irma, se puede interpretar como el encuentro con la cabeza de medusa, imagen terrorífica, abismo, el órgano femenino de donde sale toda la vida. El pozo donde todo es engullido; imagen de la muerte donde todo acaba: apariencia angustiante de una imagen, resonancia de lo real, en lo que tiene de menos penetrante, lo real sin ninguna mediación posible. Objeto esencial que ya no es objeto; algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan: objeto de angustia por excelencia.

El hecho de que en el sueño se plantee que la jeringa estaba sucia expresa la pasión y el deseo de triunfo del analista, y deja entrever que la contratransferencia era el obstáculo mismo para lograr el éxito en la cura de Irma.

Después de que se lleva a cabo la observación de Irma, el sujeto se desvanece, ya no hay yo. Freud apela el consenso de sus semejantes, de los iguales, de sus colegas y de sus superiores, esta apelación la hace en el sentido jurídico del término.

Se realiza la descomposición espectral de la función del yo. En este sentido el yo es la serie de identificaciones que han representado un hito en la vida del sujeto, y la descomposición se lleva a cabo en el plano imaginario.

El principio de toda unidad percibida por el hombre, es la imagen de su cuerpo, sólo percibe la unidad de su cuerpo afuera y de forma anticipada. Todos los objetos se estructuran en torno a la sombra errante del yo.

El deseo tiene un carácter radicalmente desganado, está mediado por la imagen del hombre, imagería problemática e incompleta.

El hombre se percibe a sí mismo como deseo insatisfecho, la unidad del mismo devela su falta de integración como sujeto. La unidad del sujeto revela al mundo como alienado.

Un sueño llega tan lejos como puede hacerlo en el orden de la angustia, en donde se vive una aproximación a lo **real último** (la muerte).

El sueño, a causa del aligeramiento de las relaciones imaginarias, lleva al punto de angustia, en donde el hombre choca con la experiencia de su desgarramiento.

En el plano libidinal el objeto sólo es aprehensible a través de la reja de la relación narcisista; la multitud es la pluralidad imaginaria del sujeto.

Imagen que representa la noción freudiana del inconsciente, el sujeto es un ser acéfalo y sin yo. Se trata del sujeto que habla.

Lacan trae de nueva cuenta a colación la anécdota del caldero agujerado. Recuerda que expresa la intención de justificación por múltiples vías, y hace una traducción en términos de la necesidad del padre del psicoanálisis de justificar su proceder profesional: en primer lugar la víctima ya estaba muerta. En segundo lugar el asesino, Freud, es inocente y en tercer lugar el crimen en cuestión fue curativo, disentería, difteria.

Toda relación imaginaria se produce en un espacio tu-yo, entre sujeto y objeto, si eres tú yo no soy yo, si yo soy yo eres tú quien no eres.

En el plano imaginario los objetos se presentan al hombre en relaciones evanescentes.

La vida instintiva se caracteriza por el desasosiego, la fragmentación y las discordancias fundamentales.

El objeto es captado en un espejismo, espejismo de una unidad imposible de ser reaprehendida en el plano imaginario. La relación objetal no puede sino estar afectada por una incertidumbre fundamental.

El poder de nombrar a los objetos reestructura la percepción misma. Con la nominación se genera una cierta consistencia. La palabra y lo nombrado es lo idéntico. El nombre es el tiempo del objeto.

Si el sujeto humano no denomina no hay mundo alguno, ni siquiera perceptivo, que pueda mantenerse más de un instante.

El sueño de la inyección es la realización de la palabra en cuanto tal, que surge cuando la hidra a perdido su cabeza, y la palabra no busca decir nada, excepto que es una palabra, pero es ella, el punto donde reside la solución del misterio del mundo y del sujeto.

Freud no sueña para sí mismo, sino para la comunidad de los analistas y de los antropólogos, sueña para nosotros.

El creador, el que forja lo nuevo, el que descubre los arcanos prohibidos, es alguien superior a mí, es mi inconsciente, esa palabra que habla en mí y más allá de mí.

Yo no soy nada, mi ambición fue superior a mi, he deseado demasiado, fui más allá de lo permitido, trascendí los límites impuestos al deseo de saber, no soy el creador, soy simplemente quien quiere ser perdonado.

Siempre se es culpable por transgredir un límite impuesto a la actividad humana. Liberar las fuerzas impersonales que operan por sí mismas y crecen más allá de lo permitido.

El símbolo, lo que encuentra Freud al final de su odisea es la palabra que está en el sujeto sin ser del sujeto. El inconsciente es un sujeto que habla, desconocido para el sujeto, eso es lo que hace Freud, provoca que las fuerzas imponderables del inconsciente se manifiesten.

Los aspectos fundamentales que este autor identifica en la experiencia onírica de Freud se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1. El sueño descubre una verdad fundamental para el surgimiento del psicoanálisis, y para su posterior desarrollo: existe un más allá del ego, una especie de *deus ex machina*, estructura que es y no es del sujeto, en donde se genera un saber impersonal, saber que representa el alfa y el omega del auténtico conocimiento.
2. El sueño de despliega como la realización del significante, es decir como la concreción de la palabra, lo imaginario es sustituido por lo simbólico. Al final del proceso onírico se devela que lo que se manifiesta en el sujeto sin ser del sujeto, el inconsciente como tal, se estructura como una voz, el significante impone sus leyes en el horizonte humano y evidencia que el hombre es en tanto su deseo es escuchado.
3. En el sueño el significado en su forma pura y absoluta se realiza en la fórmula de la trimetilamina, la cual como evidenció J. Lacan tiene una estructura trinaría; por ello se puede identificar un sentido ternario que gravita en el sueño y condiciona su significado. Donde se hace más evidente este hecho

es en lo que Freud llamó "nudo" u "ombligo" del sueño, y donde se negó a seguir más adelante, es decir en la presencia de las tres mujeres.

4. Lacan señala que existe un vínculo entre el sueño de la inyección de Irma y el ensayo donde Freud resuelve y define su postura ante la muerte "El tema de la elección de los cofrecillos". En este trabajo el psicoanalista desarrolla ***in extenso*** el sentido de las tres mujeres, y ofrece la clave para identificarlas y comprender su significado para los hombres.

LEAVITT, H. C. (1956).¹

UN ESTUDIO BIOGRÁFICO Y TELEOLÓGICO DEL SUEÑO DE LA INYECCIÓN DE IRMA.

Leavitt hace un importante señalamiento al inicio de su estudio, que pone de manifiesto la importancia de considerar el sueño de la Inyección de Irma; plantea que aún cuando parece trivial discutir el significado histórico de este sueño, no lo es si se reexamina, desde una perspectiva que proporcione información biográfica valiosa acerca de Freud.

La propuesta del autor es abordar el sueño de Freud desde un enfoque teleológico, según el cual la experiencia onírica es un suceso que influencia a la vida consciente, específicamente sirve para reducir la ansiedad del Ego (Yo) cuando se enfrentan determinados problemas.

Leavitt parte del cuestionamiento de que el enojo de Freud con Otto - por el reproche que este último hizo de forma velada al maestro - sea la causa real del sueño. También duda que el fracaso terapéutico con respecto al tratamiento de Irma juegue un papel importante, pues desde su óptica la asistencia médica fue y sigue siendo de resultados inciertos.

Propone que la incertidumbre acerca de la precisión en el diagnóstico del caso de Irma es un factor relevante para la estructuración del sueño. También se pregunta por qué un médico de 39 años de edad, con 14 años de experiencia y con pacientes cuya sintomatología era "lugar común" (*commun place*) en la psiquiatría de hace 60 años, se puede sentir incomodo para hacer un diagnóstico sobre "ansiedad histérica".

Leavitt afirma que ello es producto de los agudos conflictos interpersonales que vivía Freud en esa época; recuerdo de trágicas experiencias médicas (*recalled tragie medical experiences*). El envenenamiento de un paciente por la prescripción de "sulfonal", en una época en la que todavía estaba permitido el uso de esa sustancia por considerarse inofensiva.

También se debe tener presente que un amigo de Freud murió por la autoadministración de inyecciones subcutáneas de cocaína. Freud le había prescrito un tratamiento de cocaína, vía oral como un medio de apoyo para la desintoxicación de morfina.

De acuerdo a la opinión del autor, estas experiencias tuvieron una fuerte repercusión en Freud y mermaron significativamente su autoestima. Especialmente porque el padre del psicoanálisis nunca tuvo ni inclinación ni aptitud para ser médico clínico, para apoyar esta tesis, Leavitt recurre a un testimonio de Jones "Hasta ahora, 1882, el debería estar totalmente convencido de que no había nacido para ser doctor".

¹ El siguiente material fue tomado de: (Leavitt, H. C., 1956, págs. 440-47).

Leavitt hipotetiza que Freud reprime sus dudas acerca de su capacidad para llevar acabo diagnósticos de casos de histerias en donde existe la sospecha de daños orgánicos, o cuando ha formulado un dictamen e intervienen otros médicos.

El reproche de Otto con respecto a la salud de Irma ocasiona una respuesta afectiva por su vínculo con la problemática de Freud, acerca de sus deficiencias para elaborar diagnósticos.

Según Leavitt la sintomatología que exhibe Irma en el sueño (dolor de garganta, estómago y abdomen, palidez e hinchazón) son los síntomas de alguien que ha sido envenenado, y por lo mismo condensan los dos casos trágicos, relacionados con la actividad clínica de Freud.

La conexión que identifica Freud entre lo que ve en la garganta de Irma y la sintomatología nasal vuelve hacer alusión al uso de la cocaína, pues el médico vienés empleó ese recurso para tratar sus propios problemas de salud. Ello le trae a colación el caso de una mujer que por seguir un tratamiento similar se ocasionó un mal mayor, situación por la cual Freud recibió reproches, lo cual representó para él, según la opinión de Leavitt, una ofensa adicional a su narcisismo profesional.

Para el autor, los elementos intranasales y la cocaína son una evidente alusión a Fliess y denotan el aspecto crucial del sueño (the crux of the dream).

A pesar de sus dudas acerca del uso médico de la cocaína Freud la empleaba bajo la supervisión de Fliess, Leavitt enfatiza que la mención de la "trimetilamina" es una referencia a los trabajos e ideas teóricas del médico berlinés.

Para Leavitt, Otto se identifica con Fliess, este último fue el médico personal de Freud, en tanto el primero era el médico familiar y a quien el psicoanalista le había confiado la educación de sus hijos en caso de que algo le sucediese. Esta exigencia es, para el autor, equivalente a la petición que hacia Freud a Fliess de consejos profesionales. Por otro lado Otto es, al igual que Fliess, un joven colega, con dotes excepcionales como la prontitud y la vigilancia.

El hecho que en el sueño sea a Otto a quien se responsabiliza de la aplicación de la inyección a Irma, es otro elemento de identificación con Fliess, pues este último en realidad la examinó de la nariz y su diagnóstico negativo calmó a Freud, quien, a pesar de ello, inconscientemente no abandonó sus dudas.

El sueño contiene un consuelo: el diagnóstico del Dr. M. revela que Irma no tiene nada (but no matter) y que se aliviará cuando sobrevenga la diarrea.

Leavitt llama la atención sobre un hecho extraño: que Freud haya escrito "gratuitamente" un reporte del caso al Dr. M. el cual no era psiquiatra y tenía muy poco en común con el primero. Así mismo señala que el destinatario más adecuado de ese escrito era Otto, pero eso no era posible por su identificación con Fliess.

La ambivalencia de Freud hacia Fliess es patente; por un lado, permite que le opere la nariz en dos ocasiones y sigue su tratamiento de cocaína, pese a que albergaba serias dudas con respecto al uso médico de esa sustancia. Por otro

lado, Freud manifiesta en el sueño sus dudas sobre la capacidad clínica y diagnóstica de su amigo, este hecho tiene como fundamento último el desencanto y la decepción de su ideal del yo, sobre todo porque en ese momento el médico vienés vive como una necesidad apremiante el apoyo de un colega confiable.

Leavitt propone que la causa real del disgusto de Freud, y por ello el auténtico motivo del sueño es:

- El cuestionamiento de su capacidad para diagnosticar enfermedades mentales con un componente orgánico.
- La represión de la hostilidad y la decepción hacia Fliess.
- La irritación ocasionada por el cuestionamiento de su habilidad profesional.

Para Leavitt la interpretación que realiza Freud de su propio sueño es incorrecta, debido a la falta de reconocimiento de su resistencia y de otros mecanismos de defensa del yo.

Según el autor, el sueño revela el conflicto entre el reconocimiento del que se quiere convencer conscientemente hacia Fliess y la hostilidad inconsciente hacia el mismo, la cual se manifiesta por las dudas acerca de su calidad profesional y el resentimiento por la manera peligrosa en que trata la enfermedad de Freud. El sueño sirvió para que Freud se hiciese consciente de los defectos y las deficiencias de Fliess.

La resolución de este conflicto dejó un símbolo inconsciente que se hizo presente en el "Sueño hipócrita" el cual sucedió cuando Freud estaba interesado en resolver un problema de carácter científico. De acuerdo a la opinión de Freud dicho sueño expresa la necesidad de abandonar los últimos remanentes de consideración por Fliess, sin embargo desde el enfoque teleológico este sueño plantea si debe volver a los razonamientos "tontos" y sin sustento del tipo empleado por Fliess, lo cual deja bien claro que Freud dudaba de la solidez de sus ideas y pensamientos para resolver un determinado problema.

Desde la perspectiva teleológica la función fundamental del sueño de la inyección de Irma es proporcionar elementos para que Freud forje una opinión negativa acerca de Fliess, finalmente el padre del psicoanálisis llegó a tener una concepción en extremo degradada de su amigo berlinés, según Leavitt este cambio de opinión fue preparado por el sueño de la inyección.

La animadversión que tomó Freud hacia Fliess, queda totalmente de manifiesto en el comentario que vertió el jefe del psicoanálisis, sobre su ex-amigo, cuando Jones le hablaba sobre las inconsistencias de la teoría de los ritmos de la vida, formulada por de Fliess, Freud comentó sardónicamente:

"Eso no debería molestar a Fliess. El era un matemático experto; multiplicando 23 por 28 dividiendo la diferencia entre ellos, agregando o restando los resultados o por medio de una aritmética más complicada siempre obtenía el número que quería". (Cf. Leavitt, H. C., 1956, pág. 446).

Según el planteamiento, de este autor, el sueño de la inyección de Irma, tuvo una función teleológica en la vida de Freud, fue un ensayo, un ejercicio, una preparación para poder manejar una de las relaciones más importantes de su vida, la amistad con Fliess. La experiencia onírica le proporcionó los medios necesarios para dar fin a ese vínculo, cuando dejó de responder a sus expectativas, le permitió resolver el conflicto entre la necesidad y el afecto por el amigo y la decepción por sus errores y carencias.

GRINSTEIN (1968).¹

LA INYECCIÓN DE IRMA.

Para proporcionar un contexto explicativo del sueño de la inyección de Irma, Grinstein habla de las grandes dificultades que se suscitan cuando "...un analista acepta tratar a un amigo o a un miembro de su propia familia, situación que enmarcó el sueño de Irma, pues esta paciente pertenecía al círculo de amistades cercanas a Freud y a su familia. Debido a ello se manifiestan sentimientos 'perturbadores' que hoy caracterizamos como una manifestación de contratransferencia." (Grinstein, Op. Cit. pág. 21).

Uno de los aspectos importantes del trabajo de Grinstein lo constituye la identificación de algunos de los personajes relevantes que participan en el sueño. Así señala que Otto es el Dr. Oscar Rie, quien fue ayudante de Freud en el instituto Kassowitz. También indica que Leopold es en realidad el Dr. Ludwig Rosenberg, quien era pediatra y trabajaba en el mismo instituto, y además estaba casado con la hermana de Rie.

En la víspera del sueño Otto visitó al maestro y le comentó que Irma había mejorado pero no del todo, el comentario disgustó a Freud y motivó el sueño.

Por otro lado, presenta un panorama histórico, amplio y preciso que permite conocer los aspectos más significativos que circundan el sueño de Freud. Narra el caso de la paciente Emma quien fue atendida por Fliess a petición de su amigo. La enferma fue operada por el médico berlinés, después de la intervención tuvo secreciones purulentas y hemorragias considerables con fragmentos óseos. La intervención de otro médico hizo manifiesto que Fliess había dejado medio metro de gasa yodoformada en la cavidad nasal, al ser extraída la gasa putrefacta y hediente la paciente sufrió un breve choque.

Fliess atendió a Emma, a Irma y a Freud. Posiblemente Freud estaba preocupado por la posibilidad de someterse a una nueva experiencia quirúrgica con Fliess después del incidente con Emma. Otro hilo conductor que llevaba a Fliess era la relación de Freud con la cocaína. Puesto que el primero la había utilizado para el tratamiento de ciertos padecimientos de las membranas mucosas nasales.

Freud hace alusión a un amigo que murió por el suministro de cocaína, según Grinstein, este personaje es Ernst Fleischl Von Marxow (1846-1891) físico y fisiólogo del laboratorio de Brücke, a quien Freud tomaba como modelo y casi lo adoraba cuando tenía 25 años de edad.

Fleischl contrajo una grave infección que exigió la amputación del pulgar derecho. Luego se presentó una constante proliferación de neuromas que requirieron repetidas intervenciones quirúrgicas. El enfermo sufría dolores de tal magnitud que ingería cantidades excesivas de morfina para mitigarlos. Freud le reco-

¹ El siguiente material fue tomado de: (Grinstein, 1968, págs. 19-41).

mendó sustituir ese enervante por cocaína: y aun cuando la prescribió de forma oral, Fleisch se la administró por vía subcutánea, hay testimonios de que Freud no se opuso a ese empleo y que incluso lo preconizó.

Según el autor su culpa con respecto de las inyecciones de Fleisch se vinculó con el caso de Irma, en donde tenía la sensación de que había recomendado una solución inadecuada. Los dolores de Fleisch y los de Irma formaban parte de un mismo núcleo ideacional.

Este contexto de vivencias constituye el preámbulo del sueño, momento en que Freud experimenta fuertes sentimientos de culpa y deseos de justificación.

En el sueño aparece el Dr. J. Breurer (Dr. M.), desde 1885 la relación de este personaje con Freud había comenzado a deteriorarse. Además de las conabidas, y ampliamente difundidas causas del conflicto entre el eminente médico y el padre del psicoanálisis: falta de coincidencia de sus opiniones con respecto al papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis; desapego y desinterés de Breurer en la fase en que tenían que luchar contra el rechazo generalizado hacia sus ideas acerca del tratamiento psicoterapéutico; las dudas y desencanto de Freud con respecto a su mentor; a todos estos factores Grinstein agrega uno más: los conflictos ambivalentes con respecto a la figura paterna, que en ese momento inquietaban a Freud.

En la época del sueño de la inyección de Irma la relación entre Breurer y Freud había llegado a un grado extremo de deterioro, era excesivamente tensa. Por eso es sumamente importante el hecho de que el psicoanalista haya decidido enviarle un informe sobre el caso de Irma, a su antiguo maestro y protector. Este acto revela la alta consideración en que Freud tenía a Breurer, así como el fuerte deseo y la necesidad imperiosa que vivía de ser comprendido; también expresa la esperanza de una anhelada reconciliación y la posibilidad de volver a colaborar con su preceptor.

Solicitó ayuda a Breurer cuando provocó la muerte de una paciente, llamada Matilde, por aplicarle dosis repetidas de sulfonal.

La relación de Freud con amigos de mayor rango y jerarquía a quienes pide reconocimiento, protección y comprensión se remonta al vínculo con su medio hermano Emmanuel, de quien deseó, incluso, ser su hijo. Breurer ocupa el lugar simbólico de ese hermano y por lo tanto también le son dirigidos los afectos positivos y negativos que inspira en Freud.

Como medio para el esclarecimiento de la participación de otras personas significativas para el padre del psicoanálisis y que están referenciadas en el sueño, Grinstein hace un análisis de la novela "Ut mine stromtid" escrita por Fritz Reuter en 1864 en dialecto mecklem burgués.

En un pasaje de la obra, se reencuentran dos amigos, uno de ellos, Brásig, le comenta, rememorando su época juvenil, al otro, Hawerman: "Ah, si, yo era el más rápido, pero tú eras el más acertado". Esta definición de las características de los personajes es la que alude Freud, para comparar a Otto y a Leopold.

Grinstein hace una aguda observación, cuando Freud se refiere a los personajes de esa obra, a uno lo nomina con su nombre (Karl) y al otro con su apellido (Bräsig). Cuando en la novela se nombra, por lo regular, a los dos personajes con su apellido (Hawerman y Bräsig) Según este autor, el hecho de que Freud denomine a Hawerman por su nombre de pila "...puede sugerir que le dispensaba una consideración especial".

El planteamiento final es que existe una suerte de identificación de Freud con dicho personaje; Grinstein propone los siguientes elementos como puntos en común entre ambos:

- Se caracterizan por ser pobres, laboriosos, consagrados a sus deberes y escrupulosos.
- También se distinguen por ser honorables, respetados y por haberse casado de forma tardía.

La novela en general y el personaje en particular se introducen en la dinámica del sueño porque Hawerman también había sido acusado de manera injusta, se le adjudicaban, falsamente, las tropelías realizadas por una viuda.

En la obra se le imputa a Hawerman el robo de una viuda. Bräsig es el mejor amigo del acusado, lo apoya y es solidario con él. Según Grinstein en ese vínculo existe una inclinación homosexual latente; también apunta que la relación de Fliess y de Freud, en ese época, era de la misma naturaleza.

Bräsig es un símbolo que condensa, y por ello mismo representa a: Rie, Fliess y Breurer: a Rie, por lo indicado por el mismo Freud, ambos son presurosos, actúan con prontitud y poco tino; a Fliess, porque Bräsig es un amigo leal de Hawerman, es decir un camarada que acompaña en las buenas y en las malas, finalmente a Breurer, porque al igual que él cojea, y así como Freud le solicitó ayuda, también Hawerman pidió apoyo a su amigo Bräsig.

En la medida en Freud contraponía a Bräsig (Rie, Breurer y Fliess) con Hawerman (Rosenberg y él mismo), evidencia su animadversión hacia esos tres personajes, suerte de amigos degradados representados por Bräsig.

Una parte importante de la novela esta consagrada a narrar los conflictos de Hawerman con Alick, rico patrón que lo acusa de robo y con Pomuchelskoop, "amigo de la infancia", compañero de estudio que lo odia, le tiene una envidia enconada y no desaprovecha oportunidad para denigrarlo. En cierta forma Rie (Otto) se equipara con ellos, pues él acusó "falsamente" a Freud.

Desde otra perspectiva, la novela expresa el enfrentamiento de un hijo (Alick) con su padre (Hawerman). Es por ello que esa narración, desde el enfoque de Grinstein, está íntimamente vinculada con el entramado del sueño, en ella se reflejan las relaciones y los conflictos que preocupaban a Freud, los cuales aparecen en su experiencia onírica.

Grinstein destaca el contenido erótico del sueño reflejado en la alusión a la famosa fórmula de la trimetilamina, la cual había sido propuesta como un elemen-

to relacionado con el metabolismo sexual; así como la mención del término propil se asocia con los propilenos, los cuales son una evidente referencia a la anatomía de los órganos sexuales femeninos.

Para este autor el sueño tiene en su trasfondo la necesidad de justificación y de expiación de errores profesionales, así como la búsqueda de consideración y reconocimiento de seres significativos, textualmente plantea que:

“Cuando proyecta sobre Otto y otros médicos la responsabilidad del daño infligido a sus pacientes, el sueño de Freud alcanza su propósito que es exonerarlo a él mismo de toda culpa en el tratamiento de Irma”.

Grinstein señala que el sueño de la inyección de Irma cumple con los siguientes propósitos:

- 1). Exonera a Freud de los errores cometidos tanto en la prescripción de tratamientos, como sería el caso de su amigo Fleischl, como en la formulación de diagnósticos de histeria cuando existe la posibilidad de que intervenga un aspecto de carácter orgánico, tal y como ocurrió en el episodio de la paciente Emma.
- 2). El enfrentamiento con la figura paterna, hecho que se revela por el papel preponderante que juega en la experiencia onírica de Freud la novela de Fritz Reuter, la cual tiene como uno de sus temas centrales el complejo de Edipo, así como la participación claramente conflictiva de figuras sustitutas del padre: el Dr. M. y su hermano mayor Emmanuel.
- 3). La necesidad de apoyo y comprensión que en ese momento experimentaba el padre del psicoanálisis de una figura de autoridad, y el conflicto que enfrenta dado que Fleiss, uno de los candidatos propicios para ocupar ese lugar lo había decepcionado con respecto al incidente de la paciente Emma, a la vez que sus vínculos de subordinación y amistad con Breurer experimentaban un severo e irremediable deterioro.

ANZIEU, D. (1957)¹ .

EL AUTOANÁLISIS DE FREUD Y EL DESCUBRIMIENTO DEL PSICOANÁLISIS.

Desde el punto de vista de Anzieu el sueño de la inyección de Irma fue esperado por Freud para aclarar cuestiones concernientes a las características científicas de los sueños, pero el sueño superó las propias expectativas del médico vienés y ofrece elementos importantes para aclarar aspectos relevantes de su vida.

El creador del psicoanálisis, hasta ese momento, había vivido en función de los deseos de los demás, pero esa noche del 23 al 24 de julio de 1895, el sueño lo interrogó acerca de su propio deseo. En esa época estaba saturado de tribulaciones; inquietudes teóricas, la preocupación por la estabilidad económica, la angustia por su salud y la pesadumbre por la seguridad de su familia.

En fechas recientes había experimentado sucesos desagradables: necrosis de una paciente que, por consejos de Fliess, trató con cocaína. Uno de sus pacientes que viajó a Egipto, le escribió ansioso había sufrido un ataque de histeria pero un colega incompetente le diagnosticó disentería. Su hermano Emmanuel padecía de artritis, mal que le provocaba cojera. Fliess estaba aquejado por supuraciones nasales. El hijo de una paciente a la que atendía diariamente, le informó que su madre sufría de flebitis ocasionada, muy probablemente, por el uso de una jeringa sin esterilizar.

Oscar Rie, pediatra de la familia y futuro esposo de la hermana de Fliess², regaló a Freud un licor de ananás que se tuvo que tirar, estaba en proceso de descomposición, despedía mal olor; tenía un aroma a amílico. Otto irritó a Freud porque le dijo que su paciente Irma, no mejoraba del todo, según el analista ella no quería aceptar su solución.

Otto la vió desmejorada, esta noticia provocó el enojo del padre del psicoanálisis, sintió que detrás del comentario de su amigo se escondía un reproche a su labor profesional.

Esa noche redactó para Breurer (el Dr. M.) un reporte del caso Irma. El esfuerzo por realizarlo reactivó el reumatismo que padecía en el hombro izquierdo. Irma era una amiga de la familia y estaba invitada al festejo del trigésimo cuarto aniversario de Martha.

Freud había atendido a Irma, pese el lazo de amistad que los unía y que él sabía perfectamente que el tratamiento de conocidos cercanos puede convertirse para el médico, y más aun para el psicoterapeuta, en una fuente de sentimientos confusos.

¹ El siguiente material fue tomado de El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis, Anzieu, 1957.

² Este dato es impreciso porque en realidad Oscar Rie se casó con Melanie Bondy, hermana de Ida, la esposa de Fliess.

Otros hechos que circundaron el sueño fueron: el embarazo de Martha y las investigaciones de Fliess acerca de la sexualidad. Este autor proponía que existen ciclos sexuales de 23 días para el hombre y 28 para la mujer, también sostenía que mediante el conocimiento de los ciclos se podría controlar la concepción.

En el verano de 1894 Fliess reveló a Freud la importancia de sustancias como la trimetilamina, estaba convencido, como otorrinolaringólogo, que existía alguna relación entre las afecciones nasales y las disfunciones sexuales.

Freud tenía escaras en los cornetes nasales, los cuales habían sido cauterizados por Fliess y tratado por medio de cocaína, también por prescripción de su amigo berlinés.

No se sentía contento con la preñez de Martha y al mismo tiempo le preocupaba el nombre que le daría a su vástago, se llamaría Wilhem, si fuese varón y Ana si se tratase de una niña.

La decisión de llamar a su hija Ana fue motivada por el nombre verdadero de Irma, su paciente favorita, Anna Hammerschlag Lichtheim. La pista de que esa es la verdadera identidad de Irma la ofrece el mismo Freud, quien afirmó que el apellido de su paciente rimaba con "ananás", según Anzieu no se trataba del apelativo sino del nombre, si Freud lo expresó de esa forma fue para mantener en secreto la identidad de la enferma.

A partir del nombre real de Irma se puede identificar un vínculo del sueño de Freud con Anna O. la paciente de Breurer, de quien la mujer de éste, Mathilde, estuvo celosa. Después que Anna O. (Bertha Papeenheim) experimentó el embarazo histérico, la mujer de Breurer se embarazó realmente.

En los comentarios que hace Freud del sueño se puede ver como le otorga cierta importancia a una amiga íntima de Irma, quien fue examinada por el Dr. Breurer a causa de falsas membranas diftéricas. Freud creía que en realidad estaba afectada por una constricción histérica, le tenía un gran afecto y le hubiera gustado atenderla, probablemente la joven era viuda.

Por el sueño de la inyección desfilan una serie de conocidos que desempeñaron, y algunos seguían desempeñando, en el momento del sueño, un papel importante en la vida de Freud: Fleischl, quien murió por abuso en el suministro de cocaína. Fliess aludido por la presencia de la trimetilamina, Oscar Rie (Otto) y Ludwig Rosenberg (Leopold).

El sueño tuvo lugar el 24 de junio de 1895, Anzieu identifica en él dos tiempos diferentes:

1. Conversación a solas con Irma, la atracción heterosexual es intensa y se satisface el deseo de ver, de observar el misterio de la concepción.
2. Discusión entre hombres, deseo de saber, búsqueda de las causas.

El elemento que le da unidad al sueño es la descripción y la explicación de las características de la sexualidad humana.

En el sueño existe una gran cantidad de símbolos sexuales: el vestíbulo y la garganta de Irma representan el órgano sexual femenino; de la garganta se dice, en el sueño, que se abre bien, es un buen receptor, situación con que se alude al coito.

La descripción que se hace del estado de Irma es una clara evocación del embarazo: está hecha un nudo, pálida y abotagada, tiene dolores de estómago y se halla afectada por un mal orgánico.

Las escaras blancas y grisáceas que se observan en la garganta, extendidas en formaciones rizadas, se relacionan con manchas de semen y hacen pensar en la fecundación.

Cuando se menciona, en el sueño, que el veneno tiene que ser eliminado, se está trayendo a colación el aborto.

Otras referencias de evidente naturaleza sexual son la trimetilamina, sustancia clave de la química erótica; los cornetes de la nariz que Fliess había relacionado con el funcionamiento sexual. Existe, también, una preocupación por las técnicas de anticoncepción manifestada en el hecho de que el mal de Irma proviene del uso de una jeringa sucia.

La discusión de los Doctores M., Otto y Leopold, y el escrutinio de la macidez bajo el hombro izquierdo, en realidad se dió cuando Freud fue paciente de Breurer y de Fliess por afecciones del corazón.

Freud desempeña dos funciones en el sueño, como teórico del papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, y como enfermo de un mal, posiblemente mortal. También participa como explorador de su propio psiquismo. Esto se manifiesta como investigación sobre el sexo y auscultación del corazón.

Según Anzieu la interpretación que hace Grinsberg del sueño, desde una perspectiva edípica y sustentado en la novela de Reuter, es errónea.

Los personajes femeninos tiene rasgos sistintivos: son los primeros en entrar, se trata de enfermos obstinados y reacios: Irma, su amiga, Martha y finalmente la gobernanta de la dentadura postiza, quien tiene un papel secundario; es una especie de comparsa.

Freud manifiesta diferentes sentimientos: incomodidad por llevar a cabo un examen médico de una mujer, descontento porque la paciente no acepta su curación y miedo.

Hay personajes masculinos mayores que Freud y que en algún momento representaron seres queridos y protectores: Fleischl, Breurer y Emmanuel, pero en el contexto del sueño son fuentes de reproches: el primero por su muerte imprudente, el segundo por haber realizado de forma equivocada su diagnóstico y el tercero porque existen resentimientos ancestrales.

Existe otro trío femenino caracterizado por su relación con la muerte: la paciente curada con la cocaína, la enferma a la que se le administró sulfonal y murió (Mathilde) y la hija mayor de Freud, quien estuvo a punto de morir de difteria, y coincidentemente su nombre era, también, Mathilde.

Desde la perspectiva de Anzieu el motivo principal del sueño son los sentimientos ineluctables de culpabilidad de Freud.

Otros elementos importantes que gravitan en el sueño de la inyección de Irma son: las enfermedades, las sustancias balsámicas y destructoras y la muerte.

Otto y Leopold aparecen como los representantes del alter ego de Freud, amigos y camaradas, en quienes se puede confiar.

Existen tres episodios desagradables relacionados con el tratamiento de pacientes:

1. El paciente infantil de la clínica Kassowitz.
2. El paciente de Egipto.
3. La paciente de Breurer que tenía albúmina.

El sueño puede ser organizado en tres actos, en los cuales se busca la exoneración de Freud:

- 1er. Acto. Freud responsabiliza a Irma de sus males.
- 2do. Acto. Se presentan pruebas contundentes para inculparlo.
- 3er. Acto. Abogados y testigos destruyen las pruebas.

El veredicto final señala que la fuente de los males de Irma es la insatisfacción sexual; por tal motivo la responsable sería la sexualidad insatisfecha, y en última instancia la trimetilamina.

Se puede establecer una cadena ideativa de sustancias, que al mismo tiempo son soluciones: cocaína, sulfonal, amilo propilo y la trimetilamina (sexualidad).

Anzieu recuerda que la interpretación del sueño de la inyección, no fue comunicada de manera completa por Freud, para sustentar su observación cita las palabras del padre del psicoanálisis: "Se entiende que no he comunicado aquí todo lo que se me vino a la mente durante el trabajo de interpretación".

Freud vive internamente conflictos severos entre ellos la responsabilidad ante su obra y ante su hija; las furias no triunfarán, piden como tributo la vida de la hija para así poder perdonar las culpas del padre, pero la fórmula las ha conjurado.

Freud se disculpa por medio de su sueño pero también ejerce violencia: él no es responsable de la enfermedad de Irma. Otto, que fastidió con reproches y regalos, es parcial en sus juicios e imprudente en sus actos.

Irma sufre por rechazar la solución de Freud, o por estar afectada de males orgánicos y no histéricos, o tiene una ausencia de trimetilamina, insatisfacción sexual, ocasionada por su viudez, o en último término todo fue provocado por la intervención imprudente de Otto.

Las personas que aparecen en el sueño pueden clasificarse en dos grandes categorías, las hostiles Otto, Irma y el Dr. M., y las comprensivas: Fliess, Leopold y la amiga de Irma.

El sueño de la inyección de Irma le confirma a Freud que los sueños son realización de deseos.

Una observación interesante de Anzieu, es que el sueño no se acaba, ni concluye o cierra con la interpretación que propone Freud para el mismo y agrega que "muchas otras interpretaciones susceptibles de complementarse pueden ser consideradas" (Cfr. Anzieu, Op. Cit., pág. 170).

Freud no quiere comportarse con Anna L. como hizo Breurer con Anna O. no quiere ser ciego o inconsciente ante los deseos que las jóvenes viudas transfieren al analista, el de tener un hijo, pero al mismo tiempo no quiere dejarse ganar por el deseo incestuoso.

En el sueño el padre del psicoanálisis hace un análisis sexual profundo de Irma y ve las imágenes de: coito, preñez y concepción, reprueba el tener que administrarle una inyección sucia, por descuido y libertinaje.

Hay también un fuerte cuestionamiento a Breurer, quien aparece pálido, lampiño y cojea; no tiene sangre en las venas, su razonamiento es cojo y él es barbilampiño y pueril.

Se le reprocha su irresponsabilidad anticonceptiva (la jeringa estaba sucia) con respecto a Martha. Anzieu concuerda con los planteamientos de André Berge, de que la referencia a la eliminación del veneno expresa deseos de aborto.

En contrapartida existe una exaltación de la figura de Fliess, la relación entre la nariz y la sexualidad, la práctica de un examen ginecológico, al revisar la nariz y la garganta. La alusión a la trimetilamina, la cual según Fliess es la base de la regulación de los ciclos sexuales; 28 días en el caso del femenino y 23 en el masculino. Acepta las opiniones de su amigo, el quiere hacer lo mismo en el campo de la psicología y de la psicopatología, se identifica con él.

Pero en aquella época se empieza a gestar el germen de la decepción de Freud hacia Fliess, éste último había operado mal a Emma y pese a sus teorías anticonceptivas embarazó a su mujer. En el sueño también laten los deseos de Freud por auscultar directamente a Ida Fliess, quien en tiempos pretéritos fue paciente de Breurer, quiere ver al hijo que lleva en el vientre.

Freud se identifica con Irma, tiene deseos de ser curado por Fliess, Breurer fue más certero en el diagnóstico de la afección cardíaca de Freud, en este sentido es superior a Fliess, pero a este último se le redime con la visión de la fórmula.

El reproche dirigido en el sueño a quienes administran de forma negligente medicamentos ("No hay que poner tan a la ligera semejantes inyecciones") es un reproche que se hace a sí mismo Freud por la forma en que prescribió la cocaína.

Los males que padecían Freud y Fliess los identifican, el primero estaba aquejado de sinusitis purulenta y el segundo de rinitis supurante, ambos sufrían de afecciones nasales.

En el sueño está presente el penoso episodio de Emma, el cual fue descubierto por Schur. Se trata de una paciente de Freud que operó Fliess, quien de paso cauterizó los cornetes de su amigo psicoanalista. Fliess dejó medio metro de un tapón de gasa embebida en yodoformo, la extracción de la gasa produjo una hemorragia que requirió un nuevo tapón y provocó una crisis a la paciente, Freud tuvo que abandonar la habitación donde se realizaba la curación y tomar un trago para recuperar el aplomo. Fliess no aceptó su error y tomó a mal el incidente, incluso pidió una retracción a su amigo vienés.

En cierto sentido, el sueño de la inyección se puede concebir como un acto de repetición reparador del efecto postraumático del citado incidente: Freud (un médico) examina a una enferma, se defiende y justifica ante sus colegas que lo cuestionan.

Schur fue el primero en señalar que el sueño cumple el deseo de disculpar a Fliess de los errores cometidos en el tratamiento de Emma.

Mediante la identificación con Irma, Freud se ofrece como el objeto del deseo de Fliess. Y por un interjuego de cambios de representación, Fliess es también Irma, así como esta última no aceptó la solución, el otro no contestó la carta de Freud, de junio de 1895, en donde el psicoanalista le comunicaba que volvería a fumar.

Freud le escribió a Fliess una carta después del sueño de la inyección, desde la perspectiva de Anzieu, en unas palabras expresadas en esa epístola se puede identificar la síntesis de la experiencia onírica del padre del psicoanálisis:

“Cómo va la nariz, la menstruación, las jaquecas, tu querida esposa y el pequeño retoño” (Cf. Anzieu, op. cit. pág. 174).

No hay que olvidar que cuando el sueño tiene lugar están en juego dos preñeces, la de la esposa de Fliess y la de la mujer de Freud, lo cual es otro camino de identificación entre los colegas.

Otto examina a Martha, en el sueño Freud examina a Ida Fliess, se tiene identificado a la progenitora pero queda un problema por resolver ¿Quién es el padre?

El sueño también apunta hacia la vida infantil de Freud y concretamente interroga acerca de su propia concepción. En este sentido el examen rinolaringológico es un disfraz del ginecológico, según Anzieu los repliegues de carne y las cavidades rosadas son una evidente alusión a la vagina y al útero maternal, también recuerda que del útero deriva la palabra *histeria*, la amplia huella blanquecina que observa Freud en la garganta es el esperma del padre.

En el sueño se presenta una clara referencia a los órganos sexuales, la cual está motivada, por el olor que emanaba de las ananás que obsequió Otto a la familia Freud: amilico (olor desagradable, como el de las secreciones sexuales), propilo, propileno, puerta en arquitectura, labios mayores que rodean la entrada a la vagina. Propiónico, rima asonante de priápico, lo cual evoca al falo.

Las personas que aparecen en el sueño pueden clasificarse en dos grandes categorías, las hostiles Otto, Irma y el Dr. M., y las comprensivas: Fliess, Leopold y la amiga de Irma.

El sueño de la inyección de Irma le confirma a Freud que los sueños son realización de deseos.

Una observación interesante de Anzieu, es que el sueño no se acaba, ni concluye o cierra con la interpretación que propone Freud para el mismo y agrega que "muchas otras interpretaciones susceptibles de complementarse pueden ser consideradas" (Cfr. Anzieu, Op. Cit., pág. 170).

Freud no quiere comportarse con Anna L. como hizo Breurer con Anna O. no quiere ser ciego o inconsciente ante los deseos que las jóvenes viudas transfieren al analista, el de tener un hijo, pero al mismo tiempo no quiere dejarse ganar por el deseo incestuoso.

En el sueño el padre del psicoanálisis hace un análisis sexual profundo de Irma y ve las imágenes de: coito, preñez y concepción, reprueba el tener que administrarle una inyección sucia, por descuido y libertinaje.

Hay también un fuerte cuestionamiento a Breurer, quien aparece pálido, lampiño y cojea; no tiene sangre en las venas, su razonamiento es cojo y él es barbilampiño y pueril.

Se le reprocha su irresponsabilidad anticonceptiva (la jeringa estaba sucia) con respecto a Martha. Anzieu concuerda con los planteamientos de André Berge, de que la referencia a la eliminación del veneno expresa deseos de aborto.

En contrapartida existe una exaltación de la figura de Fliess, la relación entre la nariz y la sexualidad, la práctica de un examen ginecológico, al revisar la nariz y la garganta. La alusión a la trimetilamina, la cual según Fliess es la base de la regulación de los ciclos sexuales; 28 días en el caso del femenino y 23 en el masculino. Acepta las opiniones de su amigo, el quiere hacer lo mismo en el campo de la psicología y de la psicopatología, se identifica con él.

Pero en aquella época se empieza a gestar el germen de la decepción de Freud hacia Fliess, éste último había operado mal a Emma y pese a sus teorías anticonceptivas embarazó a su mujer. En el sueño también laten los deseos de Freud por auscultar directamente a Ida Fliess, quien en tiempos pretéritos fue paciente de Breurer, quiere ver al hijo que lleva en el vientre.

Freud se identifica con Irma, tiene deseos de ser curado por Fliess, Breurer fue más certero en el diagnóstico de la afección cardíaca de Freud, en este sentido es superior a Fliess, pero a este último se le redime con la visión de la fórmula.

El reproche dirigido en el sueño a quienes administran de forma negligente medicamentos ("No hay que poner tan a la ligera semejantes inyecciones") es un reproche que se hace a sí mismo Freud por la forma en que prescribió la cocaína.

Los males que padecían Freud y Fliess los identifican, el primero estaba aquejado de sinusitis purulenta y el segundo de rinitis supurante, ambos sufrían de afecciones nasales.

En el sueño está presente el penoso episodio de Emma, el cual fue descubierto por Schur. Se trata de una paciente de Freud que operó Fliess, quien de paso cauterizó los cornetes de su amigo psicoanalista. Fliess dejó medio metro de un tapón de gasa embebida en yodoformo, la extracción de la gasa produjo una hemorragia que requirió un nuevo tapón y provocó una crisis a la paciente, Freud tuvo que abandonar la habitación donde se realizaba la curación y tomar un trago para recuperar el aplomo. Fliess no aceptó su error y tomó a mal el incidente, incluso pidió una retracción a su amigo vienés.

En cierto sentido, el sueño de la inyección se puede concebir como un acto de repetición reparador del efecto postraumático del citado incidente: Freud (un médico) examina a una enferma, se defiende y justifica ante sus colegas que lo cuestionan.

Schur fue el primero en señalar que el sueño cumple el deseo de disculpar a Fliess de los errores cometidos en el tratamiento de Emma.

Mediante la identificación con Irma, Freud se ofrece como el objeto del deseo de Fliess. Y por un interjuego de cambios de representación, Fliess es también Irma, así como esta última no aceptó la solución, el otro no contestó la carta de Freud, de junio de 1895, en donde el psicoanalista le comunicaba que volvería a fumar.

Freud le escribió a Fliess una carta después del sueño de la inyección, desde la perspectiva de Anzieu, en unas palabras expresadas en esa epístola se puede identificar la síntesis de la experiencia onírica del padre del psicoanálisis:

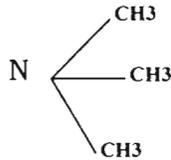
“Cómo va la nariz, la menstruación, las jaquecas, tu querida esposa y el pequeño retoño” (Cf. Anzieu, op. cit. pág. 174).

No hay que olvidar que cuando el sueño tiene lugar están en juego dos preñeces, la de la esposa de Fliess y la de la mujer de Freud, lo cual es otro camino de identificación entre los colegas.

Otto examina a Martha, en el sueño Freud examina a Ida Fliess, se tiene identificado a la progenitora pero queda un problema por resolver ¿Quién es el padre?

El sueño también apunta hacia la vida infantil de Freud y concretamente interroga acerca de su propia concepción. En este sentido el examen rinolaringológico es un disfraz del ginecológico, según Anzieu los repliegues de carne y las cavidades rosadas son una evidente alusión a la vagina y al útero maternal, también recuerda que del útero deriva la palabra histeria, la amplia huella blanquecina que observa Freud en la garganta es el esperma del padre.

En el sueño se presenta una clara referencia a los órganos sexuales, la cual está motivada, por el olor que emanaba de las ananás que obsequió Otto a la familia Freud: amilico (olor desagradable, como el de las secreciones sexuales), propilo, propileno, puerta en arquitectura, labios mayores que rodean la entrada a la vagina. Propiónico, rima asonante de priápico, lo cual evoca al falo.



Finalmente, Freud ve la fórmula de la trimetilamina impresa en grandes caracteres:

Los tres caracteres CH3, son una representación de las tres familias que componían el protogrupo de Freud: Parejas Zajic, Emmanuel y Jakob Freud.

El deseo infantil que permea el sueño es querer saber de donde vienen los niños. Anzieu se interroga en torno al por qué este deseo y no otro se presenta en el sueño, se responde que es el más ad hoc a las inquietudes vividas en ese momento por Freud, quien reconoce en el estudio de sí mismo un paso indispensable para arribar a los secretos del inconsciente.

El sueño enfrenta a Freud con la necesidad de la independencia, ya no tiene nada que esperar de Brücke, de Meynert, de Charcot y de Breurer, sólo debe confiarse de sí mismo, renacerá de sus propias fuerzas. Es importante traer a colación que el término propileos, al cual se llega por medio de la asociación provocada por la palabra amilico, significa además de puerta de entrada, arco del triunfo, es como si Freud estuviese en el umbral de la gloria, Anzieu señala al respecto "Se ve como un héroe franqueando esa puerta, símbolo a la vez de potencia y de gloria; ha 'penetrado' el secreto". (Anzieu, op. cit. pág. 177).

Anzieu comentó la trascendencia de la historia del caldero empleada por Freud para ejemplificar la táctica justificatoria a la que recurre en su sueño, como se recordará, se trata de un hombre que pidió prestado, dicho recipiente y lo regresa dañado, para demostrar que él no fue el responsable utiliza tres argumentos, que como bien afirma Freud son contradictorios pero cada uno por separado cumple la función de disculpar al infractor: en primer lugar, argumenta, que lo devolvió indemne; en segundo lugar el caldero, afirma, ya estaba roto; y en tercer lugar, asevera, que nunca tomó prestado el caldero.

Anzieu propone que la historia toma todo su sabor si se reemplaza el caldero, por lo que sugiere su forma, a saber, el vientre de la mujer. El hombre acusado de haber tomado en préstamo a la esposa o a la hija del vecino y de haberla regresado en mal estado se defiende de tres formas diferentes: la devolvió intacta, ya estaba perforada, nunca la toqué.

El gran vestibulo que aparece en el sueño y los numerosos invitados son una representación plástica del preconscious, la estructura intermedia entre la consciencia y el inconsciente.

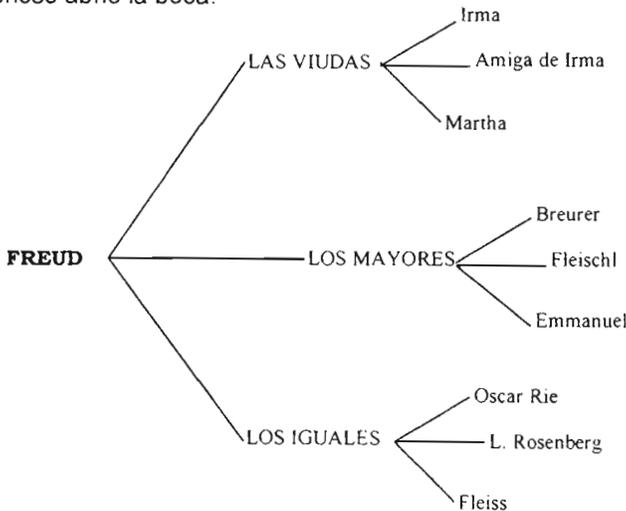
La solución que propone Freud para el mal de Irma, y para cualquier afeción psíquica de esa naturaleza, es el análisis psíquico y la sexualidad, este último aspecto había sido rechazado por Breurer, quien conocía bien a Irma. Breurer rechazó la solución de Freud, la gran interrogante que se abre es si Fliess también lo hará.

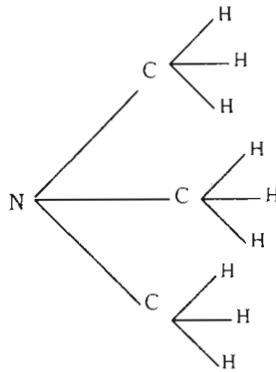
El sueño de la inyección de Irma repite una escena princeps, en la revisión de la garganta hay un acto de reescenificación de los síntomas histéricos del embarazo de Anna O. Al igual que en la sintomatología que exhibe Irma: dolores, vientre anudado y aspecto abotagado, es el estado de preñez, inmediato al coito, lo que observa Freud.

Es importante señalar que dos mujeres Anna e Irma están vinculadas al gran descubrimiento del psicoanálisis.

Anzieu hace un interesante análisis de lo que significa la revisión de la garganta de Irma:

Descubrimiento fecundo, Freud grávido ya tiene confianza en su poder.
Los histéricos tienen representación reprimida de todas las fases del coito.
Prescripción de Charcot: Rx penis normalis dosis repertatum.
Asociación libre vs resistencia, se muestra recalcitrante, habla libremente, entonces abrió la boca.





Anzieu señala que el sueño de la inyección revela que el sueño lejos de ser una actividad anárquica, como tradicionalmente se había creído, tiene un orden riguroso y oculto, y que un ejemplo prototípico de ello es el sistema trinario, de la fórmula de la trimetilamina.

El significado del sueño paradigmático es que descubre que el sueño tiene un sentido, hallazgo trascendental que únicamente podía ser realizado por esta vía. Lo original del sueño, es que se trata de un sueño que entrega el secreto de los sueños.

Anzieu habla de dos estructuras del sueño, la imaginaria en donde se anudan los deseos latentes y la simbólica que tiene que ver con los procesos formales que organizan la experiencia onírica.

En el aspecto simbólico, la jeringa sucia representa al pene, en tanto que la cavidad bucal o nasal es un símbolo de los órganos genitales femeninos.

No hay que olvidar que una de las teorías infantiles sobre el origen de los niños, estudiada por Freud, postula que la concepción se realiza por la boca.

La anatomía sexual femenina se simboliza de diversas formas: vestibulo, ventanas y propileos.

En el sueño se presentan diferentes experiencias sensoriales: olfativas (amílico y fetidez), gustativas (ananás), cromáticas (blanco, grisáceo, rojo, violeta), táctiles (percusión del costado de Irma).

La inspección realizada en el hombro mediante la cual descubre Freud la matidez, le debió recordar una enfermedad que causó estragos en la Viena de principios de siglo, y sego la existencia de seres cercanos y queridos por el padre

del psicoanálisis, se trata de la tuberculosis pulmonar, bajo su implacable contundencia exhalaban su último aliento: Ignace Schönberg, Joseph Paneth y Rudolph Lichtheim, todos ellos camaradas de Freud y muertos prematuramente, dejaron viudas inconsolables.

VIUDAS

Mina Bernays

Sophie Schwab

Anna Hammerschlag

ESPOSOS

Ignace Schönberg³

Joseph Paneth

Rudolph Lichtheim

En este contexto se podría aseverar que existe el deseo latente en Freud de que acontezca la muerte de su esposa, si el deceso ocurre, alguna de las viudas deseables la podría sustituir.

Un aspecto importante acerca de la naturaleza de los sueños planteado por Freud, y destacado por Anzieu, es el hecho de que cada sueño tiene por lo menos un lugar insondeable, un ombligo (nabel) que de cierto modo se enlaza con lo insalvable.

El autor trae a colación la observación de Eva Roseblum, de que Freud emplea el término *Unerkannten* (insalvable) en lugar de *Überkannten*, por el vínculo de la primera palabra con la frase bíblica: "ein weib erkennen" (unirse a una mujer).

Anzieu agrega, la mujer con que se sueña es aquella a la cual hemos estado unidos con un cordón umbilical y que, en el sentido bíblico permanece desconocida para nosotros.

Para este autor el deseo último que realiza el sueño, es el deseo paradisiaco de unión del cuerpo infantil con el cuerpo de la madre; la fusión primordial.

El sueño de la inyección es también una expresión sintética de las principales enfermedades que por aquella época aquejaban a Freud: males intestinales, problemas de angina, que le impedían deglutir y hablar, supuraciones nasales y dolores cardíacos.

El sueño anuncia el destino de Freud para la segunda mitad de la vida: tiene que renunciar al placer de la mujer, sojuzgar su deseo carnal (la garganta de Irma) pero en cambio le será dado el placer de crear en el orden simbólico, de recuperar lo perdido en el plano del significado (los caracteres de la trimetilamina).

El trabajo realizado por Anzieu es de especial importancia, revela elementos que son fundamentales para entender la experiencia onírica de Freud:

- 1). Identifica que el sueño permite que Freud se libere de los sentimientos de culpa, relacionados con amistades y pacientes.

³ Ignace Schönberg murió antes de poder concretar sus nupcias con Mina.

- 2). Especifica como la fórmula de la trimetilamina, en su contenido último sintetiza, simbólicamente, los principales personajes que participan en el sueño.
- 3). De acuerdo a su planteamiento el sueño de la inyección de Irma encierra, en su contenido, el sentido último del sueño, en él se cifra el significado de los sueños y la función que desempeñan en la vida de los seres humanos.
- 4). Descubre la identidad de Irma, situación que permite una mejor comprensión de los vínculos que estableció Freud con este personaje.
- 5). Según el autor, el sueño expresa la elección sustantiva en la vida de Freud, renuncia a la satisfacción sexual, subordina la obtención del placer a la realización simbólica, a la búsqueda intelectual y científica, en este orden de ideas el psicoanálisis se despliega como la instauración de "logos" en el lugar de "eros".

BERENSTEIN (1978).¹

PSICOANÁLISIS Y SEMIÓTICA DE LOS SUEÑOS.

Berenstein ofrece un amplio contexto biográfico-social para exponer su interpretación del sueño de Irma. Con respecto a los datos personales de Freud indica que tenía 39 años, vivía en Viena, al igual que sus padres; Jakob, su padre, contaba con 70 años de edad y moriría un año más tarde (23 de octubre de 1896), de su primer matrimonio tenía dos hijos (Emmanuel, 1832 y Philips 1836). En 1852 falleció su primer mujer (Sally Kanner), en 1855 contrajo nupcias con Amalia Nathansohn, de 20 años, de ella nacieron Sigmund (6 de mayo de 1856), Julius, quien nació 11 meses después y murió cuando tenía apenas ocho meses de haber nacido. Luego Anna (1858), Rosa, Marie, Adolphine, Paul y Alejandro.

En 1859 la familia Freud (Jakob, Amalia, Sigmund y Anna) se trasladaron de Freiberg Moravia a Viena. Mientras que los hijos del primer matrimonio se instalaron en Manchester Inglaterra.

En 1895, época del sueño, Freud tenía una copiosa actividad epistolar con Fliess, cuyo apellido es semejante a Fluss, apelativo de una muchacha de quien Freud estuvo enamorado cuando era un adolescente, tal y como se evidencia en su trabajo acerca de un recuerdo encubridor.

Cuando Freud contaba con 30 años de edad se casó con Martha Bernays, cinco años menor que él.

En 1895, como ya se indicó fecha del sueño, Martha iba a cumplir años (34) y los padres de Freud estaban por celebrar 40 años de matrimonio.

Freud tenía seis hijos Mathilde (1887), Martín (1889), Oliver (1891), Ernest (1892) Sophia (1893) y Anna (1895), quien nació en la época del sueño.

Joseph Breurer (Dr. M.), era 14 años mayor que Freud y durante un tiempo, aproximadamente 10 años, fue su mentor, colega e incluso lo apoyó económicamente. Pero en la época en que se dio el sueño su amistad había empezado a enfriarse.

Berenstein recuerda que uno de los elementos relacionados directamente con el sueño, el licor de "ananás" que obsequió Otto a la familia Freud, se vincula con el supuesto nombre real de Irma (Anna Hammerschlag).

El sueño, puntualiza Berenstein, también evoca tiempos pretéritos, cuando Freud dirigió el departamento de neurología en la clínica de enfermedades infantiles de Kossowits, ahí colaboraban con él, Oscar Rie (Otto) y Ludwig Rosenstein² (Leopoldo). Otro hecho importante es que un amigo de Freud el Dr. Königstein fue quien dio a conocer los efectos anestésicos de la cocaína³.

¹ El siguiente material fue tomado de: Berenstein, 1978, págs.25-53

² El nombre de este personaje en realidad era Ludwig Rosenberg

Berenstein trae a colación el famoso episodio de Fleischl, quien después de sustituir, por indicaciones de Freud, la morfina por la cocaína, se hizo adicto a la última sustancia y murió como resultado de esa adición.

A nivel teórico se plantea que para 1895, Freud estaba totalmente convencido del papel preponderante de la sexualidad en la etiología de la neurosis.

Sus concepciones sobre la sexualidad lo escindieron de Breurer pero lo hicieron convergir con Fliess, quien había elaborado una compleja teoría acerca del vínculo entre los síndromes nasales y el funcionamiento de los ciclos sexuales, 23 masculino y 28 femenino. La trimetilamina es una alusión al metabolismo sexual planteado por Fliess.

Para Berenstein el sueño de la inyección de Irma tiene, como uno de sus núcleos básicos la relación y la ruptura de Freud con Fliess.

Un aspecto conflictivo y de gran relevancia para el sueño es la relación médico-paciente que se estableció entre los amigos. Fliess diagnosticó que Freud tenía problemas nasales vinculados con una arritmia. Le prohibió fumar, porque pensaba que había una intoxicación por nicotina y prescribió tropicaciones de cocaína en los cornetes de la nariz.

Además de sus problemas orgánicos Freud sufría algunas perturbaciones anímicas: miedo de morir y angustia de viajar en ferrocarriles.

³ En este planteamiento hay un equivoco; quien dio a conocer ese hecho fue el Dr. Carl Köller, así lo expone Freud en una carta enviada a Fritz Wittels el 15/08/1924 en donde le expresa que: "...yo supuse su utilidad (de la cocaína) para el órgano visual, pero que, por razones privadas (un viaje) tuve que abandonar el experimento y encargué personalmente a mi amigo Königstein que experimentara la droga en aplicaciones oculares a mi vuelta supe que había realizado el experimento mal y renunciado al proyecto, y que otro hombre Köller, se había convertido en el descubridor." (Freud / Epistolario, 1960, vol. 2 pág. 112-113) En su autobiografía confirma la misma versión: "Al mismo tiempo sugerí a mi amigo, el médico oculista L. Königstein, que examinase si las propiedades anestésicas de la cocaína no podían aplicarse al ojo enfermo. Cuando regresé de mis vacaciones me encontré *con que no él*, sino otro amigo, Carl Köller (ahora en Nueva York) , a quien también le hablara yo de la cocaína, había realizado los experimentos decisivos con el ojo animal. ." (Freud, 1925, pág. 14, las cursivas son mías).

Berenstein organiza el sueño en cinco columnas:

I	II	III	IV	V
1. Freud y la señora (recibimos) reciben o conciben a muchas personas	2. Freud se acerca enseguida a Irma. 3. Freud desea contestar la carta a Irma. 4. Freud e Irma se tutean. 5. Freud reprocha a Irma no haber aceptado la solución. 6. Irma se queja de dolores.	8. Irma tiene mal aspecto, pálido y abotagado.	9. Freud piensa que le pasó inadvertido algo orgánico (autoobservación)	7. Freud la contempla atentamente.
	10. Freud conduce a Irma a la ventana. 11. Freud se dispone a reconocerla.		12. Freud piensa que no lo necesita.	
	14. Freud llama al Dr. M. apresuradamente 15. El Dr. M. reconoce a Irma.	16. El Dr. M. presenta un aspecto físico muy diferente: está pálido, cojea y sin barba.		13. Freud mira la garganta de Irma. Ve a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes, singulares escaras grisáceas, similares a cornetes de la nariz.
	17. Otto un amigo de Freud se halla al lado del Dr. M. y también Leopoldo.	18. Leopoldo percute a Irma por encima de la blusa.		
	21. Sabemos inmediatamente que Otto puso a Irma una inyección con una jeringa sucia.		20. Emite un juicio pronóstico.	19. Leopoldo emite un juicio basado en la percusión de Irma (tiene un zona de macidez abajo).
			24. Freud piensa que no se ponen inyecciones de este género tan ligeramente	22. Propil, propileno, ácido propiónico. 23. Veo impresa la fórmula en gruesos caracteres.

En la primer columna se ubican las frases que tienen que ver con la sexualidad y la procreación: muchos pacientes, muchos hijos, muchas ideas. Berenstein recuerda que Erikson había señalado que la palabra en alemán que utilizó Freud, **Empfagen**, tiene filiación con dos concepciones, que toman amplio sentido en el contexto del sueño **Empfang** (concebimos) y **Empfängnis** (concepción).

Cuando se presentó el sueño Martha estaba en su quinto mes de embarazo, Freud se hallaba preocupado tanto por la concepción en su sentido genésico, como por la concepción de una nueva psicología que revolucionaría el campo. La presencia de la preñez de Martha revela, para Berenstein la alusión a la sexualidad.

La situación de Irma expresa la sexualidad defectuosa: viudez, abstinencia, es un tipo de esposa pero sin vida conyugal. Martha e Irma tienen un elemento en común, están abotagadas por no aceptar la solución.

En la segunda columna se expresa el vínculo de dos términos, se da el acercamiento pero es apresurado y además abusivo, transgrede la intimidad, fuerza el contacto delicado y vergonzante.

La forma en que Freud reconoce a Irma le recuerda una experiencia similar de Breurer; quien auscultó a una paciente que era amiga íntima de Irma, Freud estaba presente cuando esto ocurrió.

Freud realiza un acto osado, se introduce en la garganta de Irma e introduce al Dr. M., además, ambos se acercan teniendo como intermediaria a Irma. Luego aparecen Otto y Leopoldo, seres contrastantes en sus formas de ser que al mismo tiempo representan un desdoblamiento de la personalidad del Dr. M. Se maneja un juego de contraposición de personalidades; Otto es opuesto a Leopoldo y Freud a su vez lo es a Breurer. Es importante destacar que es a Otto a quien se le adjudica la responsabilidad de haber aplicado una inyección, con la jeringa sucia, a Irma.

Se presenta una red de relaciones entre la culpa y la falta de prudencia:

Frase 1. Freud inyecta con cocaína a Fleischl, culpa-imprudencia.

↓

Frase 2. Freud inyecta con morfina a la paciente con flebitis, exento de culpa.

↓

Frase 3. Alguien inyecta con morfina a la paciente con flebitis sin cuidado, culpa.

↓

Frase 4. Otto inyecta de forma limpia a un paciente en casa de Irma.

↓

Frase 5. Otto inyecta de Trimetilamina (jeringa sucia) a una paciente de Freud.

Estas fases pueden ser interpretadas como una secuencia de reemplazos, que tiene como finalidad última eximir de culpa a Freud y responsabilizar de las fallas a Otto:

- De la frase uno a la dos, se dan dos reemplazos; el primero de sustancias, la morfina por la cocaína y el otro de personajes, Fleischl por la paciente, esto permite transformar la culpa en inocencia.
- En la frase tres, Freud es desplazado por un sujeto indeterminado (alguien) sobre el cual recae la culpa, el objeto indirecto se mantiene indeterminado.
- En la frase cuatro, el sujeto es reemplazado por Otto quien actuó con prudencia al inyectar a una paciente en la casa de Irma, la culpa queda eliminada. El objeto indirecto persiste indeterminado e Irma aparece como objeto circunstancial.
- En la frase cinco, Otto es el sujeto de la inyección de trimetilamina, transformación de sustancias la morfina y cocaína, e Irma desplaza a Fleischl, la culpa recae en Otto. Irma asume el papel de objeto indirecto.

La tercer columna reúne a las personas con quien está molesto Freud, además que presenta los problemas de salud de Irma y la decadencia física del Dr. M.

La columna cuatro puede ser vista como la antítesis de la columna dos, Freud se aleja de Irma para poderla ver, rompe la intimidad, y recurre a la distancia como una forma de captación más objetiva.

La quinta columna ofrece una galería de objetos para la observación: la boca de Irma, la fórmula, la paciente de Freud y la difteria.

Entre las columnas se pueden establecer contrastes, así mientras la columna número uno expresa la sexualidad en su máxima manifestación, en la columna cinco la sexualidad se maneja en su máxima abstracción (fórmula química).

En la columna número dos se representa un acercamiento transgresor que violenta la intimidad, en tanto que en la columna número cuatro, se da el mayor distanciamiento posible entre los personajes.

En las dos primeras columna se refleja la primera parte del sueño, en tanto que en la cuarta y la quinta se describe la parte final, la tercera funciona como una especie de gozne que une las dos grandes secciones.

Berenstein ofrece algunos datos que sirven para ir esclareciendo los diferentes componentes del sueño, como el hecho de que una hija de Freud (Mathilde) se enfermó de difteria a la edad de seis años, recuerda que la esposa de Breurer se llamaba Mathilde, este nombre es recurrente, también pertenece a la paciente que Freud trató con sulfonal y que a causa de ello murió .

Por otro lado, indica que la personalidad de Anna "O", Bertha Papaheim, se hace presente, debido a que esta paciente jugó un papel importante en la formulación de las tesis que sustentan "Los estudios sobre la histeria", trabajo que él y el Dr. Breurer concluyeron por esa época.

Este autor propone que se pueden identificar algunas sustituciones importantes en el contexto y la realización del sueño, así Anna Freud hermana, cedió su nombre a Anna Freud hija; de la misma forma que Anna O. cedió su método a Irma (Anna H.)

Berenstein señala que las afecciones nasales eran un elemento de identificación entre Freud y Fliess, pues ambos tenían problemas en la nariz.

Se trae a colación que la botella de licor que obsequió Otto a la familia Freud, y que Martha abrió el día del sueño, era de "ananás", esta palabra se vincula con el apellido real de Irma. Así mismo el olor amílico del licor, que estaba en proceso de descomposición se relaciona con las palabras que condujeron a la fórmula a Freud.

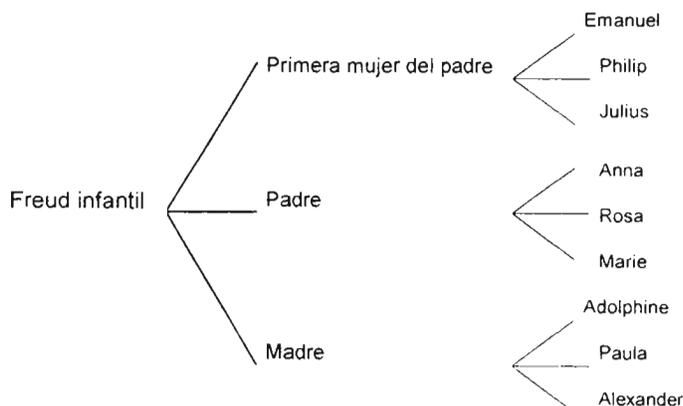
La presencia del nombre de Anna, tiene múltiples referencias en la vida de Freud tanto afectiva como profesional: Anna Freud (hermana), Anna Freud (hija), Anna O. (paciente de Breurer) y Anna H. (paciente de Freud, Irma).

En el sueño está la presencia de la procreación y la muerte, esto último por la alusión a Julius.

Las asociaciones de Freud con respecto al propil-propileno, lo conducen al propylon. Berenstein trae a cuenta el planteamiento de Erikson: propylon desde el punto de vista arquitectónico y anatómico lleva a la entrada vaginal, y por su asociación fonética con propiónico y priápico alude, también al falo. Se produce una proximidad lingüística entre los símbolos femeninos y los masculinos.

La trimetilamina, es una representación de la sexualidad y se relaciona tanto con el amilo, como con el amoníaco. Freud tenía la certeza de que la enfermedad de Irma era de naturaleza sexual.

La fórmula es sumamente importante y, desde la perspectiva de Berenstein establece un puente entre los integrantes del mundo infantil de Freud y mundo actual de sus restos diurnos



Según este autor, en la fórmula se unifican un padre, dos madres y nueve hijos. Emanuel y Philip eran del primer matrimonio del padre y se hallaban lejos, el tercero, era de la segunda mujer de Jakob y seguía de Freud, tan solo vivió ocho meses, y por tal motivo, también, se le puede ubicar, en cierto sentido, como alguien que está alejado.

Berenstein señala, como una posibilidad, que el corte entre los tres primeros y los seis restantes está dado por el traslado de Freiberg a Viena, y confieza que para la agrupación de la tercer serie no ha identificado el acontecimiento que la determina.

Así mismo menciona, que la actitud de Freud de tener siempre un amigo y un enemigo simultáneamente, es un cambio de signo, el cual depende de una identificación con el padre, quién tenía, en las fantasías del hijo, una mujer ausente y otra presente.

En la época en que se presentó el sueño, Freud estaba haciendo transmutaciones importantes en su vida tanto teóricas como afectivas, en el primer aspecto pasó de la neurología al psicoanálisis, en el segundo de Breurer a Fliess.

Existe desplazamiento de las características de los participantes, así Irma está pálida como el Dr. M. y reboza sexualidad como Martha.

Las acciones de algunos de los participantes producen efectos contrarios a los esperados, el Dr. M. instala una enfermedad donde debía eliminarla.

Los contrastes son la nota dominante del sueño, el Dr. M. que es la fuente de salud se halla pálido, enfermo y cojea, en tanto Irma, que es la enferma, proporciona la clave de la salud, pues en su boca se ve inscrita la fórmula.

Estos intercambios de roles, dan lugar a una suerte de identificación de Freud con Irma; desde una perspectiva Irma es la enferma y Freud tiene una mejor solución para su mal, que la propuesta por el Dr. M. Desde otro planteamiento el Dr. M. está más enfermo que Irma y ésta tiene la solución.

Para este autor el sueño es un instrumento lógico mediante el cual se puede llevar a cabo mediaciones y transformaciones sucesivas, entre las contradicciones del mundo actual y el mundo infantil, este encuentro entre pasado y presente es desencadenado por restos diurnos.

Berenstein ofrece una representación formal, de lo que llama zócalo del sueño, a partir de una representación de cuatro términos propuesta por Levy-Strauss para los mitos:

$$Fx(a) : Fy(b) : : Fx(b) : Fa-1(Y)$$

La equivalencia de las literales son: x= enfermedad; a= Irma; y= solución; b= Dr. M., y a-1= Trimetilamina, de esta forma el sueño representa dos transformaciones; la enfermedad de Irma Fx(a) se convierte en la enfermedad del Dr. M., Fx(b) y la solución, defectuosa, del Dr. M., Fy(b) es sustituida por la solución correcta de Fliess, la trimetilamina Fa-1(Y).

Enfermedad de Irma		Solución de M	
Fx	(a)	Fy	(b)
Enfermedad de M		Fórmula de la Trimetilamina	
Fx	(b)	Fa-1	(y)

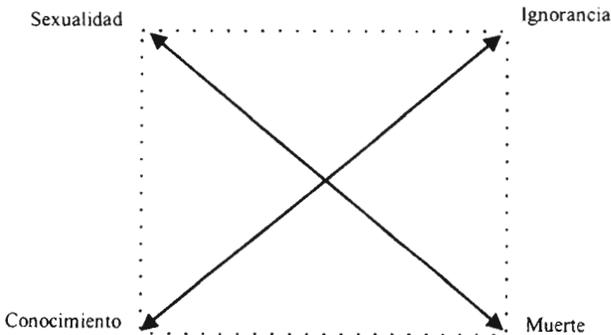
Otras transformaciones son: M. es médico y está enfermo.
Irma es una enferma y da la solución.
M. se desdobra en dos personajes, en Otto y en Leopoldo.

Existe una referencia al pasado cuando trabajaban juntos Otto, Leopoldo y Freud, su actividad laboral los llevaba a ver los cuerpos desnudos de niños.

La experiencia onírica acerca al mundo profundo de la significación individual, en tanto que la exigencia de traducir esos símbolos a un código verbal, la palabra hablada, situación que aproxima, a la vida social, al significado compartido.

Berenstein propone unos diagramas en donde expone los aspectos que, desde su perspectiva, son los más relevantes del sueño.

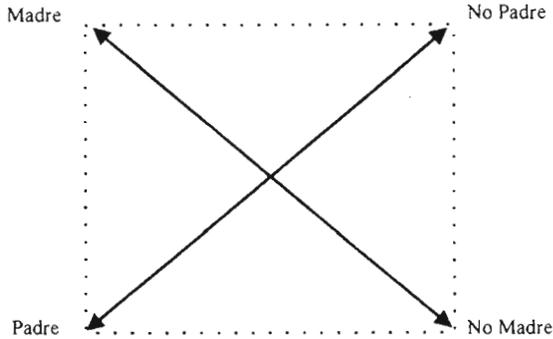
El primero, denominado estructura elemental del significado, desarrolla dos ejes temáticos vida (sexualidad, muerte) y verdad (conocimiento e ignorancia), lo esquematiza de la siguiente manera:



Son los conceptos fundamentales que estructuran el sueño, la sexualidad y el conocimiento son elementos correlacionados que se oponen a la ignorancia y a la muerte; la ignorancia de la sexualidad es la enfermedad y por lo tanto la muerte. De manera contraria el conocimiento de los impulsos inconscientes conduce a la cura, a la salud, a la vida.

Berenstein

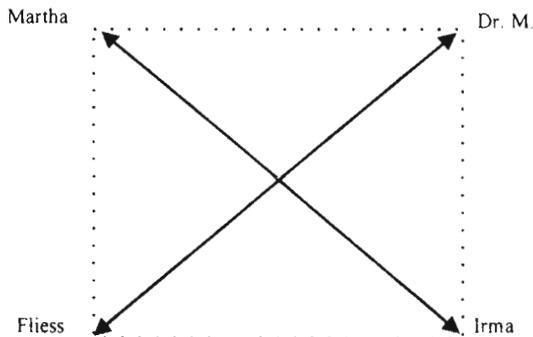
En el segundo esquema, el modelo semiológico del parentesco, se expresa la relación entre la presencia y la ausencia de la función paterna y materna:



La figura del padre y la madre se correlacionan, son la base de la concepción tanto de hijos como de ideas. Este diagrama se sobrepone al anterior, la sexualidad inviste a la figura de la madre quien tuvo siete embarazos. En tanto que el conocimiento coincide con la figura del padre, Freud recuerda, en las asociaciones del sueño de la monografía, que el viejo Jakob les regaló a él y a su hermana Anna, cuando eran pequeños un libro sobre un viaje a Persia, plétoro de cromos, según el psicoanalista, esta experiencia temprana jugó un papel importante en su cariño hacia los libros. Así mismo cuando Freud cumplió 35 años, su padre le regaló una Biblia.

En contraposición la no madre es una investidura de la muerte pues evoca a la primer mujer del padre, occisa que se hace presente por medio de sus dos hijos Emmanuel y Philip. Estos últimos son los embajadores de la ignorancia, se dedicaron al comercio de telas, actividad alejada del conocimiento.

El último esquema, modelo de desempeño actual representa el interjuego entre el saber y la sexualidad encarnada en los personajes significativos para Freud en el momento que se presentó el sueño. Los cuales al mismo tiempo, son imágenes desplazadas de los miembros de la familia de Freud:



Mientras Martha representa la sexualidad y por lo mismo es una evocación de la madre, Irma es la expresión de la carencia de sexualidad e inviste a la no madre, la mujer ausente del padre, por ello tiene conexión con la enfermedad y la muerte.

Fliess es el embajador del conocimiento y ocupa el lugar del padre y el Dr. M. de la ignorancia se ubica en el espacio del no-padre. La concepción se hace presente en las personas de Martha y Fliess, tanto en el sentido de la productividad de ideas y de hijos, en tanto que la esterilidad, la ignorancia y la muerte se manifiesta por medio de Irma y el Dr. M.

En suma, Irma se torna en una remembranza de la mujer muerta del padre, el Dr. M. es una alusión a los hermanos y a sus limitaciones intelectuales, en tanto que Fliess representa el saber del padre, finalmente Martha es una evocación de la sexualidad de la madre.

Al superponer los esquemas propuestos por Berenstein se hacen convergir tres ordenes diferentes que dotan de sentido al sueño ejemplar: los significados básicos, las relaciones parentales y los vínculos substanciales con personas significativas: verdad y vida, padre y madre y amistad y enemistad, conforman un sistema de transformaciones y mediaciones, a través del cual las tribulaciones profesionales, las aspiraciones intelectuales, la preocupación por el bienestar familiar, las inquietudes por la salud y los conflictos con figuras de la infancia (padre, madre y hermanos), así como con figuras actuales (mentores, amigos, esposa y pacientes) se entretajan para configurar el significado de una vida en un momento coyuntural de descubrimiento y definición de su singularidad como investigador y ser humano.

El trabajo de Berenstein se caracteriza por buscar nuevos senderos para la explicación del sueño de la inyección de Irma:

- 1). Propone dotar de significado la fórmula de la trimetilamina a partir de las relaciones familiares de Freud.
- 2). Diseña un sistema de transformaciones y mediaciones, basado en la correlación y en la oposición, entre los componentes básicos del sueño, del cual derivan tres modelos definidos por su sentido:
 - a). Significados.
 - b). Relaciones parentales.
 - c). Desempeño actual.

FORRESTER, J. (1980).¹

EL TEMA TÍPICO DEL PSICOANÁLISIS.

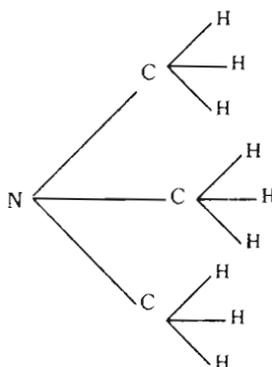
Para este autor, Freud busca el sentido de los símbolos oníricos en los usos lingüísticos. Los usos lingüísticos tienen a nivel colectivo el mismo rendimiento que el que tiene la asociación libre en lo individual. Al respecto hace una importante observación para la comprensión del alcance y significado del sueño de Freud: que las asociaciones libres de un individuo pueden proporcionar la clave del significado de un fenómeno colectivo.

Forrester plantea que en el sueño ejemplar está prefigurado el tema de la relación de un hombre con tres mujeres; por ellos se piensa que fue reelaborado en el ensayo "El motivo de la elección de los cofrecillos".

Este investigador, hace la acotación de que el sueño en cuestión ha recibido mucha atención en la literatura psicoanalítica, como objeto sobre el que puede practicarse una nueva teoría o una nueva lectura del autoanálisis de Freud. Opina que de las diferentes interpretaciones que se han llevado a cabo las realizadas por Lacan y Anzieu son las más completas.

Una de las tesis fundamentales de esta aproximación es que existe un vínculo sustantivo entre el sueño ejemplar y "El motivo de la elección de los cofrecillos"; el autor ofrece como testimonio de su planteamiento las cartas de Abraham y Freud, donde este último señala que detrás de su sueño se oculta una megalomanía sexual: "...las tres mujeres, Matilde, Sofía y Anna, son las madrinas de mis hija, ¡y las tengo a todas! Desde luego, habría una terapia simple para la viudez".

El autor llama la atención sobre el hecho de que el número **tres** tiene una presencia notable en el sueño, y también destaca; que es, precisamente, en la



¹ El siguiente material fue tomado de: Forrester, J., 1980, págs. 222-28.

fórmula de la trimetilamina donde se revela su sentido más simbólico, notación química que Freud vio impresa en letras gruesas al final de su sueño:

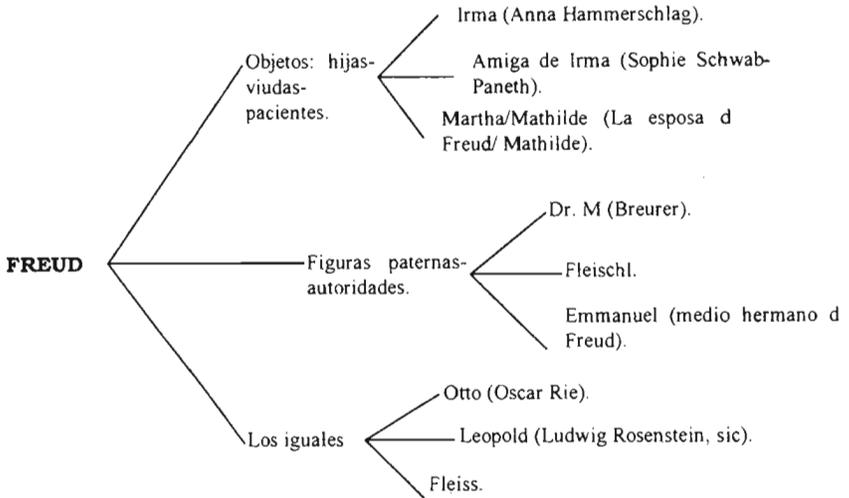
Para Forrester el motivo que se agazapa en el sueño es el deseo de autoreivindicación y en contra parte un deseo de vilipendio de los demás. Se señala que, de acuerdo a Freud, todo sueño de justificación se fundamenta en un recuerdo infantil: la necesidad de reivindicación ante el padre. Otro elemento importante que trae a colación es la lucha de voluntades, que se remonta a los juegos competitivos de Freud contra John, en donde, al menos a nivel de presuposición, se indica que la presea era la pequeña Paulina.

Este modelo de relación estaba integrado por cuatro elementos: Freud (yo), un rival cómplice, un representante judicial de los mayores, el orden de la autoridad y el objeto, una mujer o su representante.

Los diferentes personajes aparecen de forma triplicada en el sueño:

- 1). Las tres mujeres referidas, explícitamente, por Freud en la carta a Abraham, anteriormente aludida. Forrester expone su identidad: Mathilde Breurer, quien en el sueño figura como viuda lo cual, según este autor, revela las inclinaciones homicidas de Freud. Anna Hammerschlag (Irma), cuya identificación la llevó a cabo Anzieu a partir del texto de Freud en donde se indica, que el sonido ananás tiene una gran similitud con el apellido de la paciente, aunque la coincidencia era con su nombre, fue planteado de esa manera para proteger su identidad, este dato se confirma con la carta del padre del psicoanálisis a Abraham. Sophia Schwab-Paneth, sobrina del profesor Hammerschlag, y por ende, prima de Irma. Estaba casada con Josef Paneth amigo cercano de Freud, personaje central del sueño "non vixit". De acuerdo a la opinión de Forrester, era el candidato más propicio para convertirse en el rival de Freud, ya que había escrito una historia del subconsciente en 1884, misma que hizo llegar a Nietzsche.
- 2). Como autoridades el Dr. M. (Breurer), quien externa un juicio "defectuoso" y que se contradice con el soñante. Fleischl, el amigo que se había intoxicado con cocaína, y cuya muerte despertaba sentimientos de culpa en Freud y el hermano mayor de Freud que quedó, en el sueño, asimilado al Dr. M.
- 3). En el papel de conspiradores y competidores tenemos a Otto (Oscar Rie), quien sale vituperado. Leopold (Ludwing Rosenstein, sic) un colega médico de Freud, y Fliess, quien proporcionó la fórmula a Freud acerca de la trimetilamina.

Forrester realiza la siguiente representación de la fórmula:



Así, según Forrester en la estructura simbólica del sueño se halla incrustado el tema de las tres mujeres, modelado sobre una escena infantil y expresado de manera pura por medio de una fórmula química. Este autor observa que Lacan y Anzieu identificaron el tema sexual de las tres mujeres sin conocer la carta de Freud a Abraham, debido a la organización trina que subyace al sueño.

Forrester trae a colación el ensayo de Freud sobre "Motivo de la elección de un cofrecillo", en donde Freud examina la elección que tenía que llevar a cabo Bassanio para obtener la mano de Porcia en el Mercader de Venecia de Shakespeare. Debía optar entre tres cofrecillos. Recuerda que para el padre del psicoanálisis esta elección es análoga a la llevada a cabo por el rey Lear entre sus tres hijas, en la tragedia del mismo dramaturgo. Así mismo trae a colación como Freud demuestra, por medio de la referencia a diversas fuentes mitológicas, que la negativa del rey Lear a elegir a su hija menor, quien representa a la señora de las sombras, equivale a un triunfo intelectual sobre la muerte. Triunfo que tiene un desenlace trágico, finalmente la Diosa del silencio eterno, Hespéride, lo acogerá entre sus brazos, haciendo patente que nadie escapa a su ineluctable destino.

Para es autor es innegable que existe como elemento común tanto en el sueño de la inyección de Irma como en el "Motivo de la elección de los cofrecillos" el tema de la elección de las tres mujeres, pero en el primer caso se aborda por

medio de la asociación libre, en tanto que en el segundo, emplea el examen de las obras teatrales del renacimiento, los mitos de Europa oriental y los grecorromanos, así como el folklore germánico.

Forrester hace notar que el tema de la muerte relacionado con la imagen femenina tiene un peso importante en la vida de Freud, trae a colación la anécdota, de cuando el padre del psicoanálisis siendo niño no encontraba a su madre por ningún lado, gritaba desesperadamente, la buscó en una alacena (kasten) abierta, y al darse cuenta que tampoco estaba allí empezó a llorar aún más fuerte, en eso entró su madre, de acuerdo a la propia expresión, del padre del psicoanálisis, referida por Forrester: "...delgada y hermosa..."

Señala que en el análisis del tema de la elección del cofrecillo Freud emplea argumentos psicoanalíticos en tres sentidos:

- Pasa del tema de la elección de los cofrecillos al de la elección de las mujeres, mediante la ecuación simbólica, que forma parte del mapa de símbolos del médico vienés: cofrecillo= mujer.
- Equipara la mudez a la muerte, para lo cual trasciende los límites del sueño, y recurre a usos lingüísticos, a la mitología y el folklore.
- Resuelve las contradicciones emanadas de dos circunstancias: la mujer bella y amada representa la muerte, y lo elegido es, en realidad, lo inevitable.

Con respecto a la metodología empleada por el psicoanálisis Forrester comenta que el método de la asociación libre que, en apariencia, es exclusivo del psicoanálisis es paralelo al método filológico de las asociaciones colectivas y que son intercambiables entre sí.

En el análisis del tema de la elección de los cofrecillos se revela como cima del pensamiento mitopéyico el interpretar la muerte como una elección en lugar del ineluctable destino que en realidad es.

Así, desde este enfoque, el sueño de la inyección de Irma y el motivo de la elección de los cofrecillos, se conciben como el develamiento de un mismo misterio; uno, sustentado en las asociaciones libres de un individuo, vinculadas con sus vivencias, sufrimientos y aspiraciones básicas. El otro, basado en las revelaciones de la literatura universal, las verdades inmemoriales de los mitos y la sabiduría tradicional eternizada en el folklore. Se despliega como un advenimiento inconmensurable el hecho de que en las capas profundas de la psique lo individual y lo colectivo convergen y se funden en un nudo inescrutable que aproxima al descubrimiento de los enigmas fundamentales del hombre.

Forrester a partir de los trabajos de Lacan y Anzieu hace las siguientes aportaciones para el esclarecimiento del sueño de Freud:

- 1). Reconoce como deseo último del sueño la necesidad de reivindicación, sustentado en la preocupación infantil de ser aceptado por el padre. Así mismo,

destaca la necesidad de vituperar a los otros, a quienes hacen sentir incomodo a Freud, o aquellos que no aceptan sus opiniones

- 2). Hace un ajuste en el contenido del desarrollo de la fórmula de la trimetilamina, involucra a la esposa de Breurer.
- 3). Relaciona de forma sistemática el sueño de la inyección de Irma con el motivo de la elección de los tres cofrecillos, y así abunda en una idea planteada originalmente por Lacan. Al desplegar este planteamiento enfatiza la experiencia de la muerte en este sueño.
- 4). Establece una relación estratégica entre el método de las asociaciones libres, propuesto por Freud para interpretar su sueño, y el método de investigación de la filología.

CAP. 2

UN RODEO
HERMENEUTICO



EN ELLA ENCONTRARAS TERROR Y MUERTE

(El tabú de la virginidad)¹.

En este ensayo² Freud plantea que pocos detalles de la vida sexual de los pueblos primitivos provocan tanta extrañeza como su posición frente a la virginidad. Para el hombre moderno la estima de la virginidad parece tan natural y establecida que provoca desconcierto si se pide un fundamento para ello. El exigir la doncellez parece ser una aplicación consecuente del derecho de propiedad; hay una suerte de necesidad de extender la monogamia al pasado de la consorte.

Se tiene la creencia que el primero en satisfacer la demanda de amor, prolongada y sinuosamente contenida de la mujer, superando así las resistencias derivadas de la influencia del entorno y de la educación, adquiere ante ella una influencia duradera; cuya prerrogativa, ya nadie puede lograr. Ante el primer hombre de su vida, la implicada desarrolla un estado de servidumbre.

Krafft-Ebing había señalado que la servidumbre es el estado de dependencia hacia una persona con la cual se ha mantenido comercio sexual. Por otra parte, la servidumbre sexual es un requisito indispensable para la estabilidad de la pareja y la lucha contra la poligamia que la amenaza.

Este estado exige, debilidad de carácter en una de las partes y egoísmo exacerbado en la otra, se presenta, según Freud, de manera más frecuente en las mujeres.

Para los pueblos primitivos la virginidad es un tabú, una prohibición religiosa. El novio o el marido debe evitar la desfloración. La perforación del himen fuera del ulterior matrimonio es algo ampliamente difundido en los pueblos primitivos. Freud hace una exposición detallada de las investigaciones de Crawley, para sustentar sus tesis.

En Australia existe un persona destinada para la perforación del himen, la cual no es el novio. En los Dieri, se acostumbra destruir dicha membrana en cuanto la joven llega a la pubertad.

En las tribus Portland y Glenely, esta función se encomienda a mujeres viejas y a los hombres blancos. Se enfatiza que en ocasiones este acto es acompañado por un ceremonial en donde se simula la cópula.

¹ El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1918, Págs. 185-204).

² Existe un breve trabajo de Ferenczi, en el que desarrolla tesis similares a las de Freud: "La génesis del «Jus primae noctis», concibe el derecho de pernada como un vestigio de la época patriarcal; un privilegio propio del sacerdote, el padre y el dios. Señala que en Pondichéry la desposada inmola su virginidad a un idolo, en tanto que en algunas regiones de la India son los sacerdotes quienes asumen esta función, así mismo en Calcuta el rey entrega, en la primera noche a la mujer que eligió como esposa al sacerdote más respetado, finalmente, indica que en Croacia y en los tiempos actuales, algunos padres se reservan el derecho de tener la primacía sobre sus nueras. Encuentra un paralelismo «neuro-patológico» a estos sucesos, en las fantasías de algunos neuróticos, quienes durante el acto sexual imaginan que fueron precedidos por su progenitor. (Cfr. Ferenczi, 1913).

En algunos casos el ritual consta de dos partes claramente diferenciable: la perforación y la cópula, así acontece en tribus de Australia.

Los pueblos Masai, del Africa Ecuatorial llevan estas acciones como preparativas para el matrimonio. Los Sakai de Malasia, Los Batta de Sumatra y los Alfoer de las Islas Célebes, asignan esta tarea al propio padre de la novia. En las Filipinas la desfloración queda a cargo de un "profesional", si es que antes no fue llevada a cabo por una vieja en la niñez de la consorte. En los esquimales la función la cumple un angekok o sacerdote.

Freud lamenta que en los estudios reportados no se pueda distinguir la destrucción instrumental o manual del himen de la realización del coito, dato que sería de gran utilidad para establecer el significado psicológico de estas prácticas. Se pregunta ¿En qué consiste el coito ceremonial? ¿Es un trámite formal? o ¿implica el comercio sexual?

En una nota de pie de página Freud acota, el hecho de que en numerosos casos de ceremonia nupcial, los asistentes del novio tienen acceso sexual pleno sobre la novia.

El psicoanalista se pregunta cuáles son las razones para la existencia de este tabú, se presentan varias explicaciones clásicas:

Existe en los primitivos una prohibición con respecto al derramamiento de sangre, la cual se esclarece por el horror que causa el líquido sanguíneo, en esta vección se articula el tabú de la virginidad con el de la menstruación. Durante su periodo la mujer es intocable, en algunos pueblos primitivos se considera que ha sido mordida por un animal mitológico, o que durante el ciclo catamenial mantiene comercio sexual con un espíritu, en tanto ello sucede la mujer pertenece a un ser ancestral del más allá, y por ese motivo no se puede tener acceso a ella.

Esta explicación se enfrenta a una objeción de peso, puesto que existen prácticas primitivas de un salvajismo extremo, inmunes al horror a la sangre, como son exclusión del clitoris y la escisión de los labios menores.

Una segunda explicación, opta por el carácter siniestro de todo aquello que rebasa lo cotidiano y, por lo tanto, se desvía de lo habitual, experiencias de esta naturaleza tienen un apronte angustiante, así lo novedoso e incomprensible será siempre ominoso (*unheimlich*). El primer comercio sexual en el matrimonio incluye aspectos inquietantes, similares a los presentados en circunstancias inesperadas.

Se destaca que estas dos explicaciones -a saber, el horror hacia la sangre y la angustia ante las primicias- no se contradicen, ni son excluyentes, más bien al contrario, se fortalecen; el derramamiento de sangre es algo que altera el acaecer normal.

Existe una tercera opción para conceptualizar el tabú de la virginidad, por cierto, es la considerada por Crawley como la más idónea. Esta prohibición pertenece a una trama más vasta, que abarca toda la vida sexual. El comercio entre los sexos como tal es un tabú. Podría afirmarse de forma genérica que la mujer en sí misma es un tabú, los principales procesos femeninos, menstruación, embara-

zo y puerperio, están cubiertos por una niebla de veto y censura. Pese a ello, en ocasiones la sexualidad del hombre primitivo se sobrepone a toda inhibición y transgrede las limitaciones impuestas.

Con respecto al tabú de la sexualidad, se señala que cuando el varón debe emprender una misión especial -viaje, caza o guerra- ha de mantenerse apartado de las mujeres, ante todo del comercio sexual, si no lo hace así, su fuerza se paraliza y seguramente fracasara en su empresa.

En la vida cotidiana de los pueblos primitivos, se da una separación de los sexos, estos no pueden interactuar, incluso cuando se encuentran en el camino dos personas de sexo contrario, una de ellas se pasa al otro lado de la senda. En algunas tribus esta prohibición se torna tan radical que los miembros de un determinado sexo no pueden pronunciar el nombre de la gente que pertenece al otro. Incluso el encuentro amoroso de los esposos debe realizarse allende las paredes del hogar.

El horror del hombre hacia la mujer emerge de su diferencia con ésta, le resulta eternamente incomprensible, misteriosa ajena y por ello adversa. Hay un temor de debilitarse por contagio de femineidad. La mujer es un ser incompleto y ejerce un efecto adormecedor en el hombre, adquiere dominio mediante el comercio sexual. Freud indica que nada de esto se ha desactualizado, sino por el contrario persiste vigente entre nosotros. El desprecio a la mujer emerge del complejo de castración.

Para Freud ninguna de estas explicaciones es suficiente, propone una alternativa, basada en la dinámica del psiquismo: desde su perspectiva, el núcleo del tabú de la virginidad se origina con el propósito de denegar o ahorrar, precisamente al futuro esposo, algo que es inseparable del primer acto sexual, aunque, como ya se indicó de esa primera experiencia se deriva una dependencia poderosa hacia ese hombre especial.

El médico vienés dice, que el tabú como experiencia genérica del hombre tiene por condición una génesis fundada en la ambivalencia. Es el proceso prehistórico sobre el que se erige la familia. La sabiduría enseña que el primitivo instauro una interdicción ahí donde adivina o presiente un peligro.

En la mujer se prevé una fuente de peligros, y el primer acto sexual con ella se singulariza por una amenaza particularmente severa. Por medio del tabú de la virginidad el hombre primitivo se protege en contra de un riesgo perfectamente demarcado aunque es de naturaleza psíquica.

En ocasiones el primer coito significa un desengaño para la mujer, la deja fría e insatisfecha, regularmente se requiere un largo tiempo para que experimente auténtico placer en las relaciones sexuales. En algunos casos esta decepción deriva en una frigidez permanente, no superable, ni el cariño del hombre la puede desactivar. Otra de sus consecuencias es la actitud osca de la mujer; en quien se puede identificar un "afán universal de defensa".

Tras el primer comercio sexual y en cada uno de los subsecuentes, se manifiesta una hostilidad hacia el varón, frecuentemente acompañados de insultos y

golpes. Lo más paradójico, es que ello llega a suceder, incluso, en los casos en que la mujer ama al marido y es ella misma la promotora de la vida íntima.

Así, el peligro suscitado por la desfloración de la mujer, es atraerse su hostilidad, y justamente el futuro marido tendría todas las razones para evitarlo.

El primer coito moviliza mociones indeseables, estimula una actitud negativa de la mujer hacia al hombre, debido:

- Al dolor que se infringe a la virgen en el himeneo.
- A la afrenta narcisista, deriva de la destrucción del órgano.
- A la desvalorización de la desflorada.

Freud recuerda que el ritual vinculado con el tabú de la virginidad se lleva a cabo en dos tiempos: primero se presenta un desgarramiento del himen, con un medio mecánico, posteriormente, se desarrolla un coito oficial, o seudocoito, con un subrogado del esposo.

La segunda fase del ritual es sumamente importante pues, como dice el psicoanalista, el sentido y alcance de éste tabú, no se desvanece con la evitación de la desfloración anatómica, sino, también, tiene como uno de sus cometidos básicos, ahorrarle al cónyuge, "algo más", que la reacción de su consorte ante la lesión dolorosa.

La desfloración, y las condiciones sociales, en que suele darse, agregan otro ingrediente contra la "femineidad", a la mujer le resulta atractivo mantener en secreto su vida amorosa, le es necesario un ingrediente de clandestinidad para intensificar su gozo, todo parece indicar que la esposa reencuentra su sensibilidad cariñosa en un vínculo ilícito, el cual tiene que mantener en secreto.

Pero aun en estas explicaciones -el dolor físico, la afrenta narcisista, la desvalorización y la cancelación de lo prohibido- Freud ve sólo un esclarecimiento parcial del problema, y propone que "el factor principal" tiene su sedimento en la historia del desarrollo de la libido, y agrega, que son de una gran importancia las primeras colaboraciones libidinales.

Según su punto de vista, en la mujer existe una fijación de su energía sexual al padre o al hermano, como figura subrogada. Entre mayor es esta fijación, más grande es la posibilidad de desvalorizar, por insatisfactorio, el primer coito. Desde esta óptica, el marido siempre será un varón substitutivo, por así decirlo nunca es el genuino. Al padre le corresponde el primer título; en la capacidad de amar de la esposa, el marido a lo sumo es el segundo.

Prácticas como "jus primae noctis" del señor feudal, en donde el derecho de pernada, le da la prerrogativa al señor del feudo de desvirgar a las mujeres de sus vasallos, y la boda de Tobies, imposición de abstinencia durante las tres primeras noches subsiguientes al matrimonio, son escenificaciones de esta dinámica psicológica.

Existen referencias históricas, que evidencian lo inmemorial de este tabú, así como su carácter genérico: en la India la recién casada sacrifica su donceller

al ligam, símbolo fálico por medio del cual se le rinde tributo al dios Siva. De forma similar, en Roma las muchachas, antes de las nupcias, inmolan su pureza sentándose en un gigantesco dios Priápo.

Freud postula que el factor principal de la reacción negativa es la envidia, experimentada por las integrantes de sexo femenino, por el pene, tienen resentimiento y hostilidad por la anatomía del hermano, incluso es frecuente, que para suplir esa carencia intente orinar de pie, así buscan crear una igualdad de derechos. En este contexto Freud hace una observación metapsicológica: como proceso arcaico la envidia está más cercana al narcisismo originario que el amor por el objeto, de ello se deriva la preponderancia, en mujeres de una fijación intensa de su libido, de las mociones agresivas en desmedro de las amorosas.

Durante la desfloración ciertas mujeres viven la necesidad de castrar al marido y conservar su pene en la vagina. El psicoanalista ejemplifica esto, con el caso de una mujer recién casada en cuyos contenidos latentes de uno de sus sueños, aparecía ese motivo, racionalmente se puede plantear que ella intentaba prolongar el acto sexual por medio de la retención del pene, el análisis reveló las inclinaciones hostiles de la escena en cuestión.

Así la animosidad de la mujer hacia el hombre es producto de la envidia por el pene, aunado a esto, si ha sufrido tropiezos en su desarrollo libidinal, la presencia de una sexualidad inacabada, juega un papel protagónico, en la actitud de rechazo y desprecio, manifestada hacia el hombre quien le hace conocer por primera vez el acto sexual.

Freud trae a colación las tesis "paleobiológicas" acerca de la fricción de los sexos, de Ferenczi, las cuales juzga útiles siempre y cuando no se hipostasien. El investigador húngaro, asevera que: antes la procreación se daba entre especies de un mismo género, poco a poco uno de ellos se diferenció y desarrolló más vigor, entonces, impuso la cópula al otro, la reacción de éste fue de rechazo. El encono actual de la mujer ante la desfloración sería una prolongación de esa remota experiencia.

Se recuerda que en la vida moderna la virginidad sigue siendo considerada como un bien preciado por el hombre, el cual debe salvaguardar, así mismo se indica cómo la mujer busca los medios para tomar venganza por su desfloración. Se observa que muchas mujeres, aun cuando fueron frías en su primer matrimonio, sufren una metamorfosis sorprendente; en sus segundas nupcias son tiernas, amorosa y hacen felices a su nuevo consorte. Es como si la primera experiencia matrimonial las hubiese curado del resentimiento hacia el varón.

Pese a la alta valoración otorgada a la virginidad en las sociedades modernas, el tabú sobre la virginidad no se ha sepultado del todo, el "alma popular" sabe de él, recuerda Freud, y manifiesta que el espíritu creativo de los poetas se ha servido de este motivo en diversas ocasiones.

Freud presenta tres obras literarias como material testimonial que apoya sus postulados: del escritor vienés Anzengruber, "El veneno de la doncella", es la

historia de un campesino simplón, a pesar de estar enamorado de su novia, no se casa con ella, porque según afirma: "es una moza tal que le costara la vida a su primer hombre". Por ello, espera a que enviude y hasta entonces la hace su mujer.

Desde la perspectiva del psicoanalista, el título de la pieza, trae a mientes las estratagemas de los domadores de serpientes quienes provocan que los ofidios muerdan un trocito de tela para manejarlos sin riesgo.

De un escritor hacia quien siempre manifestó aprecio el padre del psicoanálisis, Arthur Schnitzler, refiere su cuento "El destino del barón de Leiseborgh", el amante de una actriz, muy experimentada en los lides de alcoba, sufrió un accidente mortal, al momento de exhalar el último suspiro, dejó una maldición, el primer hombre que posea a su amada, después de él, ha de perecer. Para Freud, ésto es equivalente a una nueva virginidad. Pasado algún tiempo la actriz se enamora de un cantante, entonces decide entregarse al barón de Leinsenboogh, un añejo y constante admirador que la cortejaba desde hacia mucho tiempo, sin haber obtenido por parte de ella la más mínima esperanza. En el pobre iluso se cumple la maldición, muere de apoplejía, y la damisela queda libre e inmune para realizar su anhelo.

Para el líder del psicoanálisis existe una obra privilegiada en donde se demuestra en toda su amplitud, las consecuencias funestas de la desfloración, según afirma el tabú de la virginidad alcanza su figuración más intensa en un conocido personaje dramático: la Judith, de la tragedia de Hebbel.

Judith es una mujer cuya doncellez está protegida por un tabú. Su marido se vio paralizado por una enigmática angustia la noche del himeneo y nunca más la pudo tocar, ella misma clama: "Mi hermosura es la de la belladona su goce depara muerte y locura".

Cuando su ciudad es sitiada por Holofernes, el mariscal Asirio, concibe el plan de seducirlo, para poder salvar a su pueblo. Tras la desfloración por parte del implacable guerrero, ella encuentra la fuerza y la indignación necesaria para cercenarle la cabeza y así se convierte en la libertadora de su nación.

Freud trae a colación el significado simbólico de la decapitación: es equivalente a la castración, en este sentido Judith castra al hombre que la forzó y le arrebató su virginidad, como sucedió con la mujer recién casada a quien, el psicoanalista interpretó su sueño.

El descubridor del inconsciente, hace la aclaración de que el texto original, en donde se inspiró Hebbel, tiene un desenlace diferente, en él Judith permanece virginal. Es obvio que Hebbel a sexualizado adrede la historia tomada de los libros Apócrifos del Antiguo Testamento, penetra a profundidades más insondables del alma humana y por ello escenifica el significado del motivo en todas sus posibilidades y así devolvió a este material su antiquísimo significado.

Un contemporáneo y colaborador cercano de Freud, Sadger, propone que Hebbel se vio influido por el complejo paretal en la elección de su material; con

respecto a la lucha de los sexos llegó a tomar partido casi siempre a favor de la mujer y por empatía logró percibir sus mociones anímicas más recóndito.

Según este autor, Hebbel introdujo esta variante (la desfloración) artificiosa con la finalidad de justificar el acto de la heroína de forma externa y así poder ocultar algo que tiene un peso inconsciente. Sadger plantea que a pesar de sus esponsales Judith permanece virgen, porque el poeta representa el propósito de la fantasía infantil de denegar el comercio sexual entre los padres y así poder transformar a la madre en una virgen inmaculada. Una vez que el poeta hubo establecido la virginidad de su personaje, su imaginación se concentra en la reacción agresiva desatada por el desgarramiento de su cuerpo.

Freud aduce que la desfloración no tiene como consecuencia cultural única el atar duraderamente a la mujer al hombre, también provoca una reacción "anárquica" de hostilidad hacia el varón. Esto se puede manifestar patológicamente, regularmente el cariz asumido es una inhibición de la vida amorosa matrimonial. De ahí que una segunda relación conyugal tenga consecuencias más favorables; resulta ser más feliz que la primera.

El tabú de la virginidad, tan ajeno a la mentalidad del hombre moderno, ese horror con que los primitivos evitan ser los "primeros" en la vida sexual de su futura consorte, halla su justificación plena en la animadversión femenina, derivada, de dicha experiencia.

Las mujeres que deciden permanecer al lado de su cónyuge, pese a no amarlo, no se liberan de él, porque aún no han saciado su necesidad de venganza, y en los casos extremos la moción negativa ni siquiera ha llegado a la conciencia de quien la sufre.

FREUD Y SIGFRIDO

En el "*Tabú de la Virginidad*", trabajo breve y hermoso, existen dos aspectos que causan inquietud, perturbación y asombro: en primer lugar, la no utilización, como material ilustrativo de sus tesis, del *Cantar de los Nibelungos*, obra que le era conocida, situación evidenciada por las diferentes referencias que hace de la misma en diversos espacios de su magna obra. Existen al menos tres razones que justificarían la necesidad de hacer referencia a la citada saga anónima alemana del siglo XII:

- a) En este ensayo Freud expone diverso material literario para sustentar sus tesis, concretamente trae a colación tres trabajos: *Judith*, de Hebbel, *El veneno de la doncella* de Anzengruber y *El destino del barón de Leisenbohg* de Schnitzler. Esta proclividad por la literatura permitiría recurrir de forma natural a una saga clásica que es parte de la cultura indogermánica.
- b) En el *Cantar de los Nibelungos*, como se demostrará más adelante, existe material que sustenta de forma paradigmática los planteamientos desarrollados en *el Tabú de la virginidad*.
- c) Hebbel escribió una versión del *Cantar de los Nibelungos*, obra que es considerada, tanto por el autor como por sus críticos, uno de sus trabajos más importantes. Freud conocía desde 1877 el drama del escritor alemán.

El otro aspecto del *Tabú de la virginidad*, que causa desazón, es la ausencia de una referencia firme y sistemática a las tesis de Freud sobre el miedo a los genitales femeninos; el cual, como plantea el padre del psicoanálisis, se estructura en torno al descubrimiento de la anatomía de la mujer, por influencia especial de la observación "nuden" de la madre y por la intervención del complejo de castración. Esta referencia ofrecería una explicación alternativa a la desfloración asistida.

A continuación se desarrollará de forma exhaustiva el significado de la ausencia del *Cantar de los Nibelungos* en el *Tabú de la virginidad*; ausencia que se concibe **como un fenómeno psíquico**, derivado de conflictos que signaron la vida de Freud y que tuvieron grandes y significativas consecuencias tanto en su vida como en su obra.

La Iliada Nórdica

Dada la trascendencia que tiene para el desarrollo de este trabajo el *Cantar de los Nibelungos*, consideramos de utilidad dar una semblanza general de su origen y características, así mismo se estimó pertinente ofrecer una exposición amplia del contenido de la saga en cuestión; dicha exposición se presenta, a manera de anexo, al final del presente trabajo.

Esta obra surge después de la segunda mitad del siglo XII o a principios del siglo XIII, durante las dos primeras centurias de su existencia contó con una auténtica aceptación aunque en círculos exclusivos. Para el siglo XV las condi-

ciones habían cambiado, mientras se imprimieron Parzival y Titurel, El Cantar de los Nibelungos no pasó por los caracteres tipográficos de Gutenberg. Después de tres siglos de olvido, de nuevo la obra entra en el concierto literario; en 1755 fue descubierto uno de los manuscritos y publicado, en parte, dos años después. (M. Thorp. 1940, págs. 2-3)

El momento de este advenimiento fue desafortunado, en Alemania existía una especial propensión hacia las culturas antiguas, se apreciaba la tradición romana, pero se le otorgaba un sitio especial a los legados griegos, ello obligó a ciertas comparaciones odiosas y que eran desproporcionadas en aquel contexto, así se colocaba enfrente de la saga nórdica a la Odisea, que había sido traducida en 1781 por J. H. Voss a la lengua teutónica (M. Thorp, op. cit., pág. 4).

Habría que esperar el arribo del siglo XIX, para que los Nibelungos alcanzasen un reconocimiento que estuviese a la altura exigida por sus méritos. En esta revalorización jugaron un papel importante los hermanos Grimm, quienes además de ser autores de una versión moderna de la obra, hicieron diversas gestiones para difundirla; incluso intentaron persuadir a Goethe, para que él mismo escribiera un trabajo basado en la historia de los Nibelungos, desafortunadamente este intento fracasó. (M. Thorp, op. cit. pág. 8-10).

En la actualidad se cuenta con información suficiente acerca del origen, el estilo, los motivos que la componen e incluso las obras de las que es filial. Se sabe, por ejemplo, que desde una perspectiva formal corresponde a las estructuras lingüísticas y léxicas del siglo XI, en tanto que su contenido pertenece a historias y leyendas más arcaicas. Se han identificado como sus principales fuentes los Edas, la Volsungansaga y la Thidrekssaga¹, también se ha señalado su similitud con dos cuentos rusos. (M. Thorp, op. cit.)

En cuanto a su contenido se tiene bien demarcado la génesis de sus dos grandes partes, por un lado abrevó, de la antigua mitología nórdica, de donde retomó el motivo de Sigfrido, fábula que hunde sus raíces en los tiempos inmemoriales de Odin, las Valkirias y el dragón Fafnir, guardián del tesoro de los Nibelungos. Por el otro, se integra en la saga, la destrucción del reino de los Burgundios llevada a cabo por Atila, el rey de los hunos. Se ha destacado el hecho de que la unidad del relato se logra por medio del personaje de Krimilda, ésta constituye uno de los elementos centrales de la historia y sirve como puente a las dos diferentes leyendas (M. Thorp, op. cit.).

En relación a sus características formales, la obra se desarrolla por medio de cuatro versos largos, divididos en dos hemistiquios, en donde riman entre sí los dos primeros, así como el tercero y el cuarto, su acentuación revela una sólida destreza técnica, y de acuerdo algunos críticos, el efecto rítmico, solemne

¹ De esta versión Otto Rank, uno de los discípulos favoritos de Freud, tomó material para ilustrar sus tesis acerca del mito del nacimiento del héroe. En el caso del engendramiento de Sigfrido se presenta el motivo de la madre repudiada, por calumnias, como adúltera. (Cfr. Rank, págs. 70-2).

y vigoroso armoniza, perfectamente con el espíritu bárbaro y trágico del "...mas legítimo germanismo". (Cfr. Modern 1961, págs. 59-60).

Por otro lado, mucho se ha discutido acerca del autor del Cantar de los Nibelungos; sobre este asunto se han formulado dos teorías, una abogaba a favor de la creación colectiva, en donde, através de la tradición oral y la participación de una miríada de voces y talentos anónimos se conformó gradualmente. Otros estudiosos, en cambio, acentúan la intervención de una sola pluma, ofrecen como testimonio la unidad de la obra, su pureza y consistencia estilística. Se ha intentado identificar al poeta que la creó, pero en este campo persisten las especulaciones, una muy difundida, y que ha sido vista con simpatía, es atribuirle al caballero de Kürenberg, lo cierto es que ha la fecha no se ha podido determinar de forma contundente la autoría, y por lo mismo se le debe concebir como un trabajo anónimo.

La suerte que han experimentado los Nibelungos es variada y contrastante, lo mismo se le ha hipostasiado como la Iliada germánica, que se le ha denostado como un libro indigno para los oídos juveniles.

Incluso resulta instructivo que en un mismo autor se puedan identificar juicios encontrados, tal es el caso de Goethe, a quien en un principio le pareció un auténtico advenimiento; la presencia de una literatura trascendental de raíces germánicas, solía traducirla, al mismo tiempo la recitaba con entusiasmo en las tertulias y los salones exclusivos a los que era asiduo visitante.

En una ocasión opinó de esta obra, en los siguientes términos: "La literatura nacional no significa hoy gran cosa, y todos debemos contribuir a apresurar el advenimiento de esa época. Ahora bien: al estudiar nosotros lo exótico hemos de procurar no limitarnos a una cosa sola, proclamándola modelo. No debemos limitarnos ni a lo chino ni a lo servio; ni a Calderón ni a los *Nibelungos*", sin embargo en otro momento reivindica a la controvertida saga, después de tipificar como clásico a lo sano y romántico a lo enfermizo, asevera que: "*Los Nibelungos*, por ejemplo, son tan clásicos como Homero, porque tanto esa obra como los poemas homéricos son igualmente sanos y robustos". (Goethe, año, pág.).

No sabemos si sea atrevido igualar con la Iliada a el Cantar de los Nibelungos, parangón que, según Carlyle, se sustenta únicamente en el carácter narrativo y la materia guerrera apreciable en ambos textos, pero lo cierto es que constituye una de las grandes obras de la literatura, equiparable al Cantar de Roldan, de los franceses y al Poema del Mio Cid, de los españoles; Víctor Hugo lo colocó, en el gran edificio de la literatura, al lado de Homero, la Biblia y los Vedas; Emmerson lo concibe como el mejor medio para conocer la historia de Alemania. Tiene la virtud de integrar de forma magistral el mito, la leyenda y lo fabuloso con lo histórico, pero ante todo ofrece motivos universales, cuya pervivencia no conoce las barreras espaciales y temporales, es por ello que, con todo derecho y dignidad, se le puede definir como un clásico.

El Tabú de la Virginidad y el Cantar de los Nibelungos

La saga nórdica ofrece un material *ad hoc* para corroborar las tesis presentadas por Freud en el ensayo del Tabú de la virginidad: el pacto entre Gunter y Sigfrido para conquistar a Brunilda, y las consecuencias funestas y trágicas, que se derivaron de ese convenio, para el héroe de la piel córnea, se corresponde a la asistencia del himeneo, y al temor del hombre primitivo al resentimiento de su consorte.

Recuérdese que Gunter obsesionado por conquistar a Brunilda solicita la ayuda de Sigfrido, este último acepta y a cambio pide la mano de la hermana del rey de los burgundios. La mujer codiciada por Gunter es esforzada y hostil, somete a pruebas a sus pretendientes, si los vence cobra con su vida la derrota, si por el contrario, fuese superada se entregaría a quien consiguiese la imposible hazaña.

Cuando los aspirantes llegan a Islandia, tierra de la temible reina Brunilda, ésta piensa que es Sigfrido quien desea conquistarla y cuando compite contra el rey de los Burgundios, éste es auxiliado por el príncipe de la piel de cuerno, quien al cubrirse con una caperuzza mágica se torna invisible y, gracias a ello, consigue vencerla haciéndole creer que es Gunter quien la derrota.

En la noche de bodas la brava guerrera no permite que su marido la posea y lo somete a lacerante humillación, al sujetarlo de las manos y suspenderlo de un clavo durante toda la noche. Al otro día el dolido cónyuge comparte sus cuitas con Sigfrido, quien se ofrece de nueva cuenta a asistirlo. Cuando llega la ocasión el vencedor del dragón, se introduce en la cámara nupcial y después de denodada lucha somete a la doncella.

Brunilda siempre sintió aversión por Sigfrido, cuando éste regresa de los Nibelungos y Gunter le dice que todo el ejército comandado por el de la piel córnea pertenece a él y le solicita saludar a sus hombres, la princesa les brinda a todos la cortesía, excepto al invencible héroe. Posteriormente en el banquete de bodas protesta al verlo sentado en la mesa y se lamenta al saber que será el esposo de la hermana del rey, finalmente cuando Sigfrido se ha retirado a su país y vive feliz al lado de Krimilda, hace que retorne a los Burgundios, visita de la que se deriva la muerte del esforzado guerrero.

Es importante señalar que este motivo, el de la doncella que exige a quien aspira poseerla que luche primero con ella, es universal y aparece en diferentes trabajos clásicos, es tratado en las mil y una noches y además, como bien indica Borges, se halla al menos en las Metamorfosis de Ovidio, El Orlando el furioso de Ariosto y en Los Viajes de Marco Polo, a continuación se presenta la forma en que se desarrolla este tema en cada una de esas obras:

An Nodama

En las mil y una noches, el llamado sueño de sueños de oriente, se narra, de la noche 357 a la 359, la historia de la princesa An Nodama "...mocita que no

tenía igual entre todas las de su tiempo en punto guapa y discreta, airosa y bien plantada y arte para robarles a los hombres la calma". Había tomado la determinación de no casarse sino con aquel que consiguiese vencerla en el palenque.

Acudían de todas partes los hijos de los reyes, de lares próximos y lejanos, para enfrentarse con ella, pero eran vencidos y sus armas las devoraba el fuego. La fama de la bella dama llegó hasta los dominios de un hijo de rey de reyes del Achm, quien se llamaba Bahram.

Después de una larga travesía Bahram se presentó con ricos regalos ante el padre de la jovencita, y fue bien recibido por el rey. Luego mando decirle que deseaba casarse con su hija; el monarca le contestó cual era la determinación de la muchacha, haciéndole ver que él no tenía sobre ella ascendencia. El joven aspirante estaba dispuesto a combatir; en su animo llevaba la firme determinación de vencerla y reducirla a su voluntad.

Los beligerantes se encontraron en la almidana atestada por los curiosos, la princesa lucía sus armas y un cinturón ceñido a su talle, el extranjero iba bien armado y pertrechado. La batalla fue intensa, el rival de la doncella aventajaba en bravura a todos los que hasta entonces había enfrentado. Cuando sintió mero-dear la derrota An Nodama se despojo del alizam², al ver su hermosura su contrincante perdió el brío y sus fuerzas decayeron quedando indefenso, entonces fue para la princesa una frágil presa, como la palomica en las garras del alferraz. Lo despojó de armas y vestimenta, mismas que fueron alimento para el fuego.

Cuando el hijo del rey reparo en lo acontecido, paso varios días sin comer, beber ni dormir, era grande su disgusto pero mayor era el abrasador amor que ardía en su pecho, en un momento deseo morir, después empezó a idear la forma de conquistar a la princesa.

Se disfrazó de un viejo de manos temblorosas y logro introducirse al jardín de la muchacha. Cuando ésta paseaba con sus doncellas vio a un decrepito anciano rodeado de ricos regalos, la parvada femenil quiso divertirse con él. El viejecillo les aseguro que su riqueza sería para quien accediera ser su esposa. Le preguntaron que haría con quien se decidiera, contestó que únicamente la besaría, entonces la princesa le otorgó a una doncella, el le dio un beso y le entregó su fortuna.

Al otro día An Nodama fue dispuesta a conquistar los suntuosos presentes para ella, de esa manera tan sencilla y sin comprometer su decoro. Pero al momento de darle el beso el viejo se arrojó sobre de ella y la poseyó; descubrió su verdadera identidad se casaron y fueron felices.

Atalanta

En el capítulo X de sus *Metamorfosis*, Ovidio presenta la historia de Atalanta, mujer de hermosura sublime a quien su padre no quería casar con nadie. A sus

² El descubrirse el rostro es un representación simbólica de mostrar los genitales, por eso el aspirante se paraliza, tal y como si estuviera ante la Medusa.

pretendientes los sometía a un certamen de velocidad, era imbatible en esta justa "...tantos varones como se presentaron fueron vencidos por la bella y ligerísima muchacha...y muertos ya que el castigo del vencido era la muerte".

Hipómenes joven agraciado, hermoso como pocos, si los hay, hijo de Megareo y bisnieto de Neptuno ironizaba a los descabellados pretendientes, pero al contemplar la dorada belleza de la ágil muchacha, quedó prendado de ella y él mismo intentó la imposible hazaña. Al saber Atalanta que un ser tan floreciente y favorecido por los dioses emprendería la carrera de la muerte, se afligió y deseó que desistiera de su osadía. Pero la decisión del joven era irrevocable, no obstante, a sabiendas de la magnitud de la empresa rogó a Venus de Citerea que lo auxiliara.

Al son de las trompetas inició la magnífica justa, ante una multitud entusiasmada, los pies de los competidores se desplazaban alados sin tocar la superficie, sus cuerpos eran saetas impulsadas por un poderoso arco, pronto empezó a manifestarse la superioridad de la doncella, Hipómenes sentía que la victoria se le escapaba de las manos y junto con ella el amor y la vida; entonces recurrió a los consejos y a los dones otorgados por Venus, arrojó a los pies de su contrincante una manzana de oro macizo, la chica de la sensualidad boreal, dejó el certamen para levantar el valioso fruto, perdió tiempo y el muchacho tomó ventaja, pero pronto le dio alcance, el joven repitió dos veces más su estratagema, finalmente, gracias a este ardid, de origen divino, Hipómenes se alzó con el triunfo.

Los dos competidores quedaron satisfechos con el resultado que permitía unir sus vidas, el deseo que sentía el uno por el otro era intenso, encontraron un mismo cauce para sus existencias y entrelazaron sus cuerpos consumidos por el ardor sensual.

Hipómenes ingrato, una vez que poseyó a Atalanta, se olvidó de agradecer a la diosa que lo ayudó, Venus en venganza, en una ocasión en que la pareja pasaba ante un templo, erigido en otra época por el ilustre Equión, en honor de la madre de los dioses, inflamó el ansia sexual del muchacho, quien perdido en la concupiscencia profanó el recinto sagrado entregándose a los placeres de la carne con su hermosa esposa. En castigo Cibele, la diosa del templo violentado, los convirtió en feroces leones sometidos a su carruaje.

Aigeiruc

En uno de sus viajes Marco Polo conoció a la hija del rey tártaro Caidu llamada Aigeiruc, que significa Luna Clara. Era tan fuerte y aguerrida que ningún doncel o escudero del reino podía vencerla. Su padre deseaba casarla pero ella le planteó que únicamente aceptaría como esposo a quien logrará derrotarla.

Se publicó un bando para informar a quienes aspiraban a su amor la condición para poderla hacer su mujer, y se hizo llegar a todas las tierras y reinos del monarca. Muchos fueron los nobles caballeros y señores que intentaron conquistar a la invencible doncella. Debían enfrentarla en una de las salas regias, ante la

presencia del rey y de las principales damas y caballeros, ella iba ataviada con un cendal de seda ricamente bordado, su competidor lucía una fina cota de malla y un cendal, él intentaría derribarla si ella los vencía, entonces el perdedor estaba obligado a entregar un tributo de cien caballos.

Los galanes se retiraban humillados y las caballerizas de Caidu no daban cabida a los corceles aquistados por los músculos de la recia muchacha. Aconteció que en el año de 1280, de la encarnación de Jesucristo, vino un muchacho, vástago de un rey poderoso, y trajo consigo mil caballos, mismos que ofreció para poder luchar contra Aigeiruc. El rey estaba rebosante de alegría, sabía que el atrevido era hijo del rey Pumar, le hizo saber a la princesa su deseo de que se dejará vencer, pero su hija rechazó con vehemencia tal petición.

Llegó el día esperado se reunieron el rey y la reina así como los gentileshombres y las damas de su séquito, por fin se vieron frente a frente el príncipe y la princesa, los dos eran seres de hermosura sin parangón. El digno émulo nunca había probado la amargura de la derrota, se encontró con su rival en el centro de la sala y lucharon cuerpo a cuerpo, todos los asistentes anhelaban ver al joven coronarse con la victoria, pues era su más ferviente deseo que se casase con la muchacha, a lo mismo aspiraban los padres de la hostil doncella.

Pero, Marco Polo nos hace saber que finalmente Aigeiruc sometió al descendiente del rey Pumar, e hizo que su espalda tocara el suelo, el pretendiente perdió sus mil caballos y en el reino hubo consternación. El rey llevó a su hija a un sin número de batallas, no había guerrero de tanta valía como la virginal combatiente, en no pocas ocasiones se internó en el campo enemigo y regresó con un caballero, derrotado por su propia mano.

Bradamante

En el Orlando el Furioso de Ariosto, se narra que Reinaldo en reconocimiento a la amistad, y por la bravura que demostró en la batalla Ruggiero, le prometió la mano de su hermana Bradamante, los padres de la princesa, el duque Amón y su esposa Beatriz, cuando conocieron este compromiso se indignaron y se opusieron al enlace. Ante todo porque ellos ya habían acordado con el rey de Grecia, Constantino, que su hija celebraría esponsales con el heredero de aquel, el príncipe León, además rechazan a Ruggiero por su condición humilde.

Al conocer esta determinación, Ruggiero marchó en pos de León para darle muerte y así poder conquistar el cariño de su amada, pero se conjugaron una serie de circunstancias, que exigirían serpentear el río de palabras por senderos remotos para dar cuenta de ellas, y finalmente los enemigos terminaron siendo entrañables amigos, con la peculiaridad de que León desconocía todo lo referente a Ruggiero, su nombre, origen y que pretendía el cariño de su prometida.

Por su parte Bradamante, al enterarse de que habían decidido obligarla a entregarse al Griego, y estando profundamente enamorada del amigo de su hermano, le solicitó al poderoso soberano Carlomagno que le concediera una gra-

cia: su esposo, para ser tal, debía superarla en valor. Así los que aspirasen a su mano, sostendrían un combate a espada o lanza con la princesa, el vencedor sería su esposo; "el vencido debería ir a otra parte en busca de mujer".

El pretendiente debía luchar con Bradamante de la aurora hasta el crepúsculo, si lograba soportar la batalla sin ser derrotado entonces obtendría la preciada presea, de lo contrario vería frustradas sus aspiraciones de conquistar a la bella princesa.

Cuando correspondió el turno al Griego de enfrentar a Bradamante e ignorando, como ya se comentó, la identidad y la relación amorosa de Ruggiero con la audaz princesa, le solicitó a su querido amigo que tomase su lugar en el combate; pues sabía que si él mismo lidiase no habría esponsales. Nunca antes caballero alguno se halló en situación tan comprometida y enojosa, pero dada su nobleza el incansable guerrero vistió las galas del hijo de Constantino y asumió la penosa tarea.

Bradamante se preparó como nunca para el torneo; seleccionó sus más poderosos arreos, pulió sus aceros e hizo brillar la muerte en sus armas, en tanto que Ruggiero, para no dañar al ser por el cual estaba dispuesto a dar la vida, melló los filos de sus hierros, se negó a utilizar su invencible espada Belisarda, que tantas batallas le había dado a ganar, e incluso no montó a Frontino, su fiel y diestro corcel, para no ser reconocido por la doncella.

El duelo fue muy singular, mientras la amazona se empeñaba, creyendo que enfrentaba al príncipe León, en destrozarse a su contrincante, para así ser fiel a su querido Ruggiero, éste por su parte, sólo evitaba los embates, pero no arremetía a su enfurecida competidora, pues le era imposible atentar contra su querida amada. Pese a la desigualdad de intenciones y la desproporción en las ventajas, Ruggiero fue capaz de sostener la lid hasta que fenecieron los últimos rayos del rey de los astros y así logró conquistar a la bella y esforzada dama para su amigo.

Después de una serie de acontecimientos diversos que incluyeron el intento de suicidio de Ruggiero y el descubrimiento por parte del príncipe León de la identidad de su amigo, de su nobleza y sacrificio, pero sobre todo gracias a la

³ Más cercana a nosotros existe una obra clásica en donde se desarrolla el motivo de la hostilidad y el rechazo de la mujer con respecto al hombre que la pretende, se trata de la comedia *shakespereana* "La doma de la bravia", historia humorística y de enredo, en donde el viejo Bautista ha puesto como condición para aceptar elegir yerno entre la larga fila de pretendientes de su hija Blanca, desposar primero a su primogénita Catalina, muchacha bella, pero voluntariosa, intratable e iracunda, que suele insultar y poner en predicamento a quien se atreve a cortejarla.

Solamente Petruccio está dispuesto a conseguir su mano, cariño y obediencia. Utiliza un método extremo que raya en lo extravagante, pero de gran eficacia. Siempre se dirige con amabilidad y de forma melosa a la muchacha, pero no cede a sus caprichos, ante los cuales responde con severidad y firmeza, además de mantenerla en constante ayuno y desvelo, estado que facilita el dominio sobre la doncella. Finalmente consigue de Catalina una sumi-

intervención de la hermana del guerrero, la hechicera Melisa, los enamorados vivieron la dicha de ver convergir el río de su existencia.³

Las cuatro historias tienen en común la exigencia impuesta por la heroína a sus pretendientes de combatir con ella para poder conquistar su amor. En el caso de An Nodama sus aspirantes debían medirse armados con ella. Atalanta, los sometía a un certamen de velocidad; Aigeiruc luchaba cuerpo a cuerpo con sus cortejantes y Bradamante lo hacía espada en mano. En dos casos el aspirante es

sión que resulta ejemplar, una trastocación de valores que deja boca abiertos a propios y extraños, el discurso final con el que define la forma como deben relacionarse las damas y los varones, desataría la rebeldía de la mujer más mesurada, afirma la doncella doblegada "Tu marido es tu señor, tu vida, tu guardián, tu cabeza, tu soberano, quien cuida de ti, el que se ocupa de tu bienestar", posteriormente arremete en contra de sus congéneres que no han comprendido la diferencia entre los sexos "Vergüenza me produce ver a las mujeres declarar ingenuas, la guerra, cuando deberían implorar la paz; pretender el mando la supremacía y el dominio, estando destinadas a servir, a amar y a obedecer".

Llama la atención el hecho de que el padre exija como condición para entregar en matrimonio a su hija Blanca, quien representa el lado deseable de la mujer, la calidez, los buenos modales, la disponibilidad y los melindres femeninos que suelen gustar a los hombres, el lograr casar primero a su primogénita Catalina, quien encarna el lado oscuro y rechazable de las damas. Si consideramos a las dos heroínas, como el desdoblamiento de una sola persona, es como si el dramaturgo plantease que es necesario enfrentar la hiel femenina para poder acceder a los licores codiciados, antes el arañazo de la espina y después la lujuria del pétalo. Esta dos caras del cuño femenino lo identificó con maestría Francisco Quevedo: "son nuestro calor, no se puede negar; son nuestro abrigo; son hermosas y respalancientes: vistas, alegran las casas y las ciudades; más guárdense con peligro, porque encienden cualquier cosa que se les llega; abrasan a los que se juntan, consumen cualquier espíritu de que se apoderan, tienen luz y humo con que hacen llorar su propio resplandor. Quien no las tiene está a oscuras; quien las tiene está a riesgo."

Es interesante comparar la forma en que Petruccio logra el vasallaje de Catalina y los procedimientos que emplean ciertos domadores de caballos salvajes para domesticar a las bestias, en un atractivo reporte Ferenczi (1913, págs 31-36), refiere que el 25 de abril de 1912 asistió a la demostración del herrador Joseph Ezer, de quien se decía que era capaz de reducir a obediencia al caballo más indomable utilizando sólo su voluntad, por «sugestión». Ezer debía demostrar sus habilidades con Czicza, una espléndida yegua purasangre de 4 años, a quien ningún herrador había sido capaz de herrar. Animal arisco que no permitía que nadie se le acercase. Cuando pretendían tocarle las patas respondía con violentos coces y relinchos de espanto.

El domador combinaba una actitud dulce y arrulladora, con embates agresivos y gritos desafuorados, que incluso intimidaban a quienes asistieron a la demostración. El caballo terminó atemorizado y sometiéndose dócilmente al hombre que lo mismo podía mirarlo con ternura maternal que clavarle una mirada gélida, que estremecía al más bien plantado. Al cabo de un cuarto de hora le temblaban todos los miembros a Czicza, media hora más tarde se dejaba tocar las patas y el herrador pudo acariciarla, después de aproximadamente dos horas el domeñador logró herrar al animal. Para Ferenczi el éxito del domador se fundamenta en la combinación de los métodos de dulzura y terror, basados respectivamente, en la hipnosis maternal (sugestión por medio de la ternura) y paternal (sometimiento por la autoridad) que impresionaron al animal por sus efectos de contraste.

Como se puede observar se presenta una gran semejanza entre las tácticas de Petruccio y los procedimientos de Joseph Ezer, en ambos casos se da un hábil entrecruzamiento de mociones hostiles y amistosas.

asistido: Hipomedes recibió el auxilio de la diosa Venus y León fue sustituido por Ruggiero. Este último caso tiene una mayor semejanza con el entramado de Sigfrido. De las cuatro narraciones dos tiene final feliz; en las otras hay un predominio de consecuencias nefastas derivadas del encuentro con la mujer: Atalanta e Hipómenes fueron transformados en bestias salvajes, en tanto Aigeiuc se convirtió en un símbolo de rechazo y hostilidad para los hombres.

Un aspecto que demanda análisis es la intervención del padre; en el caso de An Nodoma acepta resignado las extravagancias de su hija. El de Atalanta es cómplice de la muchacha, interviene en el requisito impuesto a sus pretendien-

En la tradición hispana hay, al menos, una referencia al tema, en el libro de Don Juan Manuel, *"El conde Lucanor"*, en el ejemplo XXXV, en donde se narra lo que aconteció a un joven que se casó con una mujer que era muy fuerte y muy brava. Se presenta la historia de una muchacha de noble condición y de gran riqueza, a la que nadie osaba acercarse por su ánimo querellante, un mozalbeta humilde se decidió a casarse con ella. Pero tenía prevista una medida para acabar con las infulas de su consorte. El primer día que pasaron juntos pidió un vaso de agua a su perro como éste no respondió a la demanda lo mató de forma sanguiñaria y alevosa, repitió la misma dosis con su gato y su caballo, febril, y teñido en la sangre de los animales sacrificados se dirigió a su mujer para ordenarle que atendiera la necesidad que no pudieron cubrir las víctimas, la joven acató el mandato temerosa y "Desde aquel día fue ella la mujer más obediente del mundo y vivieron muy felices". Posteriormente Bruno Traven recrearía esta historia en su cuento la *"Tigresa"*, escenificado en tierras mexicanas. Tanto *"La doma de la bravía"*, de Shakespeare, como el relato incluido en el *"Conde Lucanor"*, de Don Juan Manuel, representan la respuesta masculina ante la terquedad y la obstinación de la mujer, son remedios y antidotos para enfrentar la inmemorial resistencia y el resentimiento femenino.

En la literatura moderna encontramos un tratamiento simpático de este motivo, en el cuento de Alberto Moravia, *"lo non dico di no"*, que se halla en su libro *"Racconti romani"* en el cual se narra la noche de bodas de una pareja que se empecina en dilucidar cuantos invitados asistieron a la celebración que tuvo verificativo en un restaurante. Mientras ella afirma que fueron doce, el asegura que el número real era trece. Después de intercambiar acres réplicas saturadas de diatribas, el hombre estaba dispuesto a ceder y complaciente le dijo "Trece o doce que importa... dame un beso". Más la esposa no consentía en arrear banderas y se obstinó en continuar en la reyerta. Las cosas subieron de color e incluso mediaron golpes y la dama tras violento portazo abandonó la cámara nupcial, finalmente el personaje masculino vivió una honda desazón "En conclusión, el suceso terminó, en que pase la noche de bodas, solo y dormitando, medio vestido en el lecho".

El litigio tuvo una solución inesperada, al día siguiente de común acuerdo fueron a consultar a la madre de ella, quien les informó que no eran doce ni trece invitados sino catorce. Al ágape Asistieron dos niñas que jugaban debajo de la mesa, cuando el hombre llevó a cabo su conteo todavía una de las pequeñas estaba sentada, cuando la mujer hizo lo propio ambas se encontraban escondidas.

Con respecto a este fragmento del cuento de Moravia, hay dos aspectos dignos de ser considerados, por una parte lo que se podría denominar la fobia al lecho conyugal, el que la pareja cree un pretexto para sabotear el himeneo, lo cual revelaría el carácter angustiante de esta experiencia. Por la otra, el que el móvil del disgusto fuese una ilusión, una alteración de la realidad, como si entre el hombre y la mujer se erigiese un obstáculo fantasmal, y por lo mismo isalvable, que perturba su convivencia.

tes. En cuanto a Aigeiruc, el rey Caidu desaprueba la hostilidades de la doncella hacia los varones, finalmente, el duque Amón trata de imponerle un marido a Bradamante, y ésta para no someterse a la imposición paterna, acude a otra figura parental, el rey Carlos Magno, y así obtiene la venia de exigir, a quienes la pretenden, que luchen primero con ella.

En todos estas leyendas juega un papel importante el padre: como filial y cómplice, o como abierto opositor a las actitudes de la hija. En la historia de Aigeiruc se lleva hasta el extremo la obstinación y hostilidad femenina ante el hombre. La princesa rechaza la solicitud del padre de dejarse vencer por el hijo del rey Puma y al final se le presenta luchando y derrotando a caballeros: símbolo de la eterna resistencia de la mujer a la demanda masculina.

En ninguna de las cuatro narraciones se conjugan todos los factores identificados en la saga de Sigfrido, pero cada una de ellas aporta un fragmento con el cual, a manera de rompecabezas, se puede reconstruir cabalmente: en las mil y una noche aparece el ardid como la condición para lograr el sometimiento de la doncella; en la historia de Marco polo se destaca el carácter recio de la heroína, una auténtica valquiria imbatible; en tanto que Ariosto, introduce el tema de la sustitución de un héroe por otro, por su parte Ovidio considera las consecuencias catastróficas derivadas del encuentro entre hombre y mujer.

La universalidad de este motivo hace patente la relevancia que tiene como estructurador de actitudes e inclinaciones del ser humano, formas consistentes de la simbólica que rigen el destino de los hombres, moldes determinantes de experiencias inherentes, por lo mismo se han conservado inmemorialmente. En la vida y la obra de Freud este motivo tiene un significado especial, se inscribe con fuertes caracteres, encarnando en las entrañas que signan el sentido del psicoanálisis.

Una ausencia inquietante

En cuanto al episodio presentado en el *Cantar de los Nibelungos* incluye todos los elementos desarrollados por Freud en su trabajo sobre el tabú de la virginidad:

- La hostilidad de la mujer hacia quien intenta poseerla, representada por las pruebas a que somete Brunilda a sus pretendientes.
- La asistencia en la noche de bodas, la ayuda que le ofrece Sigfrido a Gunter para desflorar a la brava e indomeñable doncella.
- El odio que desarrollan las mujeres hacia quien toma su virginidad; presente en la obra por la animadversión sentida por Brunilda⁴ hacia el héroe de la piel

⁴ Una opinión similar es vertida por Fritz Wittels, el biógrafo de Freud, con quien éste tuvo desavenencias por las aseveraciones que hizo acerca de su persona: "El hombre que se casa con una Brunilda es condenado a una vida de desesperación, porque Brunilda no le perdonará jamás haber tomado su virginidad" (Wittels, s/f, págs. 89-90)

córnea, aun cuando no sabe que fue él quien la venció y disfruto de su doncelez.

- El "maleficio" que se acarrea el desflorador, situación que a todo costo evita el hombre primitivo, y expresado, hasta sus últimas consecuencias, por la muerte de Sigfrido.

Debido a esta relación tan estrecha y evidente entre las tribulaciones de Sigfrido y los conceptos Freudianos en torno a la desvirgación, resulta desconcertante que el padre del psicoanálisis no trajera a colación las complicidades de Gunter con el príncipe de los Nibelungos, para ejemplificar sus planteamientos. Ante todo porque, como se deduce de las citas que hace de la misma, Freud conocía la saga nórdica, e incluso, como se comentará más adelante, le era familiar desde su época de bachiller, la versión de Hebbel, autor que, como se tendrá presente, se cita en el ensayo en cuestión.

Si intentamos dar una respuesta de por qué no está presente El Cantar de los Nibelungos en el Tabú de la virginidad, surge como posible alternativa, una probable aversión de Freud hacia la imagen de Sigfrido, actitud derivada del papel secundario que le tocó jugar durante un periodo muy significativo de su vida (de la misma forma que Gunter ante el de la piel córnea) frente a figuras más poderosas, de quienes dependió y a quienes se subordinó. Este aspecto se complementa con la ambivalencia que manifestó el psicoanalista ante la figura femenina, en donde el temor, la admiración y el deseo se entrelazan.

⁵ Los biógrafos de Freud han prestado poca atención a este hecho, el cual encierra aspectos de gran interés. Por la época en que el padre del psicoanálisis fue a París a estudiar con Charcot, en 1885, narra, en una de sus cartas a Martha, que desarrollo fantasías, las cuales denominaba fantasías de pordiosero, consistentes en soñar despierto, en la realización de grandes acontecimientos: así resultaba ser el heredero del matrimonio Richetti que lo acogió en su casa. También pensó ser el personaje de Daudet (Cfr. a Jones, 1953, vol. I, págs. 193-199). Es significativo que el viejo tenedor de libros, también, tenía la manía de construir historias imaginarias en donde él era el héroe, de hecho, crea una muy similar a la de Freud. Viene por la calle y ve pasar una carreta conducida por una mujer, quien va acompañada de su pequeño hijo, accidentalmente el niño cae y está a punto de ser arrollado por su misma madre, Monsiur Joyeuse valientemente lo salva, del trance sale herido, pero recibe loas y parabienes y, lo más importante, el reconocimiento y la admiración de sus hijas. El vínculo de identificación de Freud con este personaje, es relativamente débil, pues cuando tuvo su fantasía, era un joven soltero de 29 años, que en su calidad de extranjero caminaba solitario y sin rumbo por París. En tanto el personaje de Daudet, era un viejo viudo, padre de tres hijas, oriundo de París. Es más cercana la situación de Freud a otro personaje de la novela, el joven secretario del Nabab, el abogado Pablo de Gery, quien al igual que Freud era extraño a París, se incomodaba en las tertulias de alta sociedad a las que se veía obligado a asistir, desdeñaba la ciudad de las luces y se caso con una joven de cuna humilde. Por otro lado es importante señalar que Freud, a pesar de haber corregido la referencia al Nabab, en la interpretación de los sueños, la cita con algunas imprecisiones, señala que el personaje al vagabundear sin empleo se entrega a las ensoñaciones, cuando en realidad tenía esta excentricidad aun cuando no había perdido su trabajo. (Cfr. Freud, 1900, pág. 528).

Lo planteado con antelación, adquiere veracidad si consideramos la anécdota narrada por Freud en la Psicopatología de la vida cotidiana, con respecto a su estancia en París⁵, cuando fue a estudiar con Charcot. Transitaba solitario por la ciudad de Víctor Hugo, cuando tuvo una ensoñación derivada de *Le Nabab*⁶, de Alphonse Daudet; imaginó que un personaje, a quien llamó Monsieur Jocelyn detuvo, haciendo gala de audacia, a un caballo desbocado, del coche descendía una alta personalidad y dirigiéndose a su benefactor le dijo «Usted es mi salvador; le debo la vida. ¿Qué puedo hacer por usted?».⁷

El padre del psicoanálisis se percató de la imprecisión de sus recuerdos y cuando consultó el libro de Daudet, descubrió que en él no existía nada parecido a su ensoñación. Así mismo había modificado el nombre del personaje, quien en realidad se llamaba Monsieur Joyeuse, Freud cayó en la cuenta de que la alteración tenía relación con su nombre, cuyo significado es alegría. Esta elaboración derivó de sus deseos de encontrar un auxiliador o protector; a la postre este deseo se cumplió: el propio Charcot desempeñó ese papel.

⁶ Resulta interesante el hecho de que Freud en otra ocasión se refirió a esta obra en un contexto muy diferente, y de nuevo manifestó incertidumbre con respecto a su contenido. En una epístola dirigida al escritor alemán Thomas Mann, en donde hace un análisis de la relación psicodinámica de Napoleón con su hermano José, destacando el vínculo y la importancia que tiene el primogénito, asevera: "En las familias corsas se preservan los privilegios del primogénito como una especie de sacrosanto temor reverencial (creo que Alphonse Daudet se ha referido a esto en alguna novela. ¿Fue en *Le Nabab*? ¿O estoy confundido? ¿Fue algún otro libro? ¿Fue Balzac?)" (Freud/Epistolario, 1960, vol. 2, pág. 209). Efectivamente en *Le Nabab*, el personaje principal Bernardo de Jansoulet vive la preferencia de sus padres por su hermano mayor, quien era "... el niño mimado del padre y de la madre Jansoulet, hermosura inteligente, gloriosa esperanza de la familia del chamarilero..." También vale la pena recordar que el personaje de la otra obra (*Safo*) de Daudet que Freud cita en sus escritos, específicamente en *La Interpretación de los sueños*, Juan Gaussin vive inquietud y malestar cuando asiste a las tertulias de intelectuales y artistas de París, llevado por su curiosidad de ver a un gran poeta que admira. Como ya se indicó Freud tuvo experiencias similares en la ciudad de las luces, incluso en una reunión le tocó coincidir con el mismo Daudet.

⁷ Esta fantasía la estudió de forma pormenorizada Karl Abraham, quien estableció su vínculo con el mito de Edipo, identificó sus componentes eróticos, reconoció la presencia del incesto y el parricidio, así mismo tradujo los principales símbolos a su significado psicoanalítico, así por ejemplo vio en los caballos un componente determinado de forma múltiple, podrían representar tanto a los padres, si se presentaba en pareja, como al miembro viril. (Cfr. Abraham, 1922, págs. 65-73). Freud conocía este trabajo e incluso lo avalaba, en una nota de pie de página incluida en la Psicopatología de la vida cotidiana señala: "Abraham (1922a) trajo a la luz el significado profundo de las fantasías de ese contenido, y ha brindado una explicación casi exhaustiva de sus peculiaridades" (Freud, 1901a, n. 28, pág. 149). Esta situación se confirma en la carta del 8 de agosto de 1921, en la que reconoce explícitamente la pertinencia del trabajo de su discípulo: "No tengo nada que reivindicar ni nada que agregar; estoy enteramente de acuerdo con su profunda interpretación de la fantasía de rescate..." (Freud/Abraham, pág. 359). Al mismo tiempo le solicita investigar cual es el término empleado en la tragedia de Edipo para señalar el lugar en donde aquel se encuentra con Layo: desfiladero o encrucijada, dado que constituye un elemento importante en la interpretación del psicoanalista berlinés.

Acerca de esta anécdota Freud hace una acotación incluida en todas las ediciones anteriores a 1924, y es precisamente esta reflexión la que fortalece los argumentos antes presentados sobre el rechazo de la figura de Sigfrido, dice "Pero lo irritante de todo esto es que difícilmente haya un grupo de representaciones contra el cual yo sienta más antagonismo que el de ser el protegido de alguien (...) Siempre he sentido un impulso inusualmente intenso de ser «el hombre fuerte yo mismo»".

En este comentario, que como ya se aseveró, fue excluido a partir de la edición de 1924, está totalmente representada lo que podríamos denominar como la *Constelación de Sigfrido*, por un lado el repudio a ser protegido por alguien más fuerte, como sucedió con Gunter en relación al héroe nórdico, y por el otro la aspiración de ser una figura titánica, como lo era el guerrero de la piel córnea. El retiro de esta referencia de ediciones posteriores se debe a que, como el mismo padre del psicoanálisis reconoce, en postreras inclusiones, él halló en Charcot, un ser importante que le brindó apoyo y comprensión; por ello uno de sus hijos lo llamó Martín, en homenaje al sabio francés.

En esa misma cita Freud asegura que su ensoñación nunca se cumplió, sin embargo en su vida existieron seres poderosos a quienes se sometió. En este sentido, la lista de personajes y situaciones son legión: desde la primitiva lucha de voluntades con el famoso sobrino Jonh, hijo de su hermanastro Emmanuel, quien, según lo expresó el mismo Freud, se convirtió en el prototipo de sus relaciones posteriores con el otro, y lo llevó a la necesidad de contar con un amigo y un enemigo, quienes, como él mismo afirma, en ocasiones coincidían en una sola persona. Está, también, Philipp, el hijo del conserje, referido en el sueño de "Madre querida con personajes con cabeza de pico de pájaro", mozalbeta procaz que instruyó al pequeño Sigmund en el abc de la obscenidad. En su juventud destaca Silberstein, con quien fundó la academia española; Emil, el hermano de Gisela Fluss, la chica del recuerdo encubridor; Ignace Shomberg, el prometido de su cuñada Mina, quien murió de forma prematura; y ante todo su admirado y talentoso amigo Joseph Panet. De la época en que pretendía ser investigador sobresalen Brucke y Fleichl. De su incursión en el campo de las enfermedades nerviosas están Meynert y Charcot, pero quien domina el panorama es Breurer y en el momento en que consumaba las bases en que se erigiría el psicoanálisis se halla uno de los personajes más importantes en la vida de Freud: Fliess.

Algo similar o complementario acontece con figuras femeninas, fuentes de deseo e inquietudes. El cortejo, también, es largo: Amelie, su propia madre, cuyo cuerpo, al ser contemplado *nudem*, dejó una indeleble huella; la famosa niñera Nanie, quien indujo a Freud al mundo de la sexualidad; Anna, su hermana, con quien mantuvo un vínculo conflictivo; Pauline, la hermana de Jonh, hacia quien el psicoanalista experimentaba atracción y hostilidad; Gisela Fluss, dama de los sueños del joven Sigmund, de quien estuvo enamorado secretamente; Sophie, la esposa de su amigo Panet, en cuyo recuerdo llamó Freud a su segunda hija con ese nombre; Mathilde, paciente, a quien el descubridor del psicoanálisis, provocó

su muerte por la prescripción de sulfonal; la misma Matilde Breurer, modelo de veneración y fuente del nombre de su hija mayor; Emma Ekcstein, infant terrible, quien jugó un papel primordial en la ruptura con Fliess, e Irma (Anna Hamerslang) la del sueño de la inyección, la paciente favorita de Freud en cuyo honor llamó de igual forma a su hija menor, en torno a esta figura femenina se funda el psicoanálisis.

Por otro lado es notable la existencia de algunas semejanzas entre la vida de Freud y la de Sigfrido, la mayoría de las cuales serán expuestas en las diferentes secciones de este trabajo, pero una que se impone comentar en este momento es que, como se recordara, el héroe nórdico inmortalizó su piel al bañarse con la sangre de un ser terrible, el dragón Fafnir, y en los recuerdos de Freud existe una experiencia similar, en la carta dirigida a Fliess el 3 de octubre de 1897, sugiere que su niñera - mujer vieja, fea, y sabia - lo sumergía en agua donde había depositado sus flujos menstruales ("Además, ella me ha lavado con agua enrojecida, en la que se había lavado antes (interpretación no difícil; no hallo en mi cadena de recuerdos nada semejante, por lo tanto lo considero (un) genuino hallazgo antiguo), (Freud/Fliess, 1986, pág. 290).

Otro acontecimiento en la vida de Freud, y que revela la persistencia de la saga de Sigfrido en la existencia del psicoanalista, es el caso de Sabina Spielrein, quien primero fue paciente de Jung, con quien estableció relaciones amorosas, Sabina manifestó su deseo de tener un hijo con el terapeuta suizo, un Sigfrido. En la época en que Freud había roto lanzas con su discípulo se empeñó en combatir los anhelos de la muchacha y la instó a que deseara un descendiente de estirpe judía. (Cfr. Flem, 1986, pág. 60)

En este sentido se puede aseverar que Freud, durante un periodo significativo de su existencia, requirió del auxilio de un personaje superior para enfrentar situaciones comprometidas, personaje al que, al menos temporalmente se sometía y por quien sentía admiración, pero a la postre, probablemente como fruto del resentimiento generado por esa subordinación, se producía una ruptura violenta. Así mismo, en su vida existieron relaciones con mujeres que se resistieron a sus intenciones y que manifestaron hostilidad y rechazo.

En este orden de ideas, es natural que la figura de Sigfrido le resultase molesta; pues a diferencia de él, el personaje nórdico enfrentó solo las aventuras derivadas del cumplimiento de sus deseos y fue capaz de imponerse a la mujeres. Gozo de beldades y auxilió a otros en sus empresas.

Es interesante analizar la forma en que, a lo largo de su obra, Freud cita *El Cantar de los Nibelungos*, porque ello revela, de forma nitida, y sin lugar a dudas, su conflicto con la figura del héroe de la piel córnea.

Existen cuatro referencias en todo lo escrito por Freud; la primera vez que se cita la saga es en la página 510 de la interpretación de los sueños (1900); después se vuelve a mencionar en la página 193 de la psicopatología de la vida cotidiana (1901a); la tercera se halla en la página 322 del ensayo Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico, (1916). La última vez que se

recurre a la leyenda es en una nota al calce de la página 162, del breve escrito Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, (1920).

En dos ocasiones las referencias son a personajes femeninos, en la psicopatología a Brunhilde y en el caso de la homosexualidad femenina a Krimilda, en las otras dos ocasiones las citas recaen sobre la personalidad de Sigfrido.

En la psicopatología de la vida cotidiana, en el apartado correspondiente Acciones casuales y sintomáticas, Freud expone un caso desarrollado por Ernest Jones. Concretamente lo presenta con la intención de ejemplificar como los hábitos, en algunas ocasiones expresan, a nivel simbólico, la forma en que se enfrentan conflictos intrapsíquicos.

Se trata de un Dr. quien tenía la costumbre de colocar, exactamente entre él y sus pacientes un antiguo estetoscopio simple, la acción era demasiado excéntrica, ante todo si se considera que el médico solo rara vez requería del auxilio de este instrumento debido a su especialidad, y cuando llegaba a necesitarlo recurría a un estetoscopio doble; después de analizar diversos recuerdos y asociaciones, Jones llegó a la conclusión de que el instrumento médico protegía al galeno contra la tentación de acercarse sensualmente a las atractivas damas que acudían a su consultorio, de hecho dos veces se había enamorado de sus pacientes, una de las cuales concluyó en matrimonio.

En este contexto Jones cita, como Singur interpuso entre él y Brünhilde su espada desnuda, también recuerda que algo similar se presenta en la leyenda del rey Arturo⁸.

Es importante destacar que la referencia de Jones, no fue tomada del *Cantar de los Nibelungos*, sino de una de las obras de donde derivó aquella, la *Völsunga saga*, los *Edas* o la *Thidrekssaga*, en ellas se narra como una vez que mata al dragón, Singur atravieza la muralla de fuego que rodea a Brünhilde, y bajo la apariencia de Gunnar, hermano de Gudrun la mujer de quien está enamorado,

⁸ En la Muerte de Arturo de Malory, en el capítulo 22, se narra como Gawain se ofrece para fungir como intermediario entre Pelleas y la dama que desprecia su amor, la bella Ettard, quien es acosada constantemente por su enamorado. Gawain se presenta ante la doncella con la armadura y el caballo de Pelleas y le dice que mató a el enojoso pretendiente; Ettard en agradecimiento se entrega a él, Gawain en vez de cumplir su promesa de conquistarla para su amigo yace con ella. Después de tres noches Pelleas busca a la pareja y los halla dormidos juntos, se aleja acongojado, pero no ha recorrido media milla cuando regresa dispuesto a matarlos, no lo hace porque le parece inoble ejecutar de esa forma a un caballero de la valía de Gawin, de nuevo se aleja, pero no ha avanzado la media milla y decide retornar a colocar su espada en el cuello de los amantes.

⁹ El motivo de la espada interpuesta como garantía del respeto a la mujer ajena es recurrente, aparece, por ejemplo, en el cuento *El dragón de siete cabezas*, incluido en la colección de Italo Calvino, *Fiabe Italiane*, en esta narración dos muchachos, en momentos diferentes, se ven obligados a yacer con la mujer de su hermano y para no mancillarla colocaron entre ellos y la doncella una espada. Algo similar ocurre en el *Patrañuelo* de Juan de Timoneda, en la patraña trecena, Corineo, por medio de nigromancia cambio de apariencia con su amigo Rocelio, y cuando se introdujo en el lecho con la esposa de su compañero interpone entre ambos una

duerme tres noches con la doncella sin tocarla, entre ellos permanece la espada⁹ como símbolo de honor.

En Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, Freud expone el expediente clínico de una muchacha de dieciocho años, bella, bien formada y alta, con rasgos acentuados, quien se había enamorado de forma intensa de una dama de dudosa reputación: sus aventuras eróticas con una amiga íntima y sus lances con caballeros, escandalizaban a la sociedad. La paciente mostraba una profunda devoción por esta *cocotte*, no la arredraban las prohibiciones, la buscaba con desaforó, le enviaba flores, rehuía las compañías masculinas y descuidaba sus estudios. En una ocasión fue sorprendida por su padre, cuando paseaba melosamente con su amiga, el progenitor le lanzó una mirada de violento reproche, esto provocó que la chica intentará suicidarse.

Los padres buscaron ayuda profesional, deseaban volver a la normalidad a su hija. Según Freud, el caso investía diversas dificultades, en primer lugar no era un tratamiento demandado por la interesada, condición *sine qua non*, para que funcione el psicoanálisis; además la paciente no estaba afectada de alguna neurosis, sino manifestaba una de las variantes de la organización genital sexual, y, finalmente, el éxito de la terapia psicoanalítica en el tratamiento de la homosexualidad es restringido.

Cuando se desplegó el análisis de los factores que intervinieron en la determinación de la elección de objeto de la muchacha, Freud enfatiza la presencia de un "complejo de masculinidad", manifestado por la fricción y la competencia con el hermano, el conflicto era la secuela de la envidia por el pene, ésta a su vez provenía de una temprana inspección de los genitales, precisamente de su hermano.

También se presentaba un rechazo del embarazo y del parto debido, según la conjetura de Freud, a la deformación que provocan en la anatomía femenina. Es en este contexto donde, en una cita de pie de página, se trae a colación un pasaje de la saga nórdica, concretamente se dice " Cf. la admisión de Crimilda en los Nibelungos" (Freud, 1920, pág. 162). Efectivamente, Krimilda tuvo un sueño, en él amaestraba un halcón, animal hermoso y salvaje el cual era despedazado por dos águilas, pensó que nada le causaría tanto dolor. Ute, su madre, interpretó la visión nocturna: el halcón representaba a un noble caballero, a quien si Dios no lo protegiese, ella lo perdería, Krimilda le respondió "¿Qué me decís un hombre? querida madre mía. Sin amor de caballero *así quiero permanecer y seguir tan hermosa* hasta mi muerte, pues no estoy dispuesta a sufrir por la causa del amor de un hombre" (En:I, 15), las cursivas son mías.

Como ya se indicó, la primera vez que se refiere Freud al Cantar de los Nibelungos, es en la Interpretación de los sueños; en ese caso la mención está

espada. Nuevamente hallamos esta escena en *Los bandidos* de Schiller, al final del drama, cuando por fin Karl está dispuesto a unirse con Amalia, un bandido introduce una espada entre ellos, para impedir que el bandolero abandone a sus camaradas de delincuencia, esta obra, como se verá más adelante, juega un papel importante en el sueño de Non vixit.

directamente relacionada con Sigfrido. En el apartado referente al olvido en los sueños, al formular la importancia de los elementos nimios, disparatados e incompletos se plantea el sentido de la elaboración secundaria como un recomposición del material onírico. Se esclarece que no es arbitraria la deformación del sueño en el recuerdo ni su transformación a palabras, apelando al determinismo psíquico. Así mismo se señala el recurso técnico a seguir cuando se enfrenta un contenido onírico de difícil comprensión: se le solicita al paciente que haga un nuevo relato del sueño, solo excepcionalmente lo hará con las mismas palabras, los lugares donde hay modificaciones, revelan los puntos débiles del disfraz del sueño, en ese momento Freud introduce una metáfora sustentada en la obra nórdica: "...me sirven como a Hagen la señal bordada en el vestido de Sigfrido".

Como se tendrá presente, Krimilda en víspera de una posible batalla y preocupada por su marido, le confió a Hagen de Tronge que Sigfrido poseía un punto vulnerable, pues al bañarse con la sangre del dragón le cayó en la espalda una hoja de tilo muy grande y esa parte de su organismo no adquirió la dureza del cuerno. (En: XV, 902-903).

Su tío le aconsejó en los siguientes términos: "Cosed encima de su atuendo una pequeña señal para que así yo sepa donde debo protegerle cuando entremos en combate" XV, 903. Posteriormente, Hagen clavaría su mortal jabalina en la marca que hizo Krimilda en la ropa del héroe nórdico. (En: XVI, 981).

Hay dos aspectos destacables en los comentarios de Freud; uno, que se identifica con el asesino de Sigfrido, y por lo tanto se fortalece la hipótesis de su actitud negativa ante el príncipe de los países bajos. El otro, que se hace corresponder con un personaje oscuro y de baja calaña, quien, como se asevera en la obra "Nunca podrá héroe alguno cometer tamaña felonía". (En: XVI, 981).

Con respecto a esto último es interesante evocar que, en el contexto de otro sueño, el conocido como Non-vixit, Freud trae a cuentas su identificación con otro personaje sombrío, quien por cierto es, también, un regicida. La referencia es a Bruto. Llama la atención que el padre del psicoanálisis tenga empatía con este tipo de figuras, recuérdese como Dante, en la Divina Comedia, sitúa al homicida de Julio César en la fosa donde se encuentran los traidores¹⁰, el espacio más degradado del infierno, el círculo número nueve. Sin embargo es justo comentar el carácter ambiguo tanto de Hagen como de Bruto, pese a sus respectivas infamias, en ambos se han identificado rasgos de grandeza.

Así por ejemplo, al victimario de Sigfrido, Borges lo describe como una titánica figura, encarnación de la lealtad germánica. (Borges, 1978, pág. 69). En tanto de Bruto, Antonio, el fiel amigo del autor de La guerra de las galias, expresa: "*¡Este es el más noble de todos los romanos! ¡Todos los conspiradores, menos él, obra-*

¹⁰ "El alma que ahí sufre mayor pena - dijo mi maestro- es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza adentro y agita las piernas al exterior. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, el que pende del rostro negro es Bruto; mira como se retuerse y nada dice; y el otro es Casio, que parece tan membrudo". (En: Canto XXIV. 61-69).

ron por envidia al gran César! ¡ Sólo él, al unirse a ellos, fue guiado por un honrado por un patriótico pensamiento y en interés del bien público. Su vida fue pura, y los elementos que lo constituían se compaginaron de tal modo, que la naturaleza, irguiéndose, podría decir al mundo entero: '¡Este era un hombre!' ". De forma similar Quevedo, en su impresindible obra acerca del tema, hace una apología del controvertido personaje: "Era Marco Bruto varón severo, y tal que reprendía los vicios ajenos con la virtud propia, y no con las palabras. Tenía el silencio elocuente, y las razones vivas. No rehusaba la conversación, por no ser desapacible; ni la buscaba, por no ser entremetido. En su semblante resplandecía más la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos no los oídos. Era alegre sólo cuanto bastaba a defenderle de parecer afectadamente triste".

La última cita de los Nibelungos se encuentra en el ensayo de Freud Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico; en el apartado correspondiente a las excepciones, refiere el caso de personas que por haber sufrido agravios congénitos en su proceso de desarrollo se creen merecedoras de privilegios y actúan de forma rebelde. Para ejemplificar, expone el caso de una paciente quien manifestó un cambio notable al descubrir la naturaleza hereditaria de su mal, hasta ese entonces lo había considerado adquirido. También ilustra como un joven víctima de una infección transmitida sin intención por su nodriza, vivió el resto de su vida reclamando resarcimiento, como si se tratara de una pensión por accidente.

Para dar una idea más cabal de sus pensamientos el padre del psicoanálisis trae a colación el caso del Conde de Gloucester, el personaje principal de la tragedia de Shakespeare Ricardo III, en concreto reproduce el monólogo introductorio en donde el Conde dice de sí mismo que no está hecho para los traviesos deportes, ni para cortejar a un espejo, carece de amable majestad, por lo mismo no puede pavonearse ante una ninfa licenciosa. Está despojado de encantos, es deforme, inacabado y fue arrojado de manera prematura al mundo, es tan renqueante y falto de donaire que los perros le ladran. Concluye que como no puede ser un amante será un villano¹¹.

Freud considera poco acertado ver en este pasaje, la declaración de guerra de un hombre aburrido, y sin posibilidad de amar, situación que lo orilla a la maldad, a la intriga y al asesinato. Para el médico de Viena, se trata de un hom-

¹¹ Es importante tener presente que una descripción muy similar de sí mismo lleva a cabo Franz, el hermano avieso de la obra de Schiller los bandidos, la cual, como ya se sugirió, es, también, de gran interés para acercarse al universo freudiano: "Tengo sobrados derechos para rebelarme contra la naturaleza, y, voto a bríos, los haré valer. ¿Por qué no fui yo el primero en salir de las entrañas de mi madre? ¿Por qué no he sido yo el único? ¿Por qué me han impuesto esta carga de la fealdad? ¡Y a mí solo! Como si al nacer hubiera sido un despojo y no una obra suya completa. ¿Por qué solo yo he de tener esta nariz de lapón, estos labios de negro estos ojos de hotentote? Creo que en un solo haz se han reunido todas las deformidades humanas y las han acumulado en mi persona".

bre resentido por la injusticia impuesta por la naturaleza, por ello se considera alguien de excepción y disculpado para hacer actos ilícitos, pues la vida se ha ensañado con él. En ese momento hace mención de Sigfrido: "Y ahora sentimos que nosotros mismos podríamos volvernos como Ricardo, y hasta en pequeña medida ya estamos dispuesto a hacerlo. Ricardo es una magnificación gigantesca de este aspecto que descubrimos también en nosotros. Creemos tener pleno fundamento para poner mala cara a la naturaleza y al destino a causa de daños congénitos y sufridos en la infancia exigimos total resarcimiento por tempranas afrentas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio. ¿Por qué la naturaleza no nos ha agraciado con los dorados bucles de Balder y la fortaleza de Sigfrido, la frente levantada del genio o el noble perfil del aristócrata?" termina su disertación con las siguientes palabras: "Eso de ser hermosos y distinguidos lo haríamos también como todos aquellos a quienes ahora tenemos que envidiar" (Freud, 1916, pág. 322).

En esta ocasión es explícita la envidia de Freud por Sigfrido, es digno de llamar la atención, su filiación con Ricardo III, ello revela que el padre del psicoanálisis se concebía como un ser de excepción alguien a quien se debe resarcir, también es interesante la referencia a Balder, hijo dilecto de Odin, quien, al igual que el caballero de la piel de cuerno, murió joven; héroes, ambos, elegidos de los dioses, como Fleischl, Paneth y Shömberg, muertos en la flor de la vida, pero distinguidos por la fuerza inescrutable del destino, jóvenes dotados de todo tipo de parabienes, pero, como si hubiesen hecho un pacto celestial, los pagaron con un breve paso por el mundo. Freud en cambio, forjó su heroicidad, no con hazañas y actos osados, si no con la laboriosa obstinación del sabio, encerrado en su oscuro recinto monacal, viviendo la vida que no le fue dado vivir a través de la faústica dedicación al escrutinio por medio de la ciencia y el pensamiento.

La asechanza de Sigfrido.

Pese a la ausencia de una referencia explícita al *Cantar de los Nibelungos* en el tabú de la virginidad, se trasmina, por así decirlo, la presencia del héroe nórdico, en las páginas de este ensayo se presiente la perseverancia fantasmal de Sigfrido, quien, de forma clandestina, se garantiza un lugar privilegiado; es el eterno retorno del inconsciente, se torna más persistente en la medida en que es rechazado de manera más tenaz y violenta.

Existen tres formas diferentes en que la figura del caballero de la piel córnea se manifiesta en el texto en comento: primero, por la referencia a la Judith de Hebbel, debido a que la obra principal de este dramaturgo es una versión de los Nibelungos, quien aun siendo niño, según narra él mismo, encontró en un viejo libro la historia y lo cautivo como un pacto infernal, al paso del tiempo se le convirtió en una imperiosa necesidad reproducir las figuras de la saga, aunque fuese en "agua" o "arena ". Finalmente, con motivo de la asistencia a la puesta en escena de la obra, en la versión de Raupach, en donde su esposa Christine Henriette Engehausen representaba a Krimilda, los Nibelungos se le acercaron

“como si se hubiera abierto su tumba” y consumo su sueño juvenil de escribir una versión de las vicisitudes de Krimilda y Hagen de Tronge.

Así, se podría especular que Freud sustituye una obra por otra, deja de lado la realmente importante, por su carácter perturbador, pero por la presión de motivos inconscientes llega a una solución de compromiso, trae a colación un trabajo de el mismo autor.

El segundo camino por el que se hace presente Sigfrido en el ensayo de Freud es a través de la obra de Arthur Schnitzler, *El destino del barón de Leisenbohg*. En ella se narra la historia de la cantante de ópera Kläre Hell, mujer que pasó su existencia deslizándose, su cariño y su cuerpo de unos a otros brazos varoniles, el séquito de sus amantes fue nutrido y variado: un estudiante de medicina; el tenor de la compañía, en que en ese momento trabajaba; un comerciante de ascendencia holandesa; un miembro de la realeza; un maestro concertador, con cierto renombre como compositor; un atrevido jinete; un director de orquesta; un conde que se jugaba su fortuna y destino a las cartas; un recopilador de textos de ballet y de poemas; un joven efebo de tan solo diecinueve años de edad, y el más elegante representante de la monarquía, el duque Richard Bedenbruck, al fallecer este último, a consecuencia de un accidente equino, lanzó una maldición de muerte y locura para quien se atreviera a poseer a Kläre, después de él.

La muerte del duque sumió en la tristeza y el aislamiento a la solicitada artista, estado lamentable del que la sacó la amistad del cantante nórdico de ópera Sigurd Ólse, especialista en los dramas musicales de Wagner, su repertorio incluía, entre otros a Siegfried.

Enamorada como nunca del galán de los escenarios, hombre pasional y supersticioso; la despiadada damisela decidió quitarse la negra herencia entregándose al barón de Leisenbohg, un constante y fiel admirador que invirtió su vida en cortejarla y en ver desfilar ante sus ojos decepcionados, el séquito de hombres a quienes se entregaba su amada. Después de que limpió el estigma con el aliento final del desdichado barón se unió al vivas tenor.

En esta obra existe una doble referencia al Cantar de los Nibelungos, por un lado el cantante de ópera es de origen nórdico, al igual que el héroe de la piel córnea, y lleva el nombre con que se le designa en las historias antiguas de donde abrevó el Cantar de los Nibelungos, por ejemplo en la *Völsunga saga*, es decir Sigurd, y por el otro, entre su repertorio operístico se halla Siegfried de Wagner.

La última forma en que se manifiestan Los Nibelungos en el ensayo de Freud es por medio de la referencia al trabajo de Sadger Von der Pathographie zur Psychographie¹² (De la patografía a la Psicografía), en donde se lleva a cabo una semblanza de la vida de Hebbel en relación a su obra *Judith*. En particular se analizan los aspectos biográficos de carácter psicodinámicos del dramaturgo ale-

¹² La traducción del artículo de Sadger fue realizada por José Rodríguez Rábago, le expreso mi reconocimiento y agradezco su amabilidad y profesionalismo.

mán que influyeron en las peculiaridades de su tragedia. Se destaca como el psicoanálisis puede enriquecer los estudios de los grandes artistas y sus posibilidades de transformar la patografía, basada fundamentalmente en el concepto de propensión y en las clasificaciones de las enfermedades mentales, en una psicografía, investigación que se interesa por aspectos del desarrollo sexual y en los procesos inconscientes. (Cfr. Sadger 1912, págs. 158-75).

Sadger expone los diferentes factores de la vida de Hebbel que influyeron en su drama: la observación de la escena primaria, la negación del intercambio sexual de sus progenitores, el deseo por la madre y las inclinaciones homicidas hacia el padre¹³. Ve en la proclividad que manifestaba el poeta, cuando era niño, a la cavilación y a justificar sus acciones "...el cuadro de una neurosis obsesiva infantil con características melancólicas y dubitativas". (Sadger, op. Cit. pág. 168).

Sadger hace referencia a la parodia realizada por Johann Nestroy¹⁴ acerca de la Judith de Hebbel, porque, desde su punto de vista, saca a la luz algunas de las intenciones inconscientes del dramaturgo, y revela como "...Hebbel se copiaba así mismo en su primera obra (Judith) con sus características personales y la excesiva fuerza de su juventud". (Idem. pág. 174).

Cuando desglosa la forma en que Hebbel representa a las mujeres, destaca la denigración que sufren sus personajes femeninos, en ese momento hace alusión a los Nibelungos "En ocasiones, como en "Judith", el hombre la rebaja a ser un objeto lo cual exige una pena de muerte. En otras ocasiones la reina, el típico símbolo de la propia madre en los sueños y en los cuentos, es tan gravemente humillada que tiene que vengarse, llámese Rodopa, Mariana, o Brunhilda". (Idem, págs. 173).

De inmediato introduce una alusión a Sigfrido, ahora relacionado con el tema de la sospecha acerca de la integridad de la mujer: "También la contraparte, la duda que siempre corroe al niño de si la madre le será fiel, encuentra su repre-

¹³ Es sabido que Hebbel tenía un fuerte conflicto con la imagen paterna, así, por ejemplo, en un interesante estudio de corte psicoanalítico, W. Hoffmann señala que el poeta escribió en 1832 el fragmento El parricidio, en donde el asesino, después de matar a su padre exclama: "No es mi padre... ¡es el seductor de mi madre!". Según Hoffman en esta escena hay algo más que reminiscencias literarias, es decir tiene una evidente resonancia autobiográfica. Por otra parte, es significativo que cada vez que el escritor experimentaba un logro evocaba a su padre, como para reiterar su superioridad con respecto a su progenitor, tal fue el caso, cuando consiguió comprar una casa propia, aseveró: "Esta mañana pensé cual feliz habría sido mi pobre padre si alguna vez hubiera podido obtener semejante propiedad reducida y modesta" (Diario, 1855, en Brugger, 1963, pág. 247). Algo similar se presenta cuando disfrutaba de la deferencia de la realeza, en una ocasión en que paseaba con príncipes y nobles dijo: " En esas oportunidades recuerdo generalmente que hace unos treinta años en la obra tuve que alcanzar a mi padre los ladrillos y resuenan en mis oídos sus habituales refunfuños «¡Este muchacho no sirve absolutamente para nada!» entonces me regocijo en mi fuero íntimo del contraste...". (Carta del 23 de agosto de 1862, Idem, pág. 251).

¹⁴ Por cierto esta obra la cita Freud en Psicología de las masas y análisis del yo, para ejemplificar las consecuencias de la pérdida del líder. (Cfr. Freud, 1921, pág. 93).

sión en el drama sea como Sigfrido, Genoveva, Herodes y Leonardo. (Idem, pág.174).

Por la cita al trabajo de Sadger, Freud consigue evocar a Sigfrido sin hablar abiertamente de él, como ya se indicó, es un comportamiento de compromiso, acción que se queda a mitad del camino, se niega y se afirma a la vez, se menciona y se silencia a un mismo tiempo, se excluye y se integra simultáneamente, se relega y se considera al unísono.

El significado de una ausencia

Es factible ver en la obliteración de los Nibelungos en el ensayo de Freud, una equivocación intencional, una deficiencia del aparato anímico provocada a propósito, un sabotaje del sistema mnemónico con fines bien demarcados, un boicot de los rendimientos psíquicos subordinado a intereses parciales, una alteración de la capacidad intelectual sometida a la dinámica del inconsciente, una desviación de las facultades cognoscitivas y un prevailecimiento de motivos psicodinámicos.

Esta suerte de alteración de la memoria toma más significado si se tiene en cuenta la capacidad hipermnémica de Freud, a la cual el mismo hace referencia en La psicopatología de la vida cotidiana "En mis tiempos de estudiante era para mi cosa habitual poder recitar de memoria la página del libro que había leído, y poco antes de ingresar a la universidad era capaz de escuchar conferencias populares de contenido científico y ponerlas por escrito inmediatamente después con fidelidad casi total. En la tensión previa a mi examen final de ciencias médicas debí usar lo que aún restaba de esta capacidad, pues en algunos temas di a los examinadores respuestas casi automáticas que coincidían exactamente con el texto del manual, al cual sin embargo, lo había leído una sola vez y con la mayor prisa". (Freud, 1901a, pág. 135).

Lo que se establece, como tarea inmediata, es delimitar las características de este fenómeno psíquico. Un camino factible es retomar algunos casos de actos fallidos como referencia, se podría establecer cierta filiación con el olvido de nombres propios, a final de cuentas Freud deja de evocar a Sigfrido; pero al considerar con mayor precisión las características y las exigencias de esa clase de lapsus, no avanzamos dos pasos cuando nos aparece, incuestionablemente, que esa operación no es la atingente.

¹⁵ Es, probablemente, uno de los casos más hermosos y elegantes acerca del olvido de nombres, le ocurrió al mismo Freud en un viaje, no fue capaz de recordar el patronímico del pintor que realizó los frescos en la catedral de Orvieto, a pesar de conocerlo perfectamente, tanto a él como a su obra. La primera vez que hizo referencia a este acto fallido fue en 1898, en su opúsculo "Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria", en ese trabajo ya especifica algunas de las principales características de este tipo de lapsus: la impotencia del empeño tenaz y voluntario de la atención y el surgimiento de otro nombre percibido como incorrecto, no obstante lo cual retorna con insistencia. El caso presentado por Freud es ejemplar porque los

En el olvido de nombres propios aun cuando se presenta una sustitución, recuérdese por ejemplo Botticelli y Boltraffio por Signorelli¹⁵, también se da la peculiaridad de que la deficiencia es acompañada por «un darse cuenta» de la irregularidad, es decir hay consciencia de la pifia, en el caso de la exclusión del Cantar de los Nibelungos no se da este hecho, o al menos no contamos con testimonios de que ello ocurra.

Otra alternativa sería recurrir a los recuerdos encubridores, mecanismos que Freud consideró filiales del olvido de nombres propios, y a pesar de su aparente deslinde, pues mientras el primero aparece como un alto rendimiento el segundo se revela como un fracaso de la capacidad mnémica, el padre del psicoanálisis logró explicitar el fuerte vínculo entre los dos procesos.

Efectivamente la marginación de la saga nórdica cumple con todos los requisitos definidos para los recuerdos encubridores, que dicho sea de paso, son los mismos del olvido de nombres propios, pero guarda una mayor similitud formal con los primeros.

Al no citar la historia de Sigfrido, la cual como ya se demostró ilustraban sus tesis de forma paradigmática, Freud incurre en un desacierto, sus recuerdos son deficientes. No se reproduce lo correcto sino un subrogado que sólo de forma parcial cumple con el propósito. Se margina lo relevante y se otorga relevancia a lo marginal. Al detectar la falla de inmediato se presenta la sensación intelectual, que nos anoticia, por medio del asombro, de la intromisión de una perturbación. También podemos identificar el desplazamiento, cuya consecuencia es la sustitución de lo importante por lo inocuo, en este resultado juega un papel protagónico una asociación superficial entre ambos materiales. Finalmente asistimos a un fracaso y descaminamiento parcial, tendencioso, partidista y sectario, en donde prevalece el interés sobre la verdad.

Los recuerdos encubridores se despliegan en una dimensión temporal, se tendrá presente como Freud definió tres tipos de enlaces entre lo conservado y las escenas claves agazapadas a su vera: atrasador o retrocedente, en este caso en un suceso actual de poca monta se obtura un acontecimiento pretérito cargado de afectos. Adelantadores o avanzados, un hecho de antaño, indiferente y en ocasiones hasta extraño, sirve para encubrir algo acontecido de forma más reciente y con un mayor peso emotivo, finalmente el simultáneo o contiguo, de dos eventos que fueron efectuados al mismo tiempo se selecciona el menos importante, y el relevante queda como su subrogado.

nombres sustitutos (Botticelli y Boltraffio) justifican su presencia por su relación con lugares en donde se presentó el incidente, y el aspecto clave vinculado con el nombre del pintor en cuestión se hallaba enmascarado en una toponimia (Herzegovina, Herr = señor). Finalmente, el olvido se relacionaba con pensamientos de muerte (la resignación de los turcos ante este suceso) y sexuales (la importancia otorgada por esa misma gente a la cópula), los cuales a su vez se enlazaban a preocupaciones de Freud. (Cfr. Freud, 1898, págs. 281-9, y 1901a, págs. 9-15).

Como es sabido los recuerdos encubridores se refieren a vivencias y a experiencias que se ordenan de una forma peculiar para permitir la pervivencia de hechos significativos pero disfrazados, o más bien dicho desplazados, por acontecimientos insustanciales. Sin embargo, y porque viene al caso, los mismos principios se pueden aplicar, sin violencia, a material literario.

Tomemos como ejemplo las sinuosidades de la saga de Sigfrido; si enfocamos la variante retrocedente, serviría como ilustración la reelaboración llevada cabo por Wagner en su monumental tetralogía el oro de los Nibelungos. Se basó en la historia más antigua, la Volsunga saga, y desdeñó la versión clásica del Cantar de los Nibelungos, esto con la finalidad de exaltar las figuras de Brunilda y Sigfrido, así como para destacar el carácter mitológico y legendario de su recreación. Ello exigió marginar personajes y acontecimientos, por ejemplo en esta reconstrucción la imagen de Hagen de Tronje sufre una metamorfosis total. Al eliminar la boda de Krimilda con Atila, desaparece los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en la corte del rey de los hunos, la dimensión épica de Hagen pasa a segundo plano.

Pero dada la estatura de este guerrero se vio obligado a introducirlo en su obra pero en un papel que resulta extraño, e incluso absurdo: es hijo del enano Alberico, medio hermano de Gunther y de Gutrune (personaje equivalente a Krimilda), hace beber un filtro mágico a Sigfrido para que olvide a Brunilda. En esta versión el príncipe de los Nibelungos, después de diversas hazañas se casa con la Valkiria, pero debido a las intrigas de Hagen se olvida de ella y se une a Gutrune. Toda la Heroicidad del de Tronje desaparece; la obra busca hipostasiar el amor y exponer el advenimiento de una nueva época en donde Odín y las demás divinidades nórdica ya no tiene cabida; es la destrucción del Valhalla, es la crónica del crepúsculo de los dioses. Los motivos actuales son tan solo la ocasión para hacer lucir la grandeza de lo antiguo

En el otro extremo en la versión de Hebbel se puede identificar un proceso avanzado; se ignora por completo la Volsunga saga y se erige sobre el Cantar de los Nibelungos, se le otorga un importancia especial a Hagen de Tronje, tanto es así que es primer personaje en aparecer en escena. Se desechan aspectos mitológicos como la relación incestuosa de los padres de Sigfrido, la intención de la obra es llevar a cabo un análisis psicológico de los personajes, crear prototipos humanos y destacar las características de la imagen femenina. Los caracteres más relevantes son Crimilda y Hagen, como se ve hay un desplazamiento, el tema del amor cobra poca importancia y se enfatiza lo que se podría denominar la lucha de los sexos. En este caso se toma como pretexto lo arcaico para destacar lo moderno.

Existe una obra contemporánea, La canción de los Nibelungos de Claude Mattrra, en donde se desarrolla el tema de la saga nórdica, la cual resulta particularmente interesante por la forma en que se trata los diferentes motivos.

En primer lugar, incluye, *simultáneamente*, escenas de las dos fuentes, es decir de la Volsunga Saga y del Cantar de los Nibelungos. Ello permite rescatar

aspectos mitológicos, y exponerlos directamente, los cuales son referidos en el Cantar de los Nibelungos únicamente como evocación, por ejemplo se describe la lucha de Sigfrido con el dragón. Pero a la vez conserva tópicos claves de la versión más reciente, tal es el caso de la traición de Hagen y la muerte de Sigfrido, la boda de Krimilda con Atila y la venganza de esta última contra sus hermanos.

Es digno de tomar en cuenta la forma en que distorsiona ciertos pasajes inmemoriales para quitarle el aspecto bárbaro a la historia, así por ejemplo, en esta versión Sigfrido no mata al enano Regin¹⁶. En la historia original se trata de un ser avieso y cruel que educó al héroe de la piel córnea, en la obra de Matra es un tutor benéfico, que muere cuando auxilia a su pupilo en la confrontación con el dragón.

Esta situación exige una reflexión; resultó enojoso para el autor la figura compleja y contradictoria de Regin, quien efectivamente cría a Sigfrido pero lo hace con la finalidad de utilizarlo para apoderarse del tesoro de los Nibelungos y para destruir a su propio hermano el dragón Fáfnir, finalmente intenta destruir a su poderoso protegido, éste más fuerte y hábil logra matarlo.

En las versiones originales, más próximas al simbolismo del inconsciente, se despliegan estos motivos sin colisión, e incluso adquieren un tamiz metafórico, Mime, el preceptor, el guía, el orientador, indispensable para una fase de la vida se convierte en un estorbo para seguir adelante; no existe contradicción ni conflicto en rechazar e incluso destruir aquello que en una época fue útil y en otra se transforma en un obstáculo. Sólo en una concepción moderna en donde se amalgama, sincréticamente, valores y prejuicios con imágenes legendarias se llega a tales deformaciones y desviaciones; todo en aras de hacer coexistir, en un compromiso endeble, lo pretérito con lo actual.

A pesar de haber extendido la jurisdicción de los recuerdos encubridores al ámbito literario, demostrando la pertinencia de la aplicación de sus principios a este material, no se ha avanzado una vara; lo expuesto no es aplicable al descuido de Freud identificado en el Tabú de la virginidad. Como se deduce de lo dicho entorno a este "desliz", no se trata de un simple olvido u omisión, tampoco nos encontramos ante la elaboración de representaciones con escenas experimentadas en diferentes periodos de la vida e integradas en un sólo recuerdo; sino con un auténtico mecanismo de desplazamiento y sustitución; se podría aseverar que nos hallamos ante un suceso que no puede ser explicado a partir de los actos fallidos.

Un aspecto que debe ser dilucidado, como el elemento clave para determinar si efectivamente Freud cometió una omisión en su trabajo, es demostrar cual de los dos textos de Hebbel es más apropiado para ilustrar las tesis del Tabú de la Virginidad, si la tragedia de Juidith o el Cantar de los Nibelungos.

¹⁶ El carácter retroactivo y la proclividad por lo arcaico, en el trabajo de Wagner, se hace evidente en el desarrollo de este motivo, exagera el conflicto entre Sigfrido y el enano, quien dicho sea de paso se llama Mime en su versión. El héroe nórdico, de igual forma que en las versiones prístinas, termina asesinando a su mentor.

En la historia de la doncella hebrea que es mancillada por el mariscal Asirio, se puede identificar, e incluso es el motivo que retoma Freud para sustentar sus tesis, el rencor desarrollado por la mujer hacia aquel que goza de su virginidad, rencor llevado hasta las últimas consecuencias por la heroína por medio de la ejecución de su violador.

Por lo que se refiere al Cantar de los Nibelungos, se presenta el auxilio en la noche de bodas y también la inquina de la doncella desvirgada hacia el hombre que la poseyó, aquí como acullá, el resentimiento, también, deriva en la destrucción del infractor. En este sentido la saga nórdica incluye un elemento, que no es considerado en la leyenda bíblica, la asistencia en el himeneo, componente sustantivo del trabajo de Freud, en este sentido se puede afirmar que el Cantar de los Nibelungos sustenta de una forma más apropiada las tesis del Tabú de la Virginidad.

En lo que se refiere al planteamiento de que existe una omisión en el texto de Freud, se pueden identificar dos acontecimientos bien demarcados: en el primero, se cita la tragedia de un autor cuando en realidad se debiese considerar otro de sus trabajos, en la segunda, se trae a colación una parte de un texto, siendo ignorado el apartado pertinente del mismo. Aquí opera el desplazamiento de obras y allá el de pasajes.

En el primer caso, el referido a la sustitución de la trilogía de los Nibelungos de Hebbel por su Judith, el primer enlace identificado, como justificatorio, para tal usurpación es la derivación de ambos textos de una misma pluma. Sin embargo existe otra relación, aunque no se tiene la certeza de que Freud contase con la información para hacer esta conexión, es importante mencionarla: como se tendrá presente Judith decapita a Holofernes, después que el capitán Sirio se entregó al delirio del alcohol y le arrebató su virginidad. El ser histórico, modelo en donde se inspiró la creación de Krimilda, la princesa Hildiko, experimentó algo similar "...el personaje de Crimilda corresponde, según una antiquísima tradición, a la histórica princesa Hildiko, la cual, para vengar a los germanos, se habría casado con Átila y lo habría asesinado en la noche de bodas."¹⁷ (cf. Requier, 1968, pág. 206).

Si en el caso anterior se identificó una clara sustitución, en la otra categoría, la cual abarca dos situaciones, el texto de Snichtzler y el de Sadger, el mecanismo es diferente, es de énfasis, se destaca un aspecto y el otro se subordina, como acontece en las imágenes reversibles de la gestalt, con la diferencia de que

¹⁷ No obstante en los Edas mayores, literatura que probablemente conocía Freud, porque en la psicopatología de la vida cotidiana refiere un texto de Jones, emanado de la tradición en donde se erigió el Cantar de los Nibelungos, hay un pasaje que hermana la Judith de Hebbel con la saga de Sifrido, en ella se dice que Gudrun, personaje equivalente a Krimilda, ejecutó a Atli (Atila) para vengar a sus hermanos, en el pasaje en cuestión se asevera que: 40. Atli en descuido y borracho estaba,/estaba sin armas, fiado de Gudrun./¡Juego mejor entre ellos tuvieron/cuando a menudo entre nobles/famantes los dos se abrazaban!// 41. Con la lanza al lecho sangre le dio que bebiera,/ansiosa de muerte su mano; los perros soltó,/los hecho por la puerta entre llamas ardientes/despertó a los hombres: /¡Así a sus hermanos vengó!

la interpretación siempre es unidireccional y sesgada: la figura se aprehende como fondo y viceversa. En lugar de recuperar la parte relevante del texto la mirada se dirige a otro sitio. Es como si alguien al tomar una rebanada de pastel se apoderase de la porción inadecuada, la que no le corresponde, y la destinada a él quedase discretamente simulada entre las no repartidas o seleccionadas.

En el caso del cuento de Snichtzler, su referencia marginal se evidencia porque no está integrada al texto si no se ubica al calce, en una cita de pie de página, si hacemos una analogía entre el texto y lo consciente y las citas y lo inconsciente, tendríamos derecho a ver en esa alusión una ramificación de lo reprimido, aquella que opera como un protección y garantiza la inaccesibilidad del material relevante. En esta referencia se destaca ese tipo de segunda virginidad adquirida por la heroína, por la maldición de uno de sus amantes, ello eclipsa o distrae la atención del hecho más significativo: la relación del personaje masculino, Sigurd Ölse, con la figura de Sigfrido.

Por lo que se refiere al ensayo Von der Pathographie zur Psychographie de Sadger, se habla de la semblanza psicológica de Judith, llevada a cabo por ese autor, se indica la postura de Hebbel ante la imagen femenina y la relación de su complejo parental con el contenido de sus obras, pero no se hace ninguna mención a los Nibelungos, los cuales como ya se indicó, también son aludidos en el trabajo de Sadger, así la saga nórdica permanece anónima, no sale a la luz pública, como si en un resquicio de la urna hubiese quedado olvidada y trabada la papeleta del premio mayor.

Esta variante de acto fallido posee propiedades que la deslindan, de forma clara y tajante, de los recuerdos encubridores: aquí la operación recae sobre un texto, allí se aplica a vivencias, por ello, acá el material es conceptual y significativo en tanto acullá es algo experimentado en el pasado. Ahí la dimensión involucrada es espacial, allá es temporal. Aquí se toma una escritura por otra, el desplazamiento es más puro, allá se elabora una escena con retazos de diferentes experiencias quedando como recuerdo explícito el hecho irrelevante, en tanto que el sustantivo vive latente en los pensamientos respectivos, el desplazamiento es más sutil.

La característica distintiva de este desliz es que se aplica al texto, decir texto es decir escritura: horizonte de significantes, signos desplegados en el espacio, no duran como el lenguaje hablado, corpus herido de devenir, sino que se extienden en un continente: contenidos condenados a la coexistencia y a la simultaneidad. Los textos en su inauguración eliminan la sucesión temporal, al momento de ser creados se intercalan en el tejido formado por otros textos y viven sometidos a la contigüidad, alienan su marca cronológica y fundan una equidistancia intertextual que define su sentido en contraposición, semejanza y contraste, con el resto de la palabra escrita.

Por su naturaleza espacial, se faculta emplear un lenguaje ostensivo o de señalamiento para describir su rendimiento, así por ejemplo, está justificado utilizar un léxico plástico como el siguiente, para describir "el tropezón" de Freud en

el Tabú de la virginidad: en el caso de Hebbel, es como si el psicoanalista al tomar un ejemplar de su librero se equivocase y en lugar de asir la trilogía de los Nibelungos, cogiese Judith. En vez del de la izquierda seleccionó el de la derecha; pretendía el de atrás pero consiguió el de enfrente; porfió por el de abajo y conquistó el de arriba.

Por lo que se refiere a los textos de Snichtzler y Sadger nada impide las siguientes expresiones: se dirigía allende una página y arribó aquende; se interesaba por la más lejana pero se allegó la próxima; se obstinaba por el reverso pero poseyó el anverso.

Todo este lenguaje despliega sus alas en un firmamento espacial, de hecho son las palabras prototípicas para describir los ejes de ubicación en los continentes: derecha-izquierda, atrás-enfrente, arriba-abajo, allende-aquende, próximo-lejano, anverso-reverso.

Visto panorámicamente, el equívoco de Freud se define por aplicarse a textos, y por ello mismo, es espacial; se erige en ideas, pensamientos y granos de significados; desplaza textos, de dos formas distintas sustituyendo una obra por otra, las cuales están enlazadas porque derivan de la inspiración de un mismo autor, y privilegia una parte de un escrito sacrificando otra: eclipse cósmico en el sistema interplanetario de la semántica escritural; este acontecimiento psíquico lo denominamos: *obturación de textos*.

GÉNESIS DE LA CONSTELACIÓN DE SIGFRIDO ¹.

En el artículo acerca de los "Recuerdos encubridores" (1899), Freud establece una charla con un ex-paciente, quien estuvo afectado por una fobia. La conversación versa sobre un recuerdo infantil del segundo; su desarrollo evoca los diálogos platónicos.

Se trata de un hombre de treinta y ocho años de edad que ha retenido poco de sus experiencias de la niñez, por ejemplo, no recuerda nada del nacimiento de su hermana a la que lleva dos años y medio de edad, tampoco evoca dato alguno de la primera vez que viaja en ferrocarril, ni rememora la ocasión en que sufrió un accidente al recibir un golpe debajo del mentón, de este hecho no conserva nada; pese a que todavía lleva la huella indeleble de la herida, la cual requirió varios puntos de sutura.

De forma paradójica recuerda con nitidez una escena de sus primeros años, cuya fijación él mismo califica de incomprensible, debido a su contenido indiferente. He aquí el suceso íntegro que narra el interlocutor de Freud:

Veo un prado cuadrangular, algo empinado, verde y de tupida vegetación; dentro de lo verde, muchísimas flores amarillas, evidentemente son de diente de león común. En lo alto del prado, una casa campesina, ante cuya puerta están de pie dos mujeres que conversan animadamente entre sí: la campesina, de pañuelo en la cabeza, y una niñera. En el prado juegan tres niños, uno de ellos soy yo (entre dos y tres años de edad), los otros dos mi primo, un año mayor, y mi prima, hermana de él que tiene casi mi misma edad. Cogemos las flores amarillas y cada uno tiene en la mano un número de flores ya cogidas. El ramillete más hermoso lo tiene la niñita; pero nosotros, los varones, como obedeciendo a una consigna caemos sobre de ella y le arrancamos las flores. Ella corre llorando cuesta arriba por el prado y recibe como consuelo de la campesina un gran trozo de pan negro. Apenas nosotros lo vemos, arrojamos las flores, nos precipitamos también hacia la casa e igualmente pedimos pan. Lo recibimos también, la campesina corta el pan con un cuchillo largo. Este pan me sabe exquisito en el recuerdo; y con eso se interrumpe la escena. (Freud, 1899, págs. 304-5).

El hombre que refiere la historia destaca tres aspectos que han quedado especialmente grabados: el mal comportamiento que tuvo ante la niña; el color amarillo del diente de león, que en su momento fue visto bellamente, éste gusto no se conserva en la actualidad, y el hecho que después de fatigarse a través de

¹ El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1899, págs. 291-316).

la pradera, el pan le supiese como un rico manjar inigualable. A la distancia le parece una exageración tanto la apreciación del color amarillo de las flores como el sabor del pan.

Freud lo cuestiona sobre si el recuerdo lo vivencia de forma periódica, o si surgió provocado por algún acontecimiento particular. La respuesta es que se trata de un suceso que nunca lo ocupó en su niñez.

Identificó una situación particular que lo despertó: Cuando tenía 17 años volvió de vacaciones a su lugar natal, se alojó en la casa de una familia que ha tenido amistad con la suya desde siempre.

Cuando nació, sus padres tenían una posición económica estable, pero se presentó una crisis en el ramo comercial en que se desempeñaba su progenitor, sus condiciones de vida se deterioraron y se vieron en la obligación de trasladarse a la ciudad. No se sentía a gusto por su nueva residencia, extrañaba los hermosos bosques en los cuales se internaba cuando apenas y podía andar.

La familia con que se hospedó, amasó una considerable fortuna después de que ellos partieron. Comprobó que vivían confortablemente, en contraste con la estrechez y la penuria con que enfrentaban la existencia los suyos. Sus huéspedes tenían una hija de 15 años, de quien se enamoró de manera profunda, con esa intensidad que suelen tener las pasiones adolescentes. Representó su primer amor y lo mantuvo en secreto, la muchacha fue requerida por los deberes escolares antes que él.

Ese encuentro le inspiró fantasías que rectificaban su pasado, los negocios del padre no se fueron a pique, él permaneció en su tierra natal, se crió fuerte y sano como los hermanos de su amada. Continuó con la labor del padre y se casó con ella.

Tiempo después la volvió a ver, ella era ya una mujer casada, en esta segunda ocasión le resultó totalmente indiferente, sin embargo, no podía ver nada amarillo sin experimentar una vívida emoción. Es digno de señalar que cuando la encontró por primera vez iba ataviada con un vestido de ese color.

Freud le hace ver la relación entre las flores y el vestido, ambos son de color amarillo. Se puntualiza que el tono del atuendo de la muchacha es más oscuro que las flores de la pradera. Pero se clarifica que en la parte alta de los Alpes hay flores de un amarillo intenso que se asemejan grandemente al matiz del vestido de la amada, antes de recuperar la escena había llevado a cabo una caminata por esa región.

Tres años después del retorno al lugar donde había pasado los primeros días de su infancia, fue de vacaciones a la ciudad en que se habían asentado unos familiares. Nuevamente convivió con sus camaradas de juegos, con quienes había compartido su primera niñez: sus primos los de la anécdota de la pradera de las flores amarillas. Ellos también se habían alejado de la tierra oriunda logrando restablecer su fortuna en una metrópoli lejana.

Se le señala que seguramente se enamoró de su prima, a lo cual contestó que no, estaba en la universidad y no tenía tiempo de pensar en su pariente, aun

cuando su tío y su padre proyectaban influir en él para que abandonara sus estudios, por ser demasiado abstractos, y así poder dedicarse a cuestiones de carácter práctico. También forjaban la posibilidad de que los primos se casaran, pero finalmente renunciaron a este proyecto.

Cuando terminó la Universidad, y se enfrentó a la dureza de la vida, la dificultad de encontrar un trabajo que respondiera a sus expectativas y necesidades, pensó que su padre había querido compensarlo, por las estrecheces en que vivió como producto de su fracaso comercial, casándolo de forma ventajosa con su prima que a la postre se hallaba en una situación económica holgada.

Sus excursiones alpinas, en las cuales contemplaba las flores amarillas que se semejan a la tonalidad del atuendo de la chica de quien se enamoró cuando tenía 17 años le evocaban, por el esfuerzo realizado, la lucha por el pan. En tanto que la propuesta del padre encerraba la esperanza del buen sabor del pan en contraparte del amargo sacrificio por conseguirlo.

Se establecieron algunas de las equivalencias básicas: el color amarillo es una alusión a la muchacha de su lugar natal; arrojar las flores para cambiarlas por un pedazo de pan, se corresponde con abandonar una actividad abstracta, para dedicarse a una práctica que le permitiera ganarse el alimento.

Freud le propone que no se trata de un auténtico recuerdo infantil sino de una fantasía retrotraída a la niñez. El replica que si es así, por qué en su evocación la experimenta como real. Se le aclara que algunos elementos pudieron existir y que se seleccionaron debido a que resultaban muy propicios para representar las dos fantasías, detrás de las cuales se escondían deseos difíciles de aceptar por sus consecuencias.

Se señala que los recuerdos que integran impresiones de épocas posteriores, son recuerdos encubridores, y éste en particular, involucra los dos impulsos instintivos más poderosos: el hambre y el amor:

El personaje quien colocó sus recuerdos como objeto de análisis cae en cuenta de lo que significa la travesura realizada por él y su primo a la niña, al respecto menciona: "...el acto de quitar las flores a una muchacha es, en definitiva, desflorarla." y advierte el contraste entre la osadía manifestada en la escena infantil, con la timidez que expresa cuando reencontró a la muchacha de la primer fantasía, la del vestido amarillo y la indiferencia que despliega ante su prima, quien fue objeto de su segunda ensoñación.

Este hecho le lleva a reconocer que para un joven irreflexivo lo más atractivo del tema matrimonial es la noche de bodas, sin reparar en lo que viene detrás. Sus fantasías se forjan por dos deseos, la desfloración y el anhelo de una existencia materialmente cómoda.

El deseo sexual produce imágenes apropiadas para su satisfacción, pero como éstas tienen un carácter riesgoso, se expresan de manera metafórica: por medio de la acción de arrancar un ramo de flores a una niña, escena aparentemente inocente. Así como su esperanza de una vida confortable, obtenida sin

esfuerzo, a costa de renunciar a sus proyectos intelectuales y de consagración a la ciencia, halla representación en el sabor del pan, entregado por la campesina.

Esto hace evidente que el recuerdo infantil no es totalmente inventado, sino remodelado. Es decir, contiene elementos que no se explican a partir de las fantasías, los cuales debieron ser seleccionados de hechos reales. Para ilustrar esta característica de los recuerdos encubridores, Freud ofrece el ejemplo concreto del himeneo asistido; "...cuando su primo le ayuda a arrebatar las flores a la niña: ¿podría usted hallar un sentido a tal auxilio en la desfloración?". El planteamiento de fondo es interrogar sobre el sentido de realizar una fantasía de esa naturaleza.

Al inicio del trabajo Freud presenta las investigaciones que llevó a cabo Henri, acerca de los recuerdos más antiguos que conserva la gente. El interlocutor del psicoanalista tiene la iniciativa de analizar uno de los casos reportados por el investigador francés, el referido al tronchamiento de una rama con la ayuda de otra persona.

Arrancarse una, dice el ex-paciente, hace alusión en alemán (*sich einen ausreissen*) a un giro vulgar que significa onanismo, él mismo le encuentra dos limitaciones a su propuesta: la primera, que los estudios de referencia se realizaron en lengua francesa, es probable que la frase señalada no tenga, en ese idioma, el sentido aludido. La segunda, en el recuerdo se indica que había presente mucha gente, y el acto referido por lo regular se lleva a cabo en la intimidad, este último escollo lo resuelve Freud: la presencia de varias personas es para darle a la escena un cariz inocente, además, que ver mucha gente desconocida, es, por antítesis, connotación de secreto.

Así se llega a la conclusión de que un recuerdo encubridor es una evocación que no debe su valor mnémico a su propio contenido, sino a la relación que guarda con otros contenidos reprimidos; lo cual hace que los recuerdos de nuestra infancia nos muestren los primeros años de la existencia no como realmente fueron sino como nos aparecen cuando los evocamos en épocas posteriores, bajo la influencia de los hechos relevantes que se viven en ese momento.

El sol detrás del pulgar ².

En un interesante estudio, realizado en 1946, Bernfeld demuestra que el paciente de "Ueber Deckerinnerungen", es el propio Freud. Señala que éste nació en la pequeña ciudad de Freiberg, en Moravia, sus padres se tuvieron que trasladar por problemas financieros a una gran ciudad, Leipzig, y de ahí a Viena.

A la sazón el pequeño Sigmund tenía tres años de edad. Cuando aún estaban en su ciudad natal nació su hermanita, a la cual le llevaba dos años y medio. A los dos años de edad sufrió un accidente que le dejó una cicatriz de por vida en el mentón.

² El siguiente material fue tomado de: Bernfeld, S., 1946, págs. 3-19).

En Freiberg su medio hermano vivía con la familia; sus hijos eran un niño mayor que Freud y una niña de su misma edad, ambos constituyeron sus principales compañeros de juego. Había una niñera que los cuidaba. Su medio hermano y su familia partieron al mismo tiempo que lo hizo la de Sigmund, pero a una ciudad distante: a Manchester Inglaterra.

Bernfeld enfatiza que la historia de Freud en su provincia natal coincide totalmente (corresponds fully) con la de su paciente, al que denomina Sr. Y. con excepción de un detalle, en el recuerdo encubridor se habla de un niño que juega con sus primos, siendo que en realidad los compañeros de juegos de Freud eran sus sobrinos.

Por otra parte el Sr. Y. menciona tres detalles que no se sabe si ocurrieron en la vida del psicoanalista; pero Bernfeld ofrece testimonios de que ellos probablemente acontecieron en Freiberg:

- 1). El personaje de la escena infantil paseaba con su padre en un bosque hermoso cercano a su ciudad natal. Tal paisaje existe a media milla de Freiberg.
- 2). El recuerdo encubridor del Sr. Y. tiene un escenario rural: un prado inclinado, una granja y una paseante con pañoleta, tal paisaje se encuentra en la ciudad donde nació Freud y las paseantes suelen usar pañoletas.
- 3). El señor Y. describe que los viajes a la gran urbe desde su pequeña ciudad, se llevaban a cabo en dos fases, primero en carro de tiro y luego en ferrocarril. En esa época, en Freiberg no había estación de tren era necesario trasladarse a ella, y es de sobra conocido que la familia Freud utilizaba un típico carruaje de tiro.

Debido a esa gran cantidad de coincidencias Bernfeld concluye que lo acontecido al Sr. Y. en su infancia también le pudo suceder a Freud en su ciudad natal. Los dos incidentes acaecidos al personaje del recuerdo encubridor durante la adolescencia, y que refirió en la supuesta charla con Freud, es muy probable que le hubiesen ocurrido al psicoanalista en el mismo periodo de su vida.

Freud señala que retornó a Freiberg siendo un estudiante de 16 años, en realidad tenía 16 años con 2 ó 4 meses, esta edad es muy semejante a la reportada por el hombre de la anécdota del recuerdo encubridor: 17 años. En su viaje este personaje volvió a su lugar de nacimiento invitado por una familia con la que mantenía amistad de antaño. Freud, a su vez, dice que visitó Freiberg a invitación de la familia Fluss, cuando se reencontró con sus amigos, estos se encontraban, de nuevo, en la prosperidad, de la misma manera acontece en el caso del Sr. Y.

A la edad de 19 años Freud fue por primera vez a Inglaterra, habían pasado 3 años desde la visita a su lugar natal, el mismo intervalo que medio entre los dos viajes que realizó el Sr. Y.

A esa edad el psicoanalista era un estudiante universitario que se dedicaba a la pasión de los libros, abordaba en desorden tanto química como zoología, lo mismo sucedía con el Sr. Y., quien también estaba dedicado a devorar libros.

Tanto el medio hermano de Freud como el tío del Sr. Y., fueron gente que tenían una buena posición económica.

El Sr. Y. habla de sus paseos por los Alpes y las flores alpinas, se sabe que Freud era un gran aficionado al alpinismo como lo refiere repetidas veces en la interpretación de sus sueños.

Para ilustrar el vínculo afectivo de Freud con el tipo de flores que aparecen referidas en el relato de los recuerdos encubridores, Bernfeld relata la anécdota que le aconteció al padre del psicoanálisis en su octogésimo cumpleaños. En aras de hacerle un regalo diferente, sus discípulos y amigos decidieron obsequiarle un ramo de flores silvestres de los Alpes, el cumplido fue entregado por una muchacha de 17 años, el homenajeado se lo agradeció personalmente y le dijo que esas flores tenían un alto significado para él.

Bernfeld señala que en otro trabajo Freud utiliza la misma técnica de disfraz, la referencia es a su texto sobre el Moisés de Miguel Ángel. También recuerda que cuando el psicoanalista reunió sus escritos dispersos en el año de 1906, no incluyó el artículo de los "Recuerdos encubridores", aun cuando en él introducía y explicaba uno de los conceptos básicos del psicoanálisis.

Según Bernfeld de la comparación de todos los datos conocidos se demuestra una perfecta coincidencia entre el Sr. Y. y Freud (Since the comparison of all the known data shows a perfect correspondence between Mr. Y. and Freud).

El autor de este trabajo concluye, categóricamente, que en la historia del caso del hombre de treinta y ocho años, Freud se presentó a sí mismo (Y fell it is safe assume that in the case history of the man of thirty-eight, Freud presented himself).

Vidas paralelas.

Existe una notable semejanza entre los aspectos básicos del recuerdo encubridor y algunos pasajes del Cantar de los Nibelungos; el viaje que realiza Freud a Freiberg, en especial las fantasías que elabora en torno a esta experiencia, guardan una gran semejanza con el arribo de Sigfrido a la tierra de los Burgundios.

En ambos casos la visita se lleva a cabo a familias de gran poderío, la gente de Worms era magnánime y de alto linaje, en tanto que los Fluss, apellido de los amigos en cuya casa pernoctó Freud, eran unos ricos y progresistas comerciantes en el ramo textil.

Krimilda, la hermosa princesa pretendida por el príncipe de Xanten tenía tres hermanos, Gunter, Gernot y Giselher, los tres se caracterizaban por su fuerza y valor. En tanto que Gisela, la mozalbeta, objeto de los desvelos del joven Sigmund también tenía tres hermanos varones, Richard, Emil y Alfred³, los cuales debieron ser muchachos corpulentos del campo, porque en su fantasías, el imaginativo bachiller, inventaba que él había crecido igual de robusto que los hermanos de su amada. Por otro lado no deja de llamar la atención la similitud

entre los nombres de la chica de Freiberg (Gisela) y la de uno de los príncipes de Worms (Giselher).

Así como el rey Sigmund, el padre de Sigfrido, no quería que su hijo fuera en pos de la princesa de Worms ("Mucho le pesó que pretendiera doncella tan encumbrada"), de igual forma Jakob, no deseaba el enlace de su vástago con la muchacha de Freiberg, incluso le prohibió que la cortejara, esta situación la expresó Freud en su carta a Silberstein del 11 de julio de 1873. En el estilo literario e enigmático de la Academia Española, le dice que el poderosísimo Dios (su padre) le ha ordenado que no eligiera moza (Gisela) de ese país de idólatras y desalmados, sino que vaya al país de sus padres y le traiga el retrato de una de sus mozas³ (posible alusión al interés de Jakob porque el joven Freud se casara con Pauline). (Cfr. Freud / Cartas de Juventud, págs. 61-2).

Aquí terminan las semejanzas y se abre paso un contraste desgarrador, en tanto Freud se veía en sus fantasías como un fuerte muchacho de campo, equiparable a los hermanos de Gisela; Sigfrido, en realidad era un noble y poderoso caballero que superaba en valor y fortaleza a los hermanos de Krimilda. El joven estudiante de Viena se tuvo que conformar con declarar su fervor sólo en la imaginación a su amada, mientras paseaba solitario por los bosques; el príncipe de Xanten logró efectivamente conquistar el favor de su pretendida. Mientras el estudiante judío se subordina al mandato de su "Dios poderosísimo", el héroe nórdico, desacató el interdicto paterno y se allegó a la hembra prohibida, finalmente, en tanto el miembro de la Academia Española se atormenta con las imágenes en donde veía cumplidos sus caros anhelos eróticos; el incansable guerrero hallaba satisfacción a su denuedo en los muslos rosados de la princesa de Worms.

Un aspecto importante del recuerdo encubridor es la escena en donde "como respondiendo a un plan" los dos varones le arrebatan el ramo de flores a la pequeña Pauline, como ya se había indicado, es el propio Freud en su papel de paciente quien lleva a cabo el desentrañamiento de ese acto "Quitarle flores a una niña significa desflorarla. Que contraste entre la audacia de esta fantasía y mi timidez durante la primera ocasión y mi indiferencia en la segunda". Después agrega Freud en su papel como analista: "Precisamente el elemento toscamente sexual de la fantasía explica por qué no se convierte en una fantasía consciente,

³ No obstante se debe tener presente que Gisela Fluss además de los tres hermanos tenía también tres hermanas, esto lo manifiesta Freud en su carta a Silberstein del 17 de agosto de 1872, en donde describe los pormenores de su visita a Freiburg, habla de Emil, jefe de tintura en la fábrica textil del padre, de Ricardo, compañero perpetuo y algo perezoso de sus viajes, del tercer hijo (Alfredo) quien es cuerdo y un poco temerario, también dice "Vamos a las niñas. Cuatro hay..." (Freud/Cartas de Juventud, 1989, pág. 49-51)

⁴ Se ha señalado la similitud de este episodio de la vida de Freud con un pasaje del poema de Schiller, *Renuncia*, el cual leía el joven apasionado con devoción, en el pasaje de interés el poeta expresa: "Dame la mujer, tan cara a tu corazón/ dame a mí tu Laura/ Allende las tumbas crece la riqueza a cambio de tus penas/ Arránquela, afligido, del corazón herido, / y con amarros llantos la entregué.

sino que debe contentarse con abrirse paso de modo alusivo y bajo un disfraz florido en una escena infantil”.

Se debe destacar que el ataque a Pauline lo realizan los dos niños de forma premeditada, este aspecto lo enfatiza Anzieu por medio de una pregunta “en lugar de las acostumbradas peleas entre John y Segismund, ¿no asistimos a la coalición de dos varones contra una niña?”. Otro elemento digno de tomar en cuenta es la forma distorsionada como evalúa a la distancia este hecho Freud, lo llama audaz, en torno a lo cual se impone un cuestionamiento ¿Cómo se puede considerar audaz el que dos niños (varones) venzan a una niña?, finalmente, queda claro que detrás de esos juegos floridos se esconde una fantasía, toscamente sexual del adolescente, que retornó a su lugar natal y vio en la joven Gisela un objeto de atracción sensual, que alteró sus sentidos y perturbó su concentración en el estudio y su interés por cultivar el raciocinio.

Esta escena es de gran importancia, para los fines de este trabajo, porque en ella se estructura el núcleo de lo que denominamos la constelación de Sigfrido, es decir el entramado simbólico que introduce en la vida y la obra de Freud la saga del héroe nórdico, una red ideacional y perturbadora que gravitan en la existencia del médico vienés y se refleja en algunas concepciones importantes del psicoanálisis.

Lo característico de la escena en cuestión es el enfrentamiento de dos hombres con una mujer para desflorarla, es decir para despojarla de su virginidad, lo interesante de este hecho es que en aquel entonces (1879) Freud no tiene una explicación teórica para este fenómeno, lo cual lo lleva a asumirlo, en el contexto de su recuerdo encubridor, como un hecho real fuera del campo ideativo, puesto que no encontraba ninguna razón para su construcción. Habría que esperar el ensayo del *Tabú de la virginidad* (1917), para asistir a una propuesta conceptual. Se trata de la desvirgación asistida, el auxilio prestado a alguien para realizar la hazaña de confrontar a la mujer, ello haría nítido el porque Freud consideraba como una audacia ese acto. Al mismo tiempo que ofrecería una explicación alternativa para el tabú de la virginidad: el hombre tiene que ser auxiliado para poder domeñar a la mujer.

Visto desde esta perspectiva emerge sin dificultad la relación del juego sexual de la infancia con el Cantar de los Nibelungos: dos hombres, Freud y John en el recuerdo, Sigfrido y Gunter en los Nibelungos vencen a una mujer, a Pauline y a Brunilda respectivamente. En la saga, se describe a la doncella como un ser peligroso que cobra con la vida la intención de sus pretendientes; posteriormente, el psicoanálisis revelaría la amenaza que representa la mujer para el hombre.

Los niños llevan a cabo una gran hazaña, arrancan unas flores a un ser terrorífico, a la pequeña Pauline, esto parecería contradictorio ¿Por qué una inofensiva niña encarnaría lo siniestro?, también habría que esperar algún tiempo para que emergiera la explicación psicoanalítica de este hecho: el complejo de castración el cual se estructura en torno al temor a los genitales femeninos. No obstante se puede corroborar que en esa época Freud ya le daba la dimensión

monstruosa a la mujer, como se puede deducir del calificativo que le imponía a otro de sus amores secretos: "Ichthyosaura", es decir, saurio de agua⁵.

En lo que se refiere a la historia del hombre de la piel de cuerno, los dos personajes vencen a un ser temible, el cual encarna la muerte, y triunfan sobre él dos veces, primero en el campo de competencias y finalmente en la alcoba; Gunter no fue capaz de enfrentar a Brunilda, requirió del apoyo de Sigfrido para poder dominarla, de la misma forma que Freud necesitó de la asistencia de John para imponerse a su sobrina Pauline.

Esta forma de confrontar el misterio femenino, las entrañas ensangrentadas de la mujer, del sexo florido de las niñas que encarna el arcano indescifrable, el abismo que atrae y atemoriza será una constante en la vida de Freud, siempre requerirá, como Gunter de Sigfrido, de un ser poderoso y omnipotente, que lo asista en el encuentro con ese ser frágil e invencible, piadoso y cruel, cándido e implacable; el recuerdo encubridor signara la existencia y la obra del padre del psicoanálisis.

⁵ El Ichthyosauro (reptil-pezu), apareció en el triásico, y se supone que vivió 150 millones de años. Era un animal de piel dura y suave, a pesar de que vivía en el mar tenía respiración aeróbica. En la época en que Freud era joven existía un poema muy famoso entre los estudiantes sobre el Ictiosauro, de J. Víctor Scheffel, donde se narra como un atormentado Ictiosauro, observa que el iguanadonte (¡gamberro!), cada vez más descarado besó, a plena luz del día, a la Ictiosauro. Por otro lado, algunos autores han destacado que los biógrafos de Freud, confundieron a la muchacha a quien el joven Sigmund le aplicaba ese sobrenombre, con Gisela Fluss, debido a que el apellido de esta última significa río. Pero existen testimonios de que se trata de dos personas diferentes, entre otros que el propio Emil, el hermano de Gisela, estaba enamorado de la chica con el apodo del saurio. (Cfr. Freud / Cartas de juventud, 1989, pág. 257).

CAP. 3

LA TETRALOGIA
ONÍRICA



LA FLORA FANTÁSTICA. (Sueño de la monografía botánica).

De este sueño existen tres versiones, que difieren en algunos de sus rasgos, la primera vez que lo refiere Freud lo hace en los siguientes términos:

"Tengo escrita una monografía sobre una cierta variedad (indeterminada) de plantas".

Como fuente del sueño comenta que: a media mañana, en el escaparate de una librería, había visto una monografía sobre el género "ciclamen". (Cfr. Freud, S., 1900, pág. 182).

La segunda mención es la más extensa de las tres ¹.

"Tengo escrita una monografía sobre una cierta planta. El libro yace frente a mí, y estoy hojeando una lámina en colores doblada. Acompaña a cada ejemplar un espécimen desecado de la planta, a la manera de un herbario". (Cfr. Op. Cit. pág. 186).

En la sección donde se presenta esta versión, también se da la exposición más amplia acerca de los pensamientos a ella asociados, de nuevo se menciona como resto diurno la visión en el escaparate de la librería de la monografía titulada "El género ciclamen".

Señala que la flor predilecta de su mujer es precisamente del género ciclamen, y confiesa que rara vez le lleva flores, dejando sin satisfacer así uno de los deseos de su consorte.

Trae a colación una anécdota que le sirvió para ilustrar su teoría de que el olvido está vinculado con la ejecución de un propósito inconsciente. El esposo de la Sra. L. olvidó enviarle flores el día de su cumpleaños, la afrentada lloró y reclamó el descuido de su marido, el quiso reparar la falta y de inmediato le consiguió una rama de flores, ella no se consoló, pues vio en éste acto la prueba de que su cónyuge ya no la amaba tanto como antes. La esposa de Freud había visto a la Sra. L. hacia dos días, le comentó que se sentía bien y preguntó por él, había sido su paciente.

Freud señala que si aquí se agotara el sentido del sueño se trataría de algo trivial, para ilustrar estos pensamientos trae a colación una cita de Hamlet:

There needs no ghost, my lord, come from the grave to tell us this.

En un momento importante de su vida escribió algo parecido a una monografía acerca de una planta, fueron sus trabajos sobre la coca, ello aconteció en 1884. Sus aportaciones orientaron a Köller en el descubrimiento de los efectos anestésicos de la cocaína. Freud señaló en su publicación que el alcaloide podía ser utilizado de esa forma; pero no fue lo suficientemente constante y cuidadoso para proseguir sus estudios y así arribar a conclusiones definitivas.

En la mañana correspondiente al día que sucedió al del sueño, el cual fue interpretado al final de la tarde, Freud desarrolló la siguiente fantasía: Si padecía

¹. El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1900, págs. 186-98).

de un glaucoma, iría a Berlín, y en la casa de un amigo (Fliess) se haría operar de incógnito por un médico recomendado por su compañero.

El cirujano encomiaría la facilidad con que se realizan este tipo de operaciones gracias al uso de la cocaína como anestésico y el no revelaría su secreto, de ser uno de los que intervino para alcanzar ese logro científico. Piensa en la incomodidad experimentada por los médicos cuando solicitan para sí mismo los servicios de un colega. Así el oculista de Berlín por no conocerlo podría pasarle la factura de sus honorarios.

Poco después de los hallazgos de Köller, el padre de Freud, enfermó de un glaucoma este último tomó a la ligera el padecimiento de su progenitor, no obstante el Dr. Königstein señaló la necesidad de actuar con celeridad y opero al viejo Jakob, en esa ocasión se mencionó que habían concurrido los tres personajes que participaron en la introducción de la cocaína en el mundo de la cirugía.

La última vez que recordó este evento fue con motivo de la publicación de un libro para conmemorar la labor del prof. Stricker al frente del laboratorio de investigaciones fisiológicas, como uno de los acontecimientos relevantes que habían ocurrido en ese espacio científico se referían los trabajos de Köller con la cocaína.

Había acompañado, el día anterior al Dr. Königstein, discutía con él sobre un asunto que excitó vívidamente al psicoanalista, se encontraron con el profesor Gärtner (jardinero) y su joven esposa, Freud les dijo que los veía muy florecientes. Este profesor participó en la publicación del libro conmemorativo. Durante la charla con Königstein se mencionó a la Sr. L., a quien el marido olvidó agasajar el día de su onomástico.

Freud indica que el espécimen desecado, que aparece como si fuera un herbario, le recuerda algo acontecido en la escuela media: el director convocó a los alumnos para que realizaran la limpieza del herbario, pues se descubrió que se estaba agusanando. Depositaron poca confianza en Freud y solo le dieron unas cuantas hojas para que las revisara, se trataba de unas crucíferas.

Cuando hizo su examen de botánica no pudo reconocer una crucíferas, lo sacaron del apuro sus conocimientos teóricos. Las plantas crucíferas lo llevan a las compuestas, el alcaucil es su flor predilecta y pertenece a estas últimas. Su mujer procede de una forma más amable, cada vez que va al mercado se acuerda de adquirirlas para él.

El hecho que en el sueño vea la monografía enfrente de él, le recuerda un comentario de Fliess quien le dijo, con respecto a su trabajo sobre los sueños, que lo veía ante él y que lo hojeaba.

En lo que se refiere a la lámina de colores plegada, le trae a mientes las cuita que paso como estudiante por su afán de aprender en monografías médicas, las cuales estaban ilustradas con cromos que le atraían mucho. Cuando empezó a publicar el mismo dibujaba sus láminas, el resultado no era el esperado, en una ocasión un compañero las hizo el blanco de sus burlas.

Con respecto a este mismo tema recuerda un acontecimiento de su infancia temprana cuando tenía cinco años y su hermana menos de tres, su padre les permitió que deshojaran un libro, como si fuera un alcaucil, con ilustraciones, en él se describía un viaje a Persia. A esta experiencia atribuye la afición que después desarrollo por los libros, se convirtió en un gusano de biblioteca.

Estos recuerdos le traen a la mente la máxima de que dejarse llevar por las pasiones nos puede hacer sufrir. A la edad de 17 años contrajo una deuda considerable con un librero debido a su afición por el material bibliográfico, su padre apenas lo disculpó debido a que sus inclinaciones, al menos no eran perniciosas y se felicitó porque los "vicios" de su hijo no tenían como objeto situaciones indeseables.

En la plática que sostuvo con Königstein afloraron una diversidad de tópicos, los cuales están vinculados con el sueño: el comentario de que se deja llevar en exceso por sus aficiones, los gustos de él y los de su mujer, los acontecimientos relacionados con el descubrimiento del uso médico de la cocaína, la dificultad que representa en el ámbito de la medicina el ser tratado por colegas, la predilección por estudiar en tratados monográficos y el descuido por ciertas disciplinas, como es el caso de la botánica.

Freud indica que el sueño de la monografía cobra el carácter, de una justificación, de una apología a su favor, y agrega que es similar a lo que acontece en el sueño de Irma, la conclusión del analizado en este momento sería: porque soy valioso tengo el derecho de permitirme eso. Es decir dedicarse demasiado a sus aficiones.

En la citada conversación, también se hizo alusión a una paciente de Freud cuyo nombre es Flora, por la gran cantidad de referencias a la charla con Königstein es natural que el sueño de la monografía tenga en ella una de sus causas importantes.

El caso particular de las fuentes de la experiencia onírica que nos ocupa, Freud las tipifica como varias vivencias significativas (el conjunto de temas tratados en la charla que compartió con su amigo el cirujano) subrogadas por una vivencia indiferente (el encuentro con la monografía)

Freud presentó una tercer versión de este sueño en los siguientes términos²:

"Tengo escrita una monografía sobre una variedad (indeterminada) de planta. El libro yace frente a mí, y estoy hojeando una lámina en colores doblada. Acompaña al ejemplar un espécimen desecado de planta". (Cfr. Op. Cit., pág. 290).

Con respecto a esta presentación del sueño Freud destaca la existencia de núcleos o nódulos en la experiencia onírica; en este caso particular un nódulo importante sería la monografía la cual enlaza diferentes ideas como: la vista de la monografía sobre el ciclamen, trabajo de investigación sobre la cocaína, el volu-

² El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1900, págs. 290-92).

men conmemorativo dedicado al Prof. Stricker, los sucesos relevantes presentados en el laboratorio que dirige el Prof. homenajeado, la participación de Köller en la utilización de la cocaína en el campo de la medicina.

Otro punto nodal del sueño es precisamente los aspectos relacionados con la botánica, donde se anudan otra serie de hechos y pensamientos: el encuentro con el Sr. Gärtner (jardinero), quien es uno de los coautores del libro conmemorativo; el hecho de que la mujer de éste le pareciera al psicoanalista "muy floreciente"; la paciente de nombre Flora, la anécdota, expresada ante Königstein sobre la Sra. L., quien descubrió en el olvido de su marido de no enviarle flores el día de su cumpleaños, una muestra de falta de amor. También evoca la escena de limpieza del herbario, cuando Freud estaba en la escuela media y el examen que lo puso en predicamento en la universidad.

Por la forma en que el sueño crea su trama el padre del psicoanálisis lo compara con una auténtica fábrica de pensamientos y recuerda un verso de Goethe (Fausto, parte Y, escena 4):

*...un golpe de pie mil hilos mueve
mientras vienen y van las lanzaderas
y mil hilos discurren invisibles
y a un solo golpe se entrelazan miles*

Con esa ilustración de los aspectos nodales del sueño, y la cita de Goethe, Freud expone el aspecto multívoco de los procesos oníricos, así como la naturaleza sobredeterminada de cada uno de sus elementos, situación producida por la subrogación a múltiples pensamientos latentes.

Grinstein ³.

Grinstein señala que la anécdota que refiere Freud acerca de la Sra. L. expresa ciertos sentimientos negativos contra su misma esposa, al igual que el marido olvidadizo, él tampoco llevaba flores a su mujer.

En su autobiografía e 1925, el padre del psicoanálisis señala que perdió la oportunidad de obtener el mérito an los trabajos de la cocaína debido a que interrumpió sus investigaciones para trasladarse a Wandsbeck para visitar a su novia, a quien no veía desde hacía dos años. Grinstein acota que en esta recuperación que hace Freud del episodio sobre el descubrimiento de la cocaína, existen algunas imprecisiones; no fue definitivo el viaje que realizó para ver a Martha, a la sazón su novia, para que no obtuviese la primicia de identificar los efectos anestésicos del alcaloide, pues permaneció dos meses inactivo, antes de llevar a cabo dicha travesía. Además no había permanecido dos años sin ver a su prometida, como notifica en su autobiografía, sino solamente uno. Todo parece indicar que más que apasionamiento y amor, lo que medio fue negligencia, para determi-

³ El siguiente material fue tomado de: (Grinstein, A., 1968, págs. 41-61).

nar que fuese Köller quien conquistara la fama de haber descubierto el uso médico de la cocaína y no él.

Grinstein hace una inteligente interpretación de la ensoñación que tuvo Freud después del sueño, sobre su visita a Berlín para ser operado de incógnito por un amigo de Fliess, la concibió como una reescenificación de la tragedia de Sófocles "Edipo Rey", y señaló las siguientes coincidencias:

- ♦ Freud como Edipo están de incógnitos, se desconoce su identidad.
- ♦ El psicoanalista no conoce al cirujano, solo sabe que lo recomienda Fliess, de forma similar Edipo ignora quien es Layo.
- ♦ Freud tiene un glaucoma y se somete a una operación, Edipo se saca los ojos después de que Tiresias le revela que él es el asesino. En ambos casos existe una representación simbólica de la castración.

De acuerdo a este autor, cuando Freud se somete a una intervención quirúrgica con un recomendado de Fliess, en realidad se pone en manos de este último y ello significa que es castrado por su amigo de Berlín.

Con la fantasía de la operación el psicoanalista paga por la intervención que se le practicó a su padre, en especial los malos pensamientos y deseos que se le despertaron por motivo de la cirugía.

Grinstein señala el cambio que hay con respecto a la alcaucil, dado que a un principio el psicoanalista la llamó mi flor predilecta y después se refirió a ella en la siguiente forma: "la que llamo en broma mi flor favorita".

Este autor llama la atención sobre los elementos comunes entre el sueño de la monografía y el episodio de los recuerdos encubridores, en ambos se hace referencia a la afición por los libros y a la dedicación a los propios intereses. Además que la flor del Recuerdo (diente de León) es una compuesta, al igual que la flor que menciona como su favorita, el alcaucil). Así mismo indica la equivalencia entre el sentido que se le da en la experiencia de la pradera a "arrancarse una" y deshojar, hoja por hoja, al alcaucil, ello hace alusión a los juegos prohibidos de Freud cuando era niño, que lo llevaron a ver los órganos sexuales de su hermana Anna y de su sobrina Paulina.

Por otro lado Grinstein hace patente que Freud mismo señaló que el sentido de su sueño no se agotaba con las asociaciones que había reportado y que "mantiene la más íntima relación con el contenido de esa escena infantil".

Para enfatizar la importancia de los deseos incestuosos que gravitan en este sueño, Grinstein recuerda que cuando Freud ejemplifica como el sueño hace uso de todo el material que tiene a mano se pregunta: "¿Qué habría ocurrido... si la paciente aludida no se llamase Flora sino Anna?, según el autor esto permite introducir un enlace importante en el sueño y lleva al contenido del recuerdo encubridor.

Este investigador ofrece una visión panorámica del sueño: la insatisfacción profesional, y las limitaciones cotidianas estimulan el deseo de ser famoso, la

aspiración de dedicarse a una actividad que proporcione "el pan con mantequilla", y haberse casado con el objeto de su deseo infantil.

Anzieu ⁴.

Para Anzieu en el sueño se presentan tres grandes sentidos:

- 1) El descuido sexual de Martha, es como si Freud a cambio de un decrecimiento de su virilidad se compensase haciendo monografías; la de la cocaína, la de la histeria y ahora la fundamental, la dedicado a los sueños, y que por otro lado se consolase al pensar que ya había procreado seis hijos.
- 2) Una serie diversa de pensamientos: protesta por la falta de reconocimiento, no se le otorga el crédito que merece en los descubrimientos de Köller. Se le asigna poca responsabilidad en le limpieza del herbario y tuvo poca fortuna en el reconocimiento de la crucifera. Fue objeto de burlas cuando intento ilustrar el mismo sus monografías. Su inclinación a estudiar en monografías, las deudas contraídas por su aficción a los libros, su afán de gusano de biblioteca y el recuerdo del libro de viajes que deshojo con su hermana ante la mirada complaciente del padre.
- 3) El deshojar, hoja por hoja, como la repartición del imperio chino.

También para este autor existe coincidencia entre las escenas infantiles del sueño de la monografía y el recuerdo encubridor, ve en ambos una referencia a los juegos sexuales con una niña algo menor con la que se tiene una cercanía consanguínea.

Presenta ordenadamente la identificación de las característica de las flores que aparecen en ambos texto, que ya había realizado Grinstein: La alcachofa, Alcaucil es una compuesta. La flor del examen era una crucifera. El ciclamen, flor predilecta de su mujer, y objeto de la monografía que vio en el escaparate es una primulacea, los dientes de león o tucilagos, que juegan un papel importante en el recuerdo encubridor son compuestas. Los alhelfes, que se mencionan en el trabajo de los recuerdos son cruciferas. Las flores alpinas que sirven como puente entre el recuerdo encubridor de la pradera y los deseos sexuales de Freud son primuláceas.

Ve en la anécdota del regaño por la compra de los libros la advertencia, velada, del viejo Jakob sobre las mujeres de mala fama que secan la flor de la vida. La premonición de los prejuicios acarreados por el goce de la carne.

Para Anzieu el color de las flores que se mencionan en ambos textos, en los comentarios al sueño de la monografía y en los recuerdos encubridores, encierran una gran importancia y vuelven a confirmar la estrecha relación que existe entre ellos:

⁴ El siguiente material fue tomado de: (Anzieu, D., 1959, págs. 312-28).

- Ciclamen. Rosa pardo violáceo, evocación de las entrañas de la mujer, recuerdo del examen otorrinolaringológico de Irma.
- Diente de León. Amarillo como el vestido de Pauline.⁵
- Las flores alpinas. Amarillo pardusco como el alhelí, que evocó el color del vestido de la muchacha de quien se enamoró Freud.

Anzieu, al igual que Grinstein, afirma que la operación del padre de Freud, debió despertar en este último deseos parricidas. Con los consecuentes sentimientos de culpa y la necesidad de exoneración.

Según el autor en el acto de abrir las láminas plegadas de un libro se esconde un ilícito: abrir la flor plegada de una niña, por ello concluye que Freud vio en Freiberg, el ciclamen de Paulina, es decir su vagina, como también observó, a la edad de tres años en Leipzig, a su madre desnuda: el ciclamen tiene hojas verdes con grandes peciolos rojizos y una flor de color rosa carminosa.

Para Anzieu, un aspecto que está presente en el sueño es el de la masturbación, otro sentido no puede tener el reproche de ceder a los caprichos, por eso ve en la referencia al Fausto de Goethe un sentido onanista, el vaivén de las lanzaderas y los hilos representan, según su argumentación, la masturbación.

Anzieu identifica como uno de los aspectos claves del sueño la pregunta que interroga sobre el por qué de la existencia de dos sexos y lo que diferencia a uno de otro, por ello las referencias al descubrimiento de los genitales femeninos.

Este autor identificó que en la cita de Goethe, aparece el nombre de Fliess, se dice las hilanderas fließen (deslizan), así su presencia tiene un sentido sensual.

Freud pensaba en la ingratitud, hay un reproche velado a Köller, quien no le dio ningún mérito en sus trabajos acerca de la cocaína. ahora Fliess esperaba el libro de Freud pasa desgarrarlo, por eso lo veía enfrente de él y lo hojeaba, es decir lo deshojaba.

Freud le da la vuelta de página a Fliess es decir lo convierte en mujer, pero tiene la fantasía de apoderarse de sus conceptos acerca de la bisexualidad.

Mientras en el sueño de la inyección de Irma hay una identificación entre sexo y nariz, lo que manifiesta el reconocimiento a Fliess, en el caso de la monografía se otorga y no se otorga tributo al médico de Berlín, el sexo se identifica ahora con la flor, pero el ciclamen puede aludir a la teoría de los ciclos.

Freud buscaba los sueños, los esperaba con gran interés porque los necesitaba para su libro. En cierto sentido, soñaba sueños susceptibles de ser disecados para integrarlos a su monografía sobre los sueños, de la misma forma como aparecen las flores del herbario, entre las hojas del volumen referido en el sueño.

Anzieu destaca que, a diferencia del sueño de Irma, el de la monografía no es un sueño de angustia, sino de deslumbramiento, y enumera los diferentes

⁵ Anzieu se equivoca, el vestido amarillo pertenecía a la hija del matrimonio que hospedó a Freud, Gisela Fluss y no a su sobrina.

deslumbramientos que encierra: láminas de color sobre un viaje a Persia; el cuerpo desnudo de la madre; la obra maestra del tejedor; el misterio de la mujer.

También indica la omnipresencia del tema de abrir: la tejedora abre para introducir tramas y plegar las superficies. En el aspecto sexual, abrir los genitales de una mujer para luego cerrarlos y en el estudio hojear y desplegar, Así poseer es desflorar, crear es destruir y leer es desgarrar.

La constelación de Sigfrido I.

Existen dos aspectos que gravitan en este sueño⁶: el episodio de la cocaína y la presencia de la entraña de la mujer; es una experiencia de encuentro y descubrimiento en dos vertientes, una científica y la otra sensual, el arribo al saber y el acceso al placer, las dos tienen que ver con la flora: la planta de la vida, milagrosa y benefactora que a la postre se convierte en maligna y mortífera y la flor de la pasión, el florido sexo de las niñas que con el tiempo se cubre de yerba hostil que lo hace terrorífico. Así, éste es un sueño de conocimiento y gozo, de confrontación con el lado oscuro de la existencia, alquimia siniestra que transforma lo numinoso en oscuridad y el placer en dolor.

Es significativo que esta fusión entre ciencia y pasión, que como se indicó esta presente en el sueño de la monografía, también se manifiesta en el opúsculo que escribió Freud acerca de la cocaína, al respecto Ernest Jones plantea que: "Este ensayo, a pesar de constituir una amplia reseña sobre el tema - verdaderamente lo mejor que se ha publicado hasta el presente- tiene sin duda más calidad como trabajo literario que como contribución científica original. Estaba escrito en el mejor estilo de Freud, con su vívido brillo característico, su simplicidad y distinción (...) Hay en este ensayo, además, un tono que nunca volvió a repetirse en los escritos de Freud, *una notable combinación de objetividad y calor personal* como si estuviera enamorado de su contenido. Usaba expresiones no habituales en un trabajo científico, tales como «la maravillosa excitación» que demuestran los animales a continuación de una inyección de cocaína, y administrando más una «ofrenda» que una «dosis». Con gran calor rechazaba la «impostura» que se había publicado acerca de esta preciosa droga". (Jones, 1953, vol. 1, pág. 93, las cursivas son mías).

Cuando Freud empezó a involucrarse con la hoja de la coca manifestó un gran interés y esperanza en sus virtudes curativas, su exaltación llegó a extre-

⁶ Aun cuando para Freud uno de los motivos más importantes del sueño era el gasto excesivo que realizaba en su juventud para adquirir libros, así al planteamiento de Jung, formulado en la carta del 14 de febrero de 1911, "...en el sueño de la monografía falta el decisivo tema de la conversación con el Dr. Königstein, que habría de conocer ineludiblemente a fin de comprender auténticamente el sueño.", Freud respondió en los siguientes términos en la epístola del 17 de febrero de 1911, "(En el sueño de la monografía, la decisiva conversación con Königstein se refería precisamente al tema que rozamos en Munich) (Véase el cuadro egipcio por una 10,000 coronas). Mi padre me reprochó, en su tiempo, el dinero que me gastaba en libros, los cuales representaban entonces mis pasiones nobles". (Freud/Jung, 1974, págs. 453-458)

mos inusitados, la concebía como un bálsamo milagroso, esto se revela claramente en los comentarios y apologías que hacía de ella, la calificaba como una "droga mágica", pensaba que su poder terapéutico superaba al de la morfina, decía que a partir de su utilización clínica se sintió por primera vez médico, puesto que por fin podía ayudar a los demás. Le envió cierta cantidad a Martha, para hacerla fuerte y dar color rojo a sus mejillas. La ofrecía insistentemente a sus amigos y colegas, tanto para uso personal como para aplicación médica, también se la proporcionó a sus propias hermanas. Estaba seguro que otorgaba un gran vigor físico y mental sin ocasionar daño alguno. El mismo se denominaba como "...un salvaje hombrón que tiene cocaína en el cuerpo". Incluso tuvo la pretensión de escribir "una canción de loa" para esa "mágica sustancia", para ello reunió bibliografía con afán. (Cfr. Jones, E., Op. Cit., págs. 93, 94 y 95).

El devenir evidenciaría lo equivocado de sus expectativas; en cierto sentido, el alcaloide terminó con la existencia de uno de los seres que más apreció Freud en su vida, el dotado científico Ernst Von Fleischl-Marxow, a quien Jones denominó héroe y mártir de la fisiología. El padre del psicoanálisis se expresaba de él en términos que rayaban en la adulación, decía de Fleischl "Es una persona muy distinguida dotada por la naturaleza y la educación. Rico entrenado en toda clase de ejercicios físicos, con la impronta del genio en sus rasgos, lleno de energía, buen mozo, de nobles sentimientos, dotado de todas las formas de talento y hombre capaz de expresar un juicio original sobre la mayor parte de las cuestiones; siempre fue mi ideal y no pude descansar hasta el día en que llegamos hacer amigos y pude disfrutar una alegría pura al admirar su capacidad y su renombre", también expresó acerca de él: "Lo admiro y lo amo con una pasión intelectual,... Su destrucción me conmoverá como habría conmovido a un hombre de la Grecia antigua la destrucción de un templo sagrado y famoso. Yo lo quiero más que como a un ser humano, como una de las valiosas obras de la creación". (Referido por Jones, Op. Cit. pág. 100).

Era de tal magnitud la veneración que Freud sentía por este hombre que incluso llegó a pensar, pese a la terrible celopatía experimentada en esa época, que sería un partido más apropiado para Martha, entonces su querida prometida, indica Jones que después de enumerar todas las virtudes de Fleischl "...seguía una prolongada fantasía acerca de lo feliz que podía hacer a Martha un hombre con todas esas cualidades". (Cfr. Jones, Op. Cit. pág. 100).

Este hombre extraordinario, inigualable, sabio y hermoso, verdadera encarnación de un semidiós pagano, tendría un triste y trágico fin, sacrificado en aras de la ciencia adquirió un mal lacerante, al realizar riesgosos experimentos fisiológicos, que terminaron por mutilar su mano; neoromas dolorosos, derivados de la enfermedad heredada por su voracidad de saber, lo llevaron a la afición por la morfina, cuando sustituyó ésta, gracias a la influencia de Freud, por la cocaína, su existencia fue abyecta e ignominiosa; penalidad, desquiciamiento y locura hasta que un delirio tremens lo precipitó a la muerte. La cocaína, la planta arcana que utilizan los indígenas para vencer la fatiga y el sueño, tomaba venganza en con-

tra de quienes, osados, la arrancaron de las entrañas de los Andes para domesticarla. Un héroe, elegido de los dioses, veía quebrantada su existencia por los destellos esmeraldas de la cocaína.

Existe una simbólica pertinaz, que se repite con la tenacidad de los actos obsesivos, eterno retorno de un motivo que reitera el sentido universal e inmemorial de los acontecimientos sustantivos que definen el destino de los hombres: el héroe, de grandes dones, poderoso e invencible, derrotado por la fragilidad vegetal; este es el caso de Balder, hijo de Odin y de Frigg, muerto por el benefactor muérdago; de Holofernes, el implacable mariscal Asirio, quien encontró su destino en Judith, mujer que encarnaba a la belladona, y finalmente, Sigfrido que cuando immortalizaba su piel con la sangre del dragón una hoja de tilo cubrió una amplia zona de su espalda, espacio vulnerable por donde se le escaparía la vida. Así existe una flora fantástica entramado de símbolos en donde se plasma una de las relaciones importantes del ser humano con los misterios de la naturaleza: el desquite que toma cuando se intenta dominar sus arcanos.

Balder, de quien sólo lo bueno hay que decir, era el mejor de todos y todos lo alababan, era tan bello que emitía luz. Era el más sabio de los Ases y el más hábil para hablar y el más prudente. Pero tenía la condición de que ninguno de sus juicios podía realizarse; habitaba la morada que se llama vastamente brillante, en donde nada impuro había.

Balder tuvo sueños atroces, en ellos se cifraban graves amenazas de muerte. Entonces su madre hizo jurar a todo lo existente que no le harían daño a su hijo: el fuego no le haría ningún mal, ni el agua ni los metales ni las piedras ni la tierra ni los bosques ni la enfermedades ni los animales ni los pájaros ni las serpientes venenosas. Cuando todo esto fue hecho los Ases se divirtieron así, en la plaza de Ping, Balder se colocó al centro y todos los dioses le arrojaban objetos y nada lo dañaba, entonces el avieso Loki, siempre inundado por la envidia y el rencor, con engaños propios de su naturaleza, supo de los propios labios de la madre del héroe que sólo al retoño joven de madera que crece al oeste de la Valhöl y que llaman mistilteinn, retoño de muérdago, por su carácter inofensivo no se le solicitó juramento, hizo una lanza con este vegetal y se la dio al ciego Hodr para que la tirara contra su hermano, el dardo atravesó a Balder, quien cayó muerto por tierra: fue la mayor desdicha que haya ocurrido entre los hombres y entre los dioses.

Hermóthr, montó a Sleipnir, corcel de ocho patas de Odín, y descendió a todo galope a los infiernos para solicitarle a Hel, que permitiese retornar a Balder al mundo de los vivos. El monarca de las profundidades le puso como condición que si el mundo entero llorase la muerte del Aesir, entonces le permitirían regresar; a todos lados se enviaron mensajeros para que nadie dejase de cooperar así: todos los hombres lo hicieron y todas las cosas que viven y la tierra y las piedras y los árboles y todos los metales lloraron, pero nuevamente Loki intervino, se negó a derramar lágrimas por Balder y éste permaneció en la morada de Hel⁷.

En la obra de Hebbel, *Judith*, Holofernes es un ser sanguinario y despiadado, tarántula de crueldad y lujuria, "cada palabra de su boca es una bestia carnífera", pero pese a ello es fascinante; no conoció la ternura de la madre, creció en una caverna y fue amamantado por una leona, estaba cierto que su designio en la vida era abrir heridas, sus brazos se habían sumergido hasta los codos en sangre, cada uno de sus pensamientos engendraba el horror y la devastación, su voz daba la muerte, veía el mundo como algo miserable, creía que había nacido para destruirlo. Su temeridad se demuestra con una sola de sus hazañas, en una ocasión mando asar a un hombre en parrillas candentes, cuando gimiendo el atormentado le hecho en cara que él no sabía lo que era ese sufrimiento, el implacable Asirio se acostó a su lado. Holofernes atrae como el abismo; es un vértigo donde la pureza y la virtud vacilan.

Judith, heroína virginal, afectada de un estigma que impedía que los hombres se allegasen a ella, su doncelez estaba protegida por el cielo, la noche de bodas su esposo se inmovilizó y no pudo entrar a sus entrañas, durante seis meses fue su mujer y nunca la tocó. Esta pulcra doncella sintió la debilidad y el horror de llegar a amar a Holofernes. Se acercó a el implacable guerrero con la intención de matarlo para liberar a su pueblo de su tiranía, pero al estar a su lado fue tan fuerte el influjo de ese hombre que estuvo a punto de abandonarse a sus brazos; clamaba protección del Dios de sus padre contra ella misma, pues por momentos se veía obligada adorar lo que aborrecía, llegó a la convicción que debía exterminarlo si no quería arrodillarse ante él. Sus sentimientos y pensamientos se arremolinaban como hojas secas y dijo de él "Hombre tremendo tú te interpones entre mí y mi Dios". Cuando finalmente lo asesinó tomando como pretexto la violación a la que fue sometida por el jefe de las huestes asirias, y ese es el momento de mayor intensidad dramática de la obra, no se sabe si lo hizo por liberar a su pueblo o por el miedo de rendirse al poder del mariscal⁸.

Judith es una mujer misteriosa, posee el áurea de las feminas condenadas por fuerzas del más allá a la pureza virginal. Holofernes no respeta la prohibición

⁷ Para la saga de Balder se consultó el libro clásico de Snorri Sturluson, *La alucinación de Gylfi*. El texto de Borges *Literatura germánicas medievales*, y la obra de Dumézil *Los dioses de los germanos*.

⁸ Una concepción similar a la presentada aquí, es sustentada por el especialista en Hebbel, el Dr. Benno Von Wiese, en su ensayo *Friedrich Hebbel, el trágico*: "En *Judith*, el primer drama de Hebbel, queda en suspenso la siguiente interrogante: ¿hasta que punto puede hablarse aún de una 'misión' realizada por la protagonista y mentada como una intención de alcance histórico-universal por parte de una divinidad incomprensible, y hasta que punto actúa ella sólo por causa propia a partir de un carácter humano, oscuro y sumamente complejo, vengándose meramente en el hombre a quien tiene que amar y odiar a la vez y que la rebajó hasta el extremo?. (Cfr. Brugger, 1963, pág. 23).

Freud cuando leyó este drama a la edad de 19 años, lo concebía como la venganza "de una muy bella figura" contra un hombre enormemente poderoso, por la inferioridad que le fue asignada a causa de su sexo. (Cf. Freud/Silberteín, 1989 pág. 160).

porque para él "Una mujer es siempre una mujer, por diferencias que establezca entre ellas", forzó a la doncella y le arrebató violentamente su inmaculez, pero en la hazaña decidió su destino, se condenó a muerte, pues la joven hebrea, es la encarnación de un designio sagrado, que no puede profanarse impunemente, como ella misma lo asevera "Mi belleza es la de la belladona: gozar de ella, es buscar la locura y la muerte". Nuevamente encontramos el motivo de un ser poderoso eliminado por la fragilidad.

Sigfrido era un noble caballero, de quien podrían contarse muchas maravillas, guerrero valiente y cabal probó su hombría en muchos reinos y cada vez que fue requerido por las circunstancias. Las mujeres se prendaban de él, fue educado con esmero, pero la mayoría de sus virtudes le venían de adentro, se vestía con hermosas galas y se hacía acompañar de hombres entendidos en los usos cortesanos.

Sigfrido con la poderosa espada Balmung mató a un dragón, luego se bañó con su sangre entonces su piel tomó la dureza del cuerno, no había arma que pudiera atravesarla, sólo una porción de su espalda no quedó inmunizada, porque una enorme hoja de tilo la cubrió, ahí, posteriormente Hagen de Tronje, traidoramente hundiría su acero, y el inmortal hijo del rey Sigmund moriría. En esta historia es el tilo el que determina el desplome del héroe.

Existe una serie de coincidencias en estas tres historias, en primer lugar se trata de personajes poderosos cuya destrucción la determina un elemento frágil: Balder cae por el retoño del muérdago, a quien no se le pide juramento porque era "harto joven", para considerarlo dañino. La virginal Judith, virtuosa y anegada, tiene la firmeza y el valor de sostener la espada para decapitar al temible Holofernes. La hoja de tilo árbol considerado por las diferentes tradiciones como benefactor, provoca la muerte de un héroe invencible, vencedor de ejércitos enteros.

Todos son doblegados por un vegetal, por las fuerzas florales de la naturaleza, lo interesante es que esos elementos tienen un lado benéfico: el muérdago (*viscum album*) es una planta balsámica actúa contra las úlceras de estómago, hemorragia internas, flujos, vómitos y regula la circulación de la sangre. La belladona (*Atropa belladonna*) pese a que es un vegetal altamente tóxico y peligroso, se puede utilizar en fomentaciones y es eficaz contra la conjuntivitis. Las flores del tilo se emplean como antiespasmódicos, de sus ramas se obtienen un carbón para preparar polvos dentríficos con usos medicinales.

Otra coincidencia es que los tres personajes son destruidos por la participación de una mujer, Loki Laufeyjanson se trasladó a Fensalr bajo la forma de mujer y se entrevistó con Frigg, la madre de Balder, y ella le reveló que el muérdago no había jurado no hacerle daño a su hijo, con este secreto el rencoroso dios pudo fraguar la muerte del hijo predilecto de Odín. De igual forma Krimilda entregó el secreto del punto mortal de Sigfrido a Hagen de Tronje, incluso cosió una marca en su ropa para indicar el lugar y eso fue lo que determinó la muerte de su espo-

so. Holofernes fue decapitado directamente por Judith, después de disfrutar de su condición de mujer virginal.

En el caso del muérdago existe toda una mitología ancestral que envuelve en un halo sagrado a la planta. Según Plinio, los druidas le dieron culto, la consideraban como "la cura todo", seguían un ritual para recolectarla, un sacerdote vestido de blanco trepaba por el árbol, con una hoz de oro lo cortaba y lo colocaba en una tela blanca. Se consideraba que el muérdago hacía fértiles a los animales estériles y que era un remedio contra todos los venenos. Estaba reputado como bálsamo contra la epilepsia, llevado por las mujeres las ayudaba a concebir, y sanaba las úlceras, lo creían eficaz contra un gran número de enfermedades y le adscribían una virtud vivificante.

Además de los Galos, en diferentes etnias, con mínimas variantes, le otorgaban dones parecidos a esta planta: los Ítalos, los modernos Ainos de Japón, y los Walos de Senegambia, entre otros, y aún en algunas regiones se encuentra, en la actualidad, una veneración que conserva gran parte de esta tradición, por ejemplo en Dinamarca, Noruega y Suecia (Cfr. Frazer, 1922, págs. 739-749).

El tilo se ha identificado explícitamente con la mujer; ese era el nombre de la madre del centauro Quirón, cuyos poderes siempre fueron benéficos para el hombre. Lo mismo sucede en las metamorfosis de Ovidio, en la historia de Filemón y Baucis. Quienes fueron los únicos que dieron hospedaje a los dioses, Zeus y Hermes, cuando tomaron el aspecto de mortales, después de pedir habitación y descaso y enfrentarse a mil casas que les cerraron las puertas, encontraron una cálida recepción en la humilde cabaña de los ancianos, quienes los alojaron y les dieron toda clase de atenciones, en recompensa los dioses, cuando ya su decrepitud había llegado al límite, los transformaron en una pareja de árboles para inmortalizar su compañerismo y fidelidad: a él en un encino y a ella en un tilo.

En la célebre obra Frazer, *La rama dorada*, citada con anterioridad, el autor señala que los lituanos encendían robles en honor de su deidad principal Perkuns, el dios del trueno y del relámpago, los hombres sacrificaban a los robles para conseguir buenas cosechas, en tanto que las mujeres hacían lo mismo con el tilo "...de lo que podemos deducir que consideraban al roble como macho y al limero o tilo como hembra". (Frazer, Op. Cit., pág. 199).

Es evidente la relación de las tres historias con el episodio de la cocaína que le costó la vida a Fleischl, y también es claro como a través de este entramado podemos vincular la vida y la obra de Freud con la constelación de Sigfrido, la metodología seguida para la reinterpretación del sueño de la monografía botánica se sale del enfoque genético y privilegia una aproximación atemporal en donde pesa más el engarzamiento de los componentes y sus relaciones simbólicas que las coincidencias cronológicas: el sueño tuvo lugar el 8, 9, o 10 de marzo de 1898, según plantea Anzieu. (Cfr. Op. Cit. pág. 312). Freud hace mención de Sigfrido, por primera vez en la interpretación de los sueños es decir en 1900; a Balder se refiere en 1916 y alude a la Judith de Hebbel en 1918, ello revela que la exégesis no se llevó acabo en el contexto histórico de la experiencia onírica, lo

que se privilegió fue el tejido conformado con el motivo del héroe arrodillado por lo inocuo. Aunque esto no anula la posibilidad de que todos los motivos estuviesen presentes simultáneamente en Freud, antes de utilizarlos en la secuencia señalada.

En esta simbólica se establece una fusión entre lo benéfico y lo dañino, entre el placer y la destrucción; finalmente es la flor de la mujer, sus entrañas las que encarnan la flora misteriosa; fuente de vigor y salud, pero también de riesgo que pone en peligro al osado que se inclina ante ella, por ello es importante la identificación del tilo con el principio femenino⁹, así como la comparación que hace Judith de su propia persona con la belladona, parangón que seguramente impresionó a Freud puesto que cita textualmente las palabras con que se expresa en *El tabú de la virginidad*.

⁹ Existe al menos una historia mitológica en donde el roble aparece como principio femenino, se debe tener presente que ese árbol es uno de los más importantes, desde la perspectiva mítica, en los que crece el muérdago. En el libro mitológico irlandés el Mabinogion, se ofrece la historia de Llew Llaw Gyffes (El león de la mano firme), a quien su madre maldijo para que no pudiese tener mujer mortal, entonces su mentor y protector Gwydion y el mago Math, por medio de encantamientos e ilusión crearon una mujer para él, para ello tomaron las flores del **roble**, las flores del retama y las flores de la ulmaria e hicieron con ellas una doncella; su belleza y gracia no tenía par, la bautizaron con el nombre de Blodeuwedd (Aspecto, Rostro de Flores): "Reunieron las flores del roble, las flores de la retama y las flores de la reina de los prados y con sus encantos formaron la doncella más bella y más perfecta del mundo". Este beldad sería, a la postre, letal para el héroe.

EN EL NOMBRE DE LA ROSA ESTA TODA LA ROSA...(Las tres parcas).

Después de una jornada de viaje, molido y famélico Freud se metió a la cama. Mientras dormía hicieron acto de presencia las grandes necesidades de la vida¹:

Entro en una cocina para que me den masitas. Allí están tres mujeres, de las que una es la hospedera y da vueltas a una cosa entre sus manos como si quisiera hacer albóndigas. Responde que debo esperar hasta que este lista (esto no es nítido como dicho) me impaciento y me retiro ofendido. Me pongo un abrigo, el primero que me pruebo me queda demasiado largo. Torno a quitármelo, algo sorprendido que este guarnecido de piel. Un segundo abrigo que me pongo tiene adosado un largo listón con bordados turcos. Un desconocido de rostro alargado y de breve barba en punta llegó y me estorba al ponérmelo declarando que es el suyo. Pero yo le muestro que está todo bordado a la turca. El pregunta "¿Qué le importan a usted (los dibujos bordados) turcos?"... Con todo quedamos juntos en buena compañía.

Freud asocia el sueño con la primera novela que leyó, entonces tenía 13 años, la inició por el fin del primer tomo. No supo el nombre de la obra ni el de su autor, pero conservaba un vivo recuerdo del final.

Según refiere "El héroe caía en delirio y daba continuas voces invocando los nombres de las tres mujeres que en su vida le habían reportado la máxima dicha y la máxima desgracia."

Repentinamente de las tres mujeres surgen las tres parcas; las que hilan las venturas de los hombres, una de las tres damas es la madre quien da la vida y el alimento: en el pecho de la mujer coinciden el amor y el hambre.

Recordó que un joven que venera la belleza femenina en una ocasión declaró, al saber que había sido amamantado por una nodriza de grandes dotes físicos: lamento no haber aprovechado entonces esa buena oportunidad.

Observa que es una extraña ocupación para una parca frotarse las manos como si hiciese albóndigas. Recuerda que cuando tenía seis años, y mamaba de su madre las primeras letras, aquella le explicaba que estamos hechos de polvo y por ello al polvo retornaremos, rehusaba a aceptar tal enseñanza, entonces la madre se frotó las manos - justo como si hiciera albóndigas - y le mostró las negruzcas escamas de la epidermis, como testimonio de que estamos conformados de polvo, ante esta demostración **ad oculos** se rindió sorprendido, vincula con esta experiencia la expresión que reza: debes a la naturaleza una muerte.

Las mujeres son las parcas y las vio como observaba a la madre a la entrada de la cocina, quien lo hacía esperar cuando tenía hambre.

¹ El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1900, págs. 218-21).

Las albóndigas le evocan a su profesor de histología (epidermis) de la universidad, quien acusó a una persona llamada Knödl (albóndiga) de haberse plagiado sus escritos.

El plagio, acción de quitar a otro lo que es suyo, se vincula con la segunda parte del sueño, en donde él es acusado de quererse llevar el abrigo que no le pertenece.

La palabra plagio es un puente (Brücke) entre los contenidos del sueño manifiesto: Pelagie-plagio-plagiostomas-halfische, (tiburón)-fischblase (vejiga de pescado), relaciona la vieja novela con el asunto Knödl y con los sobretodos, a los cuales los vincula con un implemento de técnica sexual. Los plagiostermos le recuerdan una situación enojosa, cuando fue puesto en la picota por ese mismo profesor. Tiene una remembranza idílica de sus tiempos de asistente en el laboratorio de Brücke, en donde pasó las horas más dichosas como estudiante; e ilustra su sentir con una frase de Goethe: "Cada día hallaréis un mayor placer en los pechos de la sabiduría". Todo lo contrario de lo que acontece ahora, que se vive acosado por los apetitos como si fueran plagas.

Otro de sus maestros, Fleischl se relaciona con lo comestible (fleisch= carne) y trae a mientes una dolorosa escena, en la cual las escamas de la epidermis jugaron un importante papel, también está presente una perturbación mental, el recurso a un producto de la farmacopea (la cocaína) que quita el hambre.

Hay muchas ideas más relacionadas con el sueño pero Freud manifiesta, que si bien podría explicar todos los pensamientos implicados, los sacrificios personales que ello exigiría serían excesivos.

Plantea que desenmaraña tan solo uno de los hilos: el desconocido del rostro alargado y barba en punta que estaba presente cuando se probaba los sobretodos, tenía los rasgos de un comerciante de Spalanto en cuya casa Martha compró una buena cantidad de telas turcas. Dicho comerciante se llamaba Popovic, nombre equívoco, puesto que popo significa trasero. Esto le hace memorar una anécdota referida por Stettenheim, acerca del nombre turco "Me dijo su nombre y me apretó la mano sonrojándose".

Juguetear con los nombres es una afición propia de los niños, y el hecho de que Freud se permita hacer bromas, en su sueño, con diversos apelativos, es un acto de desquite, pues el mismo fue víctima de este tipo de chistes idiotas. En una nota de pie de página Strachey aclara cuales pudieron ser esas bromas, **freudenmädchen** significa puta, mujer de la vida alegre.

Goethe hubo de observar lo susceptible que somos con respecto a nuestro nombre, con el cual nos sentimos encarnados, como si fuera nuestra piel. Herder, su ilustre e irónico mentor, sometió su patronímico a rudo tratamiento:

Tu que descienes de los Dioses (Goetter), de los godos(Goten) o del estiércol (Kot)...(Goethe) envíamelos.

Al calor de esta cita, recuerda unos versos de Goethe, vinculados con la lección que le dio su madre:

Así también vosotros, imágenes divinas, os

habéis convertido en polvo.

Agrega que toda la disgresión sobre el asunto del abuso de los nombres tiene como propósito preparar una queja, su esposa hizo compras muy caras en Spalanto, en tanto que él perdió la ocasión de hacer unas bellas compras en Cattero, como el hombre que dejó pasar la oportunidad con su nodriza. El hambre inspira pensamientos oníricos, que reclaman una actitud más osada: No hay que dejar escapar nada, hay que obtener lo que se pueda conseguir, aun cuando se cometa una pequeña falta, no hay que perder ocasión alguna, la vida es demasiado corta y la muerte es inevitable. La admonición lleva, también, una connotación sexual, por ello este *carpe diem*, tropieza contra las censuras y tiene que ocultarse detrás de un sueño.

Todo regresa al tiempo en que sólo el alimento espiritual saciaba al soñante, y en torno a él se tendían restricciones y amenazas de repugnantes castigos de naturaleza sexual.

Este sueño, puntualiza Freud, es sin duda un sueño de hambre, pero sabe llevar la necesidad de alimento hasta el deseo del niño por el pecho materno y utiliza el apetito inocente como encubridor de otro más importante que no puede exteriorizarse abiertamente.

Erikson ².

Este autor divide el sueño en dos partes³ para su análisis; la primera abarca desde su inicio hasta la solicitud hecha al soñante, por la hospedera de que aguarde un momento lo cual causa su disgusto. La segunda incluye la escena con el hombre de la barba puntiaguda. Se señala que el sueño de las tres parcas, se caracteriza por su regresión al estadio oral, en donde además de la referencia a aspectos alimenticios también está presente la problemática psicológica de ese estadio, a saber la confianza básica y su relación con la esperanza. Este retorno a las apetencias orales deviene de que Freud en la víspera del sueño experimento hambre y cansancio.

² El siguiente material fue tomado de: Erikson E., (1961),

³ En su interpretación Erikson es parcial, a diferencia del análisis exhaustivo que llevó a cabo del sueño de la inyección de Irma. En este caso, cita textualmente la primera parte del sueño, de la segunda ofrece un resumen magro, en donde sólo destaca el desenlace amistoso del soñante con el extraño, obvia el detalle de la confusión que se suscita en tomo a los sobretodos. Más adelante, hace afirmaciones categóricas que resultan imprecisas, como cuando se refiere al juego de palabras con los nombres, dice que "Varios hombres vienen a la mente del soñante, y todos ellos tienen nombres que sugieren comida" (A number of men come to the dreamer's mind, and *all them* have names reminiscent of food. (Erikson, 1961, pág. 183, las cursivas son mías). Sin embargo en la asociaciones de Freud también está presente su maestro Brucke, el apelativo de éste no se vincula con la comida, recuérdese que el soñante lo relaciona con la palabra puente. Algo similar se puede afirmar con respecto al comerciante de Spalanto cuyo nombre, Popovic, tampoco alude a alimentos, en los pensamientos oníricos se asocia a aspectos anales.

En el contenido del sueño manifiesto la oralidad se hace evidente, por la referencia a la cocina lugar donde se prepara la comida. Se indica que este sueño posee la imágenes y la tensión propia de una "crisis oral".

Se enumeran como los principales elementos de la primera parte del sueño: su espacio o lugar, constituido por la cocina; se define la aproximación del soñante como demandante y pasiva; se especifica que la población onírica está conformada, exclusivamente, por mujeres, una de ellas la hospedera (Wirtin) es el prototipo de la dispensadora del alimento y la bebida. En el folklore alemán aparece como una imagen maternal, en ocasiones romántica que convida al viajero solitario a su mesa.

Erikson ve en la escena en que la hospedera le pide al soñante que espere, una experiencia fundamental del estadio oral: la demora, suceso que enfrenta al niño con la conformación de la confianza. En el sueño la madre aparece como elemento bipolar es quien otorga y a la vez priva. El soñante opta, deliberadamente por la desconfianza a expensas de la confianza; de esta forma lleva su esperanza lejos de los satisfactores comestibles.

La psicopatología propia del estadio oral también proporciona elementos para comprender algunas de las características del sueño de Freud; en ella predomina la ilusión, la distorsión de la realidad por medio de la ficción. Otro factor importante es la dependencia de sustancias tóxicas que conducen a la adicción, así como la presencia de una depresión paralizante.

La edad que tenía Freud cuando leyó la primer novela, lleva a destacar a Erikson el hecho de que a los trece años los jóvenes judíos son recibidos en la comunidad religiosa, conformada únicamente por hombres, para su confirmación.

Ve en la escena de la novela en donde el héroe enloquece y llama a las tres mujeres que en la vida le proporcionaron las máximas alegrías y los más grandes sufrimientos, recordada por el psicoanalista, una expresión de la ilusión característica de la psicosis, así como una manifestación de la desesperanza.

Las tres mujeres conducen al tema de las tres parcas, una de ellas es la madre, en cuyo pecho coinciden el amor y el alimento, en este caso la decisión del soñante es a favor de la confianza, la fe en un destino benevolente.

Las asociaciones de la lección de las epidermis significan, según Erikson, el origen del hombre y revelan que la madre, la fuente de la vida, de quien proviene el alimento, la esperanza y el amor, está constituida de sustancia corruptible; cuerpo se conforma de materia muerta, de tierra y suciedad, situación demostrada por ella misma.

Freud al citar a Shakespeare, altera la frase original "Debes a Dios una muerte"⁴, al cambiar la palabra Dios por el término Naturaleza. Erikson ve en esta

⁴ Shakespeare utiliza dos veces esta frase, la que refiere Freud está desarrollada en Enrique IV, primera parte, Acto V, Escena 1, son palabras que dirige el príncipe Enrique a Faltsfal "...thou owest God a death". La segunda vez que recurre el dramaturgo inglés a esta expresión es en

aliteración la inclinación por el principio maternal, para él el pacto con la madre implica un pacto con la muerte.

El significado último del sueño pone al descubierto el tránsito del soñante del apego a la mujer, de quien recibe decepción y frustración, hasta la convivencia con el hombre; con él permanece amigable. Los hombres representan la comunidad de maestros que acoge al niño para orientarlo y proporcionarle enseñanzas; por ello las edades claves de los pensamientos oníricos son los seis años, edad escolar, y los trece, integración a la fraternidad religiosa.

Para Erikson la primera parte del sueño está dominada por el hambre, situación que regresa al primer estadio, la segunda es, como en todo sueño exitoso, prospectiva, se dirige hacia adelante; le ofrece al soñador resentido, por la negativa femenina, autonomía con respecto a la mujer y participación en el mundo de las habilidades intelectuales.

Otra referencia a la oralidad es el manejo de los nombres que tienen un significado alimenticio: Knoedel= albóndiga y Fleischl= carne. Las bromas a que se somete el apellido de Freud, tienen un carácter nefasto; Freudenhau y Freudemaedchen, casa del gozo y niña del goce, es decir prostíbulo y prostituta.

Estas circunstancias hacen que el sueño se elabore en torno de una blasfemia; si la propia madre está hecha de tierra, suciedad y de lo más bajo; y el propio nombre de Freud es algo similar a una maldición, entonces no se puede confiar en la madre ni en el origen ni en el destino. Sólo queda una alternativa, hay que crear el propio porvenir.

De ahí la elección de Freud; de acuerdo a Erikson todas las asociaciones concernientes a hombres convergen en el gran Instituto de Fisiología de Viena, donde el soñante dice que pasó sus días de estudiante, y el verso de Goethe, traído a colación en ese contexto, destaca que el pecho de la sabiduría, promete un placer eterno, en constante renovación y crecimiento: el Alma Mater, la Madre Sabiduría, ofrece algo más que el placer perecedero, proporciona los medios para hacer algo con uno mismo; cambiar el destino.

Desde la perspectiva de este autor, las asociaciones del soñante lo prevén en contra de las consecuencias nocivas derivadas de la ingestión de sustancias tóxicas, particularmente son una alerta para evitar la adicción. Frecuentemente, en los sueños de Freud aparece la cocaína, de la cual descubrió los efectos anestésicos, este alcaloide mitiga el hambre, pero tiene consecuencias dañinas, así se levanta una desconfianza básica hacia las sustancias malignas.

Si esta desconfianza crece sin medida se corre el riesgo de inhibir el deseo por tomar cualquier cosa, lo cual a la postre puede ser peligroso; por ello el sueño plantea que nunca se rechace una oportunidad, que siempre se disfrute lo que se pueda, aun si se causa un pequeño daño; es un antídoto para cancelar una actitud medrosa, la cual puede conducir a un rechazo irracional del mundo.

la segunda parte de Enrique IV, es esta ocasión las coloca en los labios de un malandrín, carne de presidio que intenta enrolar Faltsfal en un ejército: "We owe God a death".

Así el sueño expresa el trayecto de la dependencia a la autoasistencia, de la mujer al hombre, de las sustancias perecederas a las eternas, de la subordinación a las necesidades biológicas al placer inconmesurado, proveniente de la dedicación a lo sublime; finalmente, la valoración de la amistad masculina: la imagen del hombre es rescatada como la figura del amigo, el maestro y el padre.

Grinstein ⁵.

En su análisis de este sueño Grinstein recuerda que las tres parcas son las Moiras o Nornas: Cloto que hila el hilo de la vida, Laquesis que determina su longitud y Atropos, la inexorable que lo corta. Expresan las tres relaciones inevitables que se tienen con una mujer: la concepción, el desposamiento y la destrucción, tema que se desarrolla en el trabajo sobre "La elección de los tres cofrecillos".

El profesor de histología al que hace referencia Freud es Carl Wedel, quien nació en Viena el 19 de octubre de 1816 y murió el 29 de noviembre de 1891, entre otras obras publicó "Histología del ojo" y "Reacciones sensoriales de la piel".

El tema del plagio se refiere a los problemas que posteriormente se suscitarían de forma abierta con Fliess, por el concepto de bisexualidad. A la postre esto sucedió, en 1905, Pfenning publicó un folleto donde acusaba como plagiarios de Fliess a Weininger, Swoboda y a Freud.

Grinstein identifica alusiones sexuales en este sueño, así la frase *espera hasta que este lista* es una referencia a la sensualidad de la adolescencia. Esta situación se confirma con la anécdota de la nodriza.

El autor encuentra relación entre el sueño de las parcas y el olvido que tuvo Freud del nombre de Signorelli, situación que se expone en la psicopatología de la vida cotidiana, en ese contexto se cita la frase de un turco, en donde se asevera que si se acaba el sexo se acaba la vida.

Se recuerda que Herder fue sometido a una operación en un ojo, sin anestesia, se le practicó un abertura en la que se le insertó una crin de caballo, la cual se removía diariamente para mantener fresca la escisión.

Proporciona la cita completa de Goethe con respecto a las bromas de que lo hacía objeto Herder: "Ciertamente no era cortés permitirse esta broma con mi apellido, pues el nombre de un individuo no es una capa que el se ponga y otro pueda retorcer o desgarrar si le viene en gana sino un hábito ajustado a la perfección, que lo ha ido envolviendo como su piel que no es posible arañar y arrancar sin herir al hombre mismo".

También refiere que Goethe estaba molesto; aseguraba que Wagner le raptaba sus ideas, aunque se culpaba a sí mismo, por la costumbre que tenía de comunicar sus pensamientos antes de plasmarlos en una obra.

Goethe menciona en la misma obra que refiere Freud, el pelagianismo y la doctrina de Pelagio (quien rechazaba el dogma del pecado original), también

⁵ El siguiente material fue tomado de: (Grinstein, 1968, págs. 143-71).

habla de la operación bilateral de cataratas que se practicó a un paciente, quien quedó ciego por una infección que complicó el cuadro.

Grinstein enumera algunos de los temas tratados por Goethe en poesía y verdad: El nombre como piel, su relación con Herder, la arquitectura gótica, el plagio, el pelagianismo, cirugía sin anestesia. Propone que existe una identificación de Freud con Goethe, el hermano de este último, Herman Jakob, murió en la niñez temprana, algo parecido le sucedió al psicoanalista con su hermano Julius. En este orden de ideas, Herder y el padre de Freud coincidirían, el segundo criticó las aficiones bibliográficas de su hijo, en tanto que el crítico literario cuestionaba a Goethe por tener de adorno los libros que le había regalado su padre.

Para una mejor intelección del sueño este autor ofrece una visión de Ifigenia en Tauride: Lejos de su querida Grecia, la heroína se queja de su soledad y de la mala fortuna que toca a la mujer en comparación al hombre. Askas le comunica que el rey Thoas la requiere en matrimonio, perdió a su hijo y desea tener un descendiente. Ifigenia clama a los dioses, especialmente a Diana, para que le ayuden y no sea arrastrada por fuerza al lecho del rey.

Rechaza la oferta de rey y le dice que si conociera sus antecedentes sentiría terror y la desterraría, revela que es de la genealogía de Tántalo. Dos forasteros han sido capturados Orestes y Píldes, el primero es perseguido por las furias debido a que mató a su madre.

Píldes al identificar el acento de la sacerdotisa le platica que Troya fue derrotada por los griegos, "pero muchas tumbas/ de héroes nos recuerdan ese país bárbaro/ Allí yace Aquiles con su bello amigo/" a lo que la favorita de Diana contesta: "Así también vosotras imágenes divinas, os habéis convertido en polvo". Ifigenia después de un rodeo descubre que Orestes es su hermano, su encuentro los libera de sus respectivos destinos trágicos.

Grinstein indica que existe una relación entre los nombres de Goethe y Herder, los dos se llaman Johann, y además el segundo nombre de Herder, Gottfried, coincide en una de sus partes (Gott) con el apellido del autor de Fausto. Es precisamente ese fragmento el que empleó el crítico literario para sus bromas.

Se hace referencia al tórrido romance que estableció Goethe con Lili, y la intervención de la hermana del literato para terminar con él. Así el tema del vínculo con la hermana, como también el de la amistad, se hallan presentes en el sueño.

Otro tópico es el de los progenitores crueles e inflexibles, el padre de Goethe, el rey Thor, Agamenón, Herder y el mismo padre de Freud.

Grinstein señala que la primer novela que leyó Freud, de la cual no guarda memoria ni del nombre de la obra ni del autor, es Hipatia, del reverendo Charles Kingsley, publicada en 1853.

Es una historia de la primera época del cristianismo; Filamón un joven monje de 18 años, del monasterio de Laura en Sectis, tiene deseos de ir a Alejandría para conocer al patriarca Cirilo y a su corte clerical. El viejo Arcenio, bajo cuya

custodia está Filamón, le advierte que no vea a las mujeres: fuente de todos los males.

En Alejandría el muchacho conoce a una mujer de hermosura irresistible Hipatia, Diosa tutelar consagrada a la enseñanza de las matemáticas y de la filosofía, el joven queda subordinado espiritualmente a ella, venera su discreción y sabiduría.

La amistad de Filamón con Hipatia le acarrea severos problemas con el grupo religioso al que pertenece. Pedro el Lector es el principal intrigante en su contra. La actitud fanática y violenta de los cristianos decepcionó al joven monje.

Hipatia, alentada por su padre Teon, se casó con el prefecto Orestes, pagano convertido al cristianismo, en un principio lo rechazó, ceder a sus pretensiones era un suplicio similar al de Ifigenia. Finalmente accede porque ve en sus nupcias un sacrificio necesario para favorecer a los Dioses, al arte, a la ciencia, al saber y a la filosofía.

En Alejandría existe una fuerte antipatía contra el judaísmo, es objeto de peligrosos enconos. El hebreo Rafael Aban-Ezra, renuncia a su fortuna y opta por una vida de humilde mendicidad. Antes de abandonar Alejandría, visita a Miriam siniestra bruja judía implicada en intrigas e intermediaria para consumir enlaces ilícitos, promotora de la prostitución y la degradación de las mujeres, a ella el noble hombre le entrega sus joyas.

En el barco en que se trasladó Filamón a Alejandría, también viajaba Pelagia, griega de voluptuosa belleza, estremecía a quien la contemplaba, la acompañaba Amal, jefe de los godos.

Arcenio fue a visitar a Cirilo, escuchó algunas de las pláticas que ofrecía Hipatia, censuró a su pupilo por su peligrosa cercanía con la diosa tutelar, y le informó que tenía una hermana a quien había criado la temible Miriam. Filamón pensó que era Pelagia y se propuso rescatarla de su vida pecaminosa.

Un cristiano llamado Amonio intentó matar a Orestes para restablecer la fe, pero fue capturado. Filamón se hospedó en la casa de Pelagia y observó horrorizado como Amal acaricia sensualmente a la cortesana.

El joven monje se enteró de que Orestes tenía la intención de hacer bailar a Pelagia una danza erótica en ofrenda a Venus Anadiomena, se indignó y le reclamó al Prefecto, haciéndole notar que se trataba de su hermana, lo único que logró fue que lo enviaran a prisión.

Orestes, pensando erróneamente que el general africano Heraclio, había derrotado a los romanos, preparó una ceremonia magnánima, para hacerse coronar como César, el espectáculo incluía lucha de gladiadores, que para entonces estaba prohibida, y la danza de Pelagia.

Amonio fue crucificado por mandato del Prefecto, los seguidores de Cirilo robaron el cuerpo y lo exhibieron públicamente, lo proclamaron mártir y excitaron a la población contra Orestes.

En tanto, el judío Rafael Aban-Ezra, que se había ido a recorrer Italia, ayudo a rescatar a una joven llamada Victoria, de manos de unos rufianes, conoció a

San Agustín, y presencié el reencuentro de su protegida con su hermano, quienes estuvieron durante un largo tiempo separados. Finalmente el juicio terminó casándose con ella.

En la prisión de Alejandría Filamón se hallaba agitado como una bestia salvaje; el furor por rescatar a Pelagia se convirtió en rabia desaforada; golpeaba y con desesperación llamaba en vano a Pelagia, a Hipatia y a Arcenio, a todos salvo a Dios. El día del festival, por ordenes de Orestes se abrieron las puertas de las cárceles, así Filamón fue liberado.

Se dirigió con determinación al teatro, donde contempló escenas terroríficas: Hipatia sentada al lado de Orestes ataviada con las galas oficiales. El asesinato de inocentes y una multitud que enloquecía ante los movimientos lúbricos de Pelagia, quien apareció posada en un elefante.

Filamón se lanzó al escenario gritando "Pelagia, hermana, ten compasión de mi y de ti misma". La mujer de la vida fácil lo reconoció y se sintió avergonzada. En cambio los espectadores se enardecieron y poco faltó para que Filamón perdiera la vida, en manos de la turba.

Se generó un pandemionio, Orestes vio frustrada su ambición de convertirse en "César", tuvo que huir, junto con Hipatia, de la muchedumbre que clamaba por sus vidas.

Pelagia y Filamón se sintieron unidos por un amor intenso e intercambiaron besos fraternales; ella le confesó que desde que lo vio supo que era su hermano y él le exigió que abandonara a su amante. Pelagia se esforzaba por hacerle comprender la diferencia entre el amor de hermana y el de mujer. Finalmente el joven Monje se enfrentó en lucha homicida a Amal, éste último perdió la vida en la riña.

Hipatia cayó en manos de una muchedumbre desquiciada, la desnudaron y luego de exhibir su bello cuerpo la destrozaron brutalmente.

Rafael Aban-Ezra, visitó a Miriam, quien se hallaba herida de muerte; ante le inminencia de su hora final, le confesó que cuando era joven entró a un convento, en una ocasión se introdujeron unos saqueadores al santo recinto y la violaron, Rafael nació de ese estupro, Miriam lo regaló para que no le faltase nada, ella mismo siempre cuidó que tuviese todo de sobra. Por ese motivo se dedicó a una vida abyecta y delictuosa. El intentó convertirla a la fe en Cristo, pero la judía no se dejó convencer y murió con un quizás en los labios.

Veinte años después Filamón fue nombrado Abad del convento de Laura en Sectis. Era humilde y comprensivo, en sus plegaria recordaba a dos bellas jóvenes que fueron amadas de forma pura por él, una era prostituta y la otra pagana.

En una ocasión soñó con ellas, anunció que moriría en una semana. Con el cáliz y la patena se internó en el desierto, se dirigió al convento de Sta. Amma, mujer que fue bella y rica y que decidió instalarse ahí desde hacia veinte años. Los miembros de la hermandad encontraron en la cumbre de la montaña a una mujer de hermosura suprema estrechamente abrazada al abad, como hermanos, con los labios unidos. Pero antes de colocarse a su lado Filamón le dio el sacra-

mento, como lo testimoniaban los utensilios sagrados que permanecían vacíos a la vera de la tumba.

Grinstein señala que el principal conflicto de Filamón es la confrontación con mujeres prohibidas, una que representa la mente (Hipatia) y la otra el cuerpo (Pelagia), pero ambas son objetos de amor. El tema del incesto está presente, la mujer sabia es la madre en tanto que la cortesana es la hermana. Así mismo los besos que intercambian Pelagia y Filamón después del evento ceremonial son eróticos y se continuaron hasta la tumba.

La liberación de Pelagia por medio del asesinato de su amante el godo Amal, tiene una connotación edípica, y se relaciona con la destrucción del yugo que tiene impuesto el padre a la madre.

Grinstein hace patente el error de Freud al evocar la novela, él señala que al final el héroe muere en el delirio evocando el nombre de tres mujeres. En primer lugar, ello no ocurre al final sino cuando Filamón es encarcelado, en segundo lugar, en ese momento no muere y por último no evoca el nombre de tres mujeres, sino el de dos y el de su viejo preceptor Arcenio.

Pero efectivamente como se vio en el resumen presentado de la obra, sí existían tres mujeres y ellas representaban: Miriam, figura materna siniestra relacionada con Nannie; Hipatia, madre bien amada y Pelagia la hermana.

El autor indica que Freud no aclaró en las posteriores ediciones de la Interpretación cual era la novela que había olvidado, aun cuando ello, hubiese sido relativamente fácil, esto se debe a que "El olvido de Freud parece haberse basado en la represión, cabe presumir, que por ser el material de algún modo doloroso e ingrato".

Es probable que Freud sintiera escaso aprecio hacía Filamón, por vencerse al delirio y someterse a Cirilo, por otro lado la novela es antisemita, ofrece una imagen degradada de los judíos: Rafael se convierte al cristianismo y Miriam es una vieja bruja intrigante.

Grinstein considera como los aspectos más importantes del sueño: el hambre y el apetito sexual que lo originaron; en el pecho de la madre coinciden ambos; deseo incestuoso por la hermana; miedo al castigo por los pensamientos prohibidos; defensa homosexual al someterse al personaje de los sobretodos.

Anzieu ⁶.

Anzieu identificó tres grandes recuerdos infantiles de Freud evocados por el sueño:

1. La primera novela que leyó, probablemente a los trece años.
2. La lección de la madre acerca del destino del hombre.
3. Las bromas de que era objeto su apellido.

⁶ El siguiente material fue tomado de: (Anzieu, D., 1959, vol. 2, págs. 411-21).

Este autor indica que el sueño de las tres parcas se relaciona con el trabajo acerca de la elección del cofrecillo, donde se revela la identidad de cada una de ellas: Cloto quien devana el hilo de la vida de cada mortal. Laquesis decide su longitud y Atropos la inexorable lo corta. Freud dio una interpretación un tanto diferente: una da la vida, la otra desposa y la última destruye.

La primera parte del sueño expresa el hambre y la segunda el deseo de vestirse, el hambre lleva al seno femenino, da la vida y es el primer alimento de los hombres, más tarde despierta el deseo sexual en ellos.

Anzieu apunta que además de la lección con las epidermis negruzcas, es muy probable que la madre haya dado otras lecciones al hijo: la relación con las prostitutas estropea la vida y la masturbación es peligrosa (frotar knödel con las manos).

Este autor indica que la misma teoría de las pulsiones que aparece en el sueño de las tres parcas se presenta también en el trabajo de los recuerdos encubridores, a saber en el seno de la mujer coinciden hambre y amor.

Las cosas de turcos son cosas sexuales, los placeres de la carne, el sueño de vestirse es por antítesis un sueño de desnudez, y tienen que ver con el exhibicionismo. Para Anzieu el sobretodo se relacionan con la matrem nudam, las epidermis negruzcas son el vellón pubiano que disimula el misterio de la mujer. Los bordados turcos que se alargan son el pene del niño que crece ante la imagen desnuda de la madre.

La presencia de un extraño, de nuevo la referencia es al individuo de los sobretodos, es por inversión la representación de alguien cercano y conocido, un pariente próximo: el padre. Con quien se evita el combate y se queda ante él en buena armonía.

Anzieu dice que Kónodl fue acusado por plagio por Brücke en este punto su planteamiento es poco afortunado, puesto que Grinstein asegura que fue el maestro de histología de Freud, Carl Wedel, quien instruyó este proceso.

Brücke es un puente que conduce a Freud a la época feliz de estudiante cuando no tenía otra preocupación que aprender, su único deseo era el saber científico, el seno de la sabiduría mencionado por Goethe ("Cada día hallareis un mayor placer en los pechos de la sabiduría").

Anzieu señala que de acuerdo a lo que propuso Maury, citado por Freud, el manejo de los nombres se basa en un delirio caracterizado por:

- Acción automática y espontánea del espíritu.
- Asociación viciosa e irregular de las ideas.

En la serie asociativa que desarrolló Freud: Pélagie-plagiat-plagiostome-(haifische)-fishblase. No comentó dos aspectos importantes, la vejiga, probable alusión a la continencia urinaria; y los plagiostomos, orden de peces a los que pertenecen las rayas y los escualos, se caracteriza por tener una boca transver-

sal situada abajo, lo cual puede ser una referencia al sexo femenino entrevisto en las niñas.

Se indica el manejo que se hace de la bisexualidad: en la primer parte el sueño es heterosexual, alude a los placeres que las mujeres hacen con sus caricias, la que prepara las dulzuras, con la fricción de sus palmas. La segunda, en cambio, es homosexual, el hombre turco con quien se queda en buenos términos. En tanto que los sobretodos tienen tanto atributos femeninos como masculinos.

La madre le enseñó que estamos hechos de polvo, su propio patronímico, die Freude, la alegría, la muchacha alegre, lo destinaba a los placeres de la epidermis, al goce de la carne que apresura la descomposición en polvo.

La constelación de Sigfrido II.

Este sueño se relaciona con el recuerdo encubridor, incluso Anzieu vio este vínculo, destacó que ambos se refieren a las dos necesidades básicas de la vida, a saber, el hambre y el amor. También se puede identificar otro nexos, en los dos hay tres mujeres, y una de ellas ofrece alimento, en el recuerdo un pan negro y en el sueño "masitas".

Como sucede con la mayoría de los motivos que gravitan en los sueños no laten aislados, sino que forman parte de todo un entramado, el cual a la vez constituye un universo simbólico con temas inmemoriales, que hunden sus raíces en los veneros que determinan el destino de los hombres.

Existe una gran semejanza entre la lección⁷ que dio Amelie a Freud y una escena de los Nibelungos de Hebbel⁸, en donde una madre (Ute) también le proporciona enseñanzas sobre la vida a su hija (Krimilda), en el trasfondo de sus consejos, se deja entrever, con toda nitidez un *carpe diem*, cuyo sentido último es: toma la vida como viene, no dejes escapar la ocasión; además presenta elementos relacionados de forma estrecha con el contenido de la "clase" ofrecida por la progenitora del padre del psicoanálisis.

En la escena referida Krimilda le dice a su madre que ella nunca amará, porque el amor suele traer breve alegría y largo dolor, y que "¡Es mucho mejor no poseer nunca que perder!" A lo que Ute replica: "¿Y qué es lo que no se pierde en este mundo? ¡Incluso a ti misma! ¿Seguirás siendo lo que eres? Tan sólo mírame. Por mucho que sonrías: antes era como tú y, créeme, un día te volverás

⁷ También es ejemplar la similitud de este suceso con un pasaje de "Los bandidos", de Schiller, donde Franz, el personaje maligno, declara que: "El hombre nace del lodo, en el lodo se revuelca un instante y se convierte en todo (...). Tal es el fin del canto, el círculo fangoso del destino humano." Esta obra tenía especial importancia para Freud como se evidencia por su involucramiento en el sueño de Non Vixit, e igualmente por la forma en que se entrama con un acto fallido del padre del psicoanálisis, en el cual incorpora asuntos familiares, particularmente vinculados con la relación entre hermanos. (Cfr. Freud, S., 1901, págs. 30-31).

⁸ No tengo la certeza de que Freud conociera esta obra, el sólo refiere dos trabajos de Hebbel, *Judith*, en el *Tabú de la virginidad* (1917), y en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921).

como yo. ¿Qué quieres conservar, si ni siquiera te puedes conservar a ti misma? Por esto toma las cosas como vienen y, como todas nosotras, extiende la mano a lo que te guste aunque la muerte te lo convierta en polvo de un soplo en cuanto quiera: la mano con que agarras se vuelve también polvo".

Se presenta una filosofía epicúrea, no se debe dejar escapar la oportunidad, la vida es efímera y estamos condenados; al final la muerte de un soplo convertirá en polvo nuestra propia existencia. Hay elementos que rememoran la lección de la madre de Freud, ella ante los ojos atónitos del pequeño Sigmund, convirtió parte de su anatomía en polvo (frotó las palmas de sus manos, hasta formar fragmentos negruzcos de epidermis, para demostrarle al pequeño que al final la existencia se vuelve polvo), en tanto que la progenitora de Krimilda le hace ver que su mano, con la misma que le aconseja coger lo bueno de la vida, se transformará en polvo.

El otro drama que considera es *Gyges y su anillo*, en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914) en esta obra incorpora una frase, de la referida tragedia del escritor alemán, a una expresión propia: "Entendí que en lo sucesivo pertenecería al número de los que «han perturbado el sueño del mundo»" la aludida frase al parecer le gustaba mucho, porque ya la había evocado, incluso con una pequeña aliteración, en una carta dirigida a Binswanger en 1911 (Referida por Schur, 1972, pág. 381). No existe referencia alguna a la tragedia del dramaturgo alemán en el apartado que dedica Jones, en su obra sobre Freud, ha explorar la relación del psicoanalista con la literatura (Cfr. Jones, 1953, vol. 3, págs. 437-50). Tampoco se hallan los Nibelungos de Hebbel, en la biblioteca que trasladó Freud a Londres (Cfr. Trosman y Dennis, 1973). No fue posible identificarlos en el recuento de los libros leídos por Freud antes de 1902, llevado a cabo por Anzieu (Cfr. Anzieu, 1975, págs. 657-670). Freud no hace ninguna alusión a ellos en la carta dirigida a Hugo Heller, donde enumera 10 buenos libros, esta carta proporciona información importante sobre las aficiones literarias del psicoanalista, pues en ella menciona, las obras más importantes de la humanidad, lo más relevante de la literatura universal, según su opinión; así como sus textos preferidos (Cfr. Freud/Epistolario, 1960, vol. 2, págs. 44-5). Finalmente no hay ninguna referencia al drama de Hebbel, en los principales epistolarios del padre del psicoanálisis, los cuales abarcan un periodo importante de su vida: Fliess (1887-1904), Jung (1906-1923), Abraham (1908-1926), Pfister (1909-1939), Lou Andreas-Salomé (1912-1936), Groddeck (1917-1934) y A. Zweig (1929-1939). Aun cuando no siempre ha sido publicada de forma completa la correspondencia de Freud. A pesar de no haber encontrado referencia a los Nibelungos de Hebbel, en las fuentes aludidas, dada la concordancia de la escena de esta obra con la lección de la epidermis, consideramos pertinente incorporarla al análisis. Un dato adicional viene a confirmar la certeza de la interpretación, lo dicho anteriormente lo escribí el 15 de julio de 1996. El 20 de julio del mismo año, cayó en mis manos la correspondencia que Freud escribió en español a su amigo Silberstein. En ella se hacía pasar por uno de los personajes del diálogo de los perros de Cervantes, Cipion, en tanto que a su querido amigo le correspondía ser Berganza. En la epístola que Sigmund envió el 27 de marzo de 1875, le comunica a su interlocutor que "...tragué media docena de tragedias", de Hebbel, a quién en los asesinatos lo concibe como "un verdadero Shakespeare" entre ellas enlista: Judith, Marianne, Agnes Bernauer, María Magdalena, Genoveva, Gyges y su anillo, y la trilogía de los Nibelungos" (Cfr. Freud / Cartas de juventud, 1989, págs. 158-69).

Existe una sobredeterminación que lleva al centro mismo de la saga de los Nibelungos: en la enseñanza de Amelie, *ad oculos* la epidermis sufre una metamorfosis en escamas negruzcas, y Sigfrido es el héroe de la *piel* (epidermis) *córnea* (ad oculos), y a pesar de que en él no podían penetrar las animosas armas de la mejor forja, finalmente, también, se convirtió en materia inanimada, en cenizas que como el polvo son signo inequívoco de lo fugaz de la vida.

En este sueño, los vínculos con la tragedia del príncipe de los Nibelungos es múltiple y diversa: Freud, cuando hace alusión a la primera novela que leyó dice textualmente: "El héroe caía en delirio y daba continuas voces invocando los nombres de las tres mujeres que en su vida le habían reportado la máxima dicha y la máxima desgracia." Lo más probable es que esta expresión fue creada por el padre del psicoanálisis, la primera de las dos únicas veces en que Filamón⁹, personaje principal, de la supuesta novela en cuestión, se halla en una escena en la que podría manifestar algo similar, es cuando en la cárcel, lleno de ira demencial, pronuncia los nombres de Hipatia, Pelagia y de Arsenio.

Grinstein proporciona la cita textual de ese episodio "se agitaba como una bestia salvaje en la trampa. La energía desencadenada por su nueva meta (rescatar a Pelagia) de pronto refluó y, contenida, se trocó en rabia frenética. Golpeaba los barrotes de su cárcel, y entre alaridos rodaba por el suelo. Llamaba en vano a Hipatia, a Pelagia, a Arsenio... a todos salvo a Dios". Por otro lado, en ese momento no existe posibilidad de aplicar las ideas vertidas por Freud, pues todavía no se había relacionado con Pelagia.

La segunda ocasión se presenta cuando el héroe es ya el abad del monasterio de Laura en Sectis, esto acontece veinte años después. Recuerda a las dos mujeres que más amó en la vida, y dice que una fue cortesana y la otra herética. De esta escena también Grinstein ofrece la referencia literal: "Decid a mis hermanos que ruego noche tras noche por dos mujeres: ambas jóvenes; ambas bellas; ambas bien amadas por mí, más de lo que amo a mi propia alma...una era una prostituta y la otra una pagana". Como se observa, la afirmación de Freud no tiene, tampoco, relación con este contexto.

Ello puede sugerir que la frase deriva de otra fuente y que el psicoanalista la entretejió con sus pensamientos oníricos. Lo interesante es que en la historia de Sigfrido se menciona algo semejante cuando el de la piel de cuerno se enamora de Krimilda, dice el cronista de la historia: "De ella hubo de recibir muchas alegrías, pero también sufrir gran infortunio". Debido a los múltiples vínculos del *Cantar de los Nibelungos* con este sueño, no es descabellado formular que de ahí la retomó Freud.

Existe un aspecto del sueño que, al relacionarse con algunas de las asociaciones surgidas a partir de otros fragmentos oníricos, adquiere un significado especial. Recuérdese que al final se da una escena de intercambio de pieles,

⁹ Lo que a continuación se formula se basa en deducciones elaboradas a partir de la síntesis y las citas presentadas por Grinstein de la novela Hipatia. (Cfr. Grinstein, 1968, págs. 159-71).

Freud se pone un abrigo que no es suyo mismo que le reclama su dueño, este acto el soñante lo relacionó con aspectos de "técnica sexual anticonceptiva", Anzieu vio en el material de que estaban hechos los sobretodos una alusión al pubis (vellón). Sin embargo existe otra posibilidad, si consideramos la cita completa que ofrece Grinstein con respecto a la bromas que hacia Herder acerca del nombre de Goethe: "Ciertamente no era cortés permitirse esta broma con mi apellidado, pues el nombre de un individuo no es una capa que él se ponga y otro pueda retorcer o desgarrar si le viene en gana sino un hábito ajustado a la perfección, que lo ha ido envolviendo como su piel que no es posible arañar y arrancar sin herir al hombre mismo". (Cfr. Grinstein, 1968, pág. 153).

Así podríamos plantear que lo que intercambia Freud con el personaje del sueño es nombres, es decir pieles, esto es esencias: quien usurpa el nombre de alguien, dada la relación tan estrecha que se propone entre apelativo e identidad, toma el lugar del otro. Eso sucede exactamente en la escena en que Sigfrido, por colocarse un sobretodo (la capa del enano Albretch, la cual tiene el don de convertir en invisible a quien la usa), ocupa el lugar de Gunter y por ello puede yacer con Brunilda, se hace pasar por el rey de los Burgundios, retoma todo lo que es suyo, su nombre, su habitación y a su mujer.

Esta situación se torna más verosímil si consideramos la historia original de donde deriva el Cantar de los Nibelungos la Völsunga saga; en ella se narra que Sigurd acompaña a Gunnar a conquistar a Brynhild, quien se halla rodeada por un muro de fuego, el caballo de Gunnar se resiste a atravesar el cerco incandescente; intenta hacerlo con el corcel de Sigurd, pero de nuevo fracasa, este último entonces toma la apariencia del otro. Cabalga entre las murallas de lumbre y desmonta en la morada de Brynhild; Sigurd se presenta ante ella afirmándole que es Gunnar el hijo de Gjukin, quien atravesó el fuego que la aprisiona y por ello se convertirá en su mujer. La doncella le contesta "Gunnar, no me hables de tales cosas, si no eres el mejor de los hombres. He combatido con el rey de Rusia y nuestras armas se mancharon con sangre humana y aún tengo hambre de batalla".

Sigurd la conmina a respetar su juramento entonces tres noches duermen juntos y en la tercera intercambian anillos, pero el joven príncipe no toca a la mujer e interpone en el lecho, entre los dos, la espada desnuda.

Lo importante de esta narración, para la problemática que nos ocupa, es que Sigurd, toma la apariencia de Gunnar y conquista para él la mano de Brynhild, se hace pasar por su compañero y retoma su nombre, en este tejido de símbolos y asociaciones queda evidenciado que tomar el lugar del otro significa asumir su aspecto, su nombre y sus pertenencias, en especial a su mujer.

Así en el sueño de Freud lo abrigos, "extrañamente forrados de piel", representan el nombre que esta encarnado en la persona misma, el cual no puede ser dañado sin herir a quien lo posee. Esta interpretación permite relacionar la escena de los sobretodos con el papel preponderante que desempeñan los nombres y las transmutaciones que se hacen con los mismos.

Al respecto es importante destacar otro elemento, el sentido de la incomformidad de Freud en su sueño, cuando se le impide entrar a la calidez de la habitación en donde se preparan los alimentos (*me retiro ofendido*). Grinstein destacó el carácter sexual de la espera a que es sometido el psicoanalista. Algo similar ocurre con Gunter, a quien también le vedan la entrada a otro aposento cálido, en donde se proporcionan los placeres de la epidermis, a la cámara nupcial; el rey de los Burgundios de la misma manera, permanece humillado, ante el trato que le dispensó su brava esposa.

Con respecto al juego de nombres es importante considerar que Grinstein observó que en uno de los nombres de Herder se podía identificar una sílaba común al patronímico de Goethe (Gottfried), resulta interesante que en ese mismo nombre se expresa una suerte de anagrama conformado con las iniciales de los apellidos del poeta alemán y del médico vienés Got=Goethe y fried=Freud, algo semejante acontece con el nombre de Sigfrid, el cual resulta ser un anagrama del nombre y el apellido del descubridor del inconsciente; Sig=Sigmund y frid=Freud.

Como se tendrá presente, cuando Freud evoca las bromas que jugaba Herder con el apellido de Goethe, cita unos versos del poeta alemán. Grinstein identificó que estos pertenecían a Ifigenia¹⁰ en Tauris, y extrajo la cita completa, la cual se halla en acto II de la escena II.

En ese pasaje se establece un diálogo entre Píladés, el fiel amigo de Orestes, e Ifigenia; el primero, al identificar el acento griego de la sacerdotisa, le narra los acontecimientos que determinaron la caída de la ciudad amurallada y finalmente le revela el trágico destino de su stirpe.

Cuando le habla del primer tópic, ella le pregunta: "¿Cayó Troya, por fin? ¡Oh caro huésped te ruego que así me lo asegures!", él le confirma que el imperio de Príamo se desmoronó y pasa a pedirle piedad para Orestes y le ruega que lo trate con delicadeza pues "...fácilmente la alegría y el dolor y los recuerdos hacen presa en su ánimo y lo turban. Tómale un febril delirio, y su bella y libre alma ríndese como un pasto a las Furias". Ifigenia, ávida de saber, se impacienta y le ordena dejar de lado la desdicha del amigo y lo conmina a que responda en detalle sus dudas, a lo cual él contesta "La alta ciudad que por espacio de diez años resistiera el asedio de todas las huestes helenas es ahora un montón de ruinas y nunca más volverá alzarse. Pero muchos sepulcros de nuestros mejores guerreros hácenos recordar aquellas playas bárbaras. Allí yace Aquiles en unión a su bello amigo", en ese momento la hija de rey Agamenón pronuncia las palabras que cita Freud: "¡También, pues, esos asuntos de vuestros dioses son hoy polvo!

¹⁰ Esta obra la consideraba Freud como una de las más importantes del poeta alemán, así lo manifiesta en el escrito que preparo con motivo de la obtención del premio Goethe: "En Ifigenia, acaso su poema más sublime, Goethe nos presenta el conmovedor ejemplo de una expiación, de una liberación del alma sufriente de la presión de la culpa, y hace que esa catarsis se consume mediante un apasionado estallido de sentimientos bajo el benéfico influjo de una simpatía amorosa" (Freud, 1930, pág. 209).

La referencia a Aquiles conduce a la saga de Sigfrido, debido a que entre ambos héroes existen diversas y estrechas semejanzas: el pelida era enemigo de Troya y finalmente deja su vida en manos de un teucro. Hagen de Tronje, el exterminador del príncipe de los Nibelungos, era de descendencia troyana¹¹.

Los dos guerreros fueron inmortalizados por sumergirse en líquidos, el hijo de Tetis en las aguas del río Estigia, y el vástago de Sigmund, en la caliente sangre del dragón. Los dos contaban con un punto vulnerable, el fiel compañero de Patroclo en el talón, y el esposo de Krimilda en la espalda.

Su muerte es similar, Sigfrido muere por la indiscreción de su mujer, en tanto existe una versión del deceso de Aquiles donde una figura femenina, Polixena, juega un papel similar al de la princesa de los Burgundios:

“Según otra tradición, Aquiles fue víctima de un complot. Príamo le había ofrecido a Polixena en matrimonio con la condición de que levantase el sitio de Troya, pero Polixena, que no podía perdonar a Aquiles el que hubiese asesinado a su hermano Troilo, hizo que revelara la vulnerabilidad de su talón, pues no hay secreto que las mujeres no puedan arrancar a los hombres como prueba de amor. A pedido de ella, descalzo y desarmado, fue a ratificar el acuerdo mediante sacrificios a Apolo Timbreo; luego mientras Deífobo le abrazaba simulando amistad, Paris oculto tras la imagen del dios, le atravesó el talón con una flecha envenenada o, según algunos, con una espada”. (Graves, 1955, pág. 402)¹².

En el sueño se hace una admonición: aquellos hombres que se entregan a los placeres, en especial a los sensuales, por ello la preponderancia de los aspectos visuales (ad oculos) y los cutáneos (la epidermis), están condenados a precipitar su vida al polvo, una peligrosa e ineludible amenaza se cierne sobre sus cabezas.

Si como han destacado Grinstein y Anzieu, este sueño conduce al tema de las tres mujeres, entonces se puede establecer un vínculo con el de la inyección de Irma; las mujeres, como algunas de las investigaciones han permitido identifi-

¹¹ Consúltese el estudio preliminar de la Dra. Marianne O. de Bopp, en donde asevera “En el «Waltharius Manufortis» - poema latino del siglo X, escrito por el clérigo Ekkehart (o quizá Geraldus) que vivía en el convento de Fulda - aparece el mismo Hagen, súbdito de Gunther, amigo y co-rehén de Walther en la corte de los Hunos- y de estirpe troyana. La leyenda de los francos afirma la descendencia de su tribu del pueblo de Troya. Más tarde, el nombre Troya se transforma en Tronia (Tronege, Troneje).” (Bopp, 1991, pág. VIII). Una idea similar se deduce de lo planteado por Borges: “...Hagen Von Tronge, en algunos textos, Hagen de Troya, encarna la lealtad germánica...” (Borges, 1889, págs. 68-9).

¹² En diferentes latitudes existe este mismo motivo de la mujer que arranca el secreto del punto vulnerable al hombre con quien mantiene una experiencia amorosa; así por ejemplo en la tradición hebrea, en el libro de Jueces, 16, 1-22, se narra como Dalila logró que Sansón le confesara que el arcano de su fortaleza se hallaba en la abundancia de su cabellera, antes la había engañado tres veces: primero le dijo que quedaría a merced de sus enemigos si se le sujetase con siete cuerdas húmedas; una vez que esta medida fracasó, le aseguró que sería dominado si lo atasen con siete cuerdas nuevas y sin estrenar, finalmente le aseveró que su

car, son las viudas, (Anna Lichtheim, Sophie Paneth y Mina Shömberg¹³) hembras estigmatizadas, seres que cobraron con la vida el placer de sus esposos, desearlas es desear lo prohibido, el peligro y la muerte, renunciar a ellas es inclinarse por la existencia.

Lo mismo acontece con Sigfrido, la posesión de la mujer vedada, la hembra del otro, y precisamente la del rey (Gunter¹⁴), como se sabe, símbolo privilegiado de la imagen paterna en el mapa semiótico del psicoanálisis, acarrea a la postre la destrucción, no logró sobrevivir a la hazaña de hacer suya a la rencorosa Brunilda. Esta doncella era sumamente hermosa, poseerla significaba una tentación irresistible, pero habría de pagar un caro tributo por ello.

Aquiles tenía como uno de sus rasgos distintivos la lujuria desmedida: poseyó a Briseida; cometió estupro, entre el polvo y la sangre, con el cadáver de la amazona Pentesilea, después de que la mató en el campo de batalla; pierde la vida cuando va en pos de la virginal Polixena y aun después de muerto fue el quinto esposo de Helena, es un hombre que "...siempre buscaba la mujer enemiga y lejana". (Cfr, Calasso, 1988, págs. 109-115) e incluso sintió una pasión carnal por su amigo Patroclo, con él se entregó a la "sagrada comunión de los muslos".

La pretensión de poseer a las mujeres lejanas, a las hembras que están bajo interdicto, conlleva un riesgo mortal; ni aun los poderosos semidioses, belicosos e inmunes a las heridas, como Aquiles y Sigfrido, pudieron escapar a este hado ineluctable, su existencia fue reducida a polvo, a cenizas, a nada: la proclividad por los goces de la carne tienen un costo imponderable: el descenso a la morada de los descarnados.

fuerza escaparía si hiciesen siete trenzas en su cabeza, con urdimbre y las fijaran con bastidor. Otro caso similar se presenta en el Mabinogion, en el apartado referente al mago Math, en el se narra la saga de Llew Llaw Gyffes, a quien su esposa Blodeuwedd, la mujer creada con flores, le pilló el secreto de su vulnerabilidad, el cual por cierto es de una complejidad ejemplar: quien quisiera matarlo tendría que fabricar una jabalina sin hacer otra cosa, la tarea debería interrumpirse los días domingos cuando la gente estuviese en misa. No se le podía matar en una casa, ni en la interperie, ni montado a caballo ni a pie. Para cubrir estos requisitos, aparentemente excluyentes, era necesario construir un baño a la orilla del río, colocar encima de la tina un entramado arqueado el cual tenía que ser cubierto con paja, traer un macho cabrío y sentarlo junto a la tina. Llew Llaw Gyffes tendría que apoyar un pie en el macho cabrío y el otro en el borde de la tina, únicamente en esas condiciones era posible matarlo.

¹³ En realidad Minna Bernays, nunca fue la esposa de Ignaz Shömberg, quien murió prematuramente afectado de tuberculosis, el entrañable amigo de Freud era el prometido de Minna, cuando murió, pero en el entramado de ideas, y Anzieu ha sido el único en destacarlo, Minna aparece como una de las viudas deseadas. Este aspecto será desarrollado de forma más extensa en el apartado: *El Sueño recuperado*.

¹⁴ De quien dijo el mismo príncipe de los Nibelungos, en la versión de Hebbel: "Alto se eleva su castillo en Worms de Rhin, su país es rico en galas de toda clase, pero aún más se erige él mismo ante los guerreros y su cabeza es aún más rica en honores".

LOS ELEGIDOS DE LOS DIOSES (El sueño "Non Vixit")¹.

Freud presenta este sueño en la sección de cuentos y dichos, porque, según explica, en él un dicho muy nítido forma su parte central:

*He ido de noche al laboratorio de Brücke y abro la puerta después que golpearon suavemente, el (difunto) profesor Fleischl, quien entra con varios amigos y luego de algunas palabras se sienta a su mesa, sigue otro sueño: Mi amigo Fl. (Fliess) ha llegado a Viena en julio de incógnito; lo encuentro en la calle en coloquio con mi (difunto) amigo P., y voy con ellos alguna parte a donde se sientan en una pequeña mesa frente a frente, y yo en la cabecera, sobre el lado más angosto de la mesita. Fl. cuenta acerca de su hermana y dice "en tres cuartos de hora quedó muerta" y después algo como "ese es el umbral". Como P. no lo entiende, Fl. se vuelve a mi y me pregunta cuánto de sus cosas he comunicado entonces a P. y tras eso yo, presa de extraños afectos, quiero comunicar a Fl. que P. (nada puede saber porque él), no está con vida. Pero digo, notando yo mismo el error: "NON VIXIT". Miro entonces a P. con intensidad, y bajo mi mirada él se torna pálido, difuso, sus ojos se ponen de un azul enfermizo... y por último se disuelve. Ello me da enorme alegría, ahora comprendo que también Ernest Fleischl era sólo un aparecido, un **revenant** (resucitado) y hallo enteramente posible que una persona así no subsista sino por el tiempo que uno quiere, y que pueda ser eliminada por el deseo del otro. (Op. Cit., págs. 421-22).*

Freud califica este sueño de "bello", identifica como sus principales elementos manifiestos: la crítica por decir "Non Vixit" en lugar de "Non Vivit"; el trato despreocupado que se tiene con los difuntos; el carácter absurdo del final, es decir, la capacidad de eliminar a voluntad a los aparecidos, y finalmente, la alegría que proporciona al soñador.

El psicoanalista declara que conoce bien el significado de este sueño, pero que no lo va a comunicar por los sacrificios personales y de gente querida que ello implicaría.

Identifica como el centro del sueño la aniquilación de P. con la mirada, el hecho de que sus ojos se tornen azules, le hace evocar una escena suscitada cuando era ayudante en el Instituto de Fisiología.

Cumplía sus servicios por la mañana, Brücke se enteró de que en ocasiones llegaba tarde, una vez lo sorprendió y le dijo algo breve y categórico. Pero lo más imponente fueron los terribles ojos azules con que lo miró y lo aniquiló. En el sueño se trocaron los papeles; el que se desvanece es el de la mirada celeste, y el que había sido fulminado ahora es el que devasta.

Recuerda que las palabras "Non Vixit" no tienen un origen auditivo, sonoro, sino que las rememora como algo que fue visto. Efectivamente están inscritas en el pedestal del monumento del Emperador José II: *Saluti patriae vixit/ non diu totus.*

¹ Lo que a continuación se presenta fue tomado de: (Freud S., 1900, págs. 421-25).

La frase dice "Tuvo poca vida pero la dedicó entera al bien de la patria", hay un equivoco, en realidad la frase señala al "bien público", y no "al bien de la patria". Un contemporáneo de Freud, Wittels, ofreció una explicación acerca de este acto fallido, mismo que fue conocido y admitido por el soñante. De la citada inscripción derivó lo que le convenía, para la intención del sueño: el tipo ya no está como para contar el cuento, él ya no está con vida.

El sueño se presentó poco después de que se descubrió el monumento dedicado a Flieschi (esto aconteció el 16 de octubre de 1898), en esa ceremonia tuvo la oportunidad de ver nuevamente el busto a la memoria de Brücke. Su amigo P. pese a sus grandes dotes de investigador perdió la oportunidad de estar ahí, debido a su muerte prematura, él decidió erigirle un monumento en su sueño, el amigo en cuestión se llama José.

En el sueño aparece una sobredeterminación, para llegar al laboratorio debía salvarse la distancia existente entre la calle emperador José y Währinger.

En la representación onírica conjuga sentimientos tiernos y hostiles hacia P., porque ha hecho méritos científicos le erige un monumento, pero como se hizo culpable de un mal deseo lo aniquiló.

Busca el modelo de esta expresión gramatical, la cual se caracteriza por colocar juntas en una sólo persona dos reacciones contrapuestas. Lo encuentra en un obra de Shakespeare, en concreto, cuando Bruto dice el discurso mortuorio en el funeral de Julio César: "Porque César me amó, lloré por él; porque fue afortunado, regocíjome; porque fue valiente, lo venero; más porque fue ambicioso, lo maté". La frase Shakespereana y la usada por él en el sueño tienen la misma estructura. Declara que le hizo de Bruto en su trama onírica.

Piensa que si hállase un "enlace" colateral para fortalecer esta ideación sus planteamientos serían más sólidos, los encuentra por dos vías, Fl. va a Viena en Julio, clara alusión al personaje de la tragedia inglesa. El otro elemento es la presencia de un emperador (César).

Hace una revelación, digna de considerar, él realmente encarnó una vez a Bruto, cuando escenificó una parte de la obra de Schiller "Los bandidos". A la sazón, contaba con catorce años. En el acto participó su sobrino, quien era un año mayor que él, los había visitado proveniente de Inglaterra, había sido su principal compañero de juegos, al reencontrarlo se convierte en una auténtico **revenant**. Observó, el papel sustantivo de la relación con su familiar para el trato posterior con personas de su edad. Siempre encontró en los demás reencarnaciones de uno u otro aspecto de John, ese era el nombre de su sobrino.

John, por ser mayor, era más fuerte y siempre tenía a muy mal traer a Sigmund. Una vez aconteció que John se quejó con su abuelo (el padre del soñador) el tío lo había golpeado, al ser llamado a cuentas, el pequeño contestó "Le pegué porque el me pegó". Ilustra que en el lenguaje de los niños pegar (Schagen) equivale a sobar (Wichsen) se dice vixen, en el sueño son comunes este tipo de conexiones que hacen evidente el carácter sobredeterminado de los productos oníricos.

Sesenta y cinco páginas después, en el apartado correspondiente a los afectos en el sueño, Freud retoma el "Non Vixit" y de nuevo lo califica de bello².

En este apartado enfatiza sus sensaciones afectivas aludidas en el sueño por la frase: "presa de extraños afectos", sus inclinaciones hostiles y su pesar se entremezclan, cuando, al final, aniquila con dos palabras a su antagonista, siente alegría. Nuevamente remarca el carácter absurdo del desenlace, que involucra resucitados quienes pueden ser eliminados por el deseo.

Explicita cual fue la *ocasión* del sueño; Fliess se sometiera a una operación, unos parientes que residían en Viena mantendrían informado a Freud de su estado de salud. Las primeras noticias fueron de mal augurio. Deseó viajar a donde se hallaba el amigo convaleciente, pero no pudo realizar la travesía porque se veía afectado por una dolorosa enfermedad, en consecuencia, el más mínimo movimiento se convertía en un suplicio. Temía por la vida de su caro amigo. Al respecto se le impuso una ideación, estaba enterado de la muerte de su joven hermana (en el sueño en tres cuartos de hora quedó muerta), por tal motivo su propia constitución no debía ser más resistente, viajaría para estar a su lado pero llegaría tarde, de ahí la conexión con la escena del laboratorio, cuando se sintió eliminado por los ojos azules de Brücke. Vive inquietudes por la suerte de su amigo, experimenta amargos reproches por su falta de atingencia, al mismo tiempo siente la necesidad de ser perdonado.

Los familiares de Fliess le solicitaron algo especial: no comunicar a nadie lo que estaba sucediendo, sintió como una transgresión este cuestionamiento a su discreción, sabía que la admonición no emanaba de su amigo; era una torpeza derivada del exceso de celo del mensajero.

Este imperativo hizo mella porque cuando era joven, divulgó lo que un amigo había comentado acerca de otro, uno de ellos era Fliess, el otro se llamaba Josef, de aquella vieja indiscreción provienen los reproches del sueño: llega tarde y no guarda los secretos.

Menciona, de nueva cuenta, la convivencia mantenida con su sobrino y las consecuencias que ello tuvo para sus relaciones futuras: todas sus amistades más cercanas así como sus contraveniencias con los coetáneos, tienen su origen en el trato dispensado al sobrino un año mayor que él. Su familiar, por ser más grande, siempre salía avante, todo el tiempo reñían, se amaban pero frecuentemente se acusaban, de esta forma en una persona llegaron a convergir tanto el amigo como el enemigo. Siempre volvía a aparecer ante Freud, incluso hoy que su mirada ya se volvió acuosa por el paso de los años: "**De nuevo aparecéis, formas flotantes/ como ya antaño ante mis turbios ojos**". (Goethe, Fausto, Dedicatoria).

Cierta vez, los dos niños entraron en disputa por un objeto (¿Cuál sería ese objeto? Freud no lo aclara, aunque observa que había uno bien definido) cada uno sostiene que llegó primero y por ello tiene el derecho; se van a los golpes, se

² Lo que a continuación se presenta fue tomado de: (Freud, S., 1900, págs. 477-83).

hace valer la fuerza en lugar de la justicia, él tenía conciencia que no lo asistía la razón, pero esta vez resultó ser el más fuerte, el vencido lo acusó con su padre, al ser llamado a rendir testimonio, él replicó "le pegué porque él me pegó".

Detrás de esta justificación se esconde una serie de pensamientos los cuales evidencian el sentir del niño: "Lo tienes bien merecido, pues quisiste quitarme mi lugar ¿por qué quiere desalojarme de mi lugar? Yo no te preciso ya encontrarme a otro para jugar".

En la frase extranjera "Ote-toi que je m'y mette (Quitate de en medio para que yo ocupe ese lugar), queda expresado el alcance y sentido de la intención latente.

Existe un reproche para su amigo P., quien entró al laboratorio después que él, los asistentes no se movían, sabía que estaba próxima la muerte de uno de ellos, manifestó impaciencia porque no avenía el deceso de su superior, el personaje por quien se impacientaba el joven científico, era precisamente el profesor Fleischl, quien se hallaba aquejado de graves males. Quiso el azar que primero aconteciese la defunción de P.

Freud expresa: en donde quiera que hay jerarquía y promoción, existen vías abiertas para deseos egoístas, e ilustra su tesis con el príncipe Hall, quien no resistió la tentación de ceñirse la corona ante el lecho de su padre convaleciente.

En este contexto la frase de Bruto, Shakespeare ("Porque fue ambicioso lo maté"), encuentra otra ligazón y apuntalamiento: Porque no supo esperar a que otro le dejara su lugar, por eso él mismo fue quitado de en medio: justo castigo, se lo merecía.

En el funeral de P. un joven dijo, ante lo grandilocuente del orador encargado de pronunciar el discurso fúnebre, tanto se le exaltó, que parecía como si el mundo no podría existir sin él. En relación a esto surge el pensamiento de que nadie es insustituible. El hilo ideativo lleva a una satisfacción egoísta: a cuantos he acompañado a la tumba y sigo vivo, los he sobrevivido a todos, así he quedado dueño del terreno.

En este sueño se esconde un pensamiento triunfalista: ahora que Fliess está enfermo siente alegría de sobrevivirlo, y quedarse como poseedor del territorio, tal y como sucede en la escena infantil.

Se siente contento de haber podido encontrar siempre sustitutos; para la amistad tan importante que está en trance de perder también encontrará quien ocupe su lugar.

Pero al final del camino todo se justifica por un sentimiento positivo hacia su amigo: ha perdido muchos afectos, algunos por muerte y otros por ruptura, pero encontró a uno que significa más que todos, y ahora, a esta edad, cuando ya no es fácil entablar nuevas amistades, él posee una especial, la conservará para siempre.

Fliess acaba de tener una hija, había sido dañado de forma profunda por la pérdida de su hermana, tiene una sustituta en quien podrá transferir todo su cari-

ño y afecto. La niña del amigo de Freud será bautizada con el mismo nombre de su hermana, el cual coincide con el de la sobrina del soñador (Pauline).

El advenimiento de una revelación conforta su alma: en los hijos se cifra la posibilidad de inmortalidad, también por medio de ellos se recupera a los seres queridos que se han ido para siempre. Por este motivo, cuando debía elegir nombre para sus descendientes no lo hizo siguiendo la tradición del día de nacimiento, sino en honor de la gente apreciada por él; así los nombres hacen de los niños unos resucitados, y otorgan consuelo: "Todo lo que uno ha perdido regresa".

Hay un aspecto aparentemente incomprensible en el sueño, e incluso pudo pasar por un dato marginal, el cual se aclara por medio de un poema de Heine; es la escena cuando P. no entiende lo que le expresa Fliess:

*Rara vez me comprendieron
y pocas los comprendía
sólo cuando me encontraba en la mierda
nos comprendimos al instante.*

Schur³.

Para Schur, un elemento fundamental del sueño es la ambivalencia que en esa época sentía Freud hacia Fliess, el padre del psicoanálisis no la podía manejar de forma consciente por el peligro que ello representaba; este mismo autor señala la preocupación por la muerte como otro de los motivos importantes del "Non Vixit".

Trae a colación el significado de Flieschl para Freud, fue un objeto de admiración e identificación, había razones también para experimentar envidia por él: era brillante, pleno de ideas creativas, elegante, encantador y aristócrata.

Durante un experimento Flieschl sufrió una herida, desafortunadamente se infectó, por lo cual le tuvieron que amputar varios dedos, se le formaron neuromas, fuente de dolores insoportables; para disminuir las dolencias se inyectaba morfina, pero, en un mediano plazo, se aficionó al enervante. Freud, con la intención de quitarlo de su adicción, le recomendó cocaína administrada por vía oral, al inicio el remedio fue milagroso, no obstante a la postre desarrolló una dependencia de magnitudes mayores a la anterior.

Para el psicoanalista le significó un auténtico calvario presenciar el deterioro físico y mental de su amigo, no sólo por el cariño que le profesaba, sino también por los sentimientos de culpa, por haber sido él quien le prescribió el alcaloide. Pasaba noches en vela cuidándolo, lleno de angustia y malos presentimientos. Finalmente Flieschl murió en 1891. Una observación importante de Schur, es que Freud no solo recetó cocaína a su amigo; el mismo la utilizaba y se la recomendó a Martha y a su hermana.

³ Lo que a continuación se presenta fue tomado de: (Schur, M., 1972, vol. 1, págs. 230-93).

Fleischl fue muy importante en la vida de Freud, representó un modelo a seguir, y lo ayudó económicamente; sin su apoyo no hubiese podido ir a París a estudiar con Charcot. Lo mismo sucedió con Josef Paneth, quien era un año menor que el padre del psicoanálisis, también le hizo importantes préstamos en un momento clave: cuando iba a consumir su matrimonio.

En las asociaciones aparece otro personaje central en la vida de Freud, Breurer cuyo nombre coincide con el de Paneth (Josef), el sedimento que hace florecer el reproche de indiscreción de los familiares de Fliess, se vincula con ese amigo. En la ocasión en que Freud no supo guardar un secreto y sembró la manzana de la discordia entre dos camaradas, uno de los implicados era precisamente Breurer, el otro, como indicó el mismo soñador, era Fleischl.

Schur llama la atención acerca de un dato importante: la hermana de John, tenía el mismo nombre que la hija de Fliess, la cual estaba destinada a suplir a la querida hermana muerta. También cita una carta dirigida a el teórico de los periodos, el 3 de octubre de 1897, en donde Freud hace confesiones relevantes, éstas pudiesen tener relación con el sueño: dice que él y su sobrino en ocasiones daban un trato "espantoso" a Pauline. También refiere el nacimiento de su hermano, a quien recibió con los peores deseos y con auténticos celos; la muerte del pequeño Julius "plantó la semilla del autoreproche", agrega: "Este sobrino (John) y este hermano menor determinan ahora el elemento neurótico, pero también la intensidad de todas mis relaciones".

Desde esta perspectiva Fliess es un *revenant* de Julius, una suerte de sustituto, ante todo si se tiene presente que nació cuando murió el hermano de Freud. En este sentido, Paneth, el otro personaje del sueño, nació el mismo año que el efímero niño, en 1857, por lo tanto se trata de otro resucitado.

En la justificación de Freud para no asistir a la operación de Fliess, identifica un equívoco; su dolorosa enfermedad, un gran forúnculo en el escroto, en realidad no había coincidido, como él aseguraba, con la intervención practicada a su amigo, ésta aconteció en octubre y en tanto que los citados males del psicoanalista se presentaron en noviembre.

Como se había señalado, para Schur el sueño de "Non Vixit" coloca en la palestra, una vez más, el conflicto entre Freud y Fliess, lo que está en juego es quien sobrevivirá de los dos. El padre del psicoanálisis tenía la peculiaridad de convertir un estímulo recibido de otros en el núcleo de una revolución psicológica, por ello siempre necesitaba a alguien a su lado como fuente de inspiración y confianza, a Fliess le tocó ocupar este lugar durante el periodo más importante en la vida de Freud, pese a ello, manifestó el gozo por el triunfo sobre su amigo: estoy encantado de haberte sobrevivido en el sueño de "Non Vixit" ¿No es terrible tener que aludir a semejantes cosas?.

Grinstein ⁴.

Grinstein señala que Brücke fue uno de los personajes con más peso e influencia en la vida de Freud, por él se dedicó a la fisiología, en su laboratorio conoció a Ernest Fleischl Von Marxow. El psicoanalista era el candidato para ocupar la primera vacante.

En junio de 1882, una vez que obtuvo el consentimiento de Martha para consumir su matrimonio, Freud, interrogó a Brücke acerca de las posibilidades de que pudiese desarrollarse profesionalmente en el laboratorio. El viejo maestro le habló con franqueza: no entraba en sus planes la pretensión de prescindir de los servicios de Flieschl o de Exner, quienes eran sus colaboradores más cercanos, también le aconsejó abandonar la carrera teórica, debía dedicarse a la práctica médica.

Freud ingresó como aspirante en el Hospital General, Fleischl murió en 1891 y Brücke al año siguiente, Exner, diez años mayor que Freud reemplazó al venerado maestro en la cátedra de fisiología. En el sueño el psicoanalista cumple uno de sus más caros deseos: reemplazar al jefe del laboratorio.

Como ya se había indicado Wittels planteó las posibles razones implicadas en la sustitución de *patriae* por *publicae*; pública se relaciona con *puella*, prostituta, y el nombre del médico vienés se presta a juegos que aluden a ese significado: *Freudenmädchen*, equivale en francés a *fillo de joie* y en el inglés de Chaucey a *gay girl*, en un plano simbólico Freud pudo vivir un reproche de esta naturaleza, es sabido que a Breurer le repugnaba la importancia otorgada por su amigo a los aspectos sexuales. Otra posible explicación, para este yerro, es que *patriae* se vincula con padre y en el sueño juega un papel importante la relación con las figuras paternas, y los conflictos edípicos.

Dada la participación tan importante en el sueño, del emperador José II, Grinstein ofrece una visión biográfica del mismo: nació el 13 de marzo de 1741, fue el hijo mayor de María Teresa y de Francisco primero, Influído por Federico el Grande, se formó en el pensamiento de Voltaire. Al morir su padre en 1765, lo sucedió y compartió la regencia con su madre, con quien mantuvo una convivencia tensa y conflictiva, cuando muere María Teresa, el 27 de noviembre de 1780, el gobierno quedó en sus manos.

José II, fue un hombre impaciente y ambicioso, se propuso llevar a cabo, rápidas e importantes reformas, su ideario político se sintetiza en la sentencia: "Mayor bien para el mayor número". Promovió cambios progresistas y humanistas, en donde destacan: igualdad de derechos civiles, reconocimiento y respeto jurídico para lo judíos, libertad de prensa, fundación de hospitales de asistencia, asilos, orfanatorios y escuelas. Enfatizó la regencia del estado y elevó a rango oficial la lengua alemana. Sus iniciativas suscitaron malestar y brotes en Bélgica, Hungría y Polonia.

⁴ Lo que a continuación se presenta fue tomado de: (Grinstein A., 1968, págs. 249-78).

Poseía una sólida visión social y política, pero fue un hombre solitario, no tuvo partido, su empresa finalmente fracasó, careció de apoyo popular, lesionó intereses imperiales y por ello se vio en la obligación de abandonar su proyecto el 30 de enero de 1790. Falleció un año después, el 20 de febrero.

Freud comprendía perfectamente la situación del emperador, sabía por experiencia propia, las consecuencias de perseguir ambiciones desmesuradas, ante todo si se adelanta a la época y no se cuenta con apoyo.

Existe una conexión evidente entre el recuerdo de la impaciencia de P. (Josef Paneth), enfermo de tuberculosis, ante la persistencia de los asistentes de Brücke, en particular la de Fleischl, que por estar afectado de severos males, era propicio para dejar el camino libre, y la escena de Enrique IV, por ello Grinstein ofrece una semblanza del pasaje pertinente:

El rey Enrique IV yace enfermo de muerte, hace colocar su corona en la almohada, lo acompañan sus hijos Clarence y Gloucester, así como Warwick y otros más. Entra el príncipe Hall a quien le informan que el monarca está grave, se queda solo con él para velarlo (2 Enrique IV, Acto IV, escena 5).

Ante el padre dormido manifiesta que le debe lágrimas, se las pagará con una contrición de amor filial, pero el Rey le adeuda la corona de oro, misma que se coloca en su cabeza, la cual está dispuesto a defender a muerte aun cuando se la disputasen gigantes (IV, 5).

Sale ceñido con el lauro regio. Su padre despierta, protesta por la soledad en que lo han dejado. El príncipe estaba cuidándolo, le informan sus vasallos. Busca la corona y a su heredero. Le reprocha acremente su acción, ¿Acaso tanta es su prisa, que tomó su sueño por muerte?. Le hecha en cara su proceder, el cual mella, su de por sí frágil, constitución; concluye con una negra sentencia: has demostrado en vida que no me amabas (IV, 5).

Hal, hábilmente le dice, que las dificultades del reino precipitaron su fin; por ello él vio en la insignia real una enemiga, causante de la destrucción del padre, y su posesión no le daría felicidad ni orgullo, por sus palabras amorosas e inteligentes el moribundo lo exime de su falla, y pide al cielo que cuando fallezca, sea su hijo Hal quien orne su cabeza con la joya imperial y goce de verdadera paz (IV, 5).

Para el autor, en el pasaje shakespereano gravita la dolorosa relación entre padre e hijo, la lucha desatada en el vástago, entre sus inclinaciones filiales y la ambición, también observa que al considerar el príncipe Hal a su padre como muerto, y volverlo a ver con vida hacen de Enrique IV un revenant. Finalmente indica que en estas ideaciones están involucrados los sentimientos de Freud ante su padre.

En la inauguración del monumento a Fleischl, se removió la posición del psicoanalista ante las figuras paternas, se le despertó su veneración hacia Brücke y pensó en su amigo J. Paneth, así como lo experimentado en el laboratorio.

Grinstein habla de la importancia que desempeña el pasaje de Julio César, donde es asesinado el héroe, y ofrece una síntesis del mismo:

En la festividad de las Lupercales, Roma se regocijaba por el último triunfo de Julio César, en contraparte los patricios se sentían descontentos ante su poderío y ambición. Casio conjura contra él e intenta convencer a Bruto, para que se le una.

Durante el Idus de marzo, se consuma la intriga, Bruto después de tormentosas indecisiones decide participar en el magnicidio, e impide la muerte de Marco Antonio, propuesta por Casio.

César recibe varios presagios de su trágico fin, pero todos los desprecia, su misma esposa Calpurnia trata de impedir que vaya al senado y Artemidoro intenta prevenirlo, e incluso le revela los nombres de los colosores.

Los conjurados matan al monarca, al ver éste a Bruto entre quienes lo hieren, exclama la proverbial frase: "Et tu Brute". En la ceremonia mortuoria, Marco Antonio consigue, con ardid y artes supremas, pronunciar las palabras de despedida, su discurso a la postre provocaría el fin de los asesinos. En la misma escena Bruto dice la famosa sentencia "No porque amaba a César menos sino porque amaba a Roma más", luego agrega: "Porque me amó lloro por él; porque fue afortunado regocijome; porque fue valiente lo venero; más porque fue ambicioso lo maté. Lágrimas hay para su afecto, júbilo para su fortuna, honra para su valor; muerte para su ambición".

Marco Antonio, Octavio y Lépido se revelan contra Casio y Bruto. A Bruto se le aparece el fantasma de Julio César y le dice que lo verá en Filipos. Por su parte Casio piensa, erróneamente, que sus ejércitos han sido vencidos, y pide ser apuñalado por Píndaro, cuando su cómplice descubre el cadáver exclama: "¡Oh Julio César! ¡Todavía eres poderoso!. Tu espíritu recorre la tierra y vuelve nuestra espada contra nuestra propias entrañas".

La adversidad persigue a Bruto, cuando repara en lo inevitable de su captura, le dice a Volumni que la sombra del emperador se le apareció dos veces, una en Sactoris y la otra en Filipos, estos mensajes del más allá le evidencian algo ineludible: su hora ha llegado. Ordena a uno de sus hombres sostener firmemente su espada y se arroja sobre de ella clamando: "César aplátate ahora, no tuve para tu muerte la mitad de deseos que para la mía". Marco Antonio dijo de él "Este el más noble de todos los romanos. ¡Todos los conspiradores, menos él, obraron por envidia al gran César".

Para Grinstein el tema central de la obra es la consecuencia de la ambición; César representa una figura paterna asesinada. Trae a colación la observación de E. Jones acerca del texto de Plutarco, en donde el héroe explicita su vínculo consanguíneo con el conspirador: "Et tu, mi file, Brute". También puede ser concebida la relación de Freud con Flieschl y Brücke como hostil y homicida por la codicia de los puestos.

Según indica, la referencia a Paneth es una alusión al hermano Julius de Freud, pues nacieron el mismo año, sólo que el segundo hijo de Amelie murió a los ocho meses de nacido, el 15 de abril de 1858. El nombre de su hermano guarda un vínculo innegable con la obra de Shakespeare, así como con el motivo

de la sobrevivencia. La frase de "Non Vixit" (no vivió), es una negación al nacimiento del hermano, cuya presencia causó intensos celos en Freud, como después su muerte dejaría, en el pequeño sobreviviente, una seria secuela de culpabilidad. En este sentido se identifica como el principal motivo del sueño son los sentimientos de culpa de Freud por la muerte deseada de su hermano.

Grinstein recuerda cómo en las asociaciones del sueño juega un papel importante la referencia a la obra de Schiller "Los bandidos", ahí se encuentra el pasaje escenificado por Freud y su sobrino, entonces tenía catorce años edad, representó a Bruto; se ofrece un síntesis de la misma:

El Anciano Maximiliano Conde de Moor, tiene dos hijos Karl y Franz, este último es una criatura deforme y de negras entrañas. El primogénito entra en conflicto con el padre y abandona la casa, el otro intriga contra su hermano; desea verlo desposeído. Karl anhela retornar al hogar para estar al lado de su amada Amelie, joven sobrina del Conde, se crió con la familia, también pretende una reconciliación con su progenitor; pero Franz interviene para que ésta no se consume.

Por azares del destino el hijo pródigo se convierte en jefe de una gavilla, no le importa los bienes materiales, su parte del botín lo distribuye entre los pobres o patrocina los estudios de los jóvenes prometedores.

En tanto, Franz en complicidad con un criado, llamado Herman, realiza una mascarada para hacer creer al viejo que su hijo Karl murió porque no soportó su rechazo. Pese a la ternura y comprensión de Amelie, el Conde ve minada su existencia, Franz se regocija: sustituirá a Moor y será un amo cruel y despiadado.

Karl lleva una vida turbulenta, los integrantes de su banda creen que Roller, otro de los bandoleros, fue apresado, torturado y ejecutado, pero éste aparece y es recibido por sus compinches como un espectro. Según narra, cuando lo iban a ejecutar lo rescató Karl, quien provocó un incendio para distraer a los verdugos, sólo que durante la azarosa explosión un depósito de pólvora y muchos inocentes murieron, entre ellos niños.

El noble bandido se siente arrepentido por su vida salvaje y bestial; añora volver a sus años candorosos al lado de su querida Amelie y al seno de su madre para renacer como mendigo.

Amelie lloraba la muerte de Karl, Franz, por su parte, hace lo imposible para ser aceptado como esposo por la muchacha. Ella intenta convencerlo de que tan solo lo quiere como hermano, pero él la presiona cada vez más. Herman informa a Amelie, que en realidad el Conde no murió; su pérfido vástago lo tiene prisionero, y que tampoco Karl ha muerto.

Karl llega a su hogar disfrazado del Conde Brand, Amelie le enseña un retrato del anciano Moor y le dice que está muerto. El forajido se siente responsable del deceso de su padre. Franz descubre la identidad de su hermano e intenta forzar a uno de sus criados para que lo asesine, pero éste se niega al saber de quien se trata, según su expresión ese hombre "se ha alzado entre los muertos". El bandido descubre una verdad estremecedora: todos los males los ha genera-

do el malformado. Amelie ha quedado enamorada del Conde sin darse cuenta que es su amado.

En tanto los bandidos están inquietos por la ausencia de su líder y lo van a buscar, en este momento Schiller presenta, como una balada, el interludio de Julio César y Bruto, cuando el último mata al emperador éste le dice: hijo el mundo era tu propia herencia y "Tu espada atravesó el corazón de tu padre" a lo que contesta el homicida "Sólo Bruto era capaz de a César enfrentar" y "¡Donde Bruto viva, Cesar debe morir!".

Karl tiene la intención de dar fin a su existencia, pero descubre que el padre vive, al reencontrarse, el viejo, sin saber quien es, le hace una confidencia: cuando supo la muerte de su hijo se desmayó, Franz lo introdujo a un ataúd y al darse cuenta que vivía lo encerró en una mazmorra y enterró a un perro en la bóveda familiar.

El capitán convoca a sus subordinados, les dice: un hombre ha asesinado a su padre, lo ha quebrantado mil veces. Lleno de decepción tira por la borda el vínculo fraternal. Hace un juramento: no habrá más acción hasta que cada uno de ellos haya teñido su vestidura con la sangre del monstruo.

Franz sufre delirios y malos augurios, narra sus sueños: la tierra y el mar devuelven a los muertos, en una balanza se coloca su arrepentimiento y en el otra los cabellos plateados de un hombre roído por el hambre; su maldad pesó mas que su contricción. Siempre se burló de la fe cristiana, pero ahora reclama la presencia de un sacerdote, el cual le dice: sólo existen dos pecados que provocan la cólera divina: el parricidio y el fratricidio; Franz cercena su propia vida al escuchar el estrépito de jinetes que se aproximan.

El viejo conde, quien todavía no conoce la identidad de su hijo, le plantea que la tragedia lo abrumó: persiguió a uno de sus vástagos y el otro hizo lo mismo con él. Amelie se acerca cariñosa a Karl, éste la aparta, clama destrucción para todos, revela su personalidad, su padre muere al saber la verdad.

El bandido delira, las escenas de la ciudad incendiada atormentan su mente, Amelie le declara su amor y le manifiesta que no le importa si es un asesino, se abrasan pero un viejo bandido los separa con su espada y recuerda a Karl su juramento de fidelidad perenne a los salteadores, el capitán retorna a la realidad: no es libre para amar.

A petición de su amada la mata y expresa: "¡Fue inmolada, dio su vida por la mía! Por vosotros sacrifique a un ángel". Anuncia que ya no será el capitán de la banda y se entrega a la justicia.

Grinstein indica que los bandidos son una horda fraternal, para él, el tema principal de la obra es el enfrentamiento, por un lado, de padres e hijos, tanto Franz como Karl, ocasionan la muerte del viejo Moor, y por el otro, de la lucha entre hermanos, cada uno de los descendientes del conde es responsable de la muerte del otro. Así mismo el incesto gravita en la historia, hay una relación libidinal con una hermana (representada en la figura de Amelie), se destaca un motivo

importante: la separación de la heroína y el capitán, cuando intentan consumir su amor, realizada por una figura paternal (el viejo bandido).

Un aspecto importante y recurrente de la obra es el tema de los *revenant*: los seres que regresa del más allá: Rollers fue rescatado por el jefe de la banda y aparece como un resucitado ante sus camaradas de traperías. Karl era considerado como un difunto por su padre. El conde Moor, al sufrir un colapso, Franz hizo creer que había muerto, e incluso enterró a un perro en su lugar. En el interludio, el espectro de Julio César se le aparece a Bruto. En este contexto se recuerda que Freud define a su sobrino John como un *revenant*, a quien ha recuperado en sus posteriores vínculos de amistad.

Se plantea la identificación de Freud con Karl, se hace notar que en otra ocasión, en el sueño de "deshonestidad" ya se había identificado con otro personaje de Schiller: el Moro Muley Hassen. También se señala que el nombre de la heroína (Amelie) es muy similar al de la madre de Freud (Amalie).

Otro elemento presente en el sueño es el temor por la propia vida, si se está preocupado por los resultados de la operación a la que se someterá Fliess, debido a la endeble constitución de su hermana, también se debe estar angustiado por la propia salud, ya que el hermano (Julius) no mostró una fortaleza mayor a la de Pauline.

Grinstein indica que Freud teme la venganza de los muertos, su retorno amenazador, debido a que anheló su deceso. El es el sobreviviente de Brücke, Paneth y Fleischl y de su propio hermano Julius.

Freud resuelve positivamente el dolor por la pérdida de los seres queridos, así como el temor a la muerte por medio de la descendencia, los hijos son el consuelo por la ausencia de quienes amamos y la única posibilidad de alcanzar la inmortalidad.

Anzieu ⁵.

Anzieu señala que el 16 de octubre de 1898, en el claustro de la universidad de Viena tuvo lugar la ceremonia de inauguración del Busto de Ernest Fleischl Von Marxow (su apellido tiene rima asonante con el de Fliess), agrega, ante la grandilocuencia del discurso oficial, un asistente le comentó a Freud se expresaron de él, como si el mundo ya no pudiera continuar después de su muerte⁶.

Anzieu recuerda que el personaje central de sueño, Josef Paneth, estaba casado con Sofía Schwab, en cuyo honor Freud otorgó a una de sus hijas el mismo nombre. También hace ver que Paneth murió de tuberculosis en 1890. Un tema del sueño es que la muerte acecha a la felicidad y al genio.

En relación al Keiser José Francisco, según plantea Grinstein, Freud seguramente había meditado que el fracaso y la muerte son el resultado de la ambición.

⁵ Lo que a continuación se presenta fue tomado de: (Anzieu D., 1959, págs. 425-38).

⁶ Al respecto se equivoca Anzieu, porque ello sucedió realmente en el entierro de Josef Paneth.

Breuer sostuvo los estudios de Freud con préstamos considerables. Cuando en 1887 el padre del psicoanálisis quiso pagar la deuda contraída, éste rechazó el reembolso; por ello Freud estaba molesto con él y lo fulmina, en el sueño, en la persona de Josef Paneth, quien tenía el mismo nombre que el mecenas.

Anzieu identifica un concepto elaborado en la obra de "Tótem y Tabú" de Freud en la novela de Schiller: los hermanos unidos por una fechoría: la horda.

Identifica en el episodio de la disputa entre Freud y su sobrino los principales elementos del sueño: John y Segismund disputan un objeto, ambos pretendían haber llegado primero (tema del retardo). El segundo sabía que estaba equivocado (error gramatical) pero recurrió a la fuerza y venció. El sobrino corre a la casa del abuelo y acusa a su pequeño tío (motivo de la indiscreción).

Freud se hallaba en el primer plano de su autoanálisis, lo habitaba la angustia de muerte, por haber deseado la desaparición de sus rivales sería castigado con la pérdida de la vida; la ley del talión, los difuntos surgen ante el culpable para hacérselo entender; a esa angustia Freud anteponía su buena estrella y su alegría (Freude), confianza narcisista de haber sobrevivido a tantos: seguramente un busto sería descubierto algún día en su honor, para él que descubrió el sentido de los sueños y se descubrió a sí mismo en su libro.

Forrester ⁷.

De acuerdo a Forrester, este sueño junto con el de la inyección de Irma y el de la monografía botánica, es uno de los más importantes de los presentados en la *Interpretación de los sueños*, y observa que los tres son sueños de autojustificación. En el de "Non Vixit", en concreto, lo que se busca es resarcirse de: las disputas con los colegas, las fallas en los juicios profesionales y la satisfacción por haber sobrevivido a sus amigos.

Forrester se centra en un análisis gramatical de la frase primogenia (Le pegué porque él me pegó), la que se enlaza con la sentencia de Shakespeare ("Porque era ambicioso lo maté"). La considera como el elemento intermedio en los pensamientos oníricos.

Según este autor la frase pasa por una serie de transformaciones que la llevan de la equidad compensatoria a la finalidad egoísta: le pegué porque él me pegó → Te lo mereces para que aprendas a darme el paso. ¿Por qué tratas de quitarme? No te necesito, puedo fácilmente encontrar otra persona con quien jugar → Quitate tú para ponerme yo.

Así, de la aplicación de una justicia basada en la reciprocidad, en un equilibrio de consecuencias de las acciones se llega a la imposición del interés propio a expensas del otro, por ello la intención original "Quitate tú para ponerme yo", tuvo que ser reelaborada para permitir el tránsito a la frase de Shakespeare.

Es así como la lucha de voluntades infantil y sencilla se convierte más tarde en una obra de teatro en donde las armas aparecen en un más allá del escenario.

⁷ Lo que a continuación se expone se tomó de: Forrester, 1980, págs. 158-95.

Por ende detrás del acto justiciero, en el niño como en los héroes trágicos, se esconde un motivo individualista y egoísta.

La constelación de Sigfrido III.

Hay dos aspectos en los que no han reparado los autores que se han abocado a estudiar esta experiencia onírica de Freud; existe un vínculo entre este sueño y el de la inyección, también se relaciona con el apartado de Tótem y tabú, en donde se describe el interdicto hacia los muertos.

Es un sueño de amor y amistad, temas fundamentales del mismo. El segundo tema está desarrollado de una forma explícita, en tanto que el primero se halla simulado; situación que concuerda con la personalidad del soñante; pues se sabe que el padre del psicoanálisis mostró escamora para hablar de sus sentimientos amorosos y pasionales, al respecto Jones trayendo a colación un planteamiento de Berfeld, asevera: "...en las autoconfesiones esparcidas en sus escritos, Freud aparece a veces como malvado, parricida, ambicioso, mezquino, vengativo, pero nunca como enamorado (salvo por algunas alusiones, muy superficiales, a su mujer)". (Jones, 1953, vol. 1, pág. 73).

En este contexto surge un cuestionamiento ¿Freud fue capaz de encontrar una mujer que satisficiera sus expectativas de hombre? ¿Martha, su fiel y eterna compañera fue realmente la pareja a la que él aspiraba? El amplio epistolario que sostuvo con ella durante su noviazgo, donde le escribiera más de novecientas cartas, algunas verdaderamente apasionadas, podría indicar que se ligó con la persona apropiada.

Sin embargo la actitud de hostilidad y resentimiento que manifestó hacia ella en diferentes momentos, pareciera indicar lo contrario; por ejemplo la falsa acusación con respecto a su intervención para que él no alcanzase la paternidad en el descubrimiento de los efectos anestésicos de la cocaína; el descuido de sus deseos, como se transparenta en el sueño de la monografía; el reproche de no ser mesurada en los gastos, como se ve en el sueño de las tres parcas, y el malestar que experimenta ante ella por no ser dócil y obediente, como se deja entrever en el sueño de la inyección.

Es sabido que Freud sintió una gran afinidad por otras mujeres, incluso consideraba que su cuñada Mina era un persona fuera de serie; sentía una cercanía y empatía especial por ella: cuando él era novio de Martha y Mina de Ignaz Schonberg, hizo el comentario de que dos de ellos eran cabalmente buenos (su futura esposa y su conculño); mientras que los otros dos -él y Minna- eran dos salvajes apasionados y no tan buenos: dos adaptables y dos empecinados (Cf. Jones, Op. Cit, pág 174).

Un episodio altamente revelador, fue cuando Martha lo consultó acerca de sus atributos físicos, él contestó con franqueza que no era una beldad: "Se que no eres hermosa en el sentido que daría a esta palabra un pintor o un escultor. Si insistes que demos a las palabras su más estricta corrección, me veré obligado a decir que no eres hermosa" (Referido por Jones, Op. Cit., pág 112). Su aparente

honestidad ante una cuestión tan delicada así como la posterior justificación y reivindicación de la imagen de su futura cónyuge⁸, hacen evidente que Martha Bernays no respondía al ideal de belleza femenina de Freud.

Como se recordará, la persona por quien Freud quería sustituir a Irma, en el sueño de la inyección, era Sophia Schwab, la viuda de Joseph Paneth, al respecto se impone evocar que esta mujer fue la sobrina del profesor Hammerschlag, a quien el psicoanalista debía sus conocimientos sobre hebreo y las sagradas escrituras. Freud sentía un tierno cariño hacia este noble anciano, y estaba consciente de que él lo consideraba como a un hijo. En honor a la sobrina de este hombre, el descubridor del inconsciente le dio a una de sus hijas el nombre de Sophia⁹. (Cf. Jones, Op. Cit., pág. 173).

Desde esta perspectiva es digno de llamar la atención el hecho de que cuando se casó Paneth, pese a la amistad y al compromiso que lo unía a él, se

⁸ Freud concluye el citado comentario en los siguientes términos: "Pero no te he estado adulando en lo que te decía. Yo no sé adular, aunque puedo sí, estar errado. Lo que yo quise dar a entender es hasta qué punto la magia de tu ser se expresa en tu semblante y en tu cuerpo, hasta qué punto tu apariencia es testimonio revelador de lo dulce, lo generoso y lo razonable que eres". En una carta posterior Freud, por otro camino, vuelve a reiterar que la hermosura física no es lo característico de Martha: "No olvides que la belleza sólo dura unos años y que tenemos que pasar juntos una larga vida" (Cf. Jones, Op. Cit. págs. 112-3).

⁹ En torno a este hecho el destino entrelazó una entrañable tragedia; fue Sophie una de las hijas más encantadoras del padre del psicoanálisis, Jones la llamó "la hermosa hija de Freud", y en Hamburgo, lugar donde residió, una vez que se casó, le denominaban "la criatura primorosa". Freud le aplicaba calificativos como "bella Sophia", "niña mimada de la fortuna", "dulce", "hija favonta". En este sentido se podría afirmar que en Sophie se cumple cabalmente el deseo de recuperar a aquellas hermosas mujeres que tanto se anhelaron y nunca se pudieron conquistar. Sin embargo, Freud tuvo que soportar el dolor de sobrevivirla, pues esa inigualable "niña", murió prematuramente a la edad de 26 años, y de forma sorpresiva, como consecuencia de una fulminante neumonía, dejó dos hijos; uno de seis años y el otro de tan sólo trece meses de edad. El deceso toma tintes dramáticos, si se considera, como se sabe ahora a la distancia, que la muchacha llevaba en su vientre a su tercer hijo. Es importante analizar la forma en que Freud vivió esta irreparable pérdida. Él había llamado la atención, en su trabajo sobre Leonardo, de la forma peculiar en que el florentino enfrentó la muerte de su padre, identificó en su comportamiento un acto fallido (la repetición de la hora en que se dio el deceso), en la nota necrológica que escribió el pintor en su diario, y vio en él el fracaso del autor de la *Monalisa* por sofocar sus afectos, dato importante si se considera el carácter sobrio y mesurado del de Vinci. (Cf. Freud, 1910a, pág. 111). Freud actuó de forma parecida, también hizo un gran esfuerzo por "sofocar" sus profundas emociones, pero por medio de otro procedimiento, mientras Leonardo desarrollaba un interés patológico, por las nimiedades, Freud utilizaba el recurso del obsesivo de desandar el camino y de volverlo emprender una y otra vez. De esta forma, cuando le comunica a su madre el lamentable acontecimiento, le dice "Espero que te tomará la noticia con calma, pues es absurdo no aceptar la tragedia", pero de inmediato comenta "Sin embargo está justificado llorar a una muchacha espléndida y vital y tan feliz con su esposo y sus hijos". (Freud/Epistolario, vol. 2, 1960, pág. 93). Esto mismo se repite en una carta a Pfister, le manifiesta a su amigo "Trabajo todo lo que puedo y doy gracias por esta forma de distraerme". Pero agrega "La pérdida de un hijo parece un agravio pesado, narcisista: la verdadera pena vendrá después". (Freud/ Pfister, 1963, pág. 71). De nuevo presenta la misma actitud ante Ferenczi,

mostró cáustico con la ceremonia matrimonial: "Cierta vez asistió a un casamiento judío, el de su amigo Paneth, con Sophie Schwab. Contempló la escena dominado por el horror e inmediatamente escribió una carta de dieciséis carillas describiendo todos los odiosos detalles con un maligno espíritu de burla". (Jones, Op. Cit, pág 150-1).

primero asevera impasible: "La muerte aunque dolorosa no afecta mi actitud hacia la vida", a pesar de ello le confiesa que: "En el fondo de mi ser siento no obstante, una herida amarga, irreparable y narcisista"(Freud/Epistolario, 1960, pág 94). Su expresión ante Lajos Levy es una reedición de las anteriores, en un primer momento, se manifiesta incólume: "Después de todo, sabemos que la muerte forma parte de la vida, que es inevitable y que viene cuando quiere", pero en él hay algo que se rebela ante este destino inexorable: Sin duda no es grato sobrevivir a un hijo. El destino no respeta ni siquiera este orden de precedencia". (Citado por Gay, 1988, pág. 440).

Sólo hace aflorar su auténtico sentir en algunas cuantas epístolas: a Binswanger, "Ninguno de nosotros ha superado el monstruoso hecho de que los hijos mueran antes que sus padres" (Citada por Schur, 1966, pág, 491); a la madre del viudo: "Sin duda a una madre no se le puede consolar y, como estoy descubriendo ahora, a un padre, difícilmente" (Citada por Gay, Op. Cit. pág 440); a su yerno: "Hay que inclinar la cabeza ante el golpe, como pobres seres humanos desvalidos, con los que juegan los poderes superiores".(Ibidem).

Otro de los medios que emplea para manifestar su dolor, sin hablar de él abiertamente es proyectar su pesadumbre en la persona de su yerno y en la de Martha; con respecto al primero, en la carta ya referida a Pfister, lo describe como: "...un esposo inconsolable que tendrá que pagar muy cara la felicidad de estos siete años"; y en la misiva enviada a Binswanger, insiste en esta opinión: "...el inconsolable marido, a quien hemos amado como a un hijo durante siete años". Lo mismo acontece en su actitud frente a su esposa, a Ferenczi le observa: "Mi mujer y Annerl están profundamente afectadas de un modo más humano", y en la respuesta que da a la dolida carta de Abraham, en donde éste le expresa a su querido maestro que: "La dolorosa noticia nos ha afectado a todos tan profundamente como si a nuestra propia familia le hubiese sido arrebatado un ser en la flor de la edad", le contesta exhibiendo únicamente el pesar de su cónyuge: "A mi esposa que esta muy conmovida, todas estas muestras de simpatía le han hecho mucho bien".(Freud/Abraham, 1965, pág. 335). Misma reacción ante Kata Levi "Mi pobre mujer ha recibido un golpe demasiado fuerte".(Citada por Gay, Op. Cit., pág. 439).

Esta actitud vacilante y de afectada fortaleza la identificaron tanto Jones como Schur, el psicoanalista inglés plantea, cuando cita la carta a Ferenczi, que: "Debajo de este estoicismo, Freud era capaz de alimentar una emoción profunda, si bien controlada" (Jones, 1953, vol. 3 pág. 30). en tanto que el médico del vienés afirma que las cartas alusivas al lastimero acontecimiento "...reflejan el intento de Freud por recuperar el control de sus reacciones ante la muerte de Sophie". (Schur, 1972, pág. 492).

Sólo a la distancia Freud reconoció, situación que niega las concepciones y el optimismo derivado del sueño de "Non Vixit", que la pérdida de los seres queridos es irreparable. En ello influyó de forma determinante otra desgracia, que se cernía nuevamente sobre la misma rama genealógica, con la cual se ensañaba el destino: fue Heinz Rudolf, el segundo hijo de la pobre Sophie, el nieto preferido de Freud, a quien consideraba el niño más inteligente que jamás había conocido y nunca quiso a un ser humano como lo quería a él. Este muchachito dotado de las más grandes virtudes intelectuales y espirituales era de una constitución física endeble, murió de meningitis tuberculosa a la edad de cuatro años. Fue según lo expresó Freud en varias cartas de esa época, el golpe más severo que recibió, su nieto significaba para él todos sus hijos y todos sus nietos, era su futuro y con él le arrancaban toda prospectiva.

Para Jones esto evidenciaba el desprecio de Freud hacia todo tipo de ceremonias, particularmente contra las religiosas. Pero debido a la inclinación del padre del psicoanálisis por Sophie, no es arriesgado argumentar que en esa actitud se encierra la envidia, la frustración y el despecho. ¿No es lógico postular que cuando veía a la hermosa muchacha en la casa de su querido profesor, crecía en él el deseo de conquistar su cariño?. Sus dones no podían sustentar esa pretensión, ante todo cuando tenía un competidor como Paneth, quien pese a su maligna enfermedad, lo aventajaba prácticamente en todo.

Podríamos afirmar que si Fleischi es el personaje principal del sueño de la monografía botánica, lo mismo acontece con Paneth en el de "Non Vixit". Sus inclinaciones hacia él eran ambivalentes, al mismo tiempo que sentía fuertes resentimientos, también estaba agradecido, no hay que olvidar que Paneth lo apoyó económicamente para que se casara. A pesar de ser más joven, Sigmund sentía respeto por su opinión, como se revela cuando Martha le pidió permiso para aprender a patinar, deporte que en la época no se consideraba propio de mujeres, Freud se aproximó a su amigo para consultarle lo procedente¹⁰. (Cf. Jones, 1953, vol. 1, pág. 144).

Las cualidades de Paneth se hacen patentes en las cartas que escribió Freud a su amigo de juventud Silberstein, en ellas le revela que en una ocasión Joseph, obligó al famoso filósofo Franz Brentano, en una situación comprometida, a manifestar su opinión acerca de Herbart. (Cf. la carta del 13 de marzo de 1875). El joven Sigmund, una vez se expresó de su talentoso amigo con amargura en los siguientes términos: "Pero Paneth, por lo demás un hombre amable está tan embriagado de su propia perfección que difícilmente se le ocurre buscar su complemento". (11/dic. 1874). Lo cual indica que el Joven Joseph, era un muchacho genial, seguro de sí mismo y pagado de sus dones.

El padre del psicoanálisis, considerado un hombre sin lágrimas, derramó llanto por su querido nietecito. Después del deceso sufrió lo que él llamó su primera depresión y nunca más volvió a sentir dolor por nada en la vida, a partir de ese momento pululó por la existencia con un estoicismo alimentado por la indiferencia. (Cf. Jones, Op. Cit., págs. 475-476; Schur, 1972, págs. 532-536 y Gay, 1988, págs. 105).

Cuando su hija había cumplido diez años de fallecida, y con motivo de la muerte de un hijo de Binswanger comenta: "Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de la pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco, pues aun en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar". (Freud/Epistolario, vol. 2, 1960, pág. 141).

¹⁰ En la carta del 21 de enero de 1885, "En primer lugar, a la pregunta de si te dejo patinar te contesto rotundamente que no. Soy demasiado celoso para permitir una cosa así. Yo no se patinar y, aunque supiera, no tendría tiempo para acompañarte, y alguien habría de hacerlo de modo que quitátele de la cabeza" (Freud / Martha, pág. 50). Aunque Jones, cometa que después de consultar a Paneth reconsideró su decisión. (Cf. Jones Ibidem.)

Uno de los motivos importantes de este sueño es la venganza contra el científico, muerto prematuramente. La causa de la vindicta no son los malos pensamientos que Paneth tuvo para sus colegas superiores; en Freud esos sentimientos eran moneda corriente, y si *mutatis mutandis*, aplicamos su argumento de por que Hamlet no podía matar al homicida de su padre, el tío Claudio, a saber, porque compartían las mismas inclinaciones. (Cf. Freud, 1900, pág 273-74). Entonces no podemos aceptar esa justificación del deseo de muerte hacia Paneth; anhelaba su exterminio porque codiciaba su lugar, ante todo la posesión de la atractiva Sophie.

Tampoco hay que olvidar que fue este amigo quien sustituyó al psicoanalista en el instituto de fisiología de Viena. Para Freud no debió ser indiferente este hecho, pues fue para él sumamente doloroso abandonar su carrera científica¹¹: "Desde el momento mismo de su graduación como médico había contemplado, *'con creciente pesadumbre'*, la inevitable decisión que se presentaba ante él de abandonar el trabajo del laboratorio por el ejercicio de la medicina" (Jones, Op. Cit, pág 72, las cursivas son mías). Cuando llegó el momento de optar: "La decisión fue indudablemente muy dolorosa (...) Al admitir, dirigiéndose a Martha el desgarramiento que para él había sido el «separarse de la ciencia», agregaba alegremente: «pero quizás esto no es definitivo»". (Jones, Op. Cit, pág 73-4), ¿Cómo podía aceptar impasible que este muchachito, pretencioso, aristócrata y rico tomase su lugar? Es obvio que no fue capaz de asimilarlo; como tiempo atrás tampoco asimiló la usurpación de su hermano Julius. Además, según Forrester, Paneth era el candidato idóneo a convertirse en el más poderoso competidor de Freud, sobre todo porque había escrito un ensayo acerca de la historia inconsciente, en 1884, mismo que hizo llegar a Nietzsche. (Forrester, 1980, pág. 225). En este mismo sentido en la epístola del 12 de mayo de 1934 que le escribe Freud a Arnold Zweig, donde trata de contrarrestar la pasión del escritor por el gran filósofo, rememora la relación de su amigo de los años mozos con el autor de la **Genealogía de la moral**: "*Durante mi juventud, Nietzsche significó para mí algo así como una personalidad noble y distinguida que me era inaccesible. Un amigo mío, el doctor Paneth lo había conocido personalmente y me escribió muchísimo acerca de él*". (Freud/ Zweig, 12 de mayo de 1934, pág 85).

Con el sueño de "Non Vixit" sueño, Freud hace un ajuste de cuentas con sus fantasmas, tal vez por ello insiste en que es bello, es como si les dijera a todos aquellos, no sólo a los que murieron sino también a los que se negaron a entrar en su vida, "Ya no los requiero, los he recobrado en mis hijos, no me son indispensables".

La ruptura con sus amadas figuras del pasado no es metafórica sino real, y no implica únicamente la tan reiterada separación con Fliess, sino ante todo con

¹¹ Ernest Jones hace una observación en el mismo sentido "Hubiera sido natural que guardara algún resentimiento contra el destino por este obligado apartamiento de la carrera que había elegido." (Jones, Op. Cit. pág. 73).

Sophie. En una carta escrita a su amigo berlinés, le hace saber que "El libro (La interpretación de los sueños) acaba de ser enviado. La primera reacción que he registrado fue la ruptura de la amistad de parte de una querida amiga que se siente herida por la mención de su esposo en el sueño «"Non Vixit"»" 7/nov./1899. (Freud/ Fliess, pág. 420).

Para comprender plenamente este ajuste de cuentas con las sombras del pasado, es de utilidad revisar las tesis que sustenta Freud acerca del tabú hacia los muertos¹². Señala que en los pueblos primitivos si alguien toca a un difunto se le prohíbe tener contacto con los alimentos, pues existe la creencia de que los puede contaminar, incluso tiene que ser alimentado por otra persona. En otras comunidades se considera impuro y permanece con el estigma durante algún tiempo determinado, la duración del periodo está en función de la jerarquía del occiso y de quien incurre en la transgresión.

También los viudos o las viudas tienen que vivir en aislamiento, durante el periodo del duelo, no pueden tocarse el cuerpo ni la cabeza. Los utensilios que emplean no pueden ser palpados por otros. El cazador no se aproxima a la choza de un doliente, pues de hacerlo se acarreará mala suerte.

Si un deudo proyecta su sombra sobre una persona, esta última se enfermará. Por otro lado, los que están en duelo, rodean su lecho de zarzales, pues existe la idea de que estos vegetales mantienen alejado el espíritu del difunto. En otras partes las viudas llevan, a modo de vestimenta, un calzón confeccionado con hierbas secas, para mantener alejado al espectro.

Estos planteamientos hacen referencia a un núcleo común: el muerto se constituye en una amenaza contra los supérstites, es una fuente de peligro, nadie se quiere contaminar del estigma de los deudos y estos mismos tienen que realizar una serie de medidas protectoras contra el espíritu del ser querido que han perdido.

Un aspecto particular y ampliamente extendido relacionado con el tabú hacia los muertos es el que se establece en torno a su nombre, al respecto señala Freud: "Entre los primitivos una de las más extrañas, pero también más instructivas, prácticas del tabú en el duelo es la prohibición de pronunciar el nombre del difunto"¹³. Se indica que esta tradición se da en pueblos tan contrastados como: Australianos, Polinecios, Samoyedos de Siberia, Toda de Ceylán, Mongoles de Tartaria; Tuargerg del Sahara, Aino de Japón; Akamba y Nandi de Africa Central, los Tinguianes de las Filipinas, los moradores de las Islas Nicobor, entre otros.

¹² Lo que a continuación se expone fue tomado de la obra de Freud *Tótem y Tabú* (1913) págs. 58-78.

¹³ Este tipo de reacciones le eran familiares a Freud pues las había observado tiempo ha, en su querido maestro Brücke, quien cuando murió su amado descendiente, en 1872, "Prohibió a su familia y a sus amigos pronunciar el nombre del hijo, hizo retirar del alcance de su vista todos los retratos..." (Jones, 1953, vol. 1., pág 63).

Se observa que una de las afrentas más grandes es pronunciar el nombre del pariente muerto en presencia de los supérstites. En algunas tribus se cambia el nombre del occiso para que pueda ser pronunciado sin temor. En otras partes tras el deceso rebautizan a todas las personas que llevan el nombre del difunto. También se presenta la práctica de cambiar la nominación de objetos y animales cuando el término que los identificaba coincidía con el nombre del muerto; esta continua alteración del léxico causaba gran descontrol entre los misioneros quienes se enfrentaban con un universo que cambiaba de designación de la noche a la mañana.

Se hace la acotación de que para el salvaje su nombre constituye un aspecto esencial y un patrimonio importante de su personalidad, se indica que se ha fusionado a su persona de una manera muy peculiar, esto recuerda la forma en que Goethe concebía su nombre y el malestar que experimentaba ante las bromas de que lo hacía objeto Herder.

Se impone comentar que esta relación mimética con el nombre no es propia del hombre primitivo, en un breve pero profundo estudio Abraham, a partir de las tesis formuladas por Stekel, asevera que existe un vínculo estrecho entre las cualidades del nombre y algunos síntomas y rasgos de la personalidad; en actitudes hacia la vida e incluso en la elección de la profesión y del objeto amoroso¹⁴ (Cfr., Abraham, 1911, págs. 29-30).

Esta actitud de negación del nombre del difunto no es definitiva, pasado un tiempo se presenta una reacción que la contradice: "Sin embargo en una serie de estos pueblos primitivos ha adquirido carta de ciudadanía una práctica compensatoria destinada a evocar los nombres de los difuntos pasado un largo periodo de duelo: se los imponen a niños, de los cuales se dice entonces que son el renacimiento de los muertos" (Freud, 1913, pág. 62).

En las comunidades salvajes al morir un pariente se convierte en una auténtica amenaza para los supérstites, de quien sólo pueden esperar hostilidad y males, los deudos no ocultan su temor hacia el difunto y pronunciar su nombre equivale a un conjuro que provoca de forma inmediata su aparición. Un dato importante es que entre más estrecha es la relación entre el occiso y los sobrevivientes más severo es el riesgo en que se pone el doliente, según investigadores como Kleinpaul, fue el cadáver el que por primera vez proporcionó el concepto de espíritu maligno.

Freud explica que este temor hacia el muerto deriva de la oposición entre el dolor consciente por la pérdida del ser querido y la satisfacción inconsciente que permite la realización de un deseo. Por otro lado se debe establecer una tabú que prohíba entrar en contacto con el muerto, porque al estar inerte estimula el deseo de realizar en él apetencias hostiles, es decir invita a agredirlo físicamente.

¹⁴ Estas características del nombre fueron expresadas por la sabia pluma de Quevedo: "A muchos a forzado la comunicación del propio nombre a las propias hazañas y al propio valor".

Así, como se anhela la muerte del ser querido y se tiene la tentación de violentar sus despojos existe justa razón de temer su desquite. Por un proceso proyectivo no es el deudo el que vive la animadversión, sino que se traslada al fallecido y se le vive como una tremenda amenaza.

El psicoanalista relacionó de forma explícita estas concepciones con los sueños de muerte de seres queridos, y enfatizó que en el soñante, el niño y el salvaje se da una total convergencia de la conducta hacia los difuntos.

Estos conceptos permiten comprender aspectos interesantes del sueño "Non Vixit". Freud alentó sentimientos destructivos hacia Paneth, lo cual tenía consecuencias graves, por las condiciones de salud en que se encontraba, al morir (Non Vivit), sentía temores irracionales por la venganza que pudiese tomar. Pese a estar muerto seguía siendo una fuerza poderosa, su mujer, una de las "florecentes viudas" nunca sería del padre del psicoanálisis, aun desde el más allá se imponía la superioridad del rival, por ello no bastaba con su muerte, era necesario que nunca hubiese vivido ("Non Vixit")¹⁵.

El deseo que sentía Freud por Sophie Schwab queda de manifiesto en la carta que escribe a Abraham, como contestación a la curiosidad del primero sobre los motivos del sueño de la inyección y ante todo como respuesta a la suposición de su discípulo de que había una relación entre la aguja infectada del sueño y una preocupación por las consecuencias de la sífilis. Freud esclarece que tal temor no jugó ningún papel en su experiencia onírica y aclara que: "Detrás de ello está la megalomanía sexual, las tres mujeres, Mathilde, Sofía y Anna son las tres madrinas de mis hijas, ¡y yo las tengo a todas! Para la viudez habría, naturalmente, una terapia simple. Toda suerte de intimididades por supuesto". 9/ ene./1908. (Freud / Abraham, pág.45).

El sueño ofrece una convicción reconfortante: los muertos sólo viven en nosotros, los podemos eliminar cuando así lo deseemos, no son peligrosos, sombras pálidas e inofensivas están a nuestras expensas, nuestra voluntad impera sobre de ellos. Pero queda otro problema ¿qué pasa con las personas que deseamos intensamente y que no tuvimos la capacidad de conquistarlas? seres que sin ser difuntos están muertos para nosotros, aquí lo que resulta instructivo es el trabajo acerca de duelo y melancolía, para ellos existe otra solución alentadora y optimista.

Freud le recomienda a Fliess que desborde todo su cariño y afecto por su hermana prematuramente perdida, en su pequeña hija, e incluso que le otorgue el nombre de la muerta, práctica de naturaleza primitiva para recuperar a la ausente, que la llame Pauline; Pero, ironía de la vida, el propio psicoanalista también perdió una Pauline, no porque se la arrebatase la parca, sino porque no la

¹⁵ De hecho en las asociaciones del sueño y de forma atenuada Freud reconoce sus resentimientos contra Paneth, y de manera más evidente la superioridad de éste: "La hostilidad, tan poco fundada en realidad, hacia mi amigo P., quien *muchas veces me venció* y por eso puede espejear una reedición de los juegos infantiles" (Freud, 1900, pág. 425, las cursivas son mías).

pudo hacer su mujer, lo mismo sucedió con Gisela Fluss, con Anna Hammerschlag y con Sophia Schwab, pero ha descubierto, gracias a su sueño, una verdad bienaventurada y reconfortante, convicción balsámica: todo lo que hemos perdido lo recobramos, en los hijos, al otorgarle el nombre del ser inalcanzable, renace la persona que amamos intensamente y que por cualquier motivo ya no está a nuestro lado. (Cf. Freud/ Fliess W., pág. 147 y n.7).

Es altamente instructivo tener presente que cuando el psicoanalista refiere cómo su sobrino, camarada y rival de antaño, retorna siempre con nuevos ropajes humanos, cita un fragmento de la dedicatoria del Fausto de Goethe. En ese mismo apartado el poeta alemán expresa dos conceptos que armonizan perfectamente con el gozo de Freud por haber descubierto que lo amado vuelve a nosotros, dice el escritor "...alzase muchas sombras amadas, y semejantes a una añeja leyenda medio olvidada, resurgen con ella el primer amor y la primera amistad"; coincidencia **tete a tete**, con lo experimentado por el teórico del psicoanálisis en el sueño de "Non Vixit", en él se alzan entre "vapores" y "niebla" la imagen del camarada (Jonh) y la figura fantasmal de la mujer amada (Pauline).

Finalmente Goethe desarrolla otra idea, que puede engarzarse naturalmente con el júbilo del interprete de los sueños: "lo que poseo lo percibo como en lontananza, y lo que desapareció truécase para mí en palpitante realidad". Aquello que se desvaneció no esta perdido y lo podemos recuperar, bello pensamiento de regocijo, idea misteriosa, cuasi mística.

En el sueño como se deduce de las asociaciones de Freud y de los planteamientos de quienes lo han estudiado juega un papel importante el episodio de la muerte de Julio César. Esto nos lleva de nuevo a la constelación de Sigfrido; existe una semejanza formal entre los acontecimientos que rodean la muerte del efímero emperador y los que acompañan el deceso del héroe nórdico. En ambos casos se trata de una conjura llevada a cabo por seres queridos y resentidos: Casio y Bruto, en lo que se refiere al triunfador de la guerra de las Galias y Gunter y Hagen de Tronje, por lo que hace al príncipe de los nibelungos.

Cuando ambos héroes se dirigen a su trágico destino sus respectivas esposas, debido a sueños proféticos de mal augurio, intentan prevenir el desenlace fatal, pero en los dos casos fracasan. En la obra de Shakespeare Julio César le dice a Decio "Anoche soñó (Calfurnia) que había visto mi estatua, de la cual como de una fuente de cien aberturas, manaba un raudal de pura sangre, y que muchos intrépidos romanos venían risueños y empapaban sus manos en ellas. Y creyendo ver en estos avisos, presagios y peligros inminentes, me ha rogado de rodillas que permanezca hoy en casa". El taimado Decio le dice que la interpretación es errónea, que se trata de una visión feliz: la estatua manando sangre por cien conductos, en la cual se bañan sonrientes muchos romanos significa que la gran Roma recibirá por la sangre del gran César, sangre que la regenerará, y hombres ilustres se apresuraran a recogerla en tintes, manchas, reliquias y blasones.

En el caso de Sigfrido, Krimilda intenta impedir que su esposo vaya de caza con sus familiares y le ruega "Dejad la cacería: Anoche he tenido un sueño aciago: dos jabalíes os perseguían por el monte y todas las flores se tornaban rojas. No pude menos de derramar amargas lágrimas" más adelante le confiesa otra premonición perniciosa "Anoche también tuve otro sueño que me hizo sufrir: eran dos montañas que se desplomaban sobre de ti, luego no volví a verte. Si persistes en separarte de mí muy grande será mi congoja".

La similitud se torna más estrecha si se considera la versión de Plutarco, pues en ella se refiere que Calpurnia, al igual que Krimilda, tiene dos sueños premonitorios: "...observó que Calpurnia dormía profundamente, pero que entre sueños prorrumpía en voces mal pronunciadas y en sollozos no articulados; y era que le lloraba, teniéndolo degollado en su regazo. Otros dicen que no era esta la visión que tuvo la mujer de César, sino que estando incorporando en su casa un pináculo, que según refiere Livio, se le había decretado por el senado para su mayor decoro y majestad, lo vio entre sueños destruido sobre lo que se acongojó y lloró".

Un aspecto importante del sueño que se esclarece a partir del contenido del Cantar de los nibelungos, es el sentido latente de la frase "primogenia", como se tendrá presente, la frase en cuestión surge por primera vez en relación a Paneth, Freud dice "Porque ha hecho méritos científicos le erijo un monumento; pero porque se hizo culpable de un mal deseo (que se expresa al final del sueño) lo aniquilo". (Freud, 1900, pág. 424), esta expresión como lo indica el mismo soñante, caracterizada por colocar juntas dos reacciones contrapuestas hacia una misma persona, en donde ambas pretenden estar planamente justificadas, encuentra su modelo de estructuración en la obra de Julio César de Shakespeare, concretamente en las palabras pronunciadas por Bruto, que en su parte final manifiestan: "Porque era ambicioso lo maté", esta elocuencia justiciera y equitativa tiene su referencia en la escena infantil cuando, por fin le fue dado al pequeño Sigmund, derrotar a su invencible rival, y justificó su victoria en los siguientes términos "Le pegué porque él me pegó", en la saga de Sigfrido, existen construcciones gramaticales que se relacionan con este entramado lingüístico- jurídico, pero, en consonancia con la línea desarrollada por Forrester, revelan el fin egoísta y la falta de equidad que subyace en esta "lucha de voluntades".

Cuando Hagen de Tronje propone el asesinato de Sigfrido lo justifica con los siguientes argumentos: "Si él se ha jactado de haber gozado de mi amada reina, yo estoy dispuesto a morir, si él antes no pierde la vida" Y una vez que ha ejecutado su artero crimen, ufano asevera "Contento estoy de haber dado fin a su poderío". Si estas expresiones se transforman a la estructura parsimoniosa de la llamada "frase primogenia", sin mucha dificultad obtendríamos como resultado "Lo mate por robarme a mi mujer (se ha jactado de haber gozado de mi amada reina) y por ser más fuerte que yo (he dado fin a su poderío)".

Esta construcción coincide plenamente con la interpretación presentada en torno al vínculo de Freud con Paneth y con la esposa de éste. Además ofrece una

explicación alterna sobre el motivo de la lucha de Sigmund con Jonh, situación atractiva, ante todo si consideramos que el padre del psicoanálisis dejó sin aclarar la causa de la reyerta, él mismo explícita esta omisión: "Los dos niños entran en disputa por un objeto (cuál sería, dejémoslo por ahora, aunque el recuerdo o el espejismo del recuerdo tiene en vista uno bien preciso)" (Freud, *ibídem*). Ya Forrester sugirió que el objeto de la disputa podría haber sido Pauline: "Pero ¿qué decir de Pauline, el tercer miembro del triángulo, a quien podría cubrir el término 'objeto', sino en este caso específico, con toda seguridad en otros". (Forrester, 1980, pág. 189). Para respaldar su hipótesis el autor, en una observación al calce, trae a colación una escena del recuerdo encubridor.

EL ANIMAL TOTÉMICO (Madre querida con personajes con pico de pájaro) ¹.

Como un ejemplo de la doctrina de los sueños de angustia Freud presenta esta experiencia onírica, dice, que la temática en cuestión es propia de la psicología de la neurosis, recuerda su aseveración acerca del carácter sexual del origen de la angustia neurótica. El análisis de sueños de angustia, acota, revelaría el material sexual involucrado en estos casos.

Renuncia a presentar los ejemplos *ad hoc* ofrecidos por su trabajo clínico y opta por desarrollar material proveniente de personas jóvenes. Manifiesta que él mismo hace décadas no ha tenido un auténtico sueño de angustia. Trae a colación una experimentado cuando tenía siete u ocho años y sometido a interpretación treinta años después, fue muy vivido y le mostró:

a la madre querida con una expresión durmiente, de extraña calma en su rostro, que era llevada a su habitación y depositada sobre el lecho por dos o tres personajes con pico de pájaro.

Freud despertó gritando y llorando, de tal forma que perturbó el sueño de los padres. Las figuras eran muy alargadas y de extraño atavío, las había tomado de la Biblia de Philippon; cree que eran dioses con cabeza de gavilán del bajo relieve de una tumba egipcia. También recuerda el hijo malcriado de un conserje que, como afirma, "solía jugar con nosotros en el prado lindero en la casa". El piensa que se llama Philipp. Le parece haber escuchado de ese muchacho, por primera vez, la palabra vulgar, con que se designa al comercio sexual, la cual las personas cultas sustituyen siempre (en alemán) por una palabra en latín "*coitieren*", la elección de cabezas de gavilán alude al vocablo vernáculo con suficiente nitidez. En una nota de pie de página Strachey aclara que el vulgarismo alemán en cuestión es "*vögeln*", derivado de "*vogel*" (pájaro). El soñante indica que derivó el significado por el gesto de su instructor tan experimentado. La expresión del rostro de la madre, aclara, la tomó del abuelo agonizante, a quien, unos días antes de su muerte vio roncar.

La interpretación, desde la elaboración secundaria, era que la madre moría, ello es coherente con el bajorrelieve de la tumba. Despertó angustiado y no dejó de llorar, hasta despertar a los padres. El llanto cesó cuando tuvo a la vista a la madre, como si requiriera constatar que ella no estaba muerta. Considera esta interpretación de carácter secundario y desplegada por el influjo de la angustia. Su malestar no provenía de la muerte de la madre, esto era una interpretación del sueño en una elaboración preconscious. La angustia respondía a una "apetencia oscura" de índole sexual, representada adecuadamente en el contenido del sueño.

¹ El siguiente material fue tomado de: (Freud, S., 1900, pág. 574).

Eva M. Rosenfeld².

Rosenfeld hace un interesante y original estudio sobre el sueño, para ella, en él se cifra el destino de Freud y se sintetizan los principales componentes de su hazaña intelectual, lo ve como una visión donada por los dioses a un hombre que tenía como designio estremecer a la humanidad.

La autora hace una observación de gran significado psicoanalítico: de acuerdo a lo expuesto por Freud el sueño ocurrió cuando él tenía siete u ocho años, sin embargo Ernest Jones revela que el abuelo materno de Sigmund murió el 3 de octubre de 1865, es decir cuando el soñante ostentaba nueve años y medio de edad, de esto se colige que: ó el sueño se presentó después de la muerte del abuelo, tal y como se deriva de las asociaciones de Freud, y entonces la edad está alterada, ó bien, la escena del abuelo es un error, se incorporó a posteriori en los pensamientos oníricos, generado por la represión de un recuerdo sexual ocurrido en la infancia del soñante. Rosenfeld precisa que si la segunda opción es la verdadera, entonces el "error" se torna en una pieza clave para comprender la naturaleza por excelencia sexual de los sueños de angustia.

Desde el punto de vista de este estudio, en el sueño existe una presencia divina, evocada por los dioses egipcios con cabeza de halcón, retomados de los relieves funerarios.

Recuerda el significado del Milano, en la vida de Leonardo, quien lo visitó en su cuna y aleteo en sus labios, indica que por un error de traducción Freud tomó a esa ave por un buitre, pero este error le permitió encadenar el recuerdo del florentino al tema egipcio³. Para el genio del renacimiento el ave se convirtió en un símbolo benéfico en el confluente, la madre, su boca, sus pechos, sus besos y la sexualidad prohibida que nunca pierde su carácter placentero. El recuerdo del pájaro, permaneció en Leonardo en su búsqueda de la perfección, seguida de una trágica necesidad de fracaso, se tornó en un símbolo de la conquista y la derrota.

Se indica que el encadenamiento del recuerdo del autor de la "Monalisa" con el tema egipcio, conduce a la propia escena del sueño del niño Sigmund, de los dioses con pico de pájaro. Este símbolo, en ambos casos, tiene una vección positiva, hace alusión al hombre que ve más allá (ojo de pájaro) y se levanta sobre sus congéneres (arremeter el vuelo). Al respecto, Rosenfeld, destaca que las figuras con la cabeza de pico de pájaro que conducen al lecho a la madre dormida o muerta, no atemorizaron al pequeño. Según ella, Freud mismo afirmó la procedencia de su miedo: un impulso incestuoso.

² El siguiente material fue tomado de: (Rosenfeld, E., 1966, págs. 97-105).

³ Efectivamente en su trabajo acerca de "Un recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci", Freud señala que en la escritura figurada de los antiguos egipcios, la madre es simbolizada por un buitre. Los egipcios, puntualiza, veneran a una divinidad materna con cabeza de buitre, o con varias testas, una de ellas, al menos, era de esta ave. El nombre de la divinidad en cuestión era "Mut", llama la atención sobre la semejanza fonética de ese vocablo con el alemán "Mutter", es decir madre. (Cfr. Freud, 1910a, pág. 82).

Contrasta la presencia benéfica de estos animales "totémicos", en Leonardo y Freud, con lo ocurrido en el caso del "Hombre de los lobos", donde el animal es una fuente ansiógena, vinculada con el miedo hacer devorado o castrado como castigo por la culpa edípica.

La autora recuerda que cuando el padre del psicoanálisis cumplió 35 años, su progenitor le regaló el segundo volumen de la Biblia Philippon, con una leyenda significativa, la cual resulta especialmente relevante en el contexto del sueño: "Cuando tenías siete años de edad, fuiste movido por el espíritu del aprendizaje".

Rosenfeld, indica que en este contexto, el sueño toma una gran importancia en la vida y en la obra de Freud, en él están presentes el amor, la muerte, el homicidio, el incesto, el miedo y la piedad, gracias a su experiencia onírica se dirigió entusiasmado a la antigua tradición; lo conceptualiza como la fuerza conductora en la labor del genio. Así para el niño ávido de saber Egipto se transformó en una fuente inagotable de maravillas y misterios. Los egipcios aparecieron ante Freud, como un pueblo de gran cultura con sus pirámides y antiguos ritos, con inmemoriales arcanos, amigos y enemigos de los judíos y finalmente derrotados por Moisés.

Establece una comparación entre Freud y José. Los dos eran hijos primogénitos de una mujer joven, José provenía de Raquel la segunda y querida esposa del patriarca Jacob; Freud también se sentía sólo entre sus hermanos; el personaje bíblico, por ser el certero interprete de los sueños salvó a dos naciones.

En este estudio se señala que el mundo interno, del descubridor del inconsciente, fue vivificado por la presencia de los dioses egipcios y gradualmente su habitación y su estudio se fueron poblando con ellos.

Rosenfeld demarca que este sueño está clasificado como de angustia, así mismo hace ver que su interpretación es restringida. La angustia sexual fue elaborada de forma secundaria por el soñador como temor por la muerte de la madre.

En el sueño se encuentra prefigurado el descubrimiento del complejo de Edipo, es el sueño del joven Edipo ante su esfinge.

Rosenfeld presenta tres figuras de la Biblia de Philippon, relacionadas con el sueño de Freud:

En una de las ilustraciones aparecen tres figuras sentadas y una de pie.

En otra, está una mujer acostada, en un tipo de cama con toldo, cuidada por dos figuras delgadas y altas, en la parte superior de la cama hay dos pájaros uno en la cabecera y el otro en los pies. La cama se levanta sobre una base en forma de perro. El texto de esta lámina describe el funeral pomposo del pagano Herodes.

Una tercera, exhibe a una barca funeraria con diez personajes, unos perfilados a la izquierda y otros a la derecha, la mayoría de ellos tienen rasgos terroríficos. Esta última ilustración se halla en el segundo tomo de la Biblia Philippon, precisamente el que envió su padre a Freud el día de su cumpleaños.

Rosenfeld recuerda que Tebas, la antigua capital de Egipto fue el lugar de donde se tomaron los bajorrelieves, la cual evoca a otra Tebas, la griega, tierra de Layo, rey de Cadmos, quien fue asesinado por Edipo, su propio hijo. El cual después se caso con Yocasta, su madre. La autora señala que el nombre de Tebas ha de haber impresionado al niño cuando leyó el subtítulo del funeral egipcio, años después oyó de Tebas ciudad de Edipo, asesino y amante, héroe y villano.

La situación familiar de Freud era misteriosa, una madre joven segunda esposa de su padre, quien era al mismo tiempo el abuelo de sus pequeños compañeros de juegos. El era el más viejo de la nueva rama y el más joven de la antigua, esto pudo haber generado confusión en Freud quien recurrentemente se preguntaba ¿Quién soy? y ¿Quién podré ser?.

Se plantea que la Biblia de Philippon presenta al lector las sagradas escrituras en dos lenguas alemán y hebreo. Cuando el pequeño Sigmund, a la edad de siete años, se enfrentó a ese libro y cuando posteriormente retornó a él, comprendió que cada judío está plantado en dos bases de la civilización.

Se recuerda que existen dos viejas leyendas, una germánica y la otra griega, narran la historia de un hombre que al matar una serpiente obtiene como recompensa la capacidad de entender el lenguaje de los pájaros, y se formula la pregunta ¿Es el lenguaje de los pájaros el lenguaje del impulso sexual?. Freud insistió acerca de la naturaleza fálica de los pájaros.

En síntesis para Rosenfeld en el sueño de los dioses egipcios con cabeza de pico de pájaro se presenta por primera vez, los principales temas del psicoanálisis, incesto, parricidio, complejo de Edipo y complejo de castración.

Al final de su estudio la autora cita unos versos de Goethe, que enmarcan el significado del sueño en la vida de Freud:

*Una vez más flotan ante mi formas y apariencias
vistas antaño con mirada juvenil y afligida
Ahora las vuelvo a tocar huellas fugitivas
de aquellos encantadores días*

Alexander Grinstein ⁴.

Grinstein proporciona algunos datos de la Biblia de Philippon, indica que la primera edición de la misma fue en 1838-1854, la segunda, idéntica a la primera, se publicó en 1858. Presenta un texto en Hebreo, traducido al alemán e incluye los comentarios de Ludwig Philippon.

Recuerda que para Freud la lectura de la Biblia fue de gran importancia, trae a colación lo dicho al respecto, por el padre del psicoanálisis en su autobiografía: "Mi profunda entrega al relato de la Biblia (apenas aprendí a leer) tuvo,

⁴ El siguiente material fue tomado de: (Grinstein, A., 1968, págs. 394-405).

como lo reconocí mucho después, un efecto perdurable sobre la orientación de mi interés”, los grabados de Philippson debieron haberle interesado mucho. Se recuerda que Freud empezó a mirar y a leer la Biblia por la época en que tuvo el sueño⁵.

Según Grinstein, para que las imágenes de la Biblia de Philippson, se consideren como pertenecientes a la ideación del sueño, deben cumplir los siguientes requisitos:

- Provenir de un relieve funerario egipcio.
- Ser altas y con pico de aves.
- Una de las figuras debe ser llevada y depositada en un lecho, por 2 (ó 3) personas.

Las imágenes ocupan una parte de la página, el resto está cubierto por los textos en hebreo y alemán y por el comentario de Philippson. Se indica que las figuras señaladas por Strachey, como relevantes, grabados en madera de dioses egipcios con cabeza de pájaro, se encuentran en el capítulo IV del Deuteronomio, en esa sección se expone la ley Mosaica.

Moisés se dirige a los israelitas y les narra la historia del viaje a través del desierto y el papel tan importante jugado por Dios en las batallas. Se exhorta al pueblo a respetar la ley divina; así mismo se le recuerda el castigo, que sigue a la desobediencia, su premio por probos sería el llegar a ser una nación grande. Moisés rememora los acontecimientos de Horeb: al pie de la montaña ardía fuego y oyeron la voz del señor. En el siguiente capítulo se exponen los diez mandamientos. Se ordena al pueblo no hacer esculturas, imagen ó figura alguna, sino serán dispersados y adoraran a dioses de madera y piedra, hechos por la mano del hombre, quienes no ven, ni comen, ni huelen.

El comentario de Philippson acerca de este pasaje es en torno al origen de la idolatría, la mitología y la revelación, diserta sobre la génesis del politeísmo y de la oposición de Moisés a la mitología, recuerda que el profeta, repudiaba todas las representaciones físicas de Dios. También hace reflexiones sobre el cristianismo y el Islam, y lleva acabo comparaciones entre la mitología griega y la egipcia.

Grinstein comenta que si las ilustraciones en cuestión, realmente fueron vistas por Freud, es muy probable, que se haya impresionado con el texto relativo a los diez mandamientos y las admoniciones de Horeb, hechas entre fuego y erupción volcánica. Recuerda las implicaciones éticas del decálogo, en particular las frecuentes prohibiciones al complejo de Edipo.

En el volumen uno y tres no se hacen más menciones pertinentes al contexto del sueño, no obstante en el volumen número dos existen partes significativas:

⁵ De esta forma Grinstein asume, con respecto a la polémica en torno a la edad del soñante, que Freud tenía siete años cuando se presentó el sueño.

El modo egipcio de ungir se ejemplifica, con dos figuras con cabeza de halcón dignificando a un hombre colocado de pie entre ellas. El texto acompañante describe como Samuel ungió a Saúl, ni en la escritura bíblica ni en el comentarios de Philippon se identificó información relevante para las ideas del sueño.

La segunda ilustración de este volumen es la más atingente al contenido onírico, se titula "Catafalco de un bajo relieve de Tebas", representa un lecho "techado", apoyado en una larga figura semejante a una esfinge, en él yace una persona, no se distingue si es hombre o mujer, en su rostro se refleja una expresión pacífica. A los lados del lecho están dos figuras que parecen cuidar o vigilar al yaciente, están ataviadas con una vestimenta exótica, su estatura se ve exagerada por el tipo de tocado que las ornamenta (lucen alargadas), no tienen pico de pájaro, pero en la parte alta del aposento hay tres aves, dos ubicadas en la cabecera y los pies y la otra extendida en el centro del toldo.

La expresión indeterminada de Freud 2 (ó 3) personajes, según opina Grinstein, se puede explicar por el número de figuras (2) o aves (3) representadas en la ilustración. Por otra parte, esta imagen se ubica en el pasaje bíblico de II Samuel, "Y el rey David iba detrás del féretro". Los hechos se relacionan con David y Abner, hijo de Ner.

Abner capitán de las huestes de Saúl, bajo las órdenes de Isoboset, de 40 años de edad hijo del fallecido, Saúl, Rey de Galaad, Vesuri, Jezreel, Efraín, Benjamín y todo Israel. En una batalla en Helcet- Hazurim, Abner fue derrotado por Joab, quien representaba al Rey David. Asuel, hermano del victorioso, persiguió a Abner, pese a la advertencia de Joab de que no lo hiciese; Abner lo mató hiriéndolo en la quinta costilla.

Se estableció una larga guerra entre las huestes de la Saúl y las de David, este último cada vez era más poderoso. Abner "se allegó" a Rizpa, ex-concubina de su Rey, al ser cuestionado por Isboset, hijo de Saúl, sobre ello se encolerizó y le recordó su misericordia, cuando tuvo oportunidad no lo envió a él ni a sus amigos con David. Anunció que restablecería el trono de éste sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba.

Abner hace llegar David informes sobre su deseo de adhesión, el cual los acepta a su vez le pide la entrega de la hija de Saúl (Micai). David reclama a Isboset, por medio de mensajeros a Micai, éste cede, y priva al lloroso marido Paltiel de su mujer, y se la envía con Abner. El cual habló con los ancianos de Israel y los hombres de Benjamín, acerca de su deseo de hacer rey a David. Abner fue con veinte hombres para festejar a Hebrón, ahí lo mató Joab atravesando su hierro en la misma zona en que él lo había hecho con su familiar; de esta forma vengaba la muerte de su hermano Asael. David clamó su inocencia y maldijo a Joab y a su casa "Rasgad vuestras vestiduras y ceñíos de Silicio y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro".

En el comentario correspondiente, Philippon dirige su comentario al contenido de la ilustración: "Nuestra estampa muestra un féretro egipcio, que como vemos es muy parecido a un lecho. Los féretros de aquella gente estaban, como

se ve en la escultura de los funerales hechos muy artísticamente; más o menos lujosos, probablemente de acuerdo a la categoría del muerto, la gente pobre aun usa féretros simples en el oriente." También, habla acerca del relato de Josefo en torno al suntuoso entierro de Herodes, así como de otros complicados entierros romanos. Comenta sobre las plañideras profesionales, en particular, las contratadas en las ceremonias luctuosas de los hebreos.

En el siguiente capítulo de la Biblia, se habla de la muerte y decapitación de Is-boset, hijo de Saúl. David se indignó porque habían matado a un hombre justo en su cama y en su propio lecho, ordenó él castigo de los agresores: los mataron, les cortaron los pies y los suspendieron sobre el estanque de Hebrón, en esa región sepultaron la cabeza del llorado Is-boset, en el sepulcro de Abner.

Grinstein puntualiza que los elementos significativos de ese apartado son la muerte, la castración (herida en la quinta costilla), el homicidio, el tema e la mujer prohibida. David es un rey de rara misericordia, perdona a sus enemigos pero castiga a quienes matan a sus adversarios.

Se presenta otro grabado de madera de un relieve funerario egipcio en el volumen número dos de la citada obra, en donde, nuevamente, aparecen figuras con picos de pájaro, se llama "Barca funeraria egipcia de una escultura que muestra el juicio de los muertos". Están presentes diez figuras en la embarcación, lucen extrañas vestimentas, algunas de ellas tienen cabeza de pájaro, ninguna es "llevada" a un lecho, pero su referencia al tema de la muerte resulta *ad hoc* al contenido del sueño. Sirve para ilustrar un pasaje de II Samuel "Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey y para hacer lo que a él le pareciera".

En este capítulo se narra la historia de David y Absalón, su tercer hijo con Maaca descendiente de Falmai. El hijo mayor de David, Ammón, cuya madre era la Jezreelita Ahionam, estaba enamorado de su propia hermana Tamar. Por consejo de un amigo fingió enfermedad, y rogó a su padre que le permitiera ser cuidado por Tamar. Ammón le pidió a su hermana que yaciera con él, ella se negó, pero fue forzada. Luego la aborreció y la mando abarrar de su lado, Absalón, cuando se entero de lo sucedido, odio a su hermano, también el rey David se encolerizó. Pasados dos años, Absalón invitó a todos los hijos del rey a Baal-hazor para la esquila, convenció al monarca para que permitiese la asistencia de Ammón, Absalón consuma su plan y lo mata, huye para Gasur, David extraño a su hijo.

El fugitivo conspira para convertirse en rey, su padre escapa para Jerusalén, después de cruzar el Jordán, para estar lejos del alcance de su hijo. Dejó a diez concubinas, ellas debían guardar la casa. Absalón se allegó a las concubinas de su progenitor a ojos vistos de todo Israel.

El transgresor, por consejo de Husal, lucha contra las huestes del rey David, antes de iniciar la batalla éste le ordena a su capitán Joab, a su hermano Abisai, y a Itai, el hitita: traer a su querido descendiente por amor.

La batalla se libró en el bosque de Efraín, muchos de los de Israel perecieron bajo el filo de los de David, Absalón se enredó en las ramas de una encina y

quedó suspendido entre el cielo y la tierra, desoyendo el ruego de su rey, Joab ejecuta al sublevado, cuando el padre se enteró sollozó por él y pidió tomar su lugar, Joab, le hizo ver que si Absalón viviese todos ellos hubiesen perecido. Los de Israel restituyeron a David como monarca, el volvió hasta el Jordán y "Ellos cruzaron el vado para pasar a la familia del rey y para hacer lo que a él le pareciera". El resto del capítulo trata de la bondad del rey con sus enemigos y del conflicto entre los hombres de Judá e Israel.

Al comentar la ilustración Philipppson trae a colación el versículo 18 citado con anterioridad. Su interés se centra en las embarcaciones de la época; habla de la barca de Odiseo; las canoas de los isleños de los mares del sur; las barcas de badana de los árabes, los botes de corcho e inclusive de una embarcación galés llamada Carucle.

Grinstein llama la atención sobre la trágica relación entre padre e hijo, así como en los conflictos consanguíneos: Absalón está resentido con Ammón por lo que le hizo a Tamar, luego aspira al cetro regio, conspira y lucha contra el padre, ante los ojos escandalizados de todo Israel se allega a las concubinas del rey David. Finalmente, y como consecuencia de todo esto, muere a manos de las huestes del rey. David sufre un gran dolor y se entristece por la pérdida de su vástago, pese a que su descendiente estaba dispuesto a segar su existencia.

El grabado que posiblemente influyó más en el sueño de Freud fue el del "catafalco", las otras ilustraciones especialmente la de la barca funeraria también participan. según este autor las imágenes de la Biblia se vinculan directamente con el sueño manifiesto, en tanto que el texto de la obra así como los comentarios de Philipppson se reflejan en los pensamientos oníricos.

Existe un nexo entre Philipp, el pequeño rapaz, instructor de Freud en lo relativo al sexo, y la Biblia de Philipppson en donde Freud aprendió alguna cosas sobre el mismo tema. Existe otro personaje importante con respecto al tema del sueño, ¡coincidentalmente su nombre concuerda a la perfección! su medio hermano Philipp de quien, de acuerdo a lo propuesto por Jones, descubrió lo referente al embarazo.

En una ocasión en que no encontraba a su madre el pequeño Sigmund se puso a gritar frente a un armario, Philipp lo abrió, así pudo percatarse que estaba vacío. Esta anécdota se describe con lujo de detalles en la carta a Fliess del 15 de octubre de 1897 y en la psicopatología de la vida cotidiana.

Freud veía en su hermano a un rival; había sustituido al padre e introdujo a Anna en el interior de la madre. El sueño revivió algunos recuerdos anteriores vinculados con el conocimiento de la sexualidad y del embarazo.

Se señala el gusto que conservó durante toda su vida Freud por las figuras terriormorfos, se sabe que disfrutaba intensamente el observar las gárgolas o monstruos de Notre Dame, algunas de esas figuras tiene picos de aves.

Con respecto a la polémica introducida por Rosenfeld sobre la edad de Freud cuando aconteció el sueño, Grinstein asegura que el pequeño soñante

tenía siete u ocho años, de tal forma la escena de la muerte del abuelo fue incorporada con posterioridad.

Para este autor los aspectos inconscientes y fundamentales del sueño son impulsos infantiles de naturaleza prohibida, la presencia de deseos sexuales y agresivos, así como el temor de ser castigado con la muerte por sus inclinaciones.

Grinstein indica que el material presentado inmediatamente después del sueño esta íntimamente relacionado con los pensamientos oníricos; se trata de un sueño de angustia de un hombre de 27 años el cual lo experimentaba de manera repetitiva.

A la edad de once o trece años soñaba, frecuentemente, con gran angustia que un hombre con un azadón lo perseguía, el quería correr pero quedaba inmóvil sin poder avanzar.

Recordó el relato hecho por un tío: una vez fue atacado de noche por un hombre sospechoso. En la época del sueño escuchó una historia similar. El azadón lo relaciona, con algo que le ocurrió: cortaba leña con ese instrumento y se hirió la mano. Luego se acordó de su hermano menor a quien solía golpear y revolcar, en una ocasión lo golpeó con un zapato en la cabeza, lo hizo sangrar, la madre comentó "Tengo miedo de que un día lo mate". El tema de la violencia hace emerger vivencias de cuando tenía 9 años de edad, los padres regresaron de noche a casa, el niño fingió que dormía, oyó jadeos y otros ruidos siniestros, pudo entrever la posición de los dos en el lecho, estableció una analogía entre lo sucedido entre los padres y lo que pasaba entre él y su hermano, es decir, vio agresiones y riña, esto lo confirmaba con la sangre que llegó a ver en el lecho de la madre.

En este relato aparecen diversos tópicos relacionados el universo sexual infantil: la escena primitiva, angustia de castración (hombre con azadón), la sangre en el lecho hace temer por la vida de la madre. Con su hermano repite la violencia vista en el lecho de los padres, lo hacia sangrar como él pensaba que hacia el padre con la madre.

En el caso del paciente la amenaza de castigo domina el cuadro onírico. En el sueño de Freud la madre parece "calmada" y "dormida" y es depositada en el lecho, los personajes con cabeza de pico de pájaro tienen un significado sexual, Sigmund temía que como consecuencia del coito la madre muriese, así mismo sentía miedo de ser castrado por sus sentimientos edípicos.

Grinstein ve una analogía entre lo ocurrido al paciente del "azadón" y lo vivido por Freud: éste en su niñez luchaba con su sobrino mayor, John, y murió su hermanito Julius, la admonición de la madre "Tengo miedo de que algún día lo mate", pudo recordar al padre del psicoanálisis sus propios pensamientos, los cuales se vieron realizados.

Los comentarios de la Biblia de Philippson aluden a prohibiciones, a la gratificación del instinto, a los castigos derivados de transgredir la ley. el hombre perseguido por el azadón, es una advertencia de lo que se acarrearía de manos

del padre por sus deseos; vistas las dos escenas juntas se deriva una amenaza: el resultado de espiar a los padres cuando están entregados a la intimidad es la castración.

Dider Anziu ⁶.

Este autor esclarece que el sueño fue presentado en el capítulo VII de La interpretación de los sueños, y aparece desde la primera edición, es el último sueño de Freud citado en ese libro. Así mismo indica que todos los sueños incluidos en la magna obra, ocurrieron entre 1895 y 1899, es el único sueño infantil referido por el psicoanalista en todo su trabajo y en la correspondencia publicada hasta ese momento.

Para Anziu el sueño ocurrió cuando Freud tenía 9 años de edad se vincula con la época en que contaba con 7 u ocho años, por en ese tiempo Freud orinó en la alcoba de los padres, Jacob, hombre benévolo y condescendiente, se molestó y dijo: "Este niño no servirá para nada".

Anziu destaca el carácter impersonal en que está narrado el sueño, por expresiones como: "me muestra la madre...". La referencia a llevar a una madre puede encerrar el sentido de que se la quitan al niño. Ello está figurado por la ausencia del soñante del contenido manifiesto.

La expresión particularmente tranquila del rostro de la madre es un deseo cumplido; cuando el abuelo materno murió en 1865, Amelia debió estar sumamente trastornada, por ello en el sueño aparece consolada de su pena, tal y como lo calmaba a él cuando estaba inquieto antes de dormir.

El niño espiaba a los padres, la escena primaria se representa en el sueño, la progenitora está extendida sobre la cama después del coito, su faz es calma y satisfecha, sus ojos se hayan cerrados por el bienestar. en las fantasías del niño se mezclan la imagen del placer y la muerte ¿No se dice que el orgasmo es una pequeña muerte? El niño era llevado, por sus celos y curiosidad al dormitorio parental, tal y como sucede con la madre en su sueño.

La imprecisión con respecto a los personajes 2 (ó 3), refleja la confusión vivida por Freud con respecto a su genealogía, sus hermanos Emmanuel y Philipp tenía 26 y 20 años más que él, su madre era 20 años menor que su marido y se diferencia por uno de Philipp.

En sus fantasías el pequeño Sigmund apareaba a Jacob con la niñera Nannie y a Amelia con Philipp, pero observaba que en realidad sus padres eran quienes compartían el lecho, por ello en el sueño hay dos personajes que la extienden en el aposento (Jacob y Philipp).

En la referencia de 2 (ó 3) personajes, quien aparece entre paréntesis es el propio niño, así los signos tipográficos se emplean como un recurso para simbolizar la posición fantasmal del hijo en la escena original.

⁶ El siguiente material fue tomado de: (Anzieu, D., 1959, págs. 328-43).

Se recuerda que cuando todavía vivía en Freiberg, Freud se orinó en la cama de sus padres, en esa ocasión su ingenio lo sacó adelante, al ser reprendido le dijo a Jacob yo te compraré una grande y roja. La ocurrencia infantil divirtió a su padre y la transgresión fue perdonada.

Con respecto a los recuerdos subrogados en el sueño Anziu ve tres estratos diferentes:

- Incontinencia, broma y éxito del hijo.
- Micción intencionada, reproche del padre.
- Escena del abuelo muerto.

Esta última vivencia debió despertar, en Freud, la siguiente fantasía: si Jacob, imagen del abuelo muerto, muriese sería él, ahora que Philipp está ausente quien llevaría a la cama a su madre. El sueño es de angustia porque ve a la madre muerta esto es, perdida para él.

La presencia del pico de pájaro no es metonímica (la parte por el todo), sino metafórica: las figuras alargadas la consistencia del endurecida del pico es semejante al pene erecto, sin duda entrevisto por el niño en la alcoba de los padres. El pico, también representa al dios enemigo al cual debía someterse el judío, pero a la vez es el miembro de su progenitor, cuya visión esta proscrita bajo pena de muerte por la Biblia, hay que rendirse ante el padre y renunciar a la madre querida.

Isis despertó, por falación, el pene del hijo dormido (Osiris), es probable que Freud ignorase esto, pero el tema fálico está presente en su sueño. Por otro lado, Thot dios egipcio con cabeza de pájaro tiene consonancia con la palabra alemana muerte (tot) y ésta es otro de los motivos de la experiencia onírica en cuestión.

Anziu indica el significado de que Freud se haya despertado llorando y gritando y perturbara el sueño de los padres: es la realización del deseo - no obtenido en el contenido onírico, pero sí en su consecuencia inmediata-, de sacar a los padres del lecho y de esta manera interrumpir su comercio sexual.

Las figuras con pico de pájaro, altas y raramente ataviadas son una remembranza de la visión de cosas "raras" en la alcoba de los padres, debajo de las sábanas se hallaban "cosas" anormalmente alargadas.

Anziu trae a colación que la Biblia de Philippon se la otorgó Jacob a Sigmund, cuando este último contaba con 7 años de edad. Freud se aficionó a Egipto, se identificó con José y se aferró a la idea de que Moisés era egipcio, en ese contexto, el autor considera pertinente señalar que ya antes Jacob le había regalado a él y a su hermana Anna un libro de imágenes persas.

Este autor precisa que en el análisis de Grinstein de los pasajes bíblicos relacionados con el sueño hay una importante omisión, dado que no se cita, un pasaje de Deuteronomio (XXIII, 1 y 6) cuyo sentido es pertinente para entender el sueño: "Nadie tomará a la mujer de su padre ni levantará la cobertura del lecho

de su padre. Aquel cuyos testículos hayan sido aplastados y cuya uretra haya sido cortada no entrará en la asamblea de Yavé."

Con respecto al hijo malcriado del conserje, Anziu, trae a cuenta el recuerdo encubridor acontecido en Freiberg, cuando Freud jugaba con Pauline y John, y se dio la desfloración simbólica de la niña. La evocación de la escena del prado lleva a los juegos de placer y angustia ahí efectuados, ello se relaciona con otra diversión pronunciar palabras obscenas con el hijo del portero. Se señala como el prado es una metáfora del cuerpo de la madre, como sucede con todo paisaje ondulado. Así mismo, todo lugar en donde se cree que ya se estuvo previamente es una remembranza de los genitales maternos.

En esa época los hijos de los conserjes eran mal educados, las familias burguesas prohibían a su prole mezclarse con ellos, no obstante el ambiente permisivo en que se desarrolló Sigmund, permitía que jugase con dicho niño. Se indica que hubo otro personaje tosco, grosero, sucio y ladrón en la vida de Freud, incluso habitaban en el mismo piso; su niñera Nannie, de la época en Freiberg.

Con respecto al nombre del arrapiezo Anziu identifica un juego de palabras con el editor de la Biblia, Philippe hijo (de portero) se dice en inglés Philipp-son, así en ambos casos subsiste la misma actitud: hay que identificarse con el enemigo para vencerlo, con los dioses egipcios y con el chicuelo, avezado en las cosas de la vida.

Se reafirma la presencia del hermanastro Philipp, la participación que tuvo en la escena del cofre, cuya interpretación se llevó a cabo a mediados de 1897, se asevera que Freud desplazó su complejo de Edipo a este familiar. Así es posible que el psicoanalista se inclinara a pensar, en aquella época, que el culpable del coito (vögeln) con la madre era Philippe.

Por la prosapia verbal adquirida del ilustre académico de lo vulgar, se establece un jeroglífico, los hombres con cabeza de pájaro (vögeln) llevan a una mujer a la cama, es su significado es: un hombre picotea a una mujer, es decir, mueve su miembro, a manera de pájaro, en su cuerpo.

Freud eligió, en sus asociaciones, la cabeza de gavián en lugar de la de pájaro, porque dicho animal es una ave de presa, rapaz, ello permite una figuración metafórica del coito sádico. Esto lleva a la idea de que el coito provoca la muerte, de donde deriva la angustia por la defunción de la madre.

Al existir un vínculo, esclarecido por Grinstein, entre el sueño de Freud y las experiencias del paciente presentadas inmediatamente después, y como dicho enfermo tenía 9 años de edad cuando tuvo por primera vez su sueño, se confirma que también esa era la edad de Freud y no siete u ocho años, en el momento del sueño de personajes con picos de pájaro. Se indica que el líder del psicoanálisis se identificó con su paciente para comprenderlo y comprenderse.

Freud recordó que él debió entender el significado de la palabra soez, a partir de un gesto de su pequeño mentor, se dice que cuando se habla crudamente de las cosas existe una impotencia para llevarlas a cabo. Anziu precisa que en el sueño se hace referencia a tres expresiones del rostro:

- El de la madre dormida (placer sexual).
- El abuelo agonizante (presencia de la muerte).
- El rapazuelo (significación).

Es significativa la posición ocupada por este sueño en *Die Traumdeutung*, al final de la misma, se formula una lección, la muerte acontecerá tarde o temprano, es inevitable. El placer, incluso el liberado de las inhibiciones continua siendo una experiencia restringida; la posibilidad de comprender y el placer de lograrlo, por el contrario, no tiene límites.

Anziu refiere que en esa época Freud estaba preocupado por la elaboración secundaria, por ello indica que la angustia por la muerte de la madre fue producto de ese proceso. En este sueño se identifican tres contenidos: uno latente, otro manifiesto intermedio y un tercero manifiesto definitivo.

Se manifiesta que el proceso utilizado para calmar la angustia (la visión de la madre) es idéntico al empleado en la escena del cofre, después de llorar inconsolablemente, el pequeño Sigmund se calmó a percibir a su madre "linda y esbelta", ello le aseguraba que no estaba en cinta.

En la explicación de Freud sobre el hecho de que su angustia no derivaba del miedo por la muerte de la madre, Anziu, ve un hermoso ejemplo de la necesidad de comprender planteada por Bion. Se emplean los mitos y las leyendas sagradas, para intelegir lo acontecido entre los padres, la comprensión se revela como un instrumento para controlar la angustia por la muerte o por la separación.

El sueño, en este caso, no es únicamente la expresión de los contenidos latentes (los jeroglíficos), también incluye una representación de los propios procesos oníricos (tópica), es decir de la forma en que se produce un sueño de angustia; finalmente considera, una interpretación preconsciente y defensiva. Todo esto hace del sueño un producto descifráble.

Ante el comentario de Freud de que la angustia deriva de un "oscuro deseo", Anziu señala que la libido reprimida se transforma en angustia, estas nociones las trabajó el psicoanalista en sus escritos sobre la neurosis actuales, desde 1895. Cuando Sigmund tenía 9 años y medio la masturbación la acompañaba de fantasías de posesión exclusiva de la madre, deseos de muerte del padre y de los demás niños rivales, de ahí se desprendía una triple angustia:

- Inconsciente por transgredir el tabú del incesto.
- Inconsciente por el miedo a las represalias del padre.
- Por violar la prohibición de la masturbación.

Freud renuncia a la madre como objeto libidinal, se ha superado la fase edípica, a partir de ahora ella estará muerta, se ha vuelto la espalda al incesto, busca en el plano del pensamiento una sustitución: recuperará su imagen poseyendo una tierra desconocida del saber y gozará de su éxito.

Este sueño es la última palabra de Freud acerca de los sueños; a los dos años enfrentó los reproches del padre, pero se las arregló para decir la última palabra por medio de un dicho ingenioso. A los siete años fue Jacob quien pronunció la última palabra, haciéndole saber que no servía para nada, cuando cumplió 9 años y medio fue la muerte la que pronunció la última palabra. En la edad adulta por medio del autoanálisis, desencadenado por la muerte del padre, Freud acababa de hacer un gran descubrimiento con él, daba mentís a la funesta profecía de Jacob, y conquistaba, en un plano simbólico, a la madre.

Así expresaba una última palabra dirigida al padre y una última palabra dirigida a sí mismo, al ubicar el sueño al final de su obra, recupera a la madre a expensas del padre: a la muerte, a la angustia y a la separación, realidades ineluctables, únicamente podemos oponer la palabra y las frases dichas en nuestro fuero interno. Voces que resuenan desde el Ideal del Yo, no del Superyo, ni del Yo-Ideal, nos reparan hablándonos de los buenos objetos destruidos y reintroyectados.

Los objetos arcaicos, figuritas antiguas con cabeza de halcón doméstico o gavilán salvaje el Freud coleccionista y psicoanalista las tenía ante él cuando trabajaba; los objetos malos, nos dice, el patriarca del psicoanálisis, si los miramos de frente, los llamamos por su nombre y nos representamos su funcionamiento es posible tenerlos a nuestra merced.

La constelación de Sigfrido IV.

Este sueño se caracteriza por sus imprecisiones, el número de personajes que transportan a la madre, 2 ó 3, la edad del soñante, siete o nueve años, así como el momento en que sucedió la anécdota con el muchachito malcriado, quien le enseñó al pequeño Sigmund el significado de la palabra vulgar con la que se designa el coito (*vögeln*).

Sobre este último aspecto existe la opinión entre los estudiosos de la vida de Freud de que ocurrió en su primera infancia, así por ejemplo para Ernest Jones el suceso debió acontecer en la época de Freiberg, de acuerdo a lo planteado en una nota en su biografía acerca de Freud, en donde señala la coincidencia de nombres entre el hermanastro de Sigmund y el del pequeño mentor, menciona que: "No deja de llamar la atención la coincidencia de que el niño al que Freud debió sus primeros conocimientos de índole sexual *en el periodo de Friburgo se llame también Philipp*". (Jones, pág. 556, T. II, 1955, las cursivas son mías).

En ese mismo sentido Anziu vincula la relación de Freud con el rapazuelo Philipp con el recuerdo encubridor, al comentar las asociaciones en donde el psicoanalista indica que jugaba en un prado con el niño en cuestión, que se extendía enfrente de la casa, señala: "Hemos aquí explícitamente en Freiberg (primer estrato del recuerdo) sobre la pradera en la cual se desarrolla el recuerdo encubridor que fuera interpretado por Freud a principio mismo de 1899" (Anziu, 1959-1975 pág. 338.). Al no pronunciarse explícitamente sobre la ubicación de los hechos, no queda claro si su planteamiento se refiere al encadenamiento de

ideas o a sucesos. Esta misma ambigüedad se mantiene en la cronología, acerca de Freud, presentada al final de su obra, en ella vincula al año de 1865 la anécdota del chico malcriado: "Sigismund tiene una pesadilla en la que ve muerta a su madre y que expresa su culpabilidad por su curiosidad sexual, estimulada por la expresiones groseras de un compañeros de juegos" (Anziu, Op. Cit. T. II pág. 642.).

Pese a ello no es absurdo especular que el acontecimiento pudo haber sucedido cuando Sigmund vivía en Viena, porque es poco probable que un niño de tres años o menos (edad de Freud en Freiberg) comprenda el significado de un expresión soez para denominar el coito, sobre todo, porque el sentido del término vulgar fue derivado de un gesto, lo cual hace todavía más difícil el acto interpretativo, aunque se puede señalar que es un recuerdo resignificado a posteriori. Por otro lado este personaje nunca aparece en las asociaciones del recuerdo encubridor, y está lo suficientemente documentado que el vínculo fraternal dominante de aquella época era con su sobrino John.

Si asumimos que la relación con el avezado Philipp tuvo lugar por la época del sueño de mamá querida, surge una cuestión de particular importancia, derivada de uno de los planteamientos de Freud, cuando se refiere a su compañero de travesuras: "solía jugar con nosotros en el prado lindero en la casa" (Freud, 1900, T. V, pág. 574).

Anziu vio la relación de este pasaje con el recuerdo del ramillete de las flores arrancadas, pero es obvio que una pradera, escenario del recuerdo infantil, es un paisaje campirano, en tanto que un prado, espacio del sueño, es un componente citadino.

La cuestión que emerge en este contexto es ¿a quién se refiere Freud cuando dice "con nosotros"?, como es de sobra sabido el plural de la primera persona se utiliza para denotar una comunidad (dos o mas individuos) que incluyen al narrador y comparten algún rasgo, de esta forma el nosotros puede implicar a alguien cercano a Freud que junto con él se contraponen al hijo del conserje, una posibilidad es que se tratara de su hermana Anna, cuya referencia se halla marginada. Desde esta perspectiva se obtendría una explicación de la imprecisión en el número de personajes en el sueño, dos, Philipp y Sigmund, o tres, más la hermana del segundo. Si estos planteamientos son ciertos en el sueño se presenta una reescenificación del recuerdo encubridor, la cual a la vez representa los juegos sexuales de Sigmund con Philipp y su hermana cuando tenía siete años de edad. Esta tesis lleva de nuevo a la presencia en la vida de Freud del episodio en la alcoba de Gunter, en donde dos hombres conjuran contra una mujer.

Otro aspecto que queda sin dilucidar es la naturaleza del deseo sexual experimentado por el soñante, causa última, como él mismo explicita, de su angustia: "...una apetencia oscura manifiestamente sexual" (Freud, Op. Cit pág. 575.). Para los diferentes interpretes del sueño se trata de deseos incestuosos o de la contemplación de la escena primaria.

Sin embargo la sobredeterminación fálica, las figuras alargadas, las cabezas de pájaro, la rigidez del abuelo en agonía, hacen pensar en procesos compensatorios de la visión de los genitales femeninos.

Es sabido que Freud desarrolló la tesis de que la vagina es fuente de horror, su confrontamiento conlleva a una experiencia siniestra u ominosa, así en su breve trabajo sobre "La cabeza de Medusa", plantea que: "el terror a Medusa es entonces un terror a la castración, terror asociado a una visión. Por innumerables análisis conocemos su ocasión: se presenta cuando el muchacho que hasta entonces no había creído en la amenaza ve un genital femenino. Probablemente el de una mujer adulta, rodeado por vello; *en el fondo el de la madre*". (Freud, 1940, pág. 270, las cursivas son mías).

De forma independiente Ferenczi desarrolló una concepción muy similar, en un breve escrito, señala que el análisis de los sueños lo ha llevado a concebir la cabeza de Medusa como el símbolo terrorífico de la región genital femenina, determinada por un desplazamiento de «abajo hacia arriba». Las numerosas serpientes, por medio de la representación del contrario, figuran la ausencia de pene, el horror ante esa imagen repite la impresión generada en el niño por la falta de los órganos masculinos. Los ojos de la cabeza de medusa, tradicionalmente tipificados como responsables del espanto, tienen como significado secundario la erección, seguramente porque al petrificar ocasionan rigidez. (Cfr, Ferenczi, 1923, pág. 239).

Con estos elementos se podría plantear que el pequeño Sigmund⁷ se enfrenta en su sueño con la visión de los genitales de la madre, encuentro terrorífico sólo, mitigado por la presencia de los símbolos fálicos, con ello se crea una representación de compromiso entre la castración y la madre fálica, tema reiterado por Freud en diferentes trabajos, en donde plantea que el miembro viril es un medio de valoración, en tanto que su ausencia se asume causa de denigración. (Cfr. Freud, 1923 págs. 31 y sigs.; 1923a pág. 148 y 1924, pág. 184.). El tema del horror a la vagina también lo desarrolló en su trabajo acerca del Recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. (Cfr, Freud, pág. 89, 1910).

En otra parte Freud indica que la contemplación de los genitales femeninos conlleva una experiencia ominosa; cubre el doble aspecto de este tipo de vivien-

⁷ Esto no implica que en ese momento Freud descubriese los genitales femeninos, por el contrario se sabe que en su infancia vio el cuerpo desnudo de su madre: "... (entre los 2 y los 2 ½ años) se despertó mi libido hacia matrem, precisamente con ocasión del viaje con ella desde Leipzig hasta Viena, en el cual debe haber ocurrido que pernoctamos juntos y tuviera oportunidad de verla nudam..." Carta a Fliess, 3/oct./1897, la edad que señala Freud es imprecisa, dicho viaje ocurrió en realidad en 1860, cuando él tenía cuatro años de edad: "En el viaje de Leipzig a Viena, ..., Freud tuvo ocasión de ver desnuda a su madre, ..., cosa curiosa la edad que señala en su carta es entre dos años y dos y medio, aunque en realidad tenía cuatro años cuando realizaba ese viaje". (Jones; Op. Cit. págs. 23-4). Es probable que el elemento nuevo proporcionado por el sueño sea la contemplación consciente de las características adultas de los órganos sexuales femeninos (rodeado de vello), probablemente estimulada por el pequeño Philipp.

cias; por un lado representa algo familiar (*Heimliche*), la puerta de entrada al solar antiguo de la criatura, y a la vez expresa lo desconocido amenazante (*Unheimliche*), visión terrorífica de la ausencia del miembro viril. (Cfr. Freud, 1919, pág. 244).

Esta interpretación coincidiría con lo propuesto por Rosenfeld acerca de la presencia positiva de los personajes con cabeza de pico de pájaro, los cuales no son fuente de angustia, sino que la contrarrestan.

Dicha autora, señala que el halcón⁸, como el milano en el caso de Leonardo, se convierte en un animal totémico benéfico para Freud y recuerda la afición de éste por las estatuillas de los dioses egipcios con esa característica teriomórfica. Esto nos lleva de nuevo a la constelación de Sigfrido, porque como se planteó en la sección correspondiente, el halcón es el símbolo del héroe nórdico en el Cantar de los Nibelungos, en el sueño de Krimilda el hombre de la piel córnea es representado de esa manera: "Ese halcón que amaestrabas, es un noble caballero: si Dios no lo protege, será inevitable que lo pierdas pronto", le dice su madre.

Rosenfeld hace un planteamiento *ad hoc* a la orientación del presente trabajo, según ella, el lenguaje de los pájaros es el lenguaje de la sexualidad, en este sentido Freud sería un especialista en la lingüística de las aves, y recuerda que existen dos historias una griega y la otra alemana, en donde un personaje adquiere la capacidad de comprender el lenguaje ornitológico a raíz de que matan a una víbora.

La historia griega donde se narra algo similar es la leyenda de Melampo, solo que habría una imprecisión, dado que este personaje no adquiere su don por dañar a las serpientes, sino más bien por lo contrario, como señala R. Graves: "...entendía el lenguaje de las aves, pues le habían limpiado los oídos, lamiéndoselos, una camada agradada de serpientes jóvenes a las que había librado de la muerte a manos de sus sirvientes y cuyos cadáveres de sus padres había enterrado piadosamente". (Graves, s/f, pág. 288). Es importante destacar que fue al primer mortal a quien se le concedieron dones proféticos, también tuvo la primicia en la práctica de la medicina.

Hay dos hazañas de Melampo vinculadas directamente con el psicoanálisis, en una curó a Iflico, hijo de Filaco, de impotencia. Esto lo consiguió gracias a la plática que escucho entre dos buitres, quienes indicaban que el origen del mal se debía a que cuando era niño Iflico su padre castraba carneros, Filaco se le aproximó con el cuchillo manchado de sangre, se asustó pues pensó que también lo castrarían a él y se puso a gritar con todas sus fuerzas (al igual que Sigmund cuando despertó de su sueño). Su progenitor clavó el cuchillo en el peral sagrado, para no perderlo, mientras consolaba a su vástago. El remedio para la impotencia de Iflico, en opinión de los sapientes buitres, era extraer el

⁸ En ocasión Breurer comparó al psicoanalista con esa ave, en una carta dirigida a Fliess dijo: "La inteligencia de Freud está alcanzando su máxima altura. Lo sigo con la vista como una gallina que contempla el vuelo de un halcón". (Referido por Jones, 1953, vol. 1 pág. 253).

cuchillo del árbol, rasparle la sangre seca, mezclarla con agua y administrársela durante diez días.

El otro suceso de esta historia relacionado con la cosmogonía de Freud es que Melampo curó de locura a las hijas de Presto y Estenebea, Lisipe, Ifínoe e Ifianasa quienes, como indica Graves: "Bien porque habían ofendido a Dionicio, o bien porque habían ofendido a Hera por haber incurrido excesivamente en amoríos, o robado el oro de su imagen en Tirinto, la capital de su padre los dioses las enloquecieron a las tres, que recorrían furiosas las montañas como vacas picadas por el tábano, conduciéndose de la manera más desordenada y atacando a los viajeros". (Graves, pág. 290, Op. Cit).

Cuando Melampo se ofreció para curarlas, Presto se negó porque se le hizo muy alto el pago exigido a cambio de la salud sus hijas. Pero el mal se extendió a las mujeres argivas, muchas de las cuales mataban a sus hijos, abandonaban su hogar y descuartizaban el ganado, finalmente se aceptaron las condiciones de Melampo y resolvió el problema. Freud al igual que el héroe de la historia griega enfrentó a mujeres que sufrían trastornos, es una suerte de Melampo de las histéricas.

La historia alemana con un tema semejante aludido por Rosenfeld, puede ser el cuento de los hermanos Grim *La serpiente blanca*, en esta narración se presentan las aventuras de un modesto servidor que por ingerir un pedazo de serpiente adquiere el don de comprender el lenguaje de los animales, aun cuando su capacidad de comunicación no se restringe a las aves, juega un papel especial el intercambio con esta clase de criaturas: descubre que posee el citado don cuando escucha hablar a unos gorriones y finalmente conquista la mano de la mujer amada gracias a la intervención providencial de unos cuervos, a quienes él había asistido previamente.

Resulta realmente impresionante, que un pasaje de la historia habla de unos crías de cuervos que son rechazadas del nido por sus progenitores: "¡Fuera de aquí, pícaros de la horca! - gritaban - Nosotros ya no podemos alimentarlos; ya sois lo suficientemente crecidos y podéis alimentarlos por vosotros mismos". Como se recordará Anziu vincula el sueño de "Mamá querida" con lo acontecido a Freud cuando tenía siete años de edad y entró a orinar en la habitación de sus padres; Jakob le sentenció que no sería nadie en la vida (pícaros de la horca) este episodio lo recordaba de forma consciente el padre del psicoanálisis. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1, pág. 27).

Esta serie de referencias nos llevan al entramado de Sigfrido, como se recordara una de las características de este personaje es precisamente su dominio del lenguaje de las aves, así en *Edas menores* se narra que cuando Singur mató al dragón Fafnir, a petición de su mentor Regin, le arranca el corazón, se lleva a los labios los dedos ensangrentados. La sangre del dragón hace que pueda entender el lenguaje de los pájaros (Cfr. Borges, 1966, págs. 128-129).

En la versión de Wagner, también se desarrolla este motivo, con una pequeña variación. Sigfrido no arranca el corazón a su fantástico enemigo, sino al ente-

rrarle la espada en el pecho se llena de sangre los dedos y como el líquido vital del dragón quema como el fuego, el héroe se lleva la mano instintivamente a la boca, a partir de esto adquiere la capacidad de entender la lingüística de los seres alados.

Freud conocía ambas historias, en la psicopatología de la vida cotidiana cita un texto de Jones en donde se hace referencia a un pasaje de la saga de Singur, específicamente cuando el personaje yace con Brunilda tres noches e interpone su espada entre ellos (Cfr, Freud, pág. 193, 1901a). Así mismo no le era ajena la opera de Wagner, como lo demuestra el que citase un fragmento de la misma en una carta escrita a Jung el 11 de dic. de 1908, en donde hace referencia a los sentimientos paternales del entonces su discípulo.

CAP. 4

EL SUEÑO
RECOBRADO



FLIESS, LA NIÑA SANGUINOLENTA Y EL SUEÑO DE IRMA ¹.

Un acontecimiento fundamental para comprender íntegramente el sueño de Irma es el episodio relacionado con la paciente Emma, el cual fue investigado de forma exhaustiva por Max Schur por medio del análisis de la correspondencia de Freud a Fliess en el periodo comprendido entre el 4 de marzo y el 20 de abril de 1895. Este autor propuso de forma expresa que el caso Emma y el sueño espécimen están íntima y fuertemente vinculados (1966 y 1972).

La primera vez que Freud mencionó a esta paciente, según plantea el autor (Cfr. Schur, 1966), fue en la carta del 4 de marzo de 1895, en ella manifiesta que la situación clínica de Emma es crítica: presenta hinchazón, supuraciones intensas y constantes y fuertes dolencias que hacen indispensable la aplicación de morfina. Aunque las secreciones purulentas decrecieron, se había presentado una hemorragia de magnitud considerable, en opinión de Freud esto se debió al desprendimiento de una astilla ósea. El padre del psicoanálisis solicitó la intervención del Dr. Gersung, eminente cirujano de Viena, quien pensó que había una obstrucción en la cavidad nasal, se practicó un drenaje, pero resultó insuficiente.

En la carta del 8 de marzo de 1895, se revela el significado del suceso y se evidencia el papel que en él jugó Fliess, es una epístola llena de vacilaciones, ambigüedades y contradicciones.

Freud le comunica al médico berlinés, que finalmente se le aclara el panorama con respecto a Emma, que había recobrado la tranquilidad y lo exhorta a que, también, él adquiriera serenidad. A pesar de este preámbulo sosegado y alentador, a continuación se presenta una historia cruenta, que bien pudo inspirar a Freud en su posterior trabajo acerca de lo siniestro.

Una mañana la paciente despertó con sangrado nasal abundante y con todo el cuadro ya descrito, el Dr. Gersung no tenía posibilidad de atenderla de forma inmediata, esto obligó a Freud a recurrir a la ayuda de otro cirujano, el Dr. R.

Cuando estuvieron ante Emma, ésta presentaba sangrado moderado por boca y nariz, pero despedía un intenso olor fétido. R. realizó una asepsia del área dañada, removió coágulos y repentinamente tiró algo parecido a una hebra, ipso facto y antes de que se pudiera reaccionar siquiera de pensamiento, medio metro de gasa emergió de la cavidad, al instante sobrevinó una afluencia notable de sangre. La paciente palideció, sus ojos parecían saltar de las órbitas oculares y su pulso se tornó imperceptible. El Dr. R. actuó de manera atingente, colocó una compresa de gasa yodoformada fresca, la hemorragia se contuvo; esta acción fue llevada a cabo en tan sólo medio minuto.

El suceso impresionó severamente a Freud, quien, incluso, se vio obligado a abandonar la habitación, se sentía enfermo y buscó alivio a su malestar en un vaso de agua, la brava Frau Doktor, como el padre del psicoanálisis denomina en

¹ El siguiente material fue tomado de: Schur, M., 1966 y 1972..

su carta a una doctora que lo asistió y de quien no revela su identidad, al verlo en ese estado le dio un pequeño vaso de coñac para que recobrar el aplomo.

R. acompañó a la paciente hasta que gestionó su traslado a una clínica. Al día siguiente la operación fue repetida con la asistencia del Dr. Gersung, la compresa se sustituyó por otra y la situación quedó bajo control, la posibilidad de un sangrado posterior se redujo al mínimo.

Freud refiere que durante la escena crítica Emma nunca perdió la consciencia y cuando el psicoanalista fue a verla avergonzado y tembloroso, ella sardónicamente le dijo: "Este es el sexo fuerte".

El psicoanalista confesó que su trastorno no se debió a la confrontación con la sangre, sino que "los afectos se movieron en ese momento", su mente se atisgó con una miríada de razonamientos perturbadores: se había tratado de forma injusta a Emma; ella no estaba mal psíquicamente, medio metro de gasa yodoformada había sido dejada por descuido en su cavidad nasal ¡durante cuarenta días!, cuando fue extraída provocó la hemorragia, pesaba especialmente el hecho de que fue Fliess el responsable de la operación; ¿qué pensaría éste cuando conociera los sucesos?, ¿por qué Freud lo había obligado a hacer una intervención en un ciudad extranjera donde no tenía posibilidad de supervisar la fase de convalecencia?, ¿cómo la intención del padre del psicoanálisis para proporcionar lo mejor "a la pobre criatura" fracasó e incluso puso en peligro su vida? Todos estos pensamientos se agolparon en su cabeza, y por ello, según lo expresó, no tuvo la claridad necesaria para reprochar, lo que a su juicio fue una imprudencia de R.

Sólo diez minutos después reaccionó y vio con certidumbre que R. en cuanto se dio cuenta que había un objeto inesperado en la nariz de Emma debió haber pensado: "Hay algo extraño aquí, no lo puedo extraer, pues de lo contrario provocaré una hemorragia, lo mantendré en su lugar, llevaré a la paciente a una clínica y ahí haré la intervención". Después de hacer esta acusación a todas luces injusta, como bien apuntala Schur, Freud la matiza pues agrega "No obstante él (R), fue sorprendido tanto como yo".

El psicoanalista señaló que al final de la penosa odisea sólo le restaba compasión; para "mi niña sufriente", necesidad de contarle todo a Fliess, y la convicción de que un accidente de esta naturaleza le podría suceder aun al más afortunado de los cirujanos. Agrega que el mismo Gersung experimentó algo similar y que por ello en lugar de gasas emplea mechas, y agrega "tú debes recordar esto en relación a tu propio caso", lo cual sugiere que Gersung trató a Fliess de una dolencia similar y que empleó el citado material, que al parecer era más inocuo.

Freud termina su misiva reconociendo la capacidad de Fliess: "Yo no te culpo" y "Resta confirmarte que no necesitas restaurar tu fe en mí", al mismo tiempo manifiesta su conflicto e indecisión con respecto a lo ocurrido: "Quiero agregar que tardé un día el comunicarte lo acontecido, empezaba a sentirme avergonzado y por ello te envió la presente carta".

El 28 de marzo Freud reporta a Fliess que Emma se hallaba estable y todo parecía controlado. Por el contrario, el estado de ánimo del médico vienés era sombrío, se sentía apesadumbrado e improductivo, incluso, en contraposición con sus hábitos no terminó la carta el día en que la inicio, sino hasta el 2 de abril. Con respecto a la paciente le hace saber a Fliess que se trata de una niña agradable y paciente, que no les reprocha nada y que tiene en alta estima al médico de Berlín.

La tranquilidad sólo duro algunos días, la epístola del 11 de abril empieza con estas palabras desalentadoras: "Tenebrosos tiempos, increíblemente tenebrosos..."

Emma se desmejoró, nuevamente tuvo afluencias sanguíneas, y se presentaban aun cuando la compresa estaba colocada de forma apropiada en la parte dañada, lo cual nunca había sucedido. Se le restituyó la compresa y las afluencias nasales se redujeron notablemente. Pero al poco tiempo se volvió a presentar sangrado abundante, nuevamente con la compresa en su lugar, en esta ocasión la hemorragia fue muy severa, hubo necesidad de reemplazar la curación, estas circunstancias provocaban que Freud se sintiera impotente.

El Dr. R. volvió a reexaminar la herida y se hizo un nuevo planteamiento sobre su causa, el Dr. Weil, opinó que alguna irregularidad se debió presentar en la primera operación, precisamente la que había realizado Fliess.

Cuando se removió el tapón se presentó una nueva y peligrosa hemorragia de la cual fue testigo el mismo Freud. Esta situación tenía desconcertados a los diferentes médicos que intervinieron en el caso, el psicoanalista piensa que se tiene que deber a un vaso, pero al mismo tiempo se pregunta: ¿pero cuál y en dónde está?

A todo esto hay que endosar, cómo desesperadamente expresa Freud, la necesidad de recurrir a la morfina, el dolor y la desesperación de no poder resolver la situación, el riesgo que corre la paciente y el estado deplorable en que se halla. La situación era tan delicada e incontrolable que el Dr. R. llegó a sugerir que se ligara la carótida. Se temía que la fiebre retornara, Freud se encontraba pasmado y se quejaba de que tantas calamidades se hayan derivado de una operación que se planteó como inofensiva. Todo esto parecía influir negativamente en las afecciones cardíacas del padre del psicoanálisis.

El 20 de abril sale de Viena otro documento epistolar con destino a Berlín, Freud señala que Emma experimentó mejoría, la compresa se removió sin consecuencias, todo indica que por fin los tiempos aciagos se desvanecieron.

Sin embargo otra cuita apesadumbraba a Freud de forma intensa. Debido al comentario de Weil, Fliess pidió una satisfacción a Gersung, mediante la cual demandaba la restitución de su prestigio profesional. Ante este suceso el padre del psicoanálisis, se sintió miserable y ofendido, para él era totalmente innecesario tal testimonio, dado que incluso si el propio Gersung tuviera una opinión negativa de la capacidad de Fliess, para Freud el médico Berlínés seguiría siendo "...el prototipo de hombre en cuyas manos uno puede confiar su vida y la de su

familia". Con respecto al caso Emma, podría pedir consejo o confiar sus pesares, pero nunca reprochar nada, hacer algo así, sería, afirma Freud, "...estúpido, injustificado y en flagrante contradicción con mis afectos".

Schur realizó un trabajo sistemático y riguroso para esclarecer el vínculo que existe entre estos sucesos y el sueño de la inyección. Para él el aspecto clave lo constituye la relación transferencial con Fliess y la necesidad de contar con su apoyo, colaboración y aprobación, en el trabajo de 1966 señala que la ambivalencia del padre del psicoanálisis en relación a su amigo:

"... se puso especialmente de manifiesto durante el episodio que dominó la correspondencia de ambos durante los meses de marzo y abril de 1895, y que influyó sobre el contenido manifiesto, las asociaciones y la interpretación del 'sueño ejemplar' de Freud que se produjo durante la noche del 23 al 24 de julio de 1895. Este episodio tenía relación con el caso Emma". (Schur, 1972, pág. 128)

Los elementos que propone Schur como comprobatorios del vínculo entre el episodio y el sueño son:

- ♦ Se trata de una paciente atendida por problemas histéricos, quien tiene males orgánicos y atóxicos.
- ♦ Quien estuvo a punto de morir, a causa del error cometido por un médico.
- ♦ Su nosología se encontraba ubicada en la cavidad nasal.
- ♦ El caso obligó a Freud a confrontarse con situaciones urgentes, que lo llevaron a recurrir a varios doctores, quienes lo ayudaron y confundieron.
- ♦ La lesión de Emma producía un olor fétido, y en el sueño de Irma un componente importante es el aroma amílico que provenía de las ananás obsequiadas por Otto.
- ♦ Freud se vio obligado a inspeccionar, en repetidas ocasiones la cavidad bucal y nasal de Emma, y una parte fundamental de su sueño es la revisión de la garganta de Irma.

Según lo propuesto por Schur el aspecto central del sueño es el manejo de la relación transferencial con Fliess, de acuerdo con el autor, la carta del 8 de marzo ya integra todos los componentes que estructuran el conflicto: el impacto que causó el suceso en Freud, la presencia de la hemorragia y el error de Fliess. En esa epístola el padre del psicoanálisis atribuye su perturbación a los afectos que en él se movieron, más que al impacto mismo de la sangre.

De estos afectos se destaca la culpa; Freud atribuye la responsabilidad de lo acontecido a su amigo y a él mismo. Aceptar esta inculpación, observa Schur, le resultó intolerable, por ello experimentó el profundo malestar, ya referido, y a partir de ese momento inicia la labor de desplazamiento. Freud hubo de esperar

un día completo para comunicar lo acontecido. Sin embargo le bastaron diez minutos para desplazar la responsabilidad al Dr. R. Esto es muy similar de lo que acontece en el sueño de la inyección, en el cual su querido amigo Otto es el chivo expiatorio. Cuando Freud confiesa su vergüenza por la vacilación al escribir evidencia que él había culpado a Fliess de las tribulaciones de Emma.

De la misma forma que Freud se sintió acusado por Otto, así en realidad Fliess, a partir del comentario de su amigo vienés, se sintió afrentado por Weil, y de igual manera que el padre del psicoanálisis recurrió a una personalidad para justificarse (el Dr. Breurer). Fliess hizo lo propio cuando pidió un testimonio al reconocido cirujano vienés Gersung.

Con todos estos elementos, proporcionados por Schur, se hace evidente la función básica que tuvo el episodio de Emma en la producción del sueño de Irma, varios componentes sustantivos de la experiencia onírica se pueden identificar en la historia de la muchachita que sangraba.

En ambos casos se trata de una paciente en donde existe la duda con respecto a la etiología de sus dolencias ¿son psíquicas u orgánicas?. Están presentes las cavidades nasales y bucales. Alguien cometió un grave error y provocó las dolencias de la paciente. Existe un acusador y participan grandes eminencias que llegado el momento se sienten desconcertados e impotentes. Pero ante todo existe un responsable de los padecimientos de Emma, alguien que, como Otto, actuó de forma imprudente (el olvido de la gasa) y como el Dr. M. manifestó ignorancia (la acusación de Weil).

Otra situación que enlaza el caso Emma con el sueño de la inyección de Irma es la relación tan estrecha que tenía Freud con la familia de la Srita. Eckstein. Uno de los hermanos de Emma, Friedrich, mantenía una cercana amistad con Freud, el padre del psicoanálisis realizó el prólogo de un libro escrito por el paciente de su paciente, e incluso habla de forma explícita de Friedrich en "El malestar de la cultura". (Cfr. Flem, 1986, pág.45).

El padre del psicoanálisis no podía aceptar impertérrito las fallas de Fliess, debido a la transferencia positiva que había hacia el médico berlinés, todo esto era desconocido para él, como bien esclarece Schur:

Pero conscientemente parecía no saber nada de esa actitud. La explicación es obvia. En aquella época Freud no podría permitirse abandonar su relación positiva, que debía ser protegida mediante la negación y un desplazamiento de la acusación. Desgraciado por necesitar a Fliess y culparlo al mismo tiempo, los actos de Freud fueron muy reveladores durante el periodo de la crisis. Freud necesitaba a Fliess porque se hallaba en medio de descubrimientos y decisiones trascendentales, sobre la dirección que su tarea debía seguir. Aun más no estaba todavía muy seguro de su salud. (Schur, 1972, pág.132).

En las dos cartas posteriores, especialmente en la segunda se reflejan algunas de las dudas de Freud con respecto de la responsabilidad de su amigo berlinés: ¿las hemorragias estaban realmente vinculadas con algo que ocurrió en la primera operación, más allá de la pérdida de la gasa yodoformada?, ¿operaciones de esta naturaleza son realmente necesarias, ante todo si no son inofensivas?, ¿Por qué si Fliess había sido operado por Gersung de un mal similar y vio que el experimentado cirujano empleó mechas en lugar de gasas, no hizo lo mismo con Emma?. En estos cuestionamientos se puede identificar una duda más importante ¿La teoría del origen nasal de los padecimientos abdominales y más específicamente de la sintomatología genital tiene consistencia lógica?, ¿Realmente era necesario que todos sus pacientes fueran examinados por Fliess?, ¿Debería seguir, de acuerdo a la prescripción del médico berlinés, el tratamiento de cocaína para sus males nasales?, y finalmente ¿Cómo explicar las dolencias de Fliess, a qué se deben sus persistentes dolores de cabeza y las supuraciones nasales?.

Sin embargo, indica Schur, nada de esto pudo haberse alcanzado de forma consciente en 1895, en el sueño de Irma, Fliess tenía que ser reivindicado como el amigo superior, sabio y comprensivo. La culpa se desplazó a Otto y Breurer. (Dr. M.) fue ridiculizado.

Fliess, por todo lo que significó para Freud tenía que ser rescatado. No sólo fue un amigo admirado, sino también su interlocutor y analista sustituto, no sólo creyó en las formulaciones teóricas de Freud sino que le sugirió cambios importantes para engrandecerlas, alentó los descubrimientos revolucionarios, fue una audiencia segura cuando el padre del psicoanálisis se encontraba más solo y con su compañerismo lo protegió del aislamiento total.

Nada evidencia mejor la devoción y reconocimiento de Freud hacia su amigo, que las palabras expresadas en la carta del 9 de junio de 1901:

Me has recordado aquellos hermosos y difíciles tiempos, cuando estaba forzado a creer que el fin de mi vida se hallaba próximo. Entonces tu confianza me hizo salir avante. Por cierto que no actuaba de forma valiente ni sabia. Era muy joven y mis instintos eran aun muy voraces. Mi curiosidad fue tan grande que era incapaz de permanecer indiferente. Sin embargo siempre carecí de tu optimismo. Es verdaderamente tonto pretender desterrar sufrimientos y agonías, como hacemos en nuestros deseos de año nuevo, y no por ello nos refugiamos en Dios nuestro Señor, únicamente mudamos esos pesares de nosotros mismos y de los seres que apreciamos hacia los extraños.

Ahora soy más humilde y estoy mejor preparado para soportar el porvenir. No cabe duda de que no todos los deseos pueden ser satisfechos; muchas cosas por las que me había esforzado intensamente ahora son imposibles de lograr. (Cfr. Schur, 1965, pág. 71).

Así la responsabilidad por proceder de forma imprudente quedó desplazada de Fliess a Otto. Pero los resentimientos y la hostilidad derivados del episodio de Emma no se agotaron en este desplazamiento, existía otro ser que requería ajuste de cuentas: la paciente misma.

Ciertamente Emma había causado a Freud una gran angustia y preocupación, estremeció su fe en Fliess, cuando ésta le era indispensable para su equilibrio interno, y aun había hecho algo más; vio al padre del psicoanálisis en un momento de debilidad y se mofó de él con la ironía "**Ese es el sexo fuerte**".

Es altamente probable que dada su situación Freud viviera estos hechos como una lacerante afrenta. En la época del sueño de Irma se estaba recuperando de un ataque cardíaco, disfrutaba de su estancia en la villa veraniega (la cual describe vívidamente en su carta del 12 de junio de 1900), veía en esto signos de prosperidad, reincidió en el consumo de tabaco, como una forma de desafiar a Fliess, quien le había prohibido fumar, presentía que se hallaba en el umbral de alcanzar uno de los misterios de la naturaleza, y finalmente, pero no en último lugar, su mujer llevaba en sus entrañas a su sexto hijo.

Este hombre destinado a lo grandioso se confronta con una débil mujercita quien se atrevió a dudar de su interpretación y además se burló de él. Freud se venga de la brava mujer -recuérdese a la brava **doktor**- dirigiendo su coraje a su propia esposa, a quien asocia desprecios y críticas cuando analiza el contenido del sueño de Irma, de esa manera salda la ofensa con lo femenino.

Pero el verdadero triunfo sobre Emma no lo obtuvo Freud cuando desplazó su agresividad a otras figuras femeninas (Irma, la gobernanta, su esposa), sino cuando descubrió el verdadero sentido de sus males, esto no sucedió hasta 1897.

En la carta del 16 de abril de 1896, Freud deja entrever a Fliess que está en el camino de desentrañar el misterio del caso de Emma, después de comunicarle su frenesí por la práctica clínica y de expresarle su entusiasmo porque todas las cosas se tornan claras, le dice "Entre todas las cosas hay una explicación totalmente sorpresiva de las hemorragias de Emma, la cual te otorgará una gran satisfacción". Pero se rehusa agregar más hasta que la misma paciente no llegue al entendimiento de lo que le sucede.

En la carta del 26 de abril de 1896 Freud proporciona información más detallada: "Con respecto a Emma estoy en posibilidad de informarte, lo que tienes derecho a saber; sus hemorragias fueron histéricas, provocadas, probablemente por el deseo del periodo sexual".

Es hasta la epístola del 4 de mayo de 1896 que Freud hace una exposición exhaustiva del material analítico del caso, en ella manifiesta que Emma sangraba por deseo, siempre había buscado la forma de provocarse sangrado. Cuando era niña sufría de severas hemorragias nasales. En la prepubertad se quejaba de intensos dolores de cabeza que en su momento fueron considerados como un fingimiento, los cuales provenían de la autosugestión de que experimentaría su sangrado mensual con intenso placer.

Desde los 15 años imaginaba que empezaba a sangrar de la nariz y que era atendida por un médico joven. Cuando la atendió el Dr. R., ella se dio cuenta de la profunda emoción que su sangrado generaba en Freud, vivió la realización del viejo deseo de ser amada en su enfermedad, y en las horas que siguieron a pesar del peligro se sentía feliz. Reinició el sangrado como un medio de atraer al padre del psicoanálisis, quien se había ausentado, y así lograba mantenerlo afligido. Emma sangró espontáneamente tres veces y cada hemorragia duro aproximadamente 4 días, lo cual podría sugerir alguna relación de este sangrado con el periodo menstrual².

En la carta del 17 de enero de 1897 Freud hace interesantes revelaciones acerca de la personalidad de Emma: Quien imaginaba que el diablo introducía alfileres en sus dedos y colocaba terrones de azúcar en cada gota de sangre. En contrapartida manifestaba un miedo excesivo a objetos punzo-cortantes así como a la crueldad, temía, por ejemplo herir a alguien con un cuchillo o de otra forma.

En una parte no publicada de la carta del 24 de enero de 1897, Freud, de acuerdo a la opinión de Schur, hace alusión por última vez al caso Emma: señala que identificó una escena acerca de la circuncisión de una niña, la cual involucró el corte de una parte del labio menor y la absorción de sangre, después del acto la pequeña se comió una parte de la piel. Cuando tenía 13 años afirmaba que era capaz de engullir pedazos de lombriz. Según Freud elementos hematófilicos de esta naturaleza estuvieron presentes durante la operación de la nariz de Emma, y en gran medida explican los sangrados misteriosos.

Emma, la niña sanguinolenta, era capaz de cosas terribles: sangrar por placer, hacer pactos con el diablo, desear herir a los demás, devorar su propio sexo e ingerir lombrices. No obstante para Freud fue mas terrible cuando creyó ser el responsable, junto con su amigo, de sus males; al descubrir el universo cruel y complejo que estaba detrás de sus hemorragias triunfó sobre su pequeña enemiga, el saber y no el odio fue lo que le otorgó la victoria final.

La constelación de Sigfrido.

La escena de la demanda de ayuda para enfrentar a una mujer regresa a la saga de Sigfrido: así como el Rey Gunther requirió dos veces del apoyo del príncipe de Xanter para poder prevalecer sobre Brunilda, mujer terrible, encarnación de la muerte; de la misma forma Freud requiere el auxilio del Dr. Gersung y del Dr. R. para poder imponerse a la niña sangrante.

² Al respecto es importante recordar que en el periodo preanalítico Freud manifestaba un especial interés por la relación entre los procesos psicopatológicos y los trastornos catameniales; tal y como lo revelan las anotaciones que hizo en la monografía de Kahlbaum. Específicamente, en donde el autor discutía la relación entre los disturbios menstruales y los trastornos severos de carácter psicopatológico, Freud anotó que esas condiciones agudas se tornan crónicas. Este documento se encuentra en el acervo correspondiente a la biblioteca privada del psicoanalista que se halla en New York. (Cfr. Harms, E., págs. 494-5).

Emma es una buena encarnación de lo ominoso, tal y como lo definió Freud en 1913, ser familiar "la querida niña", que se tornó en una fuente de horror inagotable, el retorno de sus sangrados, así como el misterio de los mismos le dieron un cariz espeluznante al episodio que vivió el psicoanalista en torno a ella.

Emma es una criatura inquietante; las anécdotas sobre sus prácticas autolesivas revelan su carácter siniestro e incluso demoniaco. Además su condición de mujer yaciente al borde de la muerte manando sangre a raudales hacen de ella un venero permanente de pesadumbres y alarma.

Freud se vio en la necesidad de someterse ante ella, al igual que Gunther fue humillado, se retiró de su habitación degradado y cuando se reencontró con Emma, ésta lo vejó señalando que ella era el sexo fuerte, aseveración de la que se deriva, naturalmente, que el padre del psicoanálisis era el sexo débil.

Emma es un prototipo de lo que provoca miedo, angustia, pánico, una naturaleza indomable, como la de Brunilda, los diferentes hombres que intentaban vencer sus males, Freud, Gersung, el Dr. R. y el Dr. Weil, así como el mismo Fliess, se manifestaron impotentes, pero ante todo reveló a Freud las limitaciones y la falta de recursos de su querido amigo de Berlín; descubrimiento doloroso, su héroe, el hipostasiado Wilhelm, era un ser vulnerable, arrodillado ante el empecinamiento de la implacable niña sanguinolenta.

En la foto que se incluye en el epistolario de Freud a Fliess, se ve a Emma Eckstein, robusta, masculinoide, lleva el cabello corto, no se ornamenta con joya alguna, uno piensa que hubiera representado dignamente a Brunilda en las Valquirias de Wagner. Ella se convirtió en el símbolo de la resistencia y la obstinación femenina, su presencia en la vida de Freud fue tan impactante, que el padre del psicoanálisis tuvo que subrogar su imagen detrás de la persona de Irma, porque el terror que provenía de ella no lo podía dominar conscientemente, lo reprimió y lo alojó en los pliegues reconocidos del inconsciente.

EL ENTRAMADO SIMBÓLICO DE UNA VIDA.

El sueño de la inyección de Irma, el sueño princeps, ejemplar, paradigmático o espécime, es el sueño de Freud por excelencia y es, al mismo tiempo, todos los sueños. Es el sueño de Freud, porque por medio de él resolvió y definió el sentido de su existencia tanto a nivel personal como intelectual; en esa experiencia onírica está cifrado el destino del psicoanalista y el porvenir de la teoría psicoanalítica: instrumento para desentrañar la estructura y el funcionamiento del inconsciente.

Es todos los sueños, porque por su naturaleza ejemplar y paradigmática representa todas las características del soñar, es una suerte de Aleph onírico, en el sentido Borgeano, donde se reproducen, sin sobreponerse, todos los sueños: los soñados, los que se sueñan y los que se soñarán. Como se ha indicado, es un sueño que interroga sobre los sueños, y se ofrece a sí mismo, en su calidad de sueño, como respuesta.

Es impresionante la cantidad de estudios, reflexiones y análisis que ha alentado y producido; desde el trabajo pionero de Erikson, llevado a cabo en 1954, hasta las recientes elaboraciones de Resnik (1983), en donde se sugieren interesantes vínculos entre algunos aspectos formales del sueño, como el manejo del espacio y las posteriores enfermedades orgánicas de Freud, que terminaron por apagar su existencia. Así como los divertimentos llevados a cabo por E. Grassano y colaboradoras, 1995, quienes hacen un ejercicio imaginario acerca de como verían el sueño M. Klein, W. Bion, y D. Meltzer: así vemos desfilar interpretaciones basadas en la angustia, la resolución de enigmas intelectuales y el enfrentamiento de conflictos emotivos, respectivamente. Finalmente las autoras presentan su propia interpretación, fundamentada en procesos transferenciales. (Cfr. Grassano y cols. 1995, págs. 143-169).

El sueño de la Inyección lleva, al menos, 40 años de ser pasado bajo el ojo crítico e implacable de los psicoanalistas, se ha descubierto la identidad de los personajes que aparecen en él, así como los eventos críticos de la existencia de Freud que refleja, también se ha destacado su sentido teórico y científico. Después de esta sinuosa y abrumadora labor, todo pareciera indicar que ya no existe resquicio alguno para ensayar nuevas exégesis, para intentar otras hermeneútics, pero debido a su naturaleza, es posible aventurar un reencuentro novedoso con la experiencia onírica de Freud.

El análisis que a continuación se presenta no pretende erigirse en el análisis de análisis, al contrario, se reconoce como una forma más de ver el sueño. Como toda interpretación es perversa y sesgada, busca en los estudios que la precedieron elementos para fortalecer sus tesis. Parte de la premisa de que multiplicar los símbolos no es confundir la lenguas y los lenguajes, ni es promover el desconcierto y el diálogo de sordos; por el contrario, multiplicar los símbolos es abrir vías diversas para la comprensión. Nuestro saber siempre es aproximado y por definición incompleto, inacabado y defectuoso, la totalidad es una

quimera, únicamente podemos, diversificar para aumentar el poder de la inteligencia. Esta aproximación, considera los diferentes discursos que se han generado sobre el sueño como un solo discurso, no establece distinción entre lo aportado por Freud y lo que se deriva del trabajo de quienes se han dedicado a desentrañar el sueño espécime.

Inventario del sueño.

Un aspecto importante del sueño es su población, el conjunto de personas que actúan en él, resulta hasta cierto punto sorprendente que en el sueño manifiesto únicamente aparecen cuatro gentes, es verdad que al inicio de su descripción Freud habla de la recepción de una gran cantidad de invitados, pero sólo se explicita la presencia de cuatro participantes, la identidad de todos ellos ya ha sido establecida:

Irma (Anna Hammerschlang) la hija del querido maestro de Freud, el viejo Samuel, viuda del misterioso Lichtheim, y denominada, según Jones, como una de las pacientes favorita del psicoanalista. Uno de sus hermanos (Paul) se casó con una hija de Breurer (Bertha).

Dr. M. (José Breurer), amigo, guía y mecenas de Freud, con él inició el trabajo psicoanalítico, al someter a una cura "por el habla" (Talking cure) a la legendaria Anna O. Es coautor, con el psicoanalista, de los Estudios sobre la histeria. A la postre sus intereses y posturas siguieron senderos diferentes y hasta opuestos, su amistad tuvo un final tenso y conflictivo.

Otto (Oscar Rie) amigo de antaño de Freud, fue su subordinado en la clínica Kassowitz, donde atendían niños con afecciones neurológicas. Pediatra de la familia del psicoanalista, visita comedia e incomoda, que en su afán por agradar termina por ser un huésped enfadado e impertinente, Freud finalmente reconoció su valía como amigo, y, por ello le "perdonó" "una gran cuota de falta de comprensión" para sus comprobaciones (Ver: epístola de Freud a Fliess del 7 de agosto de 1901, en S. Freud/Fliess, 1986, pág. 491). Terminó por casarse, en 1896, con Melanie Bondy, una hermana de la esposa de Fliess.

Leopold (Ludwing Rosenberg), hombre prudente y meticuloso, también fue subordinado de Freud junto con Rie en la clínica Kassowitz. Exceptuando al sueño de la inyección, el psicoanalista nunca lo refiere en su obra, aunque está implicado en el contexto del sueño de "La mesa redonda", no obstante, hay testimonios de que se frecuentaban, eran asiduos a las veladas de los sábados en casa del oftalmólogo Leopold Königstein, donde se jugaba al tarot. El Dr. Rosenberg estaba casado con una hermana de Rie. Se narra que visitó a Freud la noche anterior a su muerte, la cual aconteció el primero de abril de 1928, estuvo con él hasta los doce de la noche, y antes de partir comentó "De todos modos ya hemos gozado lo mejor de este mes". (Cfr. Jones, 1953, vol. 3., pág. 155).

Las personas involucradas en el sueño crecen y se diversifican a partir de los pensamientos del sueño, ello revela el papel fundamental que desempeñan la condensación y el desplazamiento en la producción de los procesos oníricos:

La amiga de Irma (Sophie Paneth), sobrina del mentor de Freud, Samuel Hammerschlang, viuda de uno de los amigos más queridos del psicoanalista, en honor de ella bautizó con el mismo nombre a su hija. Era paciente de Breurer y Freud manifestaba un gran interés y admiración hacia su persona.

Mathilde-paciente, a quien Freud prescribió sulfonal, sustancia que en aquella época se consideraba inocua, sin embargo era altamente tóxica y provocó la muerte de la enferma. En una ocasión, el psicoanalista recurrió a Breurer para que lo ayudase en ese caso, quien acudió al instante al llamado de su joven colega.

El paciente de Egipto, a quien Freud trató y pese a que identificó las raíces psicopatogénicas de sus trastornos, se negó a someterlo a psicoterapia y le recomendó que tomase vacaciones cerca del mar. Posteriormente el paciente le escribió lleno de angustia, había sufrido una crisis; Freud tenía la certeza de que su afección era histérica, pero se tipificó su mal como un caso de disentería; se mortificó al pensar que el paciente pudiese sufrir algún daño mayor por esa forma errónea de interpretar su enfermedad.

Max Von Fleisch, hombre virtuoso e ideal del joven Freud cuando trabajaba en el laboratorio de Brücke. Para mitigar los dolores derivados de un accidente que sufrió al realizar sus investigaciones se aficionó a la morfina, Freud le recomendó que supliera ese enervante por cocaína, esta sustancia lo llevaría a una muerte ignominiosa, la cual aconteció en 1891.

El amigo de Berlin (Wilhem Fliess) el entrañable alter ego de Freud, su interlocutor y alentador, con él compartía intereses científicos; fue fundamental para que el psicoanalista enfrentara las dificultades de la vida y los retos que emanan de la búsqueda de nuevos conocimientos y del descubrimiento de para-
jes jamás hollados.

La gobernanta, mujer a la que examinó Freud y pese su aspecto juvenil, utilizaba dentadura postiza, probablemente sea uno de los casos clínicos reportados por Freud en los Estudios sobre la histeria, la Srita. Lucy R., gobernanta joven, quien sufría de insensibilidad olfativa, a la vez que la perseguía un intenso olor a pastelillos quemados, sus síntomas provenía de la fuerte inclinación amorosa hacia su patrón y por la actitud hosca y descomedida de aquel con ella. Freud tenía que revisar sus fosas nasales, por ello es probable que se enlace con el motivo de inspección otorrinolaringológica. (Cfr, Breurer y Freud, 1905, págs. 124-140).

Mathilde-hija, la mayor de los hijos de Freud, se cuenta la anécdota, que estando enferma de difteria, tuvo el antojo de comer fresas, no era temporada de esta fruta, pero su padre la fue a buscar a una tienda especial de Viena. Cuando la niña ingirió las fresas expectoró y se le desprendieron las capas diféricas. (Cfr, Jones, 1953, vol. 1., págs. 162-3).

El hijo de la anciana de ochenta y dos años enferma de flebitis, Freud le administraba dos veces al día gotas de colirio e inyecciones de morfina, realizó esta rutina durante seis años¹, sin incurrir en ningún descuido o infiltración. En la época del sueño existía la sospecha de que su flebitis era yatrogénica.

Emmanuel, el hermano mayor de Freud, hijo primogénito del primer matrimonio del padre, por él sentía el psicoanalista un gran cariño, incluso desarrolló la fantasía de ser su hijo, así, dada la vida próspera de Emmanuel, el psicoanalista hubiera llevado una vida más holgada, cómoda y tranquila. Era el padre de Jonh y de Pauline, los compañeros de juego del pequeño Sigmund.

Martha, esposa y eterna compañera de Freud, éste sintió una gran pasión por ella durante su noviazgo, pero posteriormente el matrimonio se volvió convencional, cada quien vivió en su mundo; Martha siendo una gran administradora de los asuntos domésticos y Sigmund dedicado a su labor clínica y científica. De hecho Freud mantuvo más cercanía con otras mujeres de su familia, primero su cuñada Minna y al final de su existencia con su hija Anna.

Los pensadores dedicados al estudio del sueño de la inyección han identificado a otros personajes, los cuales no son mencionados por Freud, no sabemos si se resistió a reportarlos por reserva personal o si permanecieron inconscientes para él, debido a la fuerte carga emotiva que implicaban.

Mathilde Breurer, la mujer del protector de Freud, por quien sentía un gran cariño y respeto, siempre fue amable y considerada con el joven camarada de su esposo, pese a que finalmente su afecto se enfrió, como consecuencia del distanciamiento y las diferencias de Freud con su cónyuge.

¹ En la Psicopatología de la vida cotidiana Freud narra tres anécdotas relacionadas con esta paciente: en una ocasión visitó a la enferma, mientras esperaba que le abrieran la puerta desarrolló fantasías de grandeza y sin darse cuenta ascendió al tercer piso del inmueble donde habitaba la anciana. En otro momento, cometió un equivoco, en lugar de aplicar oftalmológicamente el colirio, administró morfina, se alarmó aunque la dosis era tan baja que no había por que temer alguna consecuencia, ante esa situación se le ocurrió una frase "maltratar a la vieja", bajo estos hechos identificó mociones edípicas, removidas por un sueño de naturaleza incestuosa comunicado por uno de sus pacientes. Finalmente, le ocurrió una vez que cavilaba acerca de la posibilidad de la muerte de su paciente debido a su avanzada edad, a la sazón contaba con más de 90 años, el cochero que en esa ocasión lo transportaba y quien conocía perfectamente la residencia de la anciana se equivocó de dirección; este acontecimiento le dio pie para reflexionar sobre la diferencia entre sucesos inconscientes y supersticiosos (Cfr. Freud, 1901a, págs. 163, 174, 249). En la correspondencia con Fliess, también menciona tres veces a esta paciente, la primera es en la carta del 14 de septiembre de 1900, en donde narra el incidente del cochero que lo condujo a otra dirección. La segunda, en la carta del 9 de junio de 1901, allí le dice a su amigo "Mi anciana dama, a quien visito dos veces cada día a horas determinadas, ha sido llevada ayer al campo, y cada cuarto de hora miro el reloj para ver sino la hago esperar demasiado tiempo la inyección. Es así como uno siente todavía los grillos quitados y no sabe disfrutar de su libertad". Finalmente en la epístola del 7 de agosto de 1901, le hace saber a su camarada que "...mi buena anciana señora, que era para mí una pequeña renta, ha fallecido". (Cfr. S. Freud cartas a Fliess, 1986, págs. 466, 485 y 491).

Minna Bernays, hermana de Martha, quien permanentemente los acompañó, fue una tía cariñosa y orientadora para los hijos de Freud, con éste tenía una gran afinidad, le servía de interlocutora culta, entendía sus teorías y preocupaciones intelectuales, en más de una ocasión fue su compañera en las largas caminatas que le gustaba emprender al padre del psicoanálisis por paisajes alpinos.

José Paneth, amigo guía y mecenas de Freud, lo apoyó económicamente cuando se iba a casar, era su consejero, Freud sentía por él admiración y cariño, se casó con Sophie, pero murió prematuramente aquejado de tuberculosis.

Ignace Shönberg, prometido de Minna y gran amigo de Freud, de grandes dotes intelectuales, murió antes de poder concluir su boda con la hermana de Martha, su deceso se debió a la tuberculosis.

Lichtheim, esposo de Anna Hamerschlag, murió joven afectado por la tuberculosis. No existen datos precisos acerca de su identidad, incluso se ha llegado a señalar que era el neurólogo Rudolf Lichtheim de Breslau, colaborador de Wernicke, con quien Freud tuvo divergencias científicas acerca de sus concepciones sobre la afasia.

Philiph, el hermano de Freud, también del primer matrimonio del padre, fue quien, al descubrir los robos de Nanie, la niñera de Freud, la hizo encarcelar, por lo mismo, con él se relaciona el recuerdo infantil narrado en la Psicopatología de la vida cotidiana, cuando el pequeño Sigmund creyó que su madre había sido "encanastada".

Emma Eckstein, paciente de Freud que fue operada 1895 por Fliess, quien olvidó en su cavidad nasal medio metro de gasa yodoformada, situación que provocó males yatrogénicos de gran magnitud, los cuales requirieron de la intervención de especialistas para poder zanjar el problema. Finalmente Freud descubrió que sus síntomas eran de naturaleza histérica.

El análisis realizado por Freud no es regresivo, aun cuando el sueño es definido, desde la perspectiva psicoanalítica, como el cumplimiento de deseos sexuales infantiles. Los diferentes autores han identificado, detrás del contenido manifiesto del sueño de la inyección, mociones de naturaleza infantil.

En el sueño se hace alusión velada a la época de Freiberg en que el pequeño Sigmund orinó la cama del padre y prometió comprar una grande y roja, lo cual causó una grata y tierna impresión en su progenitor. Así como cuando siendo más grande entró a la recámara de los padres hacer sus necesidades, ocasión en que el viejo Jacob exclamó: "Este niño no va a llegar a ser nadie". También se ha mencionado, el periodo en que el pequeño Freud, se sentía agobiado por la muerte de su hermano Julius. Su niñera, la famosa Nanie, lo llevaba a visitar iglesias; un día, después de su recorrido religioso, llegó predicando a casa, de forma grandilocuente: "Dios gobierna". Además se ha hablado de la anécdota en que el viejo Jacob le dio a él y a su hermana un libro de viajes a Persia y ante su mirada complaciente lo deshojaron.

Otro acontecimiento que se cita, son las historias de enfrentamiento entre John y Sigmund, así como su actitud, hostil y erótica, ante su sobrina Pauline. La

llamada lucha de voluntades, que signó el esquema de relación amistosa del padre del psicoanálisis. Quien llegó a requerir de un amigo apreciado y odiado, e incluso estas características habían de coincidir en una misma persona.

Así mismo se introduce la escena de la niñera (Nanie) encarcelada, el pequeño Sigmund buscando a su madre, lloraba aterrado cuando no la encontró en la alacena y sólo se tranquilizó al verla aparecer "bella y esbelta". Además, se habla de la vez en que el padre les dio a Freud y a su hermana un libro de viajes persas para que lo deshojaran.

Los diferentes autores han destacado distintos motivos agazapados en el sueño de la inyección, ante todo, se ha planteado, que al ser de naturaleza consciente, el deseo expuesto por Freud no puede, de acuerdo a la misma teoría psicoanalítica de los sueños, ser el auténtico:

Así se han planteado como soporte del sueño: la búsqueda de una verdad estremecedora cuya conquista exige del pago de un alto precio. La resolución de conflictos existenciales básicos y por lo mismo la definición de una postura ante la vida y el saber, autonomía frente a los demás y construcción de una teoría propia. Necesidad de exoneración ante las culpas y los errores, así como el sacrificio del placer en aras del conocimiento. Justificación ante la incapacidad de deslindar los males orgánicos de los psicológicos y preparación de la ruptura con Fliess. Enfrentamiento de los conflictos con el padre y solución del complejo de Edipo. Realización del saber como el advenimiento simbólico de lo inconsciente, el cual se sustenta en un conocimiento que se estructura más allá del sujeto, originado en el espacio inalienable de la palabra. Intento de reivindicar a Fliess, de colocarlo de nuevo, en el lugar del saber. Desplazamiento de la culpa hacia amigos enfadosos o hacia quienes no aceptaron la verdad que empieza a entrever. La búsqueda de reivindicación ante los ojos del padre y el deseo de zaherir a los demás, a quienes contradicen o acusan. La definición ante aspectos fundamentales del saber y la vida como son la muerte y la sexualidad, el conocimiento de la vida instintiva como medio de salud, la función del padre y la madre, la definición del papel del amor, el placer, la amistad y el respeto, la lealtad, las figuras de autoridad y la aceptación, ante todo y frente a todos de la verdad emanada de la investigación. El escudriñamiento de las regiones ignotas y vedadas; de los horizontes prohibidos que se erigen, más allá de las fronteras de la conciencia.

Los estudiosos también han ofrecido significados para los diferentes símbolos que aparecen en este sueño: el vestíbulo representa los pensamientos preconscientes, los órganos sexuales, tanto los femeninos como los masculinos, al mismo tiempo alude al éxito y a la gloria, es el arco del triunfo, tributo mínimo a los esfuerzos y al descubrimiento alcanzado por Freud. Irma como símbolo de la femineidad, es la encarnación de las tres mujeres. Su sintomatología expresa embarazo, aborto o envenenamiento. La garganta es símbolo de los genitales de la mujer, pero en su naturaleza de entraña y abismo, también es la fuente de la resistencia (cuando permanece cerrada) y del saber (cuando se abre), así mismo

indica la frontera de todo conocimiento; es la región muda de la muerte, entidad terrorífica por excelencia. La ventana significa el paso de lo público a lo íntimo, en ese sentido también alude a los orificios privados del cuerpo. La dentadura postiza indica el presentimiento de lo ominoso que habita en la entraña de la hembra. Las manchas, las formaciones rugosas y las escaras son referencia del semen y por ello del coito, señalan al cuerpo después de la cópula e interrogan acerca del origen de la vida y del conocimiento, además llevan a Fliess y a sus intervenciones gineco-otorrinológicas, a sus ideas y teorías acerca de la relación entre los cornetes nasales y la vida sexual. El Dr. M. es el embajador de la ignorancia, expresión de un conocimiento obsoleto, anticuado y reaccionario. Otto, representa la ceguera, la torpeza, quien no ve más allá de su nariz. Leopold es símbolo del saber prudente y meticuloso. La matidez bajo el hombro, alude a las enfermedades tuberculosas del pulmón, a la inspección de pacientes desnudos y a los propios males de Freud, el reumatismo activado en la víspera del sueño, por el esfuerzo realizado al escribir el reporte del caso para el Dr. M. La disentería lleva a la nesciencia de los médicos obstinados y tercos, aquellos que quieren reducir las afecciones psicológicas a males de naturaleza orgánica, burla dirigida contra la medicina oficial, que rechaza la naturaleza psíquica o histórica de las enfermedades. La inyección, alude al descuido, a la falla de las técnicas anticonceptivas, a la vez que representa al pene, acto de macular o ensuciar. La trimetilamina, emblema del carácter sexual de la histeria, solución a los problemas psicopatológicos, reminiscencia de Fliess y realización simbólica del saber; expresión de que la verdad está más allá del sujeto, encallada en la inescrutable estructura de la palabra.

Todas estas voces merodean el sueño de la inyección de Irma, discursos sobre el discurso de Freud, escrituras que inauguran una nueva comprensión, revelaciones que permiten desgarrar misterios, crean un lugar privilegiado para la mirada, proporcionan el sedimento necesario para la multiplicación de los símbolos y por su sola existencia hacen evidente el veneno inagotable de las resignificaciones, como los legendarios cinco panes y dos peces que alimentaron a cinco mil personas. Permiten internarse a la esencia multívoca del inconsciente y de su ciencia, el psicoanálisis; esencia polisémica diríamos ahora, juego de espejos en donde el fin es mantener activada la máquina espejeante, para garantizar la eterna producción de reflejos, imágenes, apariencias y equívocos.

Este universo de interpretaciones constituye una herencia invaluable, humor que se ofrece para propagar nuevas cosechas: sembradíos de las doradas espigas de la exégesis, en donde deslumbran centelleos que abren la mirada a firmamentos de asombro, advenimiento y revelación.

El sueño de la inyección de Irma y la constelación de Sigrido.

Existe una escena en la experiencia onírica de Freud que nos regresa al núcleo de los Nibelungos, el soñante escruta a su paciente, se estremece y pide ayuda: *“-Después la boca se abre bien, y hallo a la derecha una gran mancha*

blanca y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas. que manifiestamente están modeladas como los cometas nasales, extensas escaras blanco-grisáceas. -a prisa llamo al Dr. M...".K. (Freud, S., 1900, pág. 128). La escena representa a un hombre en apuro al enfrentar a la mujer, siente temor y llama a otro en su auxilio, tal y como acontece con Gunter quien requiere del apoyo de Sigfrido para poder domeñar a Brunilda.

Erikson primero, y después Lacan, han proporcionado una bella descripción del sentido de la boca, el primero plantea que: "*What he succeeds in focusing on, however, is a terrifying discovery which stares at him like the head of the Medusa*"² (Erikson, 1954, pág. 37).

Por su parte Lacan también habla de una imagen terrorífica "...angustiante, verdadera cabeza de Medusa; en la revelación de algo hablando estrictamente, innombrable, el fondo de esa garganta, de forma compleja insituable, que hace de ella tanto el objeto primitivo por excelencia, el abismo del órgano femenino del que sale toda la vida, como el pozo sin fondo de la boca por el que todo es engullido; y también la imagen de la muerte"³... (Lacan, 1954-1955, pág. 249).

En los Nibelungos el aspecto terrorífico de la mujer se representa con Brunilda, quien al igual que la garganta de Irma, y de acuerdo a la expresión de Lacan, es la imagen de la muerte: doncella rencorosa y virginal, detentadora de una fortaleza inmovible, enfrentarla es buscar la propia destrucción. El duelo que sostiene en la alcoba con Sigfrido revela toda su peligrosidad, por ello se requiere para confrontarla, al igual que a la garganta de Irma, de un auxilio.

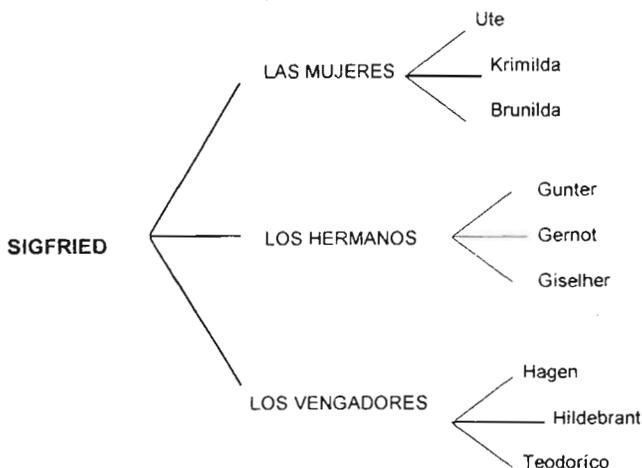
Sin embargo hay algo que exige desentrañamiento, la ayuda recibida por Freud no es la que saca de un apuro: un hombre cojeante y barbilampiño, cuyos juicios son poco menos que sandeces, ¿qué provecho podría obtener el soñante de semejante auspicio?

Uno de los aspectos centrales del sueño es la fórmula de la trimetilamina, de la cual presentó Lacan su estructura y Anzieu la dotó de contenido, sustituyendo los símbolos por los principales personajes del sueño. Berenstein propuso considerar a todos los miembros de la familia de Freud incluyendo los descendientes de los dos matrimonios del padre, en tanto que Forrester retomó el es-

² En lo que tiene éxito es en mirar fijamente, si embargo, es un descubrimiento terrorífico, el cual lo ve con persistencia como la cabeza de Medusa.

³ Sobre este punto es importante señalar que en algunos aspectos de su trabajo Lacan retoma a Erikson, y en lo tocante a este punto lo tergiversa pues señala con respecto a la observación de la garganta que: "Erikson efectúa aquí una observación excelente, tengo que reconocerlo: normalmente un sueño que desemboca en algo así tiene que provocar despertar. ¿Por qué no despierta Freud? Porque tiene agallas. (Lacan, 1954-1955, Pág. 236). Sin embargo Erikson plantea una situación distinta dice: At this point, one feels, a dreamer with less flexible defenses might have awakened in terror over what he saw in the gaping cavity. Our dreamer's ego, however, makes the compromise of abandoning its positions and yet maintaining them. (Erikson, 1954, pág. 87) (En este punto, uno siente, que un soñador con defensas menos flexibles, podría haber despertado aterrorizado por lo que vio en la cavidad vacía. El ego de nuestro soñador, sin embargo, establece el compromiso de abandonar y mantener su posición).

quemado de Anzieu con una mínima modificación, en lugar de ubicar a Martha como a una de las viudas, basándose en la carta que escribió Freud a Abraham el 9 de



enero de 1908, sitúa a Mathilde Breurer. Vista la fórmula a partir de los personajes de los Nibelungos se obtendría el siguiente diagrama:

El primer trío se enlaza con uno de los temas favoritos de Freud, el de las tres mujeres, magistralmente desarrollado en el ensayo sobre "El motivo de la elección de cofre", de 1913. En este trabajo, a partir de dos tragedias de Shakespeare *El mercader de Venecia* y *El Rey Lear*, y por medio del análisis de cuentos tradicionales infantiles y tópicos de la mitología, llega a la conclusión de que las tres mujeres representan a las Moiras, las divinidades que determinan el destino: Laquesis, Cloto y Atropos, pero el padre del psicoanálisis opera una transmutación del significado de cada una de estas figuras, ya no son las que tejen el destino del hombre, lo miden y lo cortan, sino la maternidad, el amor sexual y la muerte.

Para arribar a esta conclusión parte de la escena de la elección de entre los tres cofrecillos que debe llevar a cabo Bassanio para conquistar la mano de Porcia, cuyo retrato se haya escondido en uno de los tres cofres, los cuáles son de oro, plata y plomo. Del Rey Lear, retoma la reticencia de Cordelia de alabar al viejo

⁴ Este argumento Freud lo expresa de forma poética, con una belleza inigualable: "Considérese ahora la estremecedora escena final, una de las cumbres de lo trágico dentro del drama moderno: Lear lleva el cadáver de Cordelia sobre el escenario. Cordelia es la muerte. Si invertimos, la situación se nos vuelve inteligible y familiar. Es la diosa de la muerte quien se lleva al héroe muerto fuera del campo de batalla, como las Valquirias en la mitología alemana. Una

monarca y el desprecio de este último hacia su hija. Ve en esa escena la negación de elegir a la tercera; intento vano de rechazar la muerte⁴.

A partir de estos elementos y auxiliado por el material derivado de tres cuentos de los hermanos Grimm (Los doce Hermanos, los Seis Cisnes y Cenicienta) y de otros testimonios literarios y mitológicos, descubre que la tercera elección, tema recurrente y universal, representa a la muerte. También se basa para su propuesta en los descubrimientos del psicoanálisis, así rescata el planteamiento de que los cofrecillos figuran a la mujer, y, debido a la representación por el contrario, lo elegible es en realidad lo no seleccionable, por otra parte, a partir de su trabajo clínico y de la interpretación de los sueños identifica en la mudez una expresión de la muerte.

Todo este material le permite elaborar una estremecedora y bella afirmación "Se podría decir que se figuran aquí los tres vínculos con la mujer para el hombre inevitables: la paridora, la compañera y la corrompedora. O las tres formas en que se muda la imagen de la madre en el curso de la vida: la madre misma, la amada que él elige a imagen y semejanza de aquella, y por último la Madre Tierra que vuelve a recogerlo en su seno" (Freud, S., 1913, pág. 317).

El tema de las tres mujeres es reiterativo en la vida de Freud⁵, obsesión que lo acompañó toda su vida. Está presente en el recuerdo encubridor (la niñera, la

sabiduría eterna, con el ropaje del mito primordial, aconseja al hombre anciano renunciar al amor, escoger la muerte, reconciliarse con la necesidad de fenecer". Este es uno de lo escritos más personales de la última época de Freud, según Schur, por medio de él se reconcilia con la muerte: "Toda la vida posterior de Freud -incluyendo su muerte- está contenida en estas pocas páginas. La serenidad de Freud encuentra expresión en su estilo magisterial y parsimonioso y en su habilidad para capturar en unas pocas frases la tragedia y la belleza de una obra maestra como *El rey Lear* y combinarla con los mitos, los cuentos de hadas y la penetración psicológica, para iluminar las formas que tiene el hombre de enfrentar el problema de la muerte. (Schur, 1972, T. II, pág. 418). También se ha destacado la relación de este ensayo con la actitud hacia sus hijas, específicamente ante Anna: "Más tarde, en ese mismo año (1913), Freud le confesó a Ferenczi que su «hijita» Anna le hacía pensar en Cordelia, la hija menor del Rey Lear, de allí surgió una conmovedora meditación sobre el papel de la mujer en la vida y la muerte de un hombre. «El motivo de la elección del cofre», publicado el mismo año". (Gay, 1988, págs. 483-4).

⁵ Incluso se manifiesta en sus tres hijas, en donde también reaparece el trío místico: a Mathilde le correspondería ser la muerte, ella iba a ser el tributo por la paciente que perdió la vida al ser tratada con sulfonal, "Una Mathilde por otra Mathilde". En una carta a Fliess le comunica que: "... daba casi por perdida a mi Mathilde enferma de difteria séptica...". En otras de sus epistolares aclara que era la segunda enfermedad de esa clase sufrida por su hija, además cuenta que cuando llegó a su casa el médico encargado de atenderla preguntó al conserje: "... si la señorita Freud ya había muerto" (Cfr. Freud/Fliess, 1986, pág. 247 y 422). En Sophie toma cuerpo la versión de la mujer deseo y placer, la adorable hija de la fortuna, cuya hermosura siempre fue alabada y reconocida, pese de que fue la única hija muerta en vida de Freud. Finalmente Anna, en quien el psicoanalista apoyó su vejez, es la representación de la maternidad; fue su báculo, como Antígona en *Edipo en Colono*, protección sólida y comedida, en ella encontró el cálido amparo y el cuidado cariñosos que hicieron más llevaderos sus últimos años, acosados por las furias de la enfermedad y el antisemitismo de la segunda guerra mundial.

campesina y Pauline). Retorna en el sueño de la inyección (Anna Hammerschlag, Sophie Paneth y la misteriosa M. B., que bien podría ser Martha Bernays, Mathilde Breurer, o incluso, como de alguna forma lo ha sugerido Anzieu, Minna Bernays). Finalmente, se manifiesta en el sueño de las tres Parcas.

Como se indicó en la vida de Freud aparece la compulsión del trío femenino. Un dato, proporcionado por Ellenberg y Schur, arroja una nueva luz sobre este asunto, el padre de Freud en realidad no estuvo casado con dos mujeres (Sally Kanner y Amelia Nathansohn), sino con tres:

"Hay pruebas documentales de que los negocios de Jacob Freud alcanzaron su máximo en 1852. En este mismo año, su segunda esposa Rebecca, fue a residir en Freiberg con los hijos de la primera, Emmanuel de 21 años de edad y Philip de dieciséis. El primero estaba casado y tenía un hijo, Rebecca Freud falleció entre 1852 y 1855. (Ellenberg, 1970, págs. 481-482).

"En el registro de habitantes judíos el año de 1852, figuran los siguientes miembros de la familia: Jakob Freud, de 38 años; **su esposa Rebekka**, 32 años, su hijo Emmanuel, 21 años; María esposa de este último, 18 años, y Philipp hijo de Jakob, 16 años. Estos datos demuestran que Rebekka no pudo haber sido la primera esposa de Jakob, es decir que Rebekka y Sally no eran la misma persona, porque no tenía edad suficiente para ser madre de Emmanuel. Rebekka ya no figura en el registro de habitantes judíos extranjeros que vivían en Freiberg en 1854. Por lo tanto es evidente que en 1854 había muerto al menos que el matrimonio hubiese terminado en divorcio" (Schur, 1972, pág. 45).

En el sueño de la inyección, como ya se indicó, también está presente el motivo de las tres mujeres, las cuales figuran a las tres Moiras, a las Parcas o a las Nonas de la cosmogona freudiana. Irma (Anna Hammerschlag), representa a la muerte, su aspecto enfermizo y los males que la aquejan la hacen una auténtica embajadora del mundo de las sombras, incluso su garganta ha sido identificada con el límite de la existencia, al respecto Lacan ha señalado, lo observado por Freud es "...también la imagen de la muerte en que todo acaba terminando (...) Hay, pues, una aparición angustiante de una imagen que resume lo que podemos llamar revelación de lo real en lo que tiene de menos penetrable, de lo real sin ninguna mediación posible, de lo real último, del objeto esencial que ya no es un objeto sino algo ante lo cual todas las palabras se detienen y todas las categorías fracasan, el objeto de angustia por excelencia". (Lacan, 1955, pág. 249).

Pero detrás de Irma se esconde la representación más *ad hoc* de la muerte, imagen reprimida por la carga emotiva que implicaba, es Emma Eckstein, la dona sanguinolenta, figuración primordial de lo ominoso, quien se proclamó ante Freud como: el sexo fuerte. La niña terrible, quien tenía prácticas demoniacas, la muchachita yaciente que se burló de Freud y provocó la ruptura con Fliess. El padre del psicoanálisis la vio al borde la muerte, sangraba profusamente, y él y sus amigos los especialistas no lograban identificar el origen de sus males, momentos angustiantes vivió al lado de su lecho.

En los pensamientos del sueño aparece la viuda de Paneth, Sophia Schwab, mujer admirada y deseada por Freud. Al igual que su hija, a quien en honor a la dama le otorgó el mismo nombre, era la encarnación de los atributos femeninos altamente apreciados por Freud⁶: belleza y distinción, delicadeza y elegante discreción. El la prefería como paciente por su belleza e inteligencia, en lugar de a Anna, ésta provenía de una familia humilde, a diferencia de Sophie, perteneciente a un clan solvente, con ella se hubiese cumplido su anhelo, así como la recomendación del padre, de desposarse con una mujer que pudiese aportar una gran dote. Existe el suficiente sustento para afirmar que la atractiva Sophie Paneth encarnaba el ideal erótico de Freud.

La versión maternal del trío aparece representada, en los pensamientos del sueño, por su esposa, Martha Bernays, recuérdese que en ese momento, estaba en el sexto mes de embarazo de su última hija. No obstante, a partir de la epístola dirigida a Abraham el 9 de enero de 1908, se revela la figuración de la esposa de Breurer, Mathilde, quien siempre fue cariñosa con Freud, y por quién éste sentía admiración y cariño⁷.

Lo revelado a Abraham, ofrece una explicación coherente y hasta elegante del sentido latente de las tres mujeres, tres jóvenes viudas, madrinas de sus hijas, cada una de ellas otorgó su nombre a las descendientes de Freud: Mathilde (Frau Breurer), Sophie (Frau Paneth) y Anna (Frau Lichtheim).

A pesar de ello queda un cabo suelto, Mathilde Breurer, no era ni joven ni viuda, por ello Forrester, al aceptar lo expresado por Freud en la carta a Abraham, tuvo que recurrir al artilugio de hablar de una actitud homicida del psicoanalista, para así poder justificar la inclusión de la esposa de Breurer entre las viudas.

Sin embargo existía en torno a Freud otra mujer, a quien técnicamente se le podría considerar como viuda: su cuñada Minna Bernays, cuando la conoció el padre del psicoanálisis era una muchachita de dieciséis años de edad; era cuatro años menor que Martha.

Minna fue una muchacha irreverente y osada, a diferencia de Martha, quien siempre iba elegantemente ataviada, se le observa, en las fotos de su juventud, vestida de manera informal, y con una actitud irónica y atrevida. Era la mujer que,

⁶ En una ocasión Freud expresó el tipo de mujer que prefería: "Una mujer robusta, que en caso de necesidad fuera capaz, por sí sola, de arrojar de la casa al marido y a la servidumbre, nunca fue mi ideal, por mucho que pueda decirse en elogio de la salud femenina. Lo que siempre me atrajo fue un tipo de mujer delicada a quien yo pudiera proteger." (Referido por Jones, 1953, vol. 1, págs. 174-5).

⁷ Matilde Breurer siempre manifestó deferencia y consideración hacia Freud, cuando éste se casó ella misma colocó las dos placas en su casa, la profesional y la familiar. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1, Pág. 153). Cuando Breurer tomaba actitudes hostiles ante su joven colega, ella lo animaba, como sucedió con su proyecto de matrimonio. (Ídem, pág. 155). Por el afecto que sentía por Frau Breurer le dio el nombre de Matilde a su hija la mayor. (Ídem, pág. 177).

según Jones, discurría por la vida con un plumero en una mano y un libro en la otra. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1., pág. 163).

Minna fue la prometida de uno de los más queridos amigos de Freud, Ignaz Schönberg. Quien jugó un papel clave durante el periodo del noviazgo del padre del psicoanálisis. Intervino en el penoso asunto de Fritz Wahle, amistad común de él y Freud, quien estaba enamorado de Martha y provocó una de las reacciones más severas de celos en el médico vienés. Schönberg y el futuro psicoanalista se solidarizaron contra la actitud impositiva de la madre de Martha, Emmeline Philip Bernays, obstinada en separar a sus hijas de sus cortejantes. (Cf. Jones, E., Op. Cit., págs. 122-26).

Ignaz enfermó de tuberculosis y cuando se dio cuenta que su mal era incurable rompió su compromiso con Minna, falleció a comienzos de febrero en 1886. (Cf. Jones, E., Op. Cit., págs. 175). Por aquella época fue una de las personas más cercanas a Freud, desde la perspectiva de Jones. "Schönberg fue, en los primeros años de la década del 80, su mejor amigo con los otros dos (Fritz Wahle y Eli Bernays) hubo desavenencias que dieron lugar a un prolongado distanciamiento. (Cf. Jones, E., Op. Cit., págs. 126).

A finales de 1896, cuando ya habían nacido los seis hijos de Freud "Tate Minna" se integró a la familia y nunca se separó de ella. Entabló, desde siempre, una relación estrecha y cariñosa con Freud, pero, desde la perspectiva de Jones, se trataba de un vínculo totalmente desexualizado: "No había ninguna atracción sexual de ninguna de las dos partes, pero él encontraba en ella una compañía estimulante y divertida, y alguna que otra vez realizó con ella cortas excursiones, en días de descanso, cuando Martha a su vez no se hallaba en condiciones de viajar con él. Todo esto dio lugar a la leyenda, maliciosa y absolutamente falsa, de que Minna había desplazado a su hermana en el cariño de Freud". (Cfr. Jones, Op. Cit. pág. 163).

Anzieu, a pesar de que no integra a Minna en su esquema desarrollado de la fórmula de la Trimetilamina, la considera como una de las "tres viudas inconsolables". Ella, al igual que Anna Hammerschlag y Sophie Shwab, perdió a su pareja, quien murió aquejado del mismo mal (la tuberculosis), que segó la existencia de los maridos de las otras. (Cfr. Anzieu, 1957, pág. 183).

Ante este contexto, es totalmente justificado concebir a Minna como la tercera integrante del trío, es una joven viuda, deseada por Freud, pues pese a la opinión de Jones acerca de éste punto, el mismo Anzieu, en otra parte de su obra, demuestra las inclinaciones eróticas del psicoanalista hacia su cuñada. Si bien concuerda con el biógrafo de Freud, de que éstas nunca se manifestaron abiertamente. (Cfr. Anzieu, Op. Cit., pág. 601).

⁸ La narración íntegra del sueño es: "Una reunión de personas, banquete o «table d'hôt»... Se come espinaca... La señora E. L. está sentada a mi lado, se me consagra por entero y pone confanzudamente su mano en mi rodilla. Yo le aparto la mano poniéndome a la defensiva. Ella dice entonces: «Pero ha tenido siempre unos ojos tan lindos...». Yo veo entonces de manera no nítida algo como dos ojos a guisa de dibujo o como el contorno de unas gafas..."

Anzieu realiza un interesante análisis del sueño de la "Mesa redonda"⁸, desarrollado de forma amplia en el trabajo de Freud "Sobre el sueño" (1901), versión resumida de la Interpretación de los sueños", que llevó a cabo de mal agrado, a petición de Löwenfeld.

Anzieu⁹, ha establecido un paralelismo entre este sueño y el de la inyección, define al primero como una copia del otro, una suerte de versión vulgarizada del sueño paradigmático. Los puntos en común encontrados son: en los dos los actores eran colegas Fliess, Breurer, Oscar Rie, y Ludwig Rosenberg. En cuanto a las mujeres: Marta - la esposa y la joven Dora sustituyen a Anna Hammerschlag -. Aparecen dos nuevos personajes Hans¹⁰ (sic) Königsteien y Minna Bernays, representada por la señora E. L.

Las otras coincidencias son: **la figuración del preconscious** por medio de una multitud congregada: "Un gran vestíbulo y numerosos invitados que recibimos" "En sociedad mesa o mesa redonda". **La escena de seducción**, en la que Freud seduce o es seducido, se aparta con Irma e inspecciona su intimidad, es decir su garganta; la señora E. L., sentada a su lado se "consagra" enteramente a él y posa su mano en su rodilla. **La presencia de reticencia o defensa** Irma se niega abrir la boca; Freud retira la mano de la señora E. L. **Alusión a la profesión de queridos amigos**, observación en la garganta de formaciones rizadas semejantes a los cornetes de la nariz, referencia a la especialidad de Fliess; el halago a sus ojos, señalamiento de la especialidad de Königstein. **El papel predominante de lo visual**, al final del sueño de la inyección Freud ve la fórmula de la trimetilamina impresa en fuertes caracteres; al final del sueño de la mesa redonda ve algo semejante a un dibujo de unos ojos o el contorno de unos lentes.

Freud refiere, en sus asociaciones del sueño de la Mesa redonda, que hacía relativamente poco había hecho un desembolso considerable a favor de una persona de su familia, entonces meditó acerca de la naturaleza del afecto dispensado por el beneficiario, hacia él: "«Vaya maravilla», se dice en los pensamientos oníricos, «que esta persona haya de estarme agradecida por eso; ese amor no sería gratis»". (Cfr. Freud, 1901, pág. 639).

El suceso de la víspera, el viaje en coche con taxímetro, y el haber obtenido algo de forma gratuita, el alquilar del transporte, le recordó que en otras ocasiones había abordado el mismo tipo de transportes y él cubrió los gastos. Anzieu revela la identidad del familiar en cuestión, después de despertarle suspicacia, el hecho de que Freud, en su comentario únicamente se refiere a su esposa, plantea que: "Sin embargo nos encamina a evocar una persona de su familia a quien había acompañado recientemente en coche para hacerle un favor lo que le había costado muy caro. Es evidente que se trataba de Minna Bernays, su cuñada." (Cfr. Anzieu, 1957, pág. 596).

⁸ El siguiente material fue tomado de: (Anzieu, D., 1957, págs. 585-603).

¹⁰ El nombre de este personaje era Leopold.

Anzieu recuerda que Minna era cuatro años menor que Martha, no se hallaba abrumada como aquella por las labores domésticas, ni por las frecuentes maternidades. Era más viva, intelectual e ingeniosa que su hermana. Además, el mismo autor, acota que si la Sra. E. L. era la nuera de Breurer y aparecía en el sueño sustituyendo a su joven cuñada Dora Breurer, quien a la postre se casaría con un amigo cercano de Fliess, en el sueño estaría presente la sustitución de una mujer por su cuñada, problemática propia de Freud. El carácter reprimido de sus afectos se manifiesta en el hecho de que no citó una sola vez a Minna, en los comentarios de sus sueños, pese a su obvio involucramiento en varios de ellos, además de que todos los miembros de su familia y la gente perteneciente a su círculo cercano de amistades desfilan en sus pensamientos oníricos.

Así en opinión del psicoanalista francés el tema central del sueño "El amor cuesta" se anuda alrededor de Minna Bernays: "Minna, su cuñada, afectuosa e inteligente, deseable y prohibida, le costó a su vez sacrificios financieros y un renunciamiento sexual" (Cfr. Anzieu, Op. Cit., pág. 601).

En lo que se equivoca Anzieu es en caracterizar a Minna como un personaje nuevo, en relación a los del sueño de la inyección; ella es, como ya se indicó y como el mismo psicoanalista francés lo sugirió, la tercer viuda deseada, solo que su presencia está obturada por la fuerte carga conflictiva que significaba para Freud; a la vez representa la variante maternal del trío femenino, dada su consagración al cuidado de los hijos de Freud.

Con ello tendríamos completo el cuadro de las tres mujeres definidas en el ensayo "Sobre el motivo de la elección del cofre": Minna Bernays, es la imagen de la maternidad; Sophie Schwab, es el emblema de la mujer sensual, la posibilidad del placer y el goce. En tanto que Emma Eckstein, fémica terrible, personifica la muerte, el lado ominoso de la mujer; la entraña sangrante que devora y derrota al hombre.

En este concierto de ideas se ubica de forma natural la saga nórdica de los Nibelungos en ella aparece también el trío místico: Ute, la madre; Krimilda, la mujer del deseo, carne de placer y Brunilda, el exterminio, el límite de la existencia, la muerte.

Ute sólo aparece, de forma significativa, tres veces en el Cantar de los Nibelungos, su presencia siempre es relevante, su sabiduría lo abarca todo. La primera vez que se manifiesta es al inicio de la obra, interpreta el sueño de su hija y le hace saber la dicha y la desgracia que le aguardan al lado del hombre. Cuando Krimilda se niega a aceptar las admoniciones de su madre, argumentando que nunca amaré para no sufrir, Ute le hace ver que únicamente el calor conyugal depara la auténtica felicidad: "«No lo asegures demasiado» replicó entonces la madre. Si alguna vez tu corazón conoce la dicha en este mundo, ella será el amor de un hombre". (Canto I, 16).

En la versión de Hebbel, como ya se indicó en el apartado correspondiente al sueño de las tres parcas, le ofrece una lección de vida muy similar a la otorga-

da por Amelie al pequeño Sigmund, basada en el Carpem Dei, de gozar lo mejor de la existencia, dado que al final serás convertido en polvo.

La segunda vez que hace resonar su voz, es para consolar a Krimilda por la muerte de Sigfrido, y a la vez para convencerla de que abandone su luto y se case con Atila: "Habló entonces doña Ute a su amada hija: «Haz, querida hija, lo que te aconsejan tus hermanos si sigues a los tuyos sólo ventura podrá sucederte. Durante mucho tiempo no te he visto más que presa de una gran pesadumbre" (Canto, XX, 1246).

En la tragedia de Hebbel, Ute le dice a Krimilda que hubiera sido mejor conservar a su hijo a su lado, ella lo envió con los padres de Sigfrido, por temor de que Hagen lo asesinasen. Le hace ver la sinceridad del cariño de sus hermanos y le recomienda consumir la boda con el rey de los Hunos.

La tercera aparición de Ute, es para intentar prevenir una desgracia, pero, como acontecía a Casandra, su premonición no fue escuchada. Krimilda invitó a su familia a la corte del rey Atila para vengarse de la muerte de Sigfrido, Hagen se da cuenta de las negras intenciones agazapadas en la aparentemente amable convidación, pero los hermanos de Krimilda insisten en ir, Hagen accede acompañarlos, pese a que sabe de los riesgos implicados en esa visita. La reina tampoco deseaba esa incursión: "Habló ahora a sus hijos la noble Ute: «Deberíais quedáros aquí, héroes esforzados. Anoche he tenido un sueño que me ha llenado de angustia y desazón. Soñé que todas las aves de este país se había muerto". (Canto XXV, 1509).

Para desgracia de los Burgundios la profecía de la reina Ute se cumplió al pie de la letra, de esa fatal travesía ninguno de los héroes retornó, todos vieron el final de su existencia en los dominios de Atila, Krimilda consumó su victima.

Krimilda es una representación por excelencia de la mujer como objeto amoroso, se le describe como una hembra hermosa, el narrador de la saga asevera que: "Vivía en Burgundia una doncella muy noble, tanto, que en toda la tierra nada más bello podía hallarse. Se llamaba Krimilda y era una hermosa mujer." (Canto I, 2). Ella misma en su alegato, afirma su determinación de no casarse para conservar su belleza: "Sin amor de caballero, así quiero permanecer siempre y seguir tan hermosa hasta mi muerte..." (Canto I, 15).

Cuando Sigfrido venció a los reyes Lúdeger y Lúdegarst, se encontró por primera vez con Krimilda, ella llegó acompañada de su madre Ute y de una comitiva de apetecibles damas, su belleza es loada con todo su esplendor: "La muy gentil avanzaba como la aurora se presenta separándose de oscuros nubarrones".

"Muchas piedras preciosas refulgían en sus vestiduras, el color de su rostro era el de la rosa y tenía un adorable resplandor. Si a alguien le hubieran dejado pedir más, no podría haber afirmado que en este mundo había visto algo más hermoso".

"Lo mismo que la blanca luna se destaca sobre las estrellas, cuando su resplandor rompe el celaje de las nubes, igualmente se alzaba Krimilda ahora

ante el cortejo de sus ricashembras. Los gentiles caballeros sintieron a su vista, como se les levantaba el ánimo." (Canto V, 281, 282 y 283).

La última integrante del trío está dignamente encarnada por Brunilda, ella es la doncella de la muerte, todo aquel que incursiona en sus dominios no vuelve a ver la luz del sol. Cuando Sigfrido se enteró de la intención de Gunter de conquistar a Brunilda, lo quiso persuadir de que desistiera de esa pretensión: "«Yo quisiera disuadiros» habló entonces Sigfrido "pues esta reina tiene una terrible costumbre y al que solicita su amor le sale caro. Por eso mejor os sería renunciar a tal viaje»". (Canto VI, 330).

Hebbel es elocuente en la caracterización de Brunilda, al proponerle Gunter que solo tendrá la mano de su hermana Krimilda cuando él logre conquistar a la rencorosa reina, Sigfrido le contesta "¿Qué nombre pronuncias rey?. Piensas pretender a la virgen del Norte, en cuyas venas hierve hierro derretido? ¡Oh, renuncia a ello!" (Escena 4).

Cuando el rey se obstina a no renunciar a la peligrosa hazaña, el de la piel córnea lo reconviene. "No sabes lo que dices ¿Es una vergüenza para ti que te queme el fuego y que el agua te arrastre a lo profundo? pues ella es totalmente como los elementos..." (Escena 4).

Más adelante cuando presa de un trance la misma Brunilda se describe ante los Burgundios se define como "la suprema sacerdotisa del destino", ello la hace formar parte de las Moiras o de las Nonas, aludidas por Freud. Luego describe su morada en los siguientes términos: "Cierto que el tiempo permanece aquí inmóvil, y no conocemos la primavera ni el verano ni el otoño; el año no muda jamás su faz y nosotras somos inmutables como él. Pero aunque aquí no prospere nada de todo lo que crece a rayos del sol para vosotros, en cambio, en nuestra noche madura lo que en modo alguno podéis sembrar o plantar". (Acto I, Escena I).

Ella habita en la región de las sombras, la noche eterna, mundo inmutable como el del eterno silencio. Por ello sólo Sigfrido puede vencerla, porque este héroe, como ha indicado Jung¹¹, representa al astro sol, pero su triunfo es aparente nadie puede imperar sobre la muerte, a la postre es Sigfrido quien es derrotado.

En la versión de Wagner, concretamente en las Valquirias, Brunilda dice de sí misma, cuando el padre de Sigfrido, Sigmund intenta escapar de ella: "Solo a los consagrados a la muerte sirve mi mirada/ quien me ve/ se despide de la luz de la vida". (Acto II, escena 4).

¹¹ Al referirse a la forma de nacimiento de Sigfrido, Jung asevera que: "El alumbramiento de Sigfrido por su hermana-esposa hace de él un Horus, un sol renacido, una reencarnación del dios solar envejecido", más adelante al referirse a la espada Baldung, arma heredada por su padre Sigmund, que se rompió cuando este enfrentó a Odín y que posteriormente restauró el héroe, dice "La espada simboliza la fuerza solar". (Jung, 1912, págs. 362 y 363, respectivamente).

En la fórmula de la trimetilamina se ha propuesto para la segunda terna, los coetáneos de Freud, denominados por Anzieu, como los iguales: Oscar Rie, Ludwig Rosenberg y Wilhem, en un primer plano simbólico se trata de dos personajes hipostasiados y uno denigrado.

A Rie le corresponde el lugar del vituperio, Freud está molesto con él porque criticó su tratamiento, cuestionó su eficacia y se filió con la enferma y su familia, además le hizo un regalo imprudente, ananás en estado de descomposición, que olía a amilico; por ello en el contenido manifiesto del sueño se le responsabiliza del estado de salud de Anna Hammerslag, en los pensamientos del sueño se le compara, desventajosamente, con Ludwig Rosenberg, mientras éste es escrupuloso y metódico, el otro es impaciente e impreciso. Rie estuvo cercano a Freud durante mucho tiempo, incluso llegó a ser coautor con él de algunos trabajos, como la monografía sobre neurología de 1891 (Cfr. Jones, 1953, vol. 2., pág. 225). La personalidad de Oscar irritaba a Sigmund, en una ocasión expresó estos pensamientos a Fliess: "Con Oscar no quiero intimar; él se esfuerza por ser muy cordial en toda ocasión pero es tieso..." (Freud/Fliess, 1986, pág. 390). Rie no era sensible a las concepciones teóricas del psicoanalista como se deduce de la decepción que sufrió Freud cuando en 1905 le expuso el caso Dora, comentó con amargura: "Decidí desde entonces no hacer más esfuerzo alguno por romper mi situación de aislamiento". (Referido por Jones, 1953, vol. 1. pág. 373). A la postre, como ya se indicó, se casó con Melaine Bondy, hermana de la esposa de Fliess.

Ludwig Rosenberg, es el único personaje del sueño manifiesto que no es tratado de forma negativa; Anna H., está enferma por obstinada, se niega a aceptar la solución, Rie es torpe e insensato, Breurer, cojea, no tiene la investidura de la barba y propone soluciones idiotas, todos son tratados enérgicamente, Freud es un Jehová implacable no da tregua a nadie, sin embargo entre los relámpagos calcinantes, Leopold sale indemne. ¿Por qué? Es difícil contestar esa pregunta, poco se sabe de Rosenberg, los biógrafos de Freud no han profundizado en él, sabemos que trabajó con el soñador en la clínica Kosowits, y lo que se informa en el sueño de la inyección, era comedido y sistemático. También, trascendió que formaba parte de grupo de jugadores de tarot de los sábados y que estaba casado con una hermana de Rie. Pero en el sueño de Irma, representa un hombre de éxito y respeto, digno de confianza, en esa tormenta de reproches y descalificaciones.

Fliess fue la persona más allegada a Freud durante el período de su autoanálisis, cuando se sentía intelectualmente aislado e incomprendido encontró en el amigo de Berlín eco a sus inquietudes teóricas y consideración para sus aprehensiones. No aparece en el sueño pero existe la huella de su paso, en las formaciones rizadas y las escaras de la nariz, pero ante todo en la presencia de la fórmula de la Trimetilamina, talismán que conjura la enfermedad, la ignorancia y la insatisfacción sexual.

En este nivel de análisis, se evidencia que el trío denominado los iguales, en el esquema de Anzieu, se caracteriza por estar conformado por un personaje degradado (Rie) y dos rescatados positivamente, merecedores de admiración y parabienes (Rosenberg y Fliess).

Esta conclusión se encuentra figurada en los Nibelungos en los tres hijos de Ute, en primer lugar es factible representar a los personajes del sueño como hermanos, debido a que entre ellos se establecieron vínculos de parentesco, a través de sus enlaces matrimoniales, Fliess y Rie, eran concuñados, en tanto que éste y Rosenberg eran cuñados, así mismo la esposa de Rie y la de Rosenberg eran cuñadas. Ciertamente se puede plantear que el matrimonio de Melaine y Oscar aconteció después del sueño, y que Freud¹² consideraba lejana la posibilidad de ver sanado a su amigo de su soltería, pero el análisis ensayado es sincrónico y por lo mismo le otorga poca importancia a las cuestiones diacrónicas, genéticas o históricas.

En segundo lugar, en el caso de los tres hijos de Ute se da una situación semejante, mientras Gunter es una figura negativa, pues no es capaz de conquistar a la mujer que ama por sí solo, además cuando invaden sus dominios los reyes de Sajonia y Dinamarca permite que Sigfrido tome su lugar. Finalmente, junto con Hagen de Tronge trama el crimen del héroe de piel córnea. Por ello cuando tartufamente se quiso acercar al cuerpo del victimado, éste empezó a sangrar, en protesta por la presencia de quien urdió su muerte.

En contraste, Gernot y Giselher, no participaron en el atentado, cuando Gunter se internó en el bosque donde darían muerte a Sigfrido, ellos no lo acompañaron: "Montados a caballo se alejaron de allí y entraron a un espeso bosque buscando solaz en la caza. Numerosos caballeros valientes seguían a Gunter y a su gente. Gernot y Giselher se habían quedado en casa". (Canto XVI, 926).

Una vez consumado el crimen, debido a su inocencia, ellos pudieron acompañar a Krimilda en su dolor, y permanecer a lado del cadáver: "Krimilda volvió a tomar la palabra y dijo: "Sufrid conmigo esta desgracia. Entonces se acercaron sus dos hermanos, Gernot y el joven Giselher, a donde Sigfrido yacía muerto y se unieron con sinceridad a las lamentaciones de los demás". (Canto XVII, 1047).

¹² Cuando Freud analiza la referencia al preparado de propilo, propileno, ácido propiónico, comenta que: "Esa misma velada, tras la cual yo redacté la historia clínica y después soñé, mi mujer abrió una botella de licor en la que se leía «ananás». Es que él tenía la costumbre de hacer regalos con cualquier motivo imaginable; ojalá que alguna vez una mujer lo cure de ello". En una nota de pie de página agregada en 1909, pero omitida a partir de 1925, observaba: "en este punto el sueño no resultó profético". No obstante en una carta de 1896, Freud comenta con Fliess que no se ha podido ocupar de Oscar y Mela, posible alusión a la elección del regalo de bodas, dado que en la siguiente carta expresa la dificultad para encontrar un regalo apropiado para la pareja, (Cfr. Freud/Fliess, 1986, pág. 211 y 212). Ello indicaría que, por el contrario, el sueño fue totalmente certero. Es seguro que Freud introdujera el comentario con la finalidad de salvaguardar la identidad de su amigo, y también, es indudable, que debido a eso retiró la observación en 1925.

Existe una semejanza estructural entre la saga y el sueño en ambos casos se trata de tres personas vinculadas por lazos de parentesco, uno de ellos es un ser mezquino y degradado, en tanto que los otros dos son seres valiosos y nobles.

Sin embargo en la saga hay un personaje que destaca más por sus virtudes: Giselher, él se opone abiertamente a la conjura contra Sigfrido, en tanto que Gernot es pasivo observador: "Ortwin y Gernot se unieron a esta reunión donde héroes se confabulaban para la muerte de Sigfrido. Luego acudió también Giselher, el hijo de la noble Ute. Cuando él oyó lo que tramaban, habló lealmente: «Muy nobles caballeros ¿por qué pensáis hacer eso? Ciertamente Sigfrido no ha merecido un odio tal que haya de perder la vida a causa de él". (Canto 14, 865 y 866).

Una vez muerto Sigfrido el padre de éste invita a Krimilda a vivir en su país, los seres que la quieren tratan de convencerla para que no se vaya, es el joven Giselher quien logra este propósito gracias a su cariño y comprensión. Cuando la viuda está triste únicamente en él encuentra consuelo. " En Worms se oían a todas horas las lamentaciones de Krimilda. Nadie sabía dar consuelo a su corazón ni a su ánimo a no ser Giselher, que hacia ella fue leal y bueno". (Canto XVIII, 1099).

En la obra de Hebbel, la oposición de Giselher a los conjurados es más férrea, los arenga: Pero ¿es en serio todo esto?, ¿Por una pequeña falta queréis asesinar al hombre más fiel de la tierra? Di que no, rey y hermano mío". Al no poder convencer a los confabulados, se retira indignado: "Me aparto de vuestro sangriento consejo" (Segunda parte, acto III, escena X). Además auxilia a Krimilda para proteger a su hijo, por ello tiene el reconocimiento y gratitud de su hermana: "Me basta con haber sustraído el niño a los asesinos tan pronto como oí su primer vagido, y jamás olvidaré que Giselher me ayudó tan fielmente a hacerlo". (Tercera parte, acto I, escena 4).

Es interesante que en una capa más profunda algo similar acontece en el sueño de la inyección: el único personaje valorado positivamente, tanto en el contenido manifiesto como en el latente, es Ludwing Rosenberg. De él dijo Lacan: "Y Leopoldo cumple el del personaje que presta el servicio de estar siempre en contra del amigo-enemigo, del enemigo querido. (Lacan, 1955, 238).

De acuerdo a las reflexiones de Leavitt, Freud ensayaba, por medio de su experiencia onírica, romper lanzas con Fliess. Al respecto la mayor luz proviene de las investigaciones de Schur, quien reveló el resentimiento, la decepción e incluso la hostilidad que vivía Freud hacia su amigo, por los resultados del caso Emma; es evidente que en la época del sueño Fliess se había caído del pedestal; no era digno de confianza, envenenaba a las pacientes; sus teorías de los periodos eran una bufonada; pregonaba haber descubierto medios anticonceptivos y sin embargo su mujer estaba embarazada, además recibió con recelo la Interpretación de los sueños, no fue capaz de comprender su grandeza.

En este contexto resulta pertinente traer a colación otro personaje que, de acuerdo a la lectura de Anzieu, resulta ser un nuevo actor en el sueño de la mesa redonda, experiencia onírica que remeda a la de la inyección, se trata de Leopold Königstein. El amigo oftalmólogo a quien puede considerarse como un símbolo de varias de las relaciones amistosas de Freud: al igual que Breurer, era mayor que el psicoanalista, le llevaba seis años. Para Freud era alguien que conducía gallardamente su vida y en capacidad nadie lo superaba. (Cfr, epístola del 11 de diciembre del 1893, dirigida a su amigo de Berlín, en Freud/ Fliess, 1986, pág. 58). También es seguro que lo invistiese con un halo de autoridad, pues a diferencia de él, Königstein sí logró el nombramiento de profesor, situación que consoló al psicoanalista de su fracaso. El 14 de septiembre de 1900, le escribe a Fliess, comunicándole que Oscar Rie se indignó porque omitieron a Freud entre los profesores aceptados, y agrega que: "...algún día de agosto todos los propuestos para profesores fueron confirmados con la única excepción de mi humilde persona. Me afectó tan poco que solo lo recuerdo por el rodeo de Oscar. Pero al menos Königstein lo ha conseguido". (Freud/Fliess, 1986, pág. 466).

Por otro lado, es seguro que este personaje, de la misma forma que Fliess, le ocasionó una decepción. Cuando partió a Wadsbek para ver a Martha, a la sazón su novia, encargó a Königstein continuar los estudios acerca de los efectos analgésicos de la cocaína, sin embargo éste se dejó ganar la jugada por Köller, y con ello fue responsable de que Freud no alcanzara la gloria ni el éxito que tanto necesitaba en ese momento.

También, al igual que Fliess, Königstein, solía diagnosticar a los pacientes de Freud, así ocurrió con un caso especialmente significativo para el psicoanalista. Meynert¹³ lo había desafiado a que demostrase las tesis de Charcot, de las cuales era adepto Freud, presentándoles un caso de histeria masculina, después de mucho batallar identificó a un hombre de 29 años de edad, metalúrgico, quien a raíz de una disputa con su hermano desarrolló una clásica hemianestesia, con

¹³ Cuando Freud consiguió al paciente, respondió en los siguientes términos al reto: "Señores: cuando el 15 de octubre de este año tuve el honor de ocupar la atención de ustedes para darles un breve informe sobre los más recientes trabajos de Charcot en el campo de la histeria masculina, mi respetado maestro Meynert, me invitó a presentar ante esta sociedad casos en los que se observara en manifestación aguda los signos somáticos de la histeria, los «estigmas histéricos», mediante los cuales Charcot caracteriza esta neurosis. Hoy respondo aquella invitación...". luego indica, incisivamente "Solo quiero puntualizar, antes de empezar la demostración, que en modo alguno creo mostrarles un caso raro y singular, antes bien, lo considero de muy común y frecuente ocurrencia, aunque a menudo se le pueda pasar por alto" (Freud, 1886, pág. 27). Ernest Jones señala en una nota de pie de página que Meynert fue uno de los principales retractores de Freud, no obstante en su lecho de muerte le comentó, que él mismo había sido un caso típico de histeria masculina. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1, pág 242, n. 1).

¹⁴ Aun cuando se debe reconocer que Freud sentía poco aprecio por este trabajo, en la carta del 12 de abril de 1910, dirigida a Jung, plantea que: "Me ha ocupado la semana una colaboración al número homenaje que dedica una revista médica a Königstein (60 cumpleaños). He producido algo sobre «trastornos psicógenos de la visión» o lo he abortado, malo como todo aquello que realizo por encargo". (Freud/Jung, 1979, pág. 362).

perturbaciones en el campo de la visión y en las sensaciones de color. Königstein le práctico un cuidadoso examen oftalmológico a este paciente. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1., pág. 342). cuando Freud presentó el caso ante la sociedad de medicina, después de exponer algunos de los síntomas del enfermo, señaló que "El doctor Königstein tuvo la amabilidad de someter los ojos del enfermo a detenido examen..." (Freud, 1886, pág. 30).

Ya en la época psicoanalítica, en 1909, escribió un breve artículo, para un caso especial: una revista médica publicaba un número en honor Königstein, debido a la profesión de éste, Freud pensó pertinente elaborar algo relacionado con la especialidad de su amigo, desarrollo el tema de la concepción psicoanalítica de las perturbaciones psicógenas de la visión¹⁴. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1., pág. 262). En cierto sentido este trabajo es la culminación de la iniciativa de 1886, Freud está preparado no sólo para hacerle ver a los médicos reticentes la autenticidad de la histeria masculina, sino que también cuenta con los medios para explicarla, en especial en este caso en su variante de perturbación visual, psicoanalíticamente¹⁵. No es extraño, que ilustre sus argumentos refiriendo, metafóricamente, a un hombre que pierde la vista, por ver desnuda a Lady Godiva (Cfr. Freud, 1910, pág. 214 y 215).

Pero siempre conservó su amistad, a diferencia de lo acontecido con todo un séquito de personas Königstein mantuvo una afectuosa y perenne relación con Freud. Según afirma Jones era su mejor amigo de Viena. Freud tenía muchos motivos para estar agradecido con él, participó enérgicamente para operar al padre de Freud, iniciativa que, como se reveló posteriormente, fue altamente pertinente. En su casa se llevaban a cabo las partidas de tarot, incluso él fue quien inicio al psicoanalista en esta práctica. En el sueño de la mesa redonda Freud recuerda la falta de reciprocidad que él manifestaba hacia su amigo, siempre había recibido dones del oftalmólogo, y, sin embargo, el psicoanalista únicamente le había hecho un obsequio: la copa para conjurar el mal de ojo.

Como ya se planteó, Königstein es un personaje altamente significativo para Freud, incluso en los pensamientos latentes de otro sueño aparece como objeto de identificación del soñante. Se trata de una experiencia onírica breve cuyo contenido manifiesto es: "Mi amigo Otto se ve malo, la tez oscura y los ojos desorbitados".

¹⁴ La concibe como el resultado de dos requerimientos: uno, del yo consciente y, el otro, de la sexualidad reprimida. El yo cobra caro la propensión a ver cosas prohibidas, pero en su sanción no sólo afecta el "uso indebido" sino también el lícito: "To throw out the baby with the bath-water". Por su parte las mociones reprimida, al generarse la pérdida del imperio consciente sobre el órgano, encuentran resarcimiento y venganza. (Cfr. Freud, 1910b, pág. 214).

¹⁵ Basedow, Johann Bemhaard (1724-1790), fue un pedagogo alemán filial a los preceptos de Rousseau, fundó el filantropismo, corriente que llevó a cabo en el Philanthropinum de Dessau (1774-93) donde se impartía una educación de contenidos humanistas. Su obra principal fue *Vorstellung an Menschenfreunde und vermögende Männer über Schulen* (1768).

Como antecedentes se ofrece el dato de que Otto es el pediatra de los hijos de Freud es eficiente y halaga a los niños con frecuentes regalos. La noche anterior al sueño la esposa del psicoanalista comentó que veía a Otto cansado y abatido. En el contenido latente se le atribuye el mal de Basedow, se rechaza la explicación superficial según la cual el sueño expresaría la preocupación por la salud del amigo. La citada enfermedad conduce a un suceso de hace seis años cuando Freud viajaba con amigos por el bosque N. después de un accidente se vieron el la necesidad de hospedarse en la posada más próxima. Un Sr. que exhibía síntomas del *morbis basedowii*, se puso a su entera disposición. El profesor R. (Königstein), le solicitó, en su estilo característico, un camisón de dormir, el noble caballero le contestó que no podía satisfacer ese deseo y se retiró.

Freud recordó, aunque no estaba seguro del dato, que Basedow¹⁶ además de ser el nombre del famoso médico, también lo es de un pedagogo. Otto es el amigo a quien él le ha pedido, en caso de que le acontezca una desgracia, velar por la educación corporal de sus hijos, especialmente en la pubertad, de acuerdo a la visión del soñador ese aspecto se anuda con la evocación del camisón. Como en el sueño ve a su amigo pediatra con los síntomas del caballero de los falsos ofrecimientos, es natural que los iguale a ambos, y, por ello, ponga en tela de juicio las promesas del amigo. Aclara que el cumplimiento de deseos de este sueño no está en la venganza contra Otto, sino en que él se identifica con el profesor R. quien ya obtuvo el nombramiento codiciado por Freud, así concluye "Por tanto, ¡otra vez quiero ser profesor!" (Freud, 1900, pág. 277). Debido a que la designación de R. se llevó a cabo de forma tardía ello figura el cumplimiento de su deseo de vivir bastante (tardíamente), para guiar por sí mismo a sus hijos en el periodo de la pubertad. Cuando comenta su concepción del profesor R., asevera que: "El profesor R., con quien en realidad no osaría yo compararme, ha seguido, como yo lo he hecho, su propio camino con independencia de cualquier carrera académica..." (idem.)

Freud retorna a este sueño en el capítulo VII de su obra, el más importante de la misma, en él resume lo dicho anteriormente pero proporciona una observación de gran interés con respecto a su relación con Königstein: "A identificarme con el profesor R. debía estar yo siempre dispuesto en el lcc, pues ello cumplía uno de los deseos infantiles imperecederos, el deseo de la manía de grandeza". (Freud, Op. Cit. pág. 548).

Un dato especialmente importante es que Königstein, ostentaba el nombre con que Freud nominó a Rosenberg en el sueño de la inyección: Leopold, como ya se mencionó es el único personaje que sale indemne de la furia del soñante. En el contexto del análisis del sueño de la Mesa redonda, en el momento en que definía las propiedades del proceso de condensación, Freud manifestó que: "Yo puedo componer una persona prestándole rasgos de una y de otra, o dándole la figura de una y pensándole en el sueño al mismo tiempo *el nombre de la otra*, o puedo representar a una persona visualmente, pero ponerla en una situación que aconteció con otra". (Freud, 1900, T. II, pág. 635, las cursivas son mías.)

El hecho de que Freud exprese sus ideas en primera persona nos sugiere que esas técnicas de condensación eran empleadas por el mismo en sus sueños. Como se recordará en el sueño de la inyección de Irma, le otorgó al Dr. M. (Breurer) rasgos de su hermano, quien en esa época no usaba barba y cojeaba por el cuadro artrítico que sufría. Así mismo, examinó a Irma cerca de una ventana, situación que en realidad había experimentado la amiga de su paciente al ser auscultada por Breurer. De esta forma, en ese párrafo se refieren formas de condensación empleadas en el sueño de la inyección. Por ello no es absurdo postular que el caso de la aplicación de el nombre de alguien a otro, hace alusión a un medio de figuración empleado en el mismo sueño: a la sustitución del patronímico de Rosenberg (Ludwing), por el de Königstein (Leopold). Este personaje representaría a las gentes sabias y positivas de la vida de Freud, seres triunfantes y exitosos que nunca se alejaron de él, es la encarnación de las fuerzas constructivas y poderosas.

Esto no quiere decir que Freud nunca lo hiciese blanco de sus dardos, por el contrario en el sueño de "Mi amigo R. como mi tío"¹⁷, conocido como el sueño hipócrita, lo tilda de idiota. El sueño tiene como antecedente la propuesta realizada por dos profesores de la universidad para que Freud ocupase el cargo de profesor extraordinario¹⁸. Además de sorprenderse, experimentó una viva alegría, pero sabía de las pocas esperanzas de que se consumase la propuesta. Su amigo R. lo visitó, él también había sido candidato, pero no pudo acceder al puesto. En otra ocasión tuvo un encuentro con otro conocido, el Sr. N., quien se haya en las mismas circunstancias, el cual lo felicitó por su candidatura, cuando Freud le habló de la dificultad para conseguir esos puestos, aludiendo de forma velada al caso mismo de su interlocutor, éste dijo que él no había logrado nada por un proceso legal donde se vio involucrado de forma calumniosa, eso empañó su expediente. Pero al no contar Freud con problemas de esa clase, sería segura su aceptación.

El familiar evocado en el sueño era el tío Josef, quien por un ilícito fue a parar a la cárcel, el padre de Freud decía de él, no es malo sino idiota. De esta

¹⁷ Freud no expone de forma completa el sueño, solo consigna las siguientes partes: " I. ...Mi amigo R es mi tío - Me inspira gran ternura. / II. Veo ante mí su rostro cambiado. Está como alargado, y una dorada barba que lo enmarca se destaca con particular nitidez". (Freud, 1900, T. I., pág. 156-7).

¹⁸ En la carta del 8 de febrero de 1897 dirigida a Fliess, Freud revela el nombre de los profesores que hicieron la propuesta, Nothnagel y Kraff Ebing, también señala que el primero le hizo saber de las pocas posibilidades de que el ministro avalase la propuesta. (Cfr. Freud/Fliess, 1986, págs. 244-245).

¹⁹ En la carta del 15 de mayo de 1898, Freud le dice a Fliess, que el sueño no ha sido interpretado de forma completa, luego agrega "Espero que no objetes las observaciones sinceras del sueño sobre la cátedra. Ahí los filisteos tendrán el gusto de decir que me he arruinado con ello. Lo que tal vez te sorprenda en el sueño encontrará después su esclarecimiento (mi ambición). (Freud/Fliess, 1986, pág. 332).

forma el soñante justificaba la falta de promoción de sus amigos: uno era idiota y el otro delincuente, ello hacia más probable su acceso al cargo.

Esta interpretación no dejó satisfecho a Freud¹⁹, y buscó otro venero atendiendo la segunda parte del sueño. La moción tierna es falsa, nunca experimentó ese tipo de sentimientos por su tío, y a pesar de la amistad que lo une con el Sr. R. ese clase de inclinaciones no están involucradas en su relación. Así arriba a la siguiente intelección: la ternura forma parte del contenido manifiesto, algo se esconde detrás de ella, por otra parte Freud tuvo gran reticencia para desentrañar el sentido oculto de este sueño, finalmente reconoce que: "Mis pensamientos oníricos contenían un denuesto contra R."

En las reflexiones que expone al final de esta exposición dice que el sueño actuó como se comporta una persona ante otra que posee poder, se anda con tiento, desfigurando sus actos, dando una cara por otra, es decir disimula las auténticas opiniones.

Posteriormente Freud retoma el sueño y lo enlaza a dos experiencias infantiles relacionadas con manías de grandeza: cuando nació, la vieja partera que atendió a su madre pronosticó que él sería un gran hombre. Posteriormente, cuando comía la familia en la cervecería Prater, su padre le pidió que llamase a un poeta, que iba de mesa en mesa recitando para los asistentes, para que les improvisase algunos versos; antes de darle tema, por monto propio, tomó como objeto de sus rimas al pequeño Sigmund y declaró que llegaría a ser ministro.

Así por medio de su sueño, Freud al juzgar a sus amigos, toma el lugar del ministro, y se desquita de su rechazo: "¡Qué hermosa venganza contra su Excelencia! El se rehusa a nombrarme *professor extraordinarius*, y yo en sueños le ocupo su lugar". (Freud, 1900, págs. 208-209).

Königstein es un personaje de los sueños de Freud, aparece enlazado en los pensamientos del sueño de la monografía, con él conversó en la víspera y de su charla se derivó el contenido de ese episodio onírico. También está presente en el sueño de Tío Josef y en el de Otto desmejorado, finalmente reaparece en el último sueño reportado por el psicoanalista.

Es incuestionable que Königstein representó para Freud una figura de auto-ridad, amistad, e incluso de identificación, muy importante: a pesar del incidente de la cocaína no se distanció de él; le solicitaba que diagnosticara a sus pacientes; cuando tuvo un pensamiento negativo hacia a él se resistió a aceptarlo y tuvo que enmascararlo, en su sueño, mediante una moción cariñosa; aspiraba a ser profesor como Königstein, y en su inconsciente era el modelo por excelencia de identificación, por ser el símbolo de las manías infantiles de grandeza, es decir del éxito y la gloria. Königstein es un representante, si bien atenuado, de las grandes personalidades a las que se aproximó Freud, para aprender y ser protegido: Brücke, Meynert, Fleischl, Charcot y Breurer.

Por ello, no es osado proponer que le corresponde un lugar en el trío denominado por Anzieu como los mayores, el cual, de acuerdo a la opinión de ese autor, está conformado por: Breurer, Fleischl y Emmanuel. Uno de ellos aparece

en el sueño manifiesto (Breurer, como el Dr. M.), y los otros dos en los pensamientos del sueño. (Cfr. Anzieu, D., 1957, pág. 179).

Breurer (1842-1925), fue un hombre destacado y de grandes dotes, durante algún tiempo realizó investigación bajo la égida de Hering. Descubrió el control automático de la respiración por el nervio vago. Obtuvo el título de Privant-Dozent en Viena a la edad de 26 años, pero decidió abandonar la docencia para dedicarse a la práctica privada de su profesión. También rechazó el ofrecimiento de ser propuesto como candidato al cargo de profesor titular. En 1894 fue designado Miembro Correspondiente de la Academia de Ciencias de Viena, su gestión fue hecha por hombres de prestigio y de alto reconocimiento internacional: Exner, Hering y Mach. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1., págs. 233-4).

Era un adepto a Goethe y a Fechner, desempeñaba su profesión con un éxito inusitado, entre sus pacientes se pueden mencionar a Brücke, Exner, Billroth y Chrobak. Conoció a Freud a finales de la década del setenta en el Instituto de Fisiología. Fue guía, mentor y protector del joven Sigmund, a quien donó una suma considerable de dinero, según el cálculo del mismo beneficiario el ascendía a 2300 fl. (Cfr. Freud/ Fliess, 1986, pág. 320).

Desde diciembre de 1880 hasta junio de 1882, Breurer sometió a terapia a la Srita. Anna (Berta Pappenheim), utilizó el método catártico, bautizado por la misma paciente, que había olvidado su lengua natal (alemán), y sólo podía hablar en inglés, como *talking cure* o *chimney sweeping*. Aplicaba hipnosis y hacía que la enferma recordara las circunstancias (evento traumático), en que se originó su sintomatología; por medio de esta evocación los trastornos desaparecían. El tratamiento se interrumpió porque se involucró con la vida privada del médico, su esposa desarrolló celos hacia Anna O. Cuando se había alcanzado una notable mejoría, Breurer le comunicó su intención de finiquitar la terapia; en la noche fue llamado de prisa, la paciente se había agravado repentinamente, al auscultarla pudo identificar un cuadro sintomatológico, idéntico al presentado por las mujeres parturientas, ella le dijo "ahora viene el niño del Dr. B". El se sintió confundido y lleno de horror huyó. (Cfr. Gay, 1988, págs. 93-4).

Después de trece años de haber tratado a Anna publicó con Freud los Estudios sobre la histeria, para el psicoanalista representaba un aliento y una fuente

²⁰ En 1909, la Clark University, de Worcester, Massachusetts, celebró el vigésimo aniversario de su fundación, su presidente el doctor G. Stanley Hall, invitó a Freud y a Jung, a la celebración donde se les confirió el título de miembros honorarios, en la primera de las cinco conferencias que pronunció, Freud aseveró que: "Si constituye un mérito haber dado nacimiento al psicoanálisis, ese mérito no es mío. Yo no participé en sus inicios. Era un estudiante preocupado por pasar sus últimos exámenes cuando otro médico de Viena el doctor Josef Breurer aplicó por primera vez ese procedimiento a una muchacha afectada de histeria (desde 1880 hasta 1882)" (Freud, 1910, pág. 7). Freud refuta su propia aseveración en su autobiografía (1925) y expresa que: Breurer fue un antecedente del psicoanálisis, éste fue creado por Freud, así mismo en la nota necrológica dedicada a su antiguo colega establece un claro deslinde entre las aportaciones de ambos. (Cfr. Freud, 1925a, pág. 299)

de confianza apoyarse en el prestigio y la autoridad de Breurer, sentía hacia él una doble deuda: económica y científica, incluso en una ocasión le atribuyó la paternidad del psicoanálisis²⁰.

Posteriormente el vínculo se rompió y se presentó un desagradable intercambio de invectivas. Jones cuenta que en una reunión del *Doktorencollegium* (Colegio de Médicos), Breurer habló cálidamente a favor de la obra de Freud y se pronunció como simpatizante del planteamiento acerca de la etiología sexual. Cuando Freud le expresó su gratitud se apartó diciendo "No creo una sola palabra de todo esto". (Cfr. Jones, Op. Cit. pág. 267).

Freud terminó por retirarle toda consideración y desarrolló una actitud acre hacia él, así en sus epístolas a Fliess, vierte comentarios como: "Breurer es como el rey David; se pone contento con la muerte de alguien, cuando antes estuvo muy compungido"; "La carta de Breurer me ha causado menos enojo del que esperaba. Pude consolarme pensando que el ciego para los colores se transforma con harta facilidad en juez de estos..."; "Nuestra relación personal, bien pegada exteriormente, arroja una sombra profunda sobre mi existencia. Nada de lo que hago le parece bien..."; "Mi enfado con Breurer no cesa de recibir alimento". (Cfr. Freud/Fliess, 1986, págs. 121, 185, 186 y 322).

Breurer era una de las figuras más destacadas del círculo de amistades de Freud; en el sueño de la inyección lo define "Como la personalidad más descolante..." de su círculo de amistades. Esto lo hace coincidir con la presencia de Hagen de Tronje en los *Nibelungos*, es un hombre sabio y de mundo, cuando llega Sigfrido a la corte de Gunter y nadie lo reconoce manda traer a su tío porque "El conoce los reinos y también los países extranjeros..." Su palabra es escuchada y obedecida, él recomienda al rey solicitar la ayuda del de la piel córnea para conquistar a Brunilda: "«En ese caso, yo quisiera aconsejaros esto» dijo ahora Hagen «pedid a Sigfrido que soporte con vos las terribles penalidades: ese es mi consejo, ya que el conoce tan bien cuanto se refiere a Brunilda»". (Canto, VI, 331).

También es Hagen quien urde el complot contra Sigfrido, él convence al rey Gunter de llevar a cabo el atentado "En mala hora siguió el rey los consejos de Hagen". (Canto XIV, 876). El mismo hace que Krimilda le confiese el secreto de la vulnerabilidad de su esposo, planea la intriga y consuma el crimen del héroe invencible:

"El arco y la espada todo lo quitó Hagen de allí. Luego volvió de un salto donde estaba la Jabalina. Ahora se puso a buscar la señal que había en la ropa del valiente. Cuando el señor Sigfrido estaba inclinado sobre la fuente le clavó la jabalina en la espalda." (Canto, XVI, 980-1).

De igual forma, se opone al ofrecimiento de matrimonio que le hace Atila a Krimilda y que el rey Gunter apoya, ve en la boda un peligro grande para los Burgundios "Replicó aquí Hagen «No sigáis por ahí, ¡Ojalá conocieras a Atila como yo lo he conocido! Si ella se casara con él, como yo os oigo decir, vos serías el primero en tener motivo para lamentarlo»". (Canto XX, 1205.), el tiempo

demonstraría la certeza de sus opiniones. Cuando Krimilda los invita a la corte del rey de los Hunos para vengar la muerte de su marido, Hagen se opone, descubre detrás de la cortés invitación una trampa "«Sea, pero no os dejéis engañar» dijo Hagen, «digan lo que digan los enviados de los Hunos. Si tenéis empeño en ver a Krimilda, puede que perdáis allí el honor y aun la vida. Es muy rencorosa la esposa del rey Atila»". (Canto XXIV, 1461).

En síntesis, Hagen al igual que Breurer, era un personaje destacado, influyente, sabio, de alto reconocimiento, su opinión era valorada por todos y sus juicios e intervenciones eran comúnmente acertados, incluso en la versión de Hebbel, se explicita su papel paternal, cuando Krimilda denuesta a su tío manifestando amargos conceptos sobre el asesino de su esposo, su madre le replica "¡No hables así! Has venerado al de Tronje exactamente lo mismo que ellos, y como ellos lo has querido. Si cuando niña te perseguían en sueños el feroz unicornio o te espantaba el pájaro grifo, no era tu padre quien vencía al monstruo: por la mañana te echabas al cuello de tu tío, y con el primer beso le dabas gracias por acciones que no eran conocidas de él mismo". (Tercera parte, Acto I, escena 5).

Emmanuel fue el hermano mayor de Freud, hijo del primer matrimonio del padre, por él sentía el psicoanalista un gran cariño y veneración, como lo confiesa en una carta a Fliess: "Hemos tenido visita familiar. La víspera de Pentecostés llegó mi hermano mayor Emmanuel con su hijo menor Sam que ya tiene 35 años, y se quedó hasta el miércoles por la noche. Trajo consigo una gran reanimación, porque es un hombre excelente, juvenil e intelectualmente infatigable a pesar de sus 68-69 años que siempre significó mucho para mí". (Freud/Fliess, 1986, pág. 457).

Era un hombre generoso como lo demuestra el hecho de que apoyara a la familia cuando esta pasaba una situación extremadamente crítica, se llevó consigo, a Manchester a Rosa, hermana de Freud, y proporcionó una renta anual para mitigar la mermada economía. (Cfr. Jones, 1953, vol. 1, pág. 168).

Era tal la deferencia entre los hermanos que Jones considera que uno de los factores que precipitaron la ruptura con Fliess, fue la diferencia entre el afecto dispensado por Emmanuel y la actitud rechazante del amigo de Berlín: "Es posible que una de las razones que determinaron que la colisión se produjera entonces fuera que su hermanastro Emmanuel, acompañado de su hijo, lo había visitado por Pascua, unos meses antes, en una de esas raras visitas que solía hacer a Viena. El afecto siempre manifiesto que Freud demostraba hacia Emmanuel debe haber contrastado con la actitud crecientemente ambivalente hacia Fliess." (Cfr. Jones, Op. Cit., pág. 326).

En la época del sueño de la Inyección Freud había tenido una pequeña desavenencia con su hermano, no se especifica en qué consistió, de él tomó el "mentón barbilampiño" y la cojera, para atribuírsela al Dr. Breurer y así poder saldar cuentas por las ofensas de que lo había hecho objeto el prestigiado médico vienés.

Pero si las relaciones entre Freud y Emmanuel siempre fueron viento en popa, es probable que detrás de éste último se escondiese otra figura, la cual significase una mayor fuente de inquietud, malestar y resentimiento. Sobre este punto Lacan ofrece una importante revelación: "El doctor M. responde a una función que resultó capital para Freud, la de su medio hermano Philipp, de quien en otro contexto dije que era el personaje esencial para entender el complejo Edípico de Freud", más adelante agrega: "Emmanuel constituyó para Freud el objeto de horror por excelencia, y hasta se ha pensado que todos los horrores estaban concentrados en él; pero no es así, pues Philipp tuvo también lo suyo. Fue él quien hizo meter en chirona a la vieja nodriza de Freud..." (Lacan, 1955, págs., 237-8 y 238).

El citado episodio jugó un papel importante en la vida de Freud, este se lo comunicó a su amigo Fliess y posteriormente lo presentó en la Psicopatología de la vida cotidiana. Cuando el padre del psicoanálisis se hallaba involucrado de lleno en su autoanálisis, le habló de forma un tanto críptica de dos sueños a su amigo de Berlín, uno de ellos nunca lo presentó en sus obras y el otro solo fue expuesto de manera fragmentaria. En ambos episodios oníricos aparece el médico que lo atendió en Freiberg cuando se golpeó con un dosel la barbilla, anécdota referida en el ensayo sobre los recuerdos encubridores. La veracidad de ambos sueños, así como los pensamientos enlazados con ellos, los comprobó a partir de información que obtuvo de su madre.

El primer sueño involucraba a la famosa niñera y el motivo del hurto, cuando consultó a su progenitora, quien a la sazón contaba con 62 años de edad, sobre si recordaba a esa mujer, le contestó: "Desde luego...una vejancóna un poco lunática, ella te llevó a la rastra por todas las iglesias: cuando después volviste a casa, predicaste lo que el buen Dios hace. Cuando yo acababa de tener a Anna (2 1/2 años menor²¹), se averiguó que era una ladrona y se le encontraron todos los kreuzer nuevitos, los décimos y los juguetes que se te habían regalado. Tu hermano Philipp fue en persona a buscar al policía entonces le dieron diez meses de arresto" (Cfr. Freud/Fliess, 1986, págs. 291-2).

Después de esta referencia, Freud le habla de su sueño a Fliess y le llama la atención acerca de la veracidad del mismo, destaca que la aparente discrepancia del mismo con la información proporcionada, en su experiencia onírica él era el ladrón, por un juego de identificaciones entre la niñera y Freud y la madre del médico que aparece en el sueño y la progenitora del soñador: "En verdad, el sueño significa que ella misma ha hurtado. Porque la imagen del sueño era un

²¹ Observación introducida por Freud al narrarle estos acontecimientos a Fliess.

²² Es probable que este personaje y la vivencia misma se relacione con uno de los temas desarrollado en el trabajo acerca de lo ominoso, en él juega un papel destacado la referencia a los ojos y el significado de su daño: "...la experiencia psicoanalítica nos pone sobre aviso de que dañarse los ojos o perderlos es una angustia que espeluzna a los niños. Ella pervive en muchos adultos que temen la lesión del ojo más que cualquier otra. (Freud, 1919, pág. 231).

recuerdo, el de que yo tomo dinero de la madre de un médico, por lo tanto indebidamente. La interpretación correcta es: Yo = ella, y madre de un médico igual a mi madre". (Cfr. Freud/Fliess, Op. Cit., pág. 292).

Con relación al segundo sueño confiesa que: "También averigüé por el médico²² que tuvimos en Freiberg, porque un sueño acumula mucha inquina sobre él. En el análisis de la persona del sueño tras la cual se escondía, se me ocurrió también un prof. v. Kraus, mi profesor de historia en la escuela secundaria, que no me pareció que conviniera pues mantengo con él una relación indiferente, más bien grata. Y bien mi madre me contó que el médico de mi infancia era tuerto, y entre todos mis profesores ¡el prof. Kraus era el único con ese mismo defecto!". (ídem).

Esta experiencia lo refiere en sus escritos, para ejemplificar el poder mnemónico de la actividad onírica, así en la interpretación de los sueños y después de exponer dos sueños de Maury, investigador que recupera mediante la fantasía nocturna acontecimientos olvidados de su niñez, Freud señala que: "Puedo relatar aquí un sueño que yo mismo tuve, en que una relación sustituía a la impresión por recordar. Vi a una persona de la que supe, en el sueño, que era el médico de mi casa paterna. Su rostro no era nítido, sino que se confundía con la imagen de uno de mis profesores de la escuela secundaria, a quien todavía hoy encuentro a veces. Pero cuando pregunté a mi madre por el médico de los primeros años de mi infancia, me enteré de que él era tuerto, y tuerto es también el profesor cuya persona se había superpuesto a la del médico en el sueño. Hacía treinta y ocho años que no veía al médico, y hasta donde yo sé nunca había pensado despierto en él, aunque una cicatriz que conservó en la barbilla habría podido recordarme su intervención". (Freud, 1900, pág. 43).

Muchos años después, veinte para ser exactos, Freud volvería a ese sueño, y aportaría algunos datos nuevos: "Una noche soñé con una persona que me había prestado un servicio y cuya figura se me apareció con gran precisión y claridad. Era un hombre de escasa estatura, gordo, tuerto y con la cabeza metida entre los hombros. Del contexto de mi sueño deduje que aquel hombrecillo era un médico. Felizmente pude preguntar a mi madre, que vivía todavía, cuál era el aspecto exterior del médico de mi ciudad natal, de la que salí a la edad de tres años, y supe que, en efecto, era tuerto, pequeño, gordo y tenía la cabeza metida entre los hombros. Me reveló, además, mi madre en que ocasión olvidada por mí me había prestado ese médico sus servicios". (Freud, 1917, pág. ??????).

Es importante el giro de 180 grados que le da Freud a este sueño; en la narración de 1900, el personaje aparecía de forma no nítida en tanto que en la de 1917, el médico se manifestaba "con gran precisión y claridad". Por otro lado, es seguro que este sueño incluyera elementos ominosos, primero por el defecto físico del protagonista y además porque le hacía evocar al soñante el accidente que marcó su mentón de forma indeleble. Freud manifiesta que acumuló "mucho inquina" sobre el tan llevado y traído médico tuerto, y sugiere la figuración de otra persona además del profesor de secundaria, posiblemente un familiar: "En el

análisis de la persona del sueño tras la cual se escondía, se me ocurrió *también* un profesor..." (Las cursivas son mías). en este contexto de recuerdos desagradables infantiles y de personajes ominosos se trae a colación el episodio de Philipp y la niñera, el cual ofrece el psicoanalista como pieza probatoria, de la certeza de sus elaboraciones: "Pero tengo otra prueba de todo punto inobjetable, y divertida. Me dije si la vieja me desapareció así de repente, la impresión de ello se tiene que registrar en mí. ¿Dónde está, pues? Entonces se me ocurrió una escena que desde hace 25 años afloraba en ocasiones a mi recuerdo consciente sin que yo la comprendiera. Mi hermano Philipp (veinte años mayor que yo), me abre una canasta, y después que tampoco ahí dentro no encuentro a mi madre, yo lloro todavía más hasta que ella elegante y bella entra por la puerta. ¿Qué puede significar esto? ¡Para qué mi hermano me abre la canasta si sabe que mi madre no está adentro, y por lo tanto no puede calmarme de ese modo? Ahora de repente lo comprendo. Yo se lo he exigido. Cuando eche de menos a mi madre, temí que me desapareciera lo mismo como poco antes la vieja. Es que debo haber oído que la vieja estaba encerrada, y por eso creí que mi madre lo estaba también, o mejor que estaba «encanastada», pues de tales expresiones gusta hasta el día de hoy mi hermano Philipp, quien ahora tiene 63 años. Que yo me dirigiera justamente a él prueba que estaba bien al tanto de la parte que le cupo en la desaparición de la niñera" (ídem, págs. 292-3).

En 1901, en la Psicopatología de la vida cotidiana, regresa a este recuerdo y por medio de los agregados de diferentes épocas ofrece una interpretación completa del significado del mismo, así como de sus diferentes símbolos: señala que al aparecer su madre la vio "bella y de fina silueta"; también indica, que se dirigió a su hermano para preguntarle qué había acontecido con la niñera, Philipp le contestó que estaba "encanastada"; en esa época se sentía incomodo por la presencia de su pequeña hermana. En este contexto encanastar tiene una doble acepción: meter a alguien a la cárcel²³, o meter niños en el cuerpo (canasta) de la madre. Al hurgar en el depósito, el niño Sigmund buscaba a su madre, pero al mismo tiempo buscaba en ella, escrutaba su vientre, temía encontrarse con más niños, intrusos perturbadores. (Cfr. Freud, 1901, págs. 54-5).

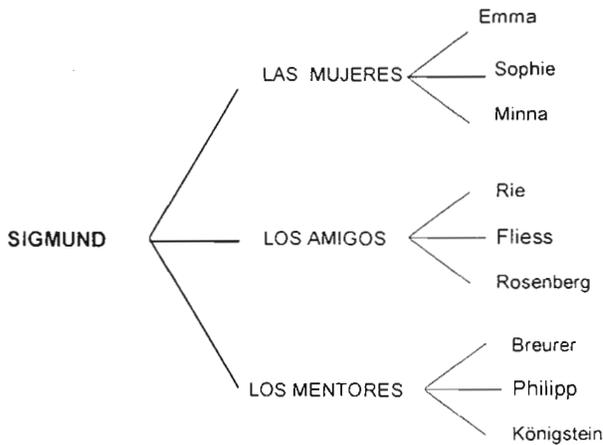
La niñera Nanie aparece como una figura ambigua, le ofreció apoyo a Freud, cuando le atormentaban sentimientos de culpa por la muerte de su hermano Julius, lo inició en la vida sexual, lo sumergía en líquidos horribles; era ladrona e incitaba al niño a hacer hurtos para ella, fue Philipp quien engibó, fastidió o ejecutó a este temible personaje. Esto lo hace semejante a Hildebrant, uno de los principales súbditos del poderoso Teodorico, su espada cercenó la vida de Krimilda, doncella hermosa y tierna en la primera parte de la saga de los Nibelungos y que a la postre se convirtió en una mujer endemoniada, precipitó la destrucción del reino de los Burgundios y con su propia mano terminó con la existencia de Gunter y Hagen, cuando la reina puso fin a la vida del de Tronje, la indignación de Hildebrant

²³ Embotellar o entambar se diría en México.

no tuvo límites y no pudo contenerse: “Habló entonces el viejo Hildebrando: «Nada ha de aprovecharle a ella el haber osado matarlo. Me pase lo que me pase y aunque el mismo me puso en terrible apuro, voy sin embargo, a vengar la muerte del valeroso Hagen”.

“Presa de la ira lanzose luego contra Krimilda. Descargó sobre la reina un golpe con su pesada espada.” (Canto XXIX, 2375-6).

Como ya se había planteado Königstein cuenta con los rasgos necesarios para ser ubicado en el grupo de los mayores y puede ser figurado, de forma apropiada por Teodorico de Verona, hombre noble y poderoso, él es quien finalmente consigue vencer Hagen, al igual que al rey Gunter: “A Hagen de Tronge lo



sujetó entre sus brazos. Así quedo vencido por el bravo guerrero”. (Canto XIX, 2352), por lo que hace al rey de los Burgundios: “Grande era la fuerza de los dos. El palacio y las torres retumbaban con los golpes que descargaban las espadas sobre los recios yelmos. Era magnífico el ánimo del rey Gunter./ Luego lo domeño el de Verona”. (Canto XIX, 2359-60).

Si, como se deriva del presente análisis, a Breurer le corresponde ser Hagen y a Rie Gunter, entonces, tal y como acontece con Teodorico en los Nibelungos que prevalece sobre los Burgundios, así Königstein, se impuso en el ánimo de Freud a los otros dos.

Con esto quedaría completo el trío de los mayores, representado con los personajes de los Nibelungos, que se emparentan porque los tres son vengadores: Hagen mató a Sigfrido para vengar a Brunilda. Hildebrant hizo lo propio con Krimilda, como vindicta por la ejecución de Hagen, por su parte Teodorico somete a Gunter y a Hagen como desquite por la muerte de Rúdeguer. Desde esta perspectiva el esquema de la Trimetilamina quedaría de la siguiente forma:

Esta nueva configuración integra las observaciones de los investigadores que con antelación estudiaron el sueño: la idea de Anzieu, del involucramiento de Minna; la propuesta de Schur, acerca del lugar que le corresponde a Emma en el sueño de la inyección. La deducción de Lacan en torno al significado de Philipp, tanto en el sueño como en la vida de Freud. Así mismo, incorpora un nuevo personaje, Königstein, de quien hasta la fecha no se había identificado su importancia en la experiencia onírica del psicoanalista.

El primer trío queda conformado por la tercia femenina que domina la vida de los hombres y, además, como ya se observó, desempeñó un papel fundamental en la vida de Freud: la madre, el amor y la muerte.

La segunda serie lo integran los amigos, figuras amadas y odiadas, espejeadas, según una expresión de Freud, a partir de su sobrino John, antiguo camarada de la niñez, con quien compartía sus juegos y se disputaba la posesión de Pauline. El sueño permite superar el conflicto con respecto a los iguales, se degrada a dos, uno es el torpe, caracterización del error y el fracaso (Oscar), otro encarna la decepción, el fraude, la expectativa frustrada (Wilhelm), pero entre ellos se levanta una fuerza positiva, modelo de éxito (Ludwing), pero ya no ofrece el fantasma de la asistencia y el apoyo, es tan solo, pero eso es demasiado, la confirmación de que se puede triunfar en la vida.

La última tercia la constituyen los mentores, los protectores, figuras de autoridad, imágenes paternas por excelencia. Uno es el emblema de la amenaza (Philipp), el terror primogénito, fuente de desazón, mano castigante que hace desaparecer a las personas amadas y es responsable de la presencia de seres indeseables que disputan su cariño con la madre.

El otro expresa el rechazo (Breurer), la falta de reconocimiento, el lugar doloroso de la desaprobación, la voz de aliento nunca alcanzada, la volubilidad del superior que otorga y retira el cariño y la aceptación arbitrariamente; puerto de incertidumbre nunca ofrece la benefactora seguridad de que sus muelles están dispuestos para el navegante que anhela la estabilidad de la tierra.

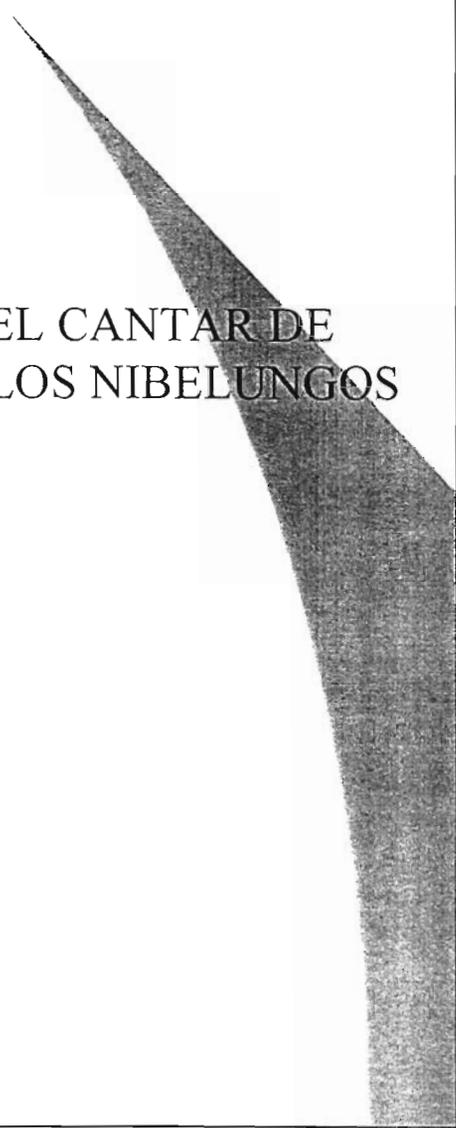
Finalmente, el tercero es un mayor bondadoso (Königstein), hombre exitoso, camarada constante, modelo de perfección y autonomía. Fuerza que el sueño coloca a una equidistancia perfecta, como el puercoespín de Schopenhauer²⁴ que gustaba referir Freud, ni tan lejos que prive de su calor, pero ni tan cerca que zahiera con su naturaleza aguda. Como dijo Alfonso Reyes de su padre, es como la escopeta descompuesta que tiene el campesino colgada arriba de su cama, no sirve, pero da seguridad para enfrentar el peligro.

²⁴ En una nota de pie de página de *Psicología de las masas y análisis del Yo*, Freud ofrece la referencia completa de este planteamiento de Schopenhauer: «Un helado día de invierno, los miembros de la sociedad de puercoespines se apretujaron para prestarse calor y no morir de frío. Pero pronto sintieron las púas de los otros, y debieron tomar distancias. Cuando la necesidad de calentarse los hizo volver a arrimarse, se repitió aquel segundo mal, y así se vieron llevados y traídos entre ambas desgracias, hasta que encontraron un distanciamiento moderado que les permitía pasarla lo mejor posible». (Freud, 1921, pág. 96, n. 1).

Existen dos aspectos del sueño que resultan pertinentes en este contexto, por un lado la presencia invisible de Fliess, él no aparece en el contenido manifiesto, nunca se corporeiza. Freud se halla rodeado de asistentes o consejeros que lo auxilian en la atención de Irma, pero el querido amigo de Berlín está ausente, no obstante su poder se hace patente por medio de la fórmula de la trimetilamina, es como si se hubiese ataviado con la caperuza del enano Albrecht y más potente e invisible apoyara a su entrañable camarada.

El segundo aspecto tiene que ver con el significado de la trimetilamina; el sueño le revela a Freud que está solo, la realización de su proyecto de vida, la incursión en el mundo de lo ominosos por excelencia, a la zona prohibida de lo inombrable la tiene que llevar a cabo sin compañía, pero como en las antiguas sagas requiere de un objeto auxiliador, como Sigfrido se hizo de la espada Baldung antes de enfrentar al temible dragón Fafnir, así Freud enarbola la fórmula química del metabolismo sexual, retoma del cadáver de Fliess, lo único positivo que aporta, es decir, sus ideas acerca de la sexualidad, situación que más tarde se convertiría en el motivo de una disputa que incluso tuvo trascendencia jurídica. Anzieu a expresado de una forma bella el sentido de la sustancia del sueño: "No triunfarán las furias que querrían la muerte de ese hijo como precio de todas las faltas del padre. La fórmula la de vida que Freud ha descubierto y que imagina en gruesos caracteres las ha conjurado" (Anzieu, 1959-1975, pág. 169).

Desde la perspectiva de este trabajo el sueño de la inyección de Irma incluye, entre el concierto posible de sus significados, la superación de la constelación de Sigfrido, en él vuelve a reiterarse la confrontación con los rasgos espeluznantes de la mujer, el soñador se ve ante las entrañas femeninas, las fauces devoradoras del dragón, siente vértigo y terror, acude a fuerzas protectoras, demanda el auxilio de su querido mentor, con quien intentó llevar a cabo la epopeya de luchar contra los prejuicios médicos existentes en relación a las enfermedades nerviosas. Pero Breurer es un apoyo poco confiable, es débil y se sustenta sobre bases vacilantes. Entonces el soñante sabe que tiene que continuar solo en su empresa, acaso vive el consuelo de reconocer potencias positivas como la escrupulosidad de Rosenberg o la osadía e independencia de Königstein, pero ellos enfrentan otras tareas y no lo pueden ayudar directamente. Se ve impelido a buscar algo con que consumir su misión, y más allá de la inspección orgánica, encuentra la fórmula de la trimetilamina, arma simbólica, vestigio de su amistad con Fliess, que le permitirá desentrañar el enigma del inconsciente, hazaña realizada de forma individual por el médico vienés, especialista en enfermedades neurológicas: el Dr. Sigmund Freud.



ANEXO EL CANTAR DE
LOS NIBELUNGOS

LOS NIBELUNGOS.

En Worms a orillas del Rin vivían los Burgundios, el rey Gunter y sus valerosos hermanos: Gernot y el noble joven Giselher, con ellos habitaba su hermana Krimilda; princesa sin par por su hermosura y virtud. Eran descendientes de Dankrat, muerto hacía tiempo, y de la sabia y prudente Ute; el hilo de la admiración se desenvolvería sin fin, si se pretendiese dar cuenta del poderío, los graves merecimientos, los dones caballerescos y la alegría con que desplegaban su existencia los señores de la corte.

En medio de este fulgor Krimilda soñó que había amaestrado un halcón, animal soberbio y salvaje, y vio como dos águilas lo despedazaban, nunca sintió dolor que se le igualara. La vieja Ute leyó un designio en las imágenes nocturnas de su hija: El halcón era un noble caballero, si Dios no tendía su manto protector sobre él, la doncella pronto lo perdería. El devenir habría de revelar, para desgracia de pléyades de valientes y nobles caballeros, la certeza de las palabras de la reina.

La princesa descreyó lo que escuchaba, ella nunca se casaría, estaba dispuesta a permanecer eternamente hermosa y no permitiría que los negros gusanos del dolor pululasen en su tierno corazón, por causa del amor de un hombre. La madre la reconvinó; sólo conocería la dicha en los brazos amorosos de un caballero.

En los países bajos moraba, en el castillo de Xanten, un joven de grandes cualidades: el príncipe Sigfrido, hijo del rey Sigmundo y de su esposa Siglinda. La vida del joven transcurría en serena paz, pero desde que tuvo noticia de la gracia y belleza de Krimilda, sintió el ansia del amor. Dijo a sus padres que deseaba a la princesa de la rosadas mejillas, Sigmundo y Siglinda intentaron persuadirlo de su pretensión pero ante su insistencia dieron su consentimiento para que fuera en pos de la doncella.

Con un puñado de hombres y con el animo beligerante característico en él, arribó en las tierras de Gunter, su presencia causó admiración y reverencial respeto, todos se preguntaban quién era ese portentoso caballero que con un séquito de once guerreros irrumpía altaneramente en Burgundia.

Únicamente el legendario Hagan de Tronje, tío de los señores, lo pudo identificar: era el temible Sigfrido; de él se contaba que requerido por los príncipes Schilbungo y Nibelungo repartió entre ellos un esplendoroso tesoro, los beneficiarios quedaron insatisfechos con la distribución. Se enfurecieron contra él y tuvo que luchar con setecientos guerreros del país de los Nibelungos, su formidable fuerza dio cuenta de sus contrincantes, también cercenó la vida de los dos príncipes; era poseedor de la espada Balmung; venció al enano Alberico y lo despojó de un manto mágico, que vuelve invisible a quién lo usa; bajo su firme mano permanece el tesoro de los Nibelungos; mató a un dragón, se bañó en su sangre y por ello su piel adquirió la dureza del cuerno, ni animosas espadas y lanzas la pueden penetrar.

Para ser merecedor de Krimilda mostró hostilidad hacia los Burgundios los increpó y les manifestó que estaba dispuesto a arrebatarles en combate tierras y castillos. El príncipe Gernot, siempre prudente y mesurado, tranquilizó la furia de los guerreros de Gunter, provocada por la insolencia del forastero, y convenció al héroe de la piel córnea para que depusiera su ánimo bélico.

Sigfrido vivió en Worms y pasó más de un año antes de que pudiese ver a la bella Krimilda. Se le presentó una buena oportunidad para demostrar toda su valía y el merecimiento de la mano de su amada. Los anglosajones aplazaron a guerra al rey Gunter, Hagan le recomendó que solicitase el apoyo del joven héroe. Cuando entró en conocimiento de que el rey de Sajonia Lúdeger y el monarca de Dinamarca Lúdegast eran adversos a los Burgundios, se ofreció gustoso a combatirlos y pidió a Gunter que lo dejara enfrentarlos en su lugar, le solicitó mil caballeros, pues él sólo contaba con once guerreros.

Triste fue el destino para los sajones que hallaron un horizonte de sangre en las relucientes armas de los caballeros de Gunter dirigidos por el esforzado y valiente Sigfrido. Cuando el rey Lúdeger descubrió la identidad de su implacable enemigo, clamó que su presencia era obra de Satanás y mando bajar los pendones, signo de que deseaba la paz.

Al saber Krimilda que los suyos, gracias al apoyo del héroe de la piel de cuerno habían salido victoriosos su alma se llenó de júbilo, su faz se arreboló y se mostró espléndida con los heraldos portadores de las buenas nuevas.

Una mañana de Pentecostés le fue dado por fin al noble príncipe de Xanten contemplar la belleza de Krimilda, quien acompañada de sus damas y ataviada con ricas galas, en su vestido refulgían piedras preciosas, se presentó; bella e inigualable como la aurora y lució su codiciada figura ante todos los caballeros del reino. De la misma forma en que la blanca luna sobresale de las estrellas cuando su esplendor rompe el celaje de las nubes, así se destacaba la princesa, de mejillas con resplandor de rosas, del cortejo de ricashembras. No hubo doncel que dejase de experimentar una profunda animación ante tal imagen.

Sigfrido sintió a la vez gozo y tristeza, pues sopesó la osadía de su pretensión, ¿Cómo podría una mujer de la talla de Krimilda llegar a quererlo?, pero estaba dispuesto a morir antes de renunciar a su caro anhelo.

La galanura del hijo de Sigmundo no desmerecía ante la gracia de la princesa, parecía la obra del arte de un laborioso maestro. Cuando se encontraron frente a frente, la hija de Ute se ruborizó, y ofreció gratos saludos al caballero. La inclinación amorosa fue inmediata y mutua: los jóvenes experimentaron el deseo ornado de miradas furtivas y la tentación que corona el encuentro clandestino de las manos, que en secreto, bajo la discreción de los manteles, entrelazan sus esperanzas. Entre ellos empezó a crecer una tierna y pausada entrega, que más tarde sería nefasta para la pareja y acarrearía desgracias sin fin a caballeros de temple imperturbable.

Gunter deseaba conseguir una mujer de tierras remotas, hasta el Rin llegaron noticias de mujeres sin par que habitaban en reinos lejanos. Allende los ma-

res vivía Brunilda, doncella de hermosura inimaginable y de gran fortaleza. A quienes osaban pretenderla los sometía a difícil competencia: arrojar una lanza, tirar una piedra y saltar detrás de ella; si perdían los pretendientes, su cabeza era cercenada del cuerpo.

El rey, sólo pensaba en conquistar a la linajuda dama y estaba dispuesto a arriesgar la vida a cambio de su amor, su deseo más caro era convertirla en su esposa. Sigfrido trató de disuadirlo, advirtiéndole el costo de tan temeraria ambición.

Hagen aconsejó al monarca que le pidiese a Sigfrido auxilio, debido al conocimiento que tenía aquel de Brunilda, el rey se dirigió al poderoso mancebo y le solicitó ayuda para conquistar a la indómita dama, ofreciéndole a cambio exponer, por él, su honor y su vida.

El hijo de Sigmundo le contestó que si el rey de los Burgundios le otorgase por esposa a su hermana, la noble princesa, él, el príncipe de Xanten, estaría dispuesto a apoyarlo. Gunter le prometió que de esa manera serían las cosas y de ello hicieron juramento los imponentes caballeros. Sigfrido llevó consigo la capa que arrebatase, después de denuedos y fatigas, al enano Alberico. Cuando se colocaba la prenda cobraba un notable vigor y su cuerpo era tan fuerte como el de doce hombres juntos, además el atuendo tenía la virtud de tornar invisible a quien se cubría con él.

El héroe de la piel córnea propuso que sólo fuesen al cruel dominio de la peligrosa reina cuatro hombres: Gunter, Hagen, Dankwart y Sigfrido, y se aproximaran a él como distinguidos y solitarios paladines ataviados con sus mejores galas.

Después de navegar durante doce jornadas llegaron a Isenstein la tierra de Brunilda, Sigfrido recomendó a sus compañeros que en cuanto estuviesen ante la brava doncella todos a una declararan que el príncipe de los Nibelungos era el vasallo de Gunter.

Cuando la nave se acercó al castillo, Gunter vio a varias damas, todas de semejante hermosura, el de la piel córnea le preguntó cuál de ellas le parecía más bella, el Burgundio contestó que una vestida con un ropaje más blanco que la nieve, Sigfrido le aclaró que la elegida era Brunilda, a la que aspiraban el corazón y el pensamiento del hijo de Ute.

Sólo, de acuerdo a lo pactado, bajaron cuatro hombres a tierra, el vencedor de los Nibelungos llevaba las riendas del corcel de Gunter. Sostuvo el estribo para el monarca, con la intención de ser visto por toda la corte de la implacable doncella.

Cuando entraron al castillo un chambelán les pidió sus armas, Hagen opuso resistencia a tal solicitud, pero Sigfrido le explicó la costumbre del lugar; nadie podía ir armado en ese recinto.

Brunilda fue informada que bogando sobre las olas habían arribado a su reino caballeros de noble y valiente aspecto, el héroe de Xanten fue identificado,

la reina pidió sus ricas vestiduras para salir, con ánimo beligerante, al encuentro de Sigfrido, no estaba dispuesta, afirmó, a ser su mujer sin más.

La dama se dirigió al hijo de Sigmundo y le interrogó acerca del motivo de su viaje, éste le dijo que era un gran honor el ser saludado antes que su señor, y renunció de buen grado a ese honor. Presentó al poderoso Burgundio y especificó la causa de su presencia en Islandia. La iracunda doncella le advirtió que sometería a prueba a su rey, si saliese vencida del lance accedería a ser su esposa, en caso contrario todos verían cortada su existencia.

Hagen intervino para solicitar a la reina el esclarecimiento de las pruebas, ésta indicó que se trataba de arrojar una piedra y de saltar detrás de ella, y luego se medirían tirándose una lanza, les recomendó desistir de su atrevimiento.

Sigfrido se aproximó a Gunter y le dijo que le hablara con firmeza y de forma imperturbable, haciéndole saber su seguridad de vencerla, no debía temer nada, el joven lo protegería de cualquier peligro, así lo hizo el señor de los Burgundios.

La reina ante tal contestación mandó disponer todo lo necesario para que se llevase a cabo la competición y ordenó traer su armadura de reluciente oro rojo y su escudo. Se vistió con un jubón proveniente de Libia, era una prenda preciosa recamada con el más preciado de los metales.

El ambiente era hostil y flotaban en el aire negros presagios para los Burgundios, Hagen y Dankwart se sentían apesadumbrados. En tanto Sigfrido desapareció, había ido por su capa mágica, retornó cubierto por ella y se tornó invisible.

Rodeados de jactanciosos guerreros resguardados con ofensivas armas que los veían con inclinación agresiva inició el torneo. La reina ostentaba un escudo poderoso de tres palmos de espesor. Era de oro reluciente, con embrazaduras de rico orifrés e incrustaciones de pedrería verde como la hierba, a duras penas lo transportaron tres hombres, se veía hermosa, resplandecía su faz lozana y letal, se asemejaba a una diosa con sus arreos para la batalla, su vestidura era impresionante, sobre la coraza lucía una cota de armas de seda de Azagonc.

Le llevaron una jabalina afilada, larga y pesada, en ella se enroscaba la muerte, construida con metal macizo, el rey Gunter se intimidó ante tal portento de varona y su atuendo para la competencia, pensaba que aun el diablo de los infiernos no hubiese podido salir bien librado de este apuro.

Dankwart, estaba afligido no le parecía grata la perspectiva de caer víctima de hermosas y animosas mujeres y se arrepentía de haber depuesto su espada, manifestó su inconformidad por esa situación, la formidable dama, escuchó su protesta y ordenó que les trajesen sus afiladas armas a los Burgundios.

El torneo iba a dar inicio, los vasallos llevaron una pesada y redonda piedra, doce hombres apenas la podían sostener con gran esfuerzo. La reina la arrojaría después de la prueba de la lanza. La justa comenzó, la doncella atacó amenazadora, Sigfrido tocó al rey, para que se percatara de su presencia, tomó el escudo del pretendiente y le dijo que él fingiera los movimientos de la gresca.

La amazona arrojó su lanza, Sigfrido contuvo el golpe, del escudo brotaron chispas de fuego, el proyectil lo atravesó de parte a parte, también despidieron centellas los anillos de la loriga; de la boca del héroe córneo manó sangre pero se repuso del ataque, con la misma lanza, respondió, para no herir a la damisela, la tiró invertida, con el hasta por delante, el golpe retumbó, el impacto fue portentoso la reina perdió piso, aunque rauda se puso de pie. En la creencia de que Gunter había sido su vencedor lo felicitó.

La peligrosa moza se sentía herida en su amor propio, se dispuso a realizar las otras pruebas transpiraba cólera, levantó muy alto la pesada piedra, la lanzó a gran distancia, luego saltó hacia ella, toda su rutilante armadura resonó.

La piedra cayó a unas doce brazas de ahí, el salto de la aguerrida rebasó esa distancia. Sigfrido arrojó la piedra, el Burgundio hizo como si él lo hubiese hecho; el tiro superó al de Brunilda, y saltó llevando consigo a su compañero, su marca fue mejor. La animosa reina estaba roja de ira había sido derrotada, así Gunter y sus compañeros salvaron la vida.

La señora de Islandia reunió a su gente y les dijo que debían reverenciar al hijo de Ute, los belicosos caballeros rindieron sus armas y de hinojos se sometieron, todos pensaban que él había superado a su ama. La bella altanera lo tomó de la mano y le dio autoridad para mandar en su país. Sigfrido se mondó la capa mágica y se presentó ante Gunter fingiendo creer que aún no se había realizado el riesgoso torneo. La reina lo reconvinó haciéndole ver que la justa había terminado con la victoria del Burgundio.

El príncipe de Xanten le comentó que entonces debía partir al Rin, la reina se opuso, pretestando que antes, informaría a deudos y vasallos lo acontecido, ella no podía abandonar así nada más su territorio. Envío a todos los puntos cardinales mensajeros para que convocasen a todos sus súbditos, entonces desde el alba hasta el amanecer empezaron a llegar mesnadas de caballeros al castillo de la beligerante.

Los huéspedes temieron por su suerte ¿Qué sucedería si la colérica doncella llevada por el rencor no cumpliera su palabra y cobrase con sangre la afrenta sufrida? Sigfrido se ofreció para resolver el problema.

Protegido con su capa el hijo de Siglinda, condujo, el solo, a la embarcación y trajo a la tierra de la irascible mujer mil imponentes guerreros de la región de los Nibelungos. Para lograr ésto, primero tuvo que someter a un terrible contrincante y al legendario Alberico, ante él cualquiera otro, que no fuese Sigfrido, hubiese exhalado el último aliento vital.

Cuando la portentosa reina vio acercarse a la miríada de intrépidos y esforzados varones preguntó a Gunter quienes eran, él le dijo que se trataba de su gente, ella debía salir a saludarlos lo hizo de buen agrado, sólo se mostró descortés ante el hijo de Sigmundo.

Por fin Brunilda accedió a partir rumbo al Rin, seleccionó dos mil de sus mejores vasallos y se embarcó en la nave de los extranjeros. Antes de arribar a la tierra de Worms, Gunter, aconsejado por Hagen, le solicitó a Sigfrido fuese como

mensajero a dar parte de su llegada, el príncipe de los países bajos se negó, pero el rey le insistió, invitándolo a que lo hiciese por la bella Krimilda, entonces aceptó gustoso.

Llevó las buenas nuevas a Ute y a su hermosa hija, se preparó una elegante y donosa recepción para la reina de Islandia, Brunilda fue acogida de forma excelsa, entonces Sigfrido le recordó su promesa al rey, Gunter cumplió, con sendos ruegos pidió a su hermana consintiera ser la mujer del valeroso extranjero, ésta aceptó gustosa; más que una obligación era un grato placer.

Brunilda se extrañó, se lamentó y luego protestó al ver a Sigfrido con gran donaire sentado al lado de la codiciada Krimilda, hizo saber a Gunter su dolor, ¿cómo era posible que un siervo se atreviese a tanto? El rey le pidió que guardase silencio, algún día le explicaría el por qué sucedían así las cosas.

Después se retiraron a sus aposentos las dos parejas, cuando Sigfrido yacía al lado de Krimilda, le demostró su tierno amor y en el denuedo de ella sintió todo lo valioso de la vida. En la alcoba de Gunter la historia fue muy distinta, cuando el Burgundio intentó hacer de su impaciencia un oleaje de caricias, la ricahembra lo rechazó, él quiso obtener por la fuerza lo que no consiguió por cariño, entonces Brunilda cogió un cinturón de orfrés y con él ató al atrevido, de pies y manos y lo dejó suspendido de un clavo fijo en la pared. A pesar de sus ruegos el afrentado permaneció en esa incomoda posición toda la noche, por la mañana lo liberó, no sin antes hacerlo jurar que permanecería en el lecho a su lado sin volver a incomodarla con sus avances amorosos.

Al otro día Gunter lleno de pesadumbre se halló en la catedral con Sigfrido, quien iba iluminado por la secuela del placer conyugal, al ver el semblante dolido de su cuñado, lo interrogó sobre cómo había pasado la noche, cuando se enteró de las cuitas del rey, le propuso, si para ello no veía impedimento, que el entraría a su tálamo nupcial protegido con la caperuza mágica y sometería para el monarca a la indócil dama, el hijo de Ute aceptó pero le pidió que no se propasase, el hijo de Siglinda prometió no abusar de la reina de Islandia.

De acuerdo a lo convenido el príncipe de Xanten se introdujo en la cámara íntima, se acostó al lado de la aguerrida, como si fuera Gunter, la reina le advirtió que no intentase nada si no quería padecer grandes sufrimientos, el rey se daba clara cuenta, aunque no podía ver al héroe, de que no se entregaban a ninguna intimidad.

Sigfrido estrechó en sus brazos a la indómita doncella, ella lo rechazó con tal fuerza que su cabeza resonó al impactarse contra un escabel. El persistió en su empeño, la reina se levantó y lo arremetió con furia desmedida, lo alzó con violencia y lo insertó entre un arcón y la pared. El vencedor de Alberico, pensó que si cedía, en adelante todas las mozas tratarían con arrogancia a sus maridos, entonces desplegó todo su poderío pero no era capaz de domeñarla, ella lo sujetó con tal tenacidad que brotaba sangre de las uñas de su rival.

Por fin el porfiado caballero logró someter a la indomable, la empujó al lecho y ahí la inmovilizó con su brío, todos los miembros de la mujer crujieron, la

lucha concluyó y Brunilda fue la hembra de Gunter. Sigfrido el triunfador se llevó dos trofeos de la batalla un anillo y el hermoso cinturón de orifrés, ¿por qué lo hizo?, nunca se sabrá, se los regaló a su esposa y ello fue causa de irremediables desgracias.

Sigfrido retornó a los países bajos, acompañado de su esposa, grande fue el recibimiento que tuvieron por parte de la reina, el rey y la corte de Xanten. Pasados diez años ella le proporcionó un hijo al que nombraron Gunter, por las mismas fechas Brunilda la hermosa mujer del rey Burgundio, dio a luz un varón quien llevó el nombre de Sigfrido, en honor del esforzado héroe.

En el corazón de Brunilda se agitaban negras inquietudes, le causaba desazón que Krimilda y su esposo vivieran tan lejos, también le mortificaba que siendo sus vasallos, le rindieran tributo tan rara vez. Entonces con ruegos melindrosos convenció a su esposo para que invitase a los reyes de los países bajos.

Grande fue el revuelo por la llegada del valeroso Sigfrido y la bella Krimilda; la recepción fue grandiosa y en todos hubo júbilo y felicidad. Cierta día, para distraerse los caballeros se entregaban a certámenes y a juegos, en tanto las agraciadas reinas estaban sentadas juntas. La hija de Ute empezó a jactarse de ser la esposa del mejor entre todos los hombres, Brunilda replicó que su hombre era superior y entre las dos señoras nació el odio y la aversión, la mujer de Gunter calificó de vasallo a Sigfrido, la reina de Xantes pidió una reparación, misma que le fue negada. El disgusto fue grande se retiraron con talante sombrío, cada una entraría por separado al templo.

En el umbral de la catedral de nueva cuenta se afrentaron las altivas reinas, Brunilda humilló a la hija de Ute haciéndole saber que nunca una sierva debe adelantarse a su señora, a lo que la otra replicó, acusándola de manceba y barragana de su hombre, le reveló el terrible secreto, fue su esposo el invencible Sigfrido y no el rey Gunter quien primero conoció su condición de mujer y le arrebató su doncelez, ante la incredulidad de la reina de los Burgundios le colocó ante sus ojos, como testimonios irrefutables, el anillo y el cinturón que extrajera el héroe la noche del himeneo.

Brunilda se sintió desconsolada ante tal revelación y por sus mejillas rodaron amargas lágrimas, mandó traer al Gunter para hacerle saber la humillación recibida. Cuando el rey se enteró de lo acontecido convocó airado a Sigfrido para reclamarle sus alardes, el señor de los países bajos aclaró que él nunca se jactó de lo ocurrido aquella noche en la alcoba nupcial, pidió no prestar oídos a las grescas femeninas y aconsejó que cada quien moderara las imprudencias de sus cónyuges.

Cuando Hagen se enteró de las ofensas de que fue víctima su señora, le prometió venganza implacable, y conjuró contra el de la piel córnea, Giselher se opuso a la aviesas intenciones de Hagen, pero el destino del hijo de Sigmundo ya estaba decidido.

Para retener a Sigfrido lo engañaron; le dijeron que de nueva cuenta Lúdeger y Lúdegast habían declarado la guerra a Gunter, al saber Krimilda que el comba-

te era inminente su corazón se acongojó, Hagen, con traidora astucia, le hizo confesar un secreto fatal, en una parte de su cuerpo Sigfrido no era inmune, una gran hoja de tilo había caído en la mitad de su espalda cuando se bañó con la sangre del dragón; en esa parte era mortal. Su esposa temía que ahí fuese herido su entrañable compañero. El tío de la reina le pidió que marcara esa parte en las vestiduras del héroe, para que él lo pudiese proteger, esta imprudencia fue la causa de la muerte de uno de los hombres más valientes y desencadenó desgracias sin fin.

Cuando iba a dar inicio la lucha simularon que Lúdeger y Lúdegast habían desistido de su propósito, entonces invitaron al esforzado caballero a la caza del jabalí, el oso y el bisonte. Krimilda se llenó de amargos presentimientos recordó su grave confesión, trató de retener a su esposo, le narró dos sueños aciagos de la víspera: en uno vio que dos jabalíes perseguían al héroe y todas las flores se tornaban rojas. En el segundo, dos montañas se desplomaban sobre Sigfrido.

El hijo de Sigmundo desoyó los ruegos de su se consorte y en compañía de Gunter y Hagen se fue a cazar, Gernot y Giselher se quedaron en el castillo. Sigfrido dio prueba de su valor y fortaleza, no hubo fiera que acometiera que no dejase la vida en sus afilados aceros. Cuando finalizó la cinegética, Hagen retó al hijo de Sigmundo a un certamen de velocidad, el esfuerzo despertó en el de la piel córnea el deseo de beber, al inclinarse para refrescar su garganta en una cristalina fuente el de Tronge buscó la señal en la ropa y allí hundió su jabalina, Sigfrido tuvo aliento para atacar a su agresor con un escudo, antes sus armas habían sido alejadas, maldijo a los arteros asesinos y tiñó con su sangre las flores.

Hagen todavía tuvo la saña y la crueldad de mandar colocar el cadáver del héroe en la puerta de las habitaciones de su esposa, cuando ésta se disponía para ir a la iglesia descubrió los fatales despojos, grande fue su dolor, sangre le manaba de los labios del sufrimiento, a los cuatro vientos clamó que los responsables eran Hagen y Brunilda. Nunca se vio tanta pena y duelo por la pérdida de un héroe como las manifestaciones de pesar que hicieron todos por el fallecimiento de Sigfrido.

Cuando se celebraban las exequias Gunter y su gente pretendieron acercarse al cadáver, Krimilda les cerró el paso y les hecho en cara su felonía, ellos juraron que eran inocentes. Ella los sometió a una prueba cuando se aproximaban al cuerpo, la herida revivía y de nuevo manaba sangre, testimonio inequívoco de su infame deslealtad.

La joven viuda fue invitada por su suegro a los países bajos pero ella decidió finalmente quedarse en la tierra de los Burgundios, sólo la ternura de Giselher y de Gernot iluminaba momentáneamente, como débiles yescas, su dolor. Hagen fue implacable la despojó del tesoro de los Nibelungos mismo que escondió en algún lugar del Rin.

Desgarrada y transida transcurría la vida de Krimilda, devorada por el resentimiento y la humillación, cuando allende el Danubio el poderoso rey Atila,

quien había perdido a su esposa, la agraciada Helche, oyó hablar del donaire y hermosura de la desdichada viuda, se propuso hacerla su esposa y envió como emisario a la tierra de Worms al noble y esclarecido margrave Rúgeder.

Mucho tuvo que porfiar Rúgeder, antes de conseguir el consentimiento de la afligida reina, la cual después de la insistencia de su madre y de sus queridos hermanos, Giselher y Gernot, por fin consintió en ser la mujer del temible Atila. Pero antes de aceptar le hizo jurar al noble embajador que si alguien la agraviase él sería el primero en vengar su honra, Rúgeder se comprometió sin la menor vacilación. Krimilda asintió porque veía en sus esponsales la posibilidad de vengar a su marido, esto lo comprendió perfectamente Hagen de Tronje por ello intentó impedir el enlace, pero nuevamente el destino ya estaba decidido.

La presencia de Krimilda en la tierra de los Hunos causó gran placer y sorpresa, se decía que superaba en belleza y gentileza a la inolvidable Helche, celebró portentoso casorio con Atila, los festejos duraron 17 días. Grande era el afecto que el poderoso dispensaba a su mujer. Después de vivir con gran honor el uno al lado del otro la reina alumbró un hijo a quien le dio el nombre de Ortlieb, el gozo de Atila no tuvo límites.

Pero en el corazón de Krimilda las heridas seguían abiertas y largo se le hacía el día en que por fin pudiese vengar la muerte de su amado Sigfrido, así con intenciones nefastas empezó a convencer al señor de los Hunos para que invitase a sus parientes a la corte, porque, según dijo, hacia tiempo que no los veía y los extrañaba.

Finalmente el rey cedió a los ruegos de su mujer y ordenó a una suntuosa comitiva, que fuese a la tierra de Gunter y le hiciera saber que el esposo de su hermana lo convidaba, a él y a los esforzados caballeros de su reino a que visitasen sus dominios, Krimilda insistió a los mensajeros que era indispensable la asistencia de Hagen. Irreparables calamidades vendrían de tal conminación.

Los Burgundios se regocijaron por la invitación, sólo el de Tronje veía en ella un grave peligro, de igual forma la sabia Ute les rogó que no abandonasen sus tierras, un infausto sueño le robaba la paz del alma: soñó que todas las aves de Worms se habían muerto.

Allende y aqueude las montañas lloraban hombres y mujeres, pero pasara lo que pasase y pese al sufrimiento de su pueblo los Burgundios partieron ufanos y altaneros a la tierra de los Hunos, los acompañaban valientes caballeros, dirigieron sus pasos al río Meno subiendo por Franconia del Este, Hagen los guiaba, conocía perfectamente el camino, el mariscal de la tropa era Dankwart, también marchó con ellos el trovador del reino, el ministril Volker.

En un bello hontanar el de Tronje descubrió ondinas de mágicas virtudes, allí refrescaban sus cuerpos, intentaron huir cuando se percataron de su presencia, el hábil guerrero se apoderó de sus ropas. La ondina Hadeburg le ofreció a Hagen predecirle el futuro si les devolvía sus prendas, éste accedió y ella le dijo, con palabras falsas, que su travesía sería exitosa y feliz, todos retornarían con bien a su apreciado país. Cuando les hubo entregado sus vestimentas, otra de

las ondinas, Siglinda, le reveló el negro designio que les aguardaba en la tierra de los Hunos, serían traicionados, le aconsejó desandar el camino, el fiero caballero se mostró escéptico ante tal presagio, otra de las fantásticas mujeres le especificó que únicamente el capellán del rey guardaría la vida.

Hagen no estaba dispuesto a ensombrecer el ánimo de su señor Gunter con tan funesto designio, así que le solicitó consejo a la más sabia para poder atravesar el río. Como respuesta le recomendaron buscar un barquero y que se hiciese pasar por Amelrico, valiente guerrero a quien el hosco guardián de las aguas estaría dispuesto a servir.

Hagen hizo como le recomendasen, pero las cosas acabaron mal, el barquero era de talante irascible, golpeo repetidas veces con su remo al de Tronje, porque se dio cuenta que él no era Amelrico, terminó por enfadar tanto al bravo caballero que con su poderosa espada separó de un tajo la cabeza del iracundo cuidador del río.

Embarcó arreos y gente, después de denodados esfuerzos todos lograron arribar a la otra orilla del río, antes de concluir la travesía recordó el de Tronje la extraña profecía anunciada por las misteriosas ondinas, entonces tomó al capellán del rey y lo arrojó por la borda, grandes esfuerzos hubo de hacer el clérigo para conservar la vida, éste reveló a Hagen lo certero de las malhadadas palabras de las ondinas.

En un gesto heroico Hagen hizo pedazos la barca en que se transportaron y la arrojó a la corriente, éste llenó de asombro a los bravos guerreros, interrogado por sus actos contestó, que procedía así por sí en el viaje los acompañaba un medroso que apurado por el miedo intentaba regresar, entonces hallaría justa muerte en las entrañas del río.

Cuando Gelfrat y Else, los señores del barquero, se enteraron de que su querido súbdito vio el fin de sus días en la espada de Hagen, buscaron con intención belicosa a los responsables; acompañados de setecientos guerreros encararon a los Burgundios y les pidieron cuentas, Hagen les explicó lo acontecido, pero los ofendidos no estaban dispuestos a entrar en razones: Gelfran acometió con furia al de Tronje, quien quedó tendido detrás de su corcel, los esfuerzos del Burgundio por repeler el ataque eran inútiles, entonces con desesperado lamento clamó por ayuda a su hermano, el imbatible Dankwart de un certero tajo dio cuenta del peligroso agresor. El empeño de Else por vengar a su compañero fue vano y se vio obligado a huir de la sangrienta animadversión de la gente de Gunter, el campo de batalla quedó cubierto con los cuerpos de los enemigos de los señores de Worms.

En su trayectoria por el territorio de los Hunos los Burgundios llegaron a Bechelaren, los dominios de Rugeder, jamás caballeros fueron recibidos con semejante consideración y hospitalidad, el noble margrave, dispuso todo para que se sintiesen agasajados sus huéspedes. Grandes y hermosos fueron los acontecimientos: el anfitrión pidió a su virtuosa esposa doña Gotlinda y a su hermosa hija, la joven Margravina, que en señal de cortesía recibieran con un beso a los

tres reyes, Gunter, Gernot y Gishelder, como estaba con ellos Hagen el padre mandó a la condesita a besarlo, pero su feroz semblante la estremeció, sólo por no faltar al noble Rugeder cumplió la penosa encomienda.

Sendos regalo recibieron los de Worms de manos de los señores de Bechelaren: Gunter una armadura de guerra, Gernot una magnífica espada, Hagen un escudo que perteneció Noudung, hermano de la reina; pero el más agraciado fue Gishelder, porque le concedieron en matrimonio a la gentil Margravina.

Gunter y su séquito, siguieron su travesía, hasta llegar a la fastuosa corte del rey Atila, cosas portentosas causaría su presencia en esas tierras; la sangre correría como agua de río y miriadas de valerosos encontrarían la muerte en el fragor del combate. Teodorico les dio grata recepción y les advirtió del peligro que corrían; la reina Krimilda seguía dolida por la pérdida de su amado esposo, y en ella se albergaban crueles intenciones contra sus parientes.

En cuanto se encaró con sus familiares la rencorosa dama les reclamó el tesoro de los Nibelungos, Hagen se negó a dar respuesta, ella se enfureció, pero más grande fue su disgusto al percatarse que los Burgundios no se separaban por nada de sus poderosas armas, preguntó airada quién los previno para que fuese pensando la forma en que prefería morir. El ecuaníme Teodorico le dijo que fue él quien advirtió del peligro que se ceñía sobre la testa de los extranjeros. Krimilda se avergonzó; sentía un reverencial temor hacia el esforzado caballero.

Atila, ajeno a las negras intenciones de su mujer, acogió gentilmente a sus visitantes, reconoció en el de Tronje al hijo de Aldrian, vasallo de él, a quien el rey había armado caballero, incluso el propio Hagen, en otros tiempos, participó en heroicas gestas con el señor de los Hunos.

Hagen y el temible ministril Volker, el trovados de los Burgundios, se sentaron enfrente de una de las salas de Krimilda, la reina rogó a sus súbditos que vengasen las afrentas, en otros tiempos recibidas de sus propios pariente, sesenta bravos acomedidos se disponían atacar a los huéspedes, pero al ver la esposa de Atila que eran tan pocos les ordenó abandonar su empeño, nunca hubieran podido salir victoriosos. Cuando esto oyeron prepararon sus arreos de batalla más hombres en total se congregaron cuatrocientos, cuando vio reunida tal hueste, Krimilda les pidió que aguardasen un momento, ella quería primero confrontar a su ofensor; entonces reprochó con rudeza a Hagen la muerte de Sigfrido, el de Tronje alardeó ante ella de su felonía, de esto hubiese derivado cruenta lucha pero los Hunos intimidados se alejaron, grande era su temor hacia Hagen y el imponente ministril Volker.

Los dos guerreros se reunieron en la corte con Gunter y su gente, y les recomendaron a sus señores que aclarasen con el rey de los Hunos cuales eran sus intenciones hacia ellos, se dirigieron a Atila quien les recibió de buen grado, y les recriminó que antes no lo hubiesen visitado.

Por la noche cuando todos los Burgundios se retiraron a dormir, Hagen decidió hacer guardia todo la velada, el fiel Volker lo acompañó, de gran valía fue la previsión sino ahí hubiesen perdido la vida todos los de Worms; bajo la luz titilante

de las estrellas, una mesnada, incitada por Krimilda intentó atacar a los durmientes, pero al verlos tan bien resguardados escaparon pusilánimes. Cuando la reina supo que sus deseos no fueron cumplidos grande fue su ira y desazón.

Al brillo del claro amanecer los Burgundios acudieron al sacro llamado de la campana de la catedral, Hagen les recomendó que no vistiesen prendas de oración sino los yelmos relucientes, que no sujetase rosas en las manos sino las fieras espadas, que en vez de camisas de seda llevasen gola, y ofensivos escudos, en lugar de ricos mantos, así mismo les pidió que se dolieran ante Dios porque la muerte los asechaba.

Atila se sorprendió de ver a sus convidados con arreos para la lucha, preguntó si les habían ofendido, él estaba dispuesto a dar satisfacción por cualquier afrenta recibida y reparar desaires. Hagen dijo que no habían sido objetos de ninguna transgresión, por costumbre ostentaban sus galas de guerra en todas las fiestas durante tres días enteros. La reina comprendía perfectamente las málevolas insinuaciones escondidas en esas palabras.

Si Atila supiese lo que ahí pasaba y las desgracias que se estaban gestando hubiera evitado grandes calamidades. Después de los servicios divinos se celebró un torneo, grandes huestes se dieron cita en el lugar de la justa: el choque de los bohordos y el fragor crecía.

Fue tan inmensa y fogosa la diversión, que el salvaje sudor de los briosos corceles resbalaba por debajo de las gualdrapas, los caballeros del Rin, median sus fuerzas con cortesía y arrogancia con los Hunos. En medio de la plaza avanzó un jinete, su gallardía revelaba a las claras que iba prendado del corazón de una dama, Volker lo acometió con tal animosidad que el recio galán perdió la vida, hubo un gran tumulto pero el rey Atila allanó la disputa. Desarmó a un airado pariente del muerto y les ordenó respetar al ministril, para él todo había sido producto de un desafortunado accidente.

Entraron al palacio, se prepararon las mesas, les trajeron agua a los convidados, allí habían muchos que los odiaban y les deseaban grandes males. Krimilda se aproximó al señor de Verona para pedir su consejo, el noble Teodorico le dijo que depusiera su cólera, que poco la honraba su intención de tramar la muerte de sus familiares.

Cuando se percató de que nada conseguiría de Teodorico la reina ofreció a Bloedelin grandes recompensas, plata, oro y a la noble doncella de Nuodung si acometía con mortal fiereza a sus odiados enemigos; mucho le agradaba la gentil doncella, por ello el caballero aceptó la temeraria empresa. Cuando hubo convencido a Bloedelin, Krimilda se dirigió a la mesa e hizo traer a su hijo, el joven heredero Ortlieb, Atila presentó a su vástago ante sus ilustres parientes y les pidió honor y buena crianza para el príncipe en tanto se volvía hombre, Hagen pronunció negras palabras sobre el destino de Ortlieb, esto ensombreció la alegría del rey.

Bloedelin congregó a sus guerrero y se dirigió con malignas intenciones a Dankwart, quien se hallaba sólo con sus escuderos, sin reparar en su talante lo

recibió con cortesía, pero el cómplice de la reina le reclamó por la muerte de Sigfrido, el de Worms intentó apaciguar a su agresor, al no conseguirlo se levantó y de un tajo soberbio hizo que su testa rodara por el piso, los hombres de Bloedelin queriendo vengar a su señor blandieron sus espadas contra los extranjeros, el Burgundio llamó a sus huestes y las mallas de la gente de Gunter terminaron teñidas de sangre, dieron cuenta de sus feroces enemigos.

Al darse cuenta de lo ocurrido acudieron dos mil o más Hunos cebados por la ira y se lanzaron contra los escuderos no dejaron ni uno con vida, entonces acontecieron cosas portentosas y horribles, Dankwart quedó solo, rodeado de sus enemigos, se lamentó por el ocaso de sus compañeros, pero pronto tuvo bastante de que preocuparse, los tajos de sus contrincantes menudeaban sobre su persona. Luchó con denuedo, sus adversarios enfrentaron a un guerrero temible, tantos venablos arrojaron sobre su escudo que el peso venció la firmeza del brazo. Cuando lo vieron sin protección creyeron que desfallecería pero en la violencia de su espada pronto certificaron la injusticia de su creencia.

Todo bañado en sangre el fragoso combatiente logró alcanzar la cámara donde estaba su hermano con el resto de los Burgundios, el de Tronje enfurecido descargó un mortal mandoble sobre el hijo de Krimilda y Atila, la cabeza del joven Ortlieb saltó hasta el regazo de la reina. Grande e incontenible fue la furia de Hagen, muchos perdieron la vida en sus manos, los señores de Worms lucharon con fiereza, los yelmos de sus enemigos se hundían bajo el peso de sus armas. Hagen era implacable, avanzaba temerario y con saña. La reina Krimilda temía por su vida, sabía que si quedaba a merced de su tío sus ojos no volverían a ver la luz del día. Entonces desesperada pidió la ayuda de Teodorico de Verona. La fortaleza de éste era descomunal en medio del fragor de la cruenta batalla, empezó a clamar con poderosa voz. La lid se suspendió por un momento, el de Verona solicitó que lo dejaran salir junto con su séquito, dada su investidura se le concedió la venía, entonces rodeó con sus brazos a la noble reina, el rey de los Hunos salió con él, así como seiscientos arrogantes caballeros. El margrave Rüdiger también desalojó la sala acompañado de quinientos guerreros de Bechelaren.

La cruenta lucha reinició, entonces supieron los Hunos del terrible encono de los Burgundios y de la indomable fiereza de Volker, Dankwart, del temible Hagen y de los tres nobles reyes. La sangre corría a raudales, en aquella negra cámara de la muerte. Los aceros de la gente de Gunter dieron cuenta de todos los Hunos que estaban en la sala, Volker, el invencible ministril, y Hagen de Tronje se aposentaron en la puerta para resguardar su entrada. Gunter ordenó que sacaran los cuerpos de los caídos, siete mil cadáveres tuvieron que extraer del escenario de la batalla.

Hagen alardeó ante Atila recordándole que su mujer antes había pertenecido a Sigfrido, también lo tildó de cobarde, el rey presto intentó cobrar las afrentas pero sus hombres lo contuvieron. Entonces la airada reina plétora de ira ofreció como pago por la cabeza de Hagen de Tronje el escudo e Atila repleto de oro rojo.

El margrave Iring de Dinamarca asumió el temible ofrecimiento, mandó traer su reluciente armadura, se formó una compacta tropa a su alrededor. Iring jabalina en mano se lanzó contra el de Tronje, grande fue el estruendo que brotó de su encontronazo, los golpes hacían retumbar el edificio, Iring atacaba con furia desmedida, después de haber arremetido a Hagen, se dirigió a Volker, le destrozó el escudo y encaminó sus afilados aceros contra Gunter, portentosos madobles intercambiaron, e Iring enfiló su rabia contra Gernot, hizo saltar chispas de la cota de su malla, luego dio cuenta de cuatro bravos guerreros. Giselher impregnado de coraje, lo encaró decidido y el esforzado Iring se vio en la obligación de huir, pero antes de abandonar el recinto todavía se dio tiempo para herir al de Tronje.

Krimilda le dio los parabienes por su hazaña, Hagen lo increpó y lo convocó de nuevo a la batalla, de pie contra el viento Iring se refrescaba del fragor de la lucha, pidió de nueva cuenta sus armas para enfrentar al bravo Burgundio, fatal fue su osadía; la voraces armas de su enemigo lo precipitaron a un fin horrible: su cabeza terminaría profanada por un venablo implacable.

Iring lloraba al contemplar sus heridas, sentía un amargo pesar, antes de morir les pidió a sus compañeros que nadie más osara enfrentar a los funestos forasteros. Entonces Irnfrido y Hawart se lanzaron con mil combatientes contra los hombres de Gunter, el furor de los atacantes era tan grande como agudos sus filosas armas. La lucha entre Irnfrido y Volker hacía llover centellas como si se tratase de la fragua de un acomedido forjador, en tanto que maravillosa lid desplegaban Hagen y Hawart, los bravos de Worms salieron airoso del peligroso trance.

Los guerreros al ver muertos a sus señores intentaron abrirse camino hacia los extranjeros, el ministril Volker ordenó que los dejaran pasar y al interior de la sala volvieron a relucir los yelmos, los escudos, los venablos, las lanzas y las aguerridas espadas de los combatientes; todos aquellos que cruzaron el umbral vieron su vida empañada por el vaho de la muerte.

El estruendo se apagó; un doloroso silencio lo cubrió todo, por los orificios de la sala corría la sangre de los caídos, escurría hasta los desagües de piedra: doncellas y señoras se torturaban el cuerpo como duelo por los seres queridos perdidos en la matanza.

Antes del atardecer de nueva cuenta los Hunos, por orden de los reyes, intentaron terminar con los sanguinarios, la ruda pelea sólo se interrumpió cuando la noche oscureció el escenario de la batalla. Los forasteros, estaban alarmados, pensaban que era preferible una pronta muerte, antes de vivir la tortura de aguardar penalidades y sufrimientos sin fin. Los tres nobles señores de Worms, teñidos por la sangre y ennegrecidos por el arnés, mandaron llamar al rey y le solicitaron una tregua, fue rechazada su petición por el resentido Atila, los Burgundios expusieron sus razones y es seguro que hubiesen convencido a los fieros Hunos de que les permitiesen refrescar sus agotados cuerpos, pero Krimilda intervino y cerró toda posibilidad de concesión. Les pidió a sus hermanos que le

entregasen a Hagen de Tronje como condición para perdonarles la vida, la nobleza y la virtud de los Burgundios les impedía aceptar semejante trato.

La implacable reina ordenó a sus hombres atacar y ella mandó quemar la sala por los cuatro costados, se entablo otra batalla fragorosa, en tanto las palabras de la reina eran cumplidas y ahora tuvieron que sumar a sus pesares el tormento del fuego, muchos maldecían su situación ¡mil veces hubiesen preferido morir en la batalla!. Hagen exhortó a los bravos Burgundios a saciar su sed con la sangre de los muertos, bajo ese calor resultaba ser un líquido superior al vino. Los tizones encendidos que se desprendían eran desviados con la ayuda de los escudos, y, también por mandato de Hagen, sofocaban las vigas en llamaradas en los charcos de sangre.

Los Hunos se percataron que pese a las grandes penalidades sufridas todavía quedaban con vida unos seiscientos caballeros, cuando Krimilda se enteró grande fue su desconcierto y enojo. El día fue saludado por estrepitosa lucha, los hombre de Atila alentados por ricos regalos recibidos de las manos de la reina, fueron una vez más en busca de los bravos Burgundios. La refriega fue virulenta, ninguna de las partes cedía y la sangre de nueva cuenta manaba sin medida.

El noble margrave Rúdeger al contemplar la terrible matanza se lamentó de haber nacido, grande era el sufrimiento que le tenía deparado el hado. Un caballero lo agravio echándole en cara que su ausencia en la batalla era obra de la cobardía, sus ofensivas palabras lo condujeron a la muerte, el rey le reclamó su proceder, en lugar de ayudarlos mermaba sus disminuidas huestes.

Entonces tanto Krimilda como Atila le suplicaron que los socorriese, Rúdeger vivió los momentos más infelices de su existencia, pues hiciese lo que hiciese obraría de manera indigna o malvada, había jurado asistir a la reina cuando ésta lo requiriese, estaba comprometido con el rey, pero al mismo tiempo no podía levantar sus armas en contra de quienes fueron sus huéspedes, además que el joven Giselher sería el marido de su hija. Pero ante la insistencia de sus señores se vio obligado a combatir a los Burgundios. Cuando la gente de Gunter se percató de la presencia de Rúdeger su corazón se llenó de júbilo, pronto se desencantarían; el noble margrave no iba como amigo sino como peligroso contrincante. Antes de iniciar la lucha le regalo su escudo a Hagen, éste y Volker prometieron no lidiar con él.

Las huestes de Rúdeger grandes daños causaron a los de Worms, en el esplendor del combate dos nobles guerreros encontraron el fin de su existencia, el uno en las manos del otro, Rúdeger y Gernot. Trágico fue para el margrave el regalo que hiciese al Burgundio, en la propia espada que colgaba de su casa y que había obsequiado al hermano de Gunter, hallaría el sabor de la muerte. Cuando los Burgundios vieron al noble Gernot yacente en su sangre, redoblaron su encono y no dejaron con vida a ninguno de los de Bechelaren.

Al enterarse Teodorico de Verona de que el margrave Rúdeger había muerto, grande fue su pesar, mando a Hildebrando a cerciorarse de lo ocurrido. Este

acompañado de Wolfhart y otros caballeros acudieron a la infausta sede. Al llegar con los Burgundios les pidieron cuentas, aquellos ufanos y altivos se mofaron de ellos y se negaron a entregarles el cuerpo del margrave, grandes desgracias se derivarían para todos de la obstinación de los de Worms. La gente de Teodorico hizo de las armas las portadoras de su indignación: Hildebrando exterminó al portentoso Volker. Helprich y Danwart, el valiente hermano de Hagen, se propiciaron cruenta muerte. Wolfhart cortó la vida de Giselher pero en su osadía halló la muerte. A duras penas pudo escapar Hildebrando de la furia del de Tronje. Llevó las malas nuevas a su señor.

Teodorico se atavió de sus armas y enfrentó a los únicos sobrevivientes Gunter y Hagen, antes de combatirlos les pidió en forma cortés que depusiesen sus aceros, a cambio él conseguiría sacarlos con bien del país de los Hunos, el de Tronje con actitud beligerante rechazó el ofrecimiento.

El de Verona tuvo suficiente arrojo y destreza para vencerlos, los llevó presos y los entregó a la rencorosa Krimilda, quien despiadadamente los decapitó, Hildebrando no se pudo contener ante la maldad de esa mujer endemoniada y blandiendo su espada la privó de la vida. Las bodas del rey habían culminado en sufrimiento, como perennemente ha acontecido el placer a la postre engendra dolor. Aquí termina la negra gesta. Esto fue la desgracia de los Nibelungos.

BIBLIOGRAFIA

1. Abraham, K., (1909), ***Sueños y mito. Un estudio de psicología colectiva***, en *Psicoanálisis y psiquiatría*, págs. 145-98, Ed. Hormé, Argentina, 1983
2. Abraham, K., (1911), ***Sobre el poder determinante de los nombres***, en *Psicoanálisis y psiquiatría*, págs. 29-30, Ed. Hormé, Argentina, 1983
3. Abraham, K., (1922), ***La salvación y el asesinato del padre en las formaciones de la fantasía neurótica***, en *Psicoanálisis y psiquiatría*, págs. 65-72, Ed. Hormé, Argentina, 1983
4. Anzieu, D., (1957), ***El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis***, 2 vols., Ed. Siglo XXI, México, 1987
5. Bopp, O., de, (1975), ***Prólogo para El Cantar de los Nibelungos***. Ed. Porrúa, México, 1991.
6. Berenstein, I., (1978), ***Psicoanálisis y semiótica de los sueños***, Ed. Paidós, Argentina, 1978.
7. Bernfeld, S., (1946), ***An unknown autobiographical fragment by Freud***, *Amer. Imago*, 4, núm. 3-19.
8. Borges, J., (1951), ***Literaturas germánicas medievales***, Ed. Alianza/Emece, Madrid, 1989.
9. Brugger, I., (1963), ***Vida y obra de Friedrich Hebbel***, en *Friedrich Hebbel*, Recop. de Brugger, I., págs. 231-52, Ed. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1963.
10. Calaso, R., (1988), ***Las bodas de Cadmo y Harmonía***, Ed. Anagrama, Barcelona, 1994
11. Dumézil, G., (1959), ***Los dioses de los germanos***, Ed. Siglo XXI, México, 1990

Bibliografía

12. Ellenberger, H., (1970), ***El descubrimiento del inconsciente***, Ed. Gredos, Madrid, 1976.
13. Erikson, E., (1954), ***The dream specime of psychoanalysis***, en *Journal of the American of psychoanalytic Association*, Num. 2, págs. 5-56, 1954.
14. Erikson, E., (1961), ***Psychological Reality and Historical Actuality***, en *Insight and Responsibility*, págs. 161-215, Ed. Norton and Company, New York, s/f.
15. Ferenczi, S., (1909), ***Interpretación científica de los sueños***, en *Psicoanálisis*, T. I, págs. 77-98, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981
16. Ferenczi, S., (1913), ***La génesis del "Jus primae noctis"***, en *Psicoanálisis*, T. II, pág. 39, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981
17. (1923), ***Simbolismo de la cabeza de Medusa***, en *Psicoanálisis*, T. III, pág. 239, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981
18. Flem, L., (1986), ***La vida cotidiana de Freud y sus pacientes***, Ed. Ariel Divulgación, México, 1996
19. Forrester, J., (1980), ***El lenguaje y los orígenes del psicoanálisis***, Ed. FCE, México, 1989
20. Frazer, G., (1922), ***La rama dorada***, De. FCE, México, 1980
21. Freud, S., (1886), ***Observación de un caso severo de hemianestasia en un varón histérico***, en *Obras Completas*, T. I., págs. 27-34, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976
22. [1950 (1895)], ***Proyecto psicología***, en *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, T. I, págs. 339-93, Buenos Aires, 1976

23. (1898), ***Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. III, págs. 281-9, Buenos Aires, 1976
24. (1899), ***Sobre los recuerdos encubridores***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. III, págs. 297-315, Buenos Aires, 1976
25. [1900 (1899)], ***La Interpretación de los sueños***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. IV-V, págs. 17-611, Buenos Aires, 1976-1979
26. (1901), ***Sobre el sueño***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. V, págs. 617-68, Buenos Aires, 1979
27. (1901a), ***Psicopatología de la vida cotidiana***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. VI, Buenos Aires, 1980
28. [1910 (1909)], ***Cinco conferencias sobre el psicoanálisis***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XI, págs. 7-52, Buenos Aires, 1976
29. (1910a), ***Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XI, págs. 59-128, Buenos Aires, 1976
30. (1910b), ***La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XI, págs. 209-16, Buenos Aires, 1976
31. (1912-13), ***Tótem y tabú***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIII, págs. 7-165, Buenos Aires, 1976
32. (1913), ***El motivo de la elección del cofre***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XII, págs. 307-18, Buenos Aires, 1976

33. (1914), **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIV, págs. 7-64, Buenos Aires, 1976
34. (1915), **Conferencias de introducción al psicoanálisis**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XV, Buenos Aires, 1976.
35. (1916), **Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIV, págs. 317-40, Buenos Aires, 1976
36. [1917 (1915)], **Duelo y melancolía**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIV, págs. 241-55, Buenos Aires, 1976
37. [1918 (1917)], **El tabú de la virginidad**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XI, págs. 189-204, Buenos Aires, 1976
38. (1919), **Lo ominoso**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XVII, págs. 219-252, Buenos Aires, 1976
39. (1920a), **Más allá del principio del placer**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XVIII, págs., 7-62, Buenos Aires, 1976
40. (1920), **Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XVIII, págs. 141-64, Buenos Aires, 1976
41. (1921), **Psicología de las masas y análisis del Yo**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XVIII, págs. 67-136, Buenos Aires, 1976
42. (1923), **La organización genital infantil**, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIX, págs. 145-9, Buenos Aires, 1976

43. (1923a), ***El yo y el ello***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIX, págs. 15-66, Buenos Aires, 1976
44. (1924), ***El sepultamiento del complejo de Edipo***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIX, págs. 181-8, Buenos Aires, 1976
45. [1925 (1924)], ***Presentación autobiográfica***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XX, págs. 7-66, Buenos Aires, 1976
46. (1925a), ***Josef Breurer***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XIX, pág. 209, Buenos Aires, 1976
47. [1941 (1926)], ***Alocución en la casa de Goethe***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XX, págs. 270-1, Buenos Aires, 1976
48. [1940 (1922)], ***La cabeza de Medusa***, en Obras Completas, Ed. Amorrortu, T. XVIII, págs. 270-1, Buenos Aires, 1976
49. (1985), ***Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904***, En. Amorrortu, Buenos Aires, 1986
50. (1989), ***Sigmund Freud cartas de juventud, 1871-1889***, Ed. Gedisa, Barcelona, 1992
51. (1960), ***Sigmund Freud. Epistolario, 1873-1939***, 2 vols. Ed. Rotativa, Barcelona, 1976.
52. ***Sigmund Freud. Cartas a la novia, 1882-6.*** Ed. Tusquets, Barcelona, 1969
53. /Abraham, K., (1965), ***Sigmund Freud- Karl Abraham. Correspondencia***, Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.

Bibliografía

Bibliografía

54. /Andreas-S., L., (1966), **Sigmund Freud- Lou Andreas Salomé. Correspondencia**, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
55. /Groddeck, G., (1970), **Sigmund Freud- Georg Groddeck. Correspondencia**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
56. /Jung, C. (1974), **Sigmund Freud- Carl G. Jung. Correspondencia**, Ed. Taurus, Madrid, 1979
57. /Pfister, O., (1968), **Sigmund Freud- Oskar Pfister. Correspondencia, 1909-1939**, Ed. FCE., Barcelona, 1980.
58. /Zweig, A., (1963), **Sigmund Freud- Arnold Zweig. Correspondencia, 1927-1939**, Ed. Gedisa, México, 1966.
59. Gay, P., (1988), **Freud, una vida de nuestro tiempo**, Ed. Paidos, Barcelona-Buenos Aires-México, 1990.
60. Grassano E., (1985), **El escenario del sueño**, Ed. Paidos, Buenos Aires-Barcelona-México, 1995.
61. Graves, R. (s/f), **Los mitos Griegos**, 2 vols. Alianza, México, 1986
62. Grinstein, A., (1968), **Los sueños de Sigmund Freud**, Ed. Siglo XXI, México, 1981.
63. Habermas, J., (s/f), **Teoría de la acción comunicativa I**, Ed. Taurus, Argentina, 1989.
64. Harms, E., (1971), **A fragment of Freud's library**, Quart, 40, 491-5, 1971

65. Hofmann, W., (1963), ***Ideología psicoanalítica en los diarios y en la correspondencia de Hebbel***, en Friedrich Hebbel, Recop. de Brugger, I., págs. 197-211, Ed. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1963.
66. Jones, E., (1953), ***Vida y obra de Sigmund Freud***, 3 vols. Ed. Hormé, Buenos Aires, 1989
67. (1910), ***Freud's theory of dreams***, Amer. J. Psychol., 21, pág. 283.
68. Jung, C. (1917), ***Símbolos de transformación***, Ed. Paidós, España, 1982.
69. Lacan, J., (1955), ***El sueño de la inyección de Irma***, en El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Seminario 2, págs. 223-59, De Paidós, Barcelona- Buenos Aires, 1984
70. Leavitt, H., (1956), ***A biographical and teleological study of Irma's injection dream***, en Psychoanalytic Review, 43, 440-7.
71. Modern, R., (1961), ***Historia de la literatura alemana***, FCE, México, 1986
72. Rank, O., (s/f), ***El mito del nacimiento del héroe***, Ed. Paidós, México, 1993.
73. Requier, M., (1968), ***Historia de la literatura universal***, T. I, Ed. Planeta, Barcelona, 1968.
74. Resnik, S., (1985), ***Teatros del sueño***, Ed. Tecnipublicaciones, México, 1985
75. Ricoeur, P., (1965), ***Freud una interpretación de la cultura***, Ed. Syglo XXI, México, 1983.
76. Rosenfeld, M., (1956), ***Dreams and vision. Some remarks on Freud' Egyptian bird dream***, Internat. J. Psycho-Anal., 37, núm. 1, 97-105

77. Sadger, I., (1912) ***Von der Pathographie zur Psychographie***, Imago, 1, pág. 158-75
78. Schur, M., (1966), ***Some additional "day residues" of "the specimen dream of psychoanalysis"***, en *Psychoanalysis. A general psychology: Essays in honor of Heinz Hartmann*, de R. Loewenstein, etc., New York, International Universities Press, 45-85.
79. Schur, M., (1972), ***Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y su obra***, 2 vols. Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1980.
80. Thorp, M., (1940), ***The study of the Nibelungenlied***, Oxford University, Great Britain, 1940.
81. Trosman, H., (1973), ***The Freud library***, en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 21, págs. 646-87, 1973.
82. Wiese, B., Von (1963), ***Friedrich Hebbel, el trágico***, en *Friedrich Hebbel*, Recop. de Brugger, I., págs. 13-32, Ed. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1963.
83. Wittels, F., (s/f), ***Psicoanálisis y literatura***, en Jones, E., *Sociedad Cultura y Psicoanálisis de hoy*, Ed. Paidós, Buenos Aires 1964.

REFERENCIAS LITERARIAS

1. Alighieri, D., *La divina Comedia*, traducción Nicolas González Ruiz, Ed. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1956
2. Anónimo *Cantar de los nibelungos*, traducción Emilio Lorenzo, Ed. Swan, Madrid, 1980
3. Anónimo *Edda mayor*, traducción Luis Lerate, Ed. Alianza Tres, Madrid, 1986
4. Anónimo *Libro de las mil y una noches*, traducción Rafael Cansinos Asséns, Ed. Aguilar, Madrid, 1969
5. Anónimo *Mabinogion*, traducción Victoria Cirlot, Ediciones Siruela, Madrid, 1988
6. Ariosto, L., *Orlando Furioso*, traducción Ana Olmos Puig, Ed. Nacional, Madrid, 1984
7. Borges, J., *El Aleph*, Ed. Alianza, Madrid, 1984
8. Calvino, I., *Cuentos populares Italianos*, traducción Carlos Gardini, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1944
9. Daudet, A., *EL nabab*, traducción Florencio Sebastian Yarza, Ed. Cumbre, México, 1955
10. Daudet, A., *Safo*, s/t, Ed. Posada, México, 1984
11. Goethe, J., *Fausto*, traducción Rafael Cansinos Asséns, en Obras completas, T. IV Ed. Aguilar, México, 1991.
12. Goethe, J., *Ifigenia en Táuride*, traducción Rafael Cansinos Asséns, en Obras completas, T. IV Ed. Aguilar, México, 1991.

13. Grimm, Hermanos, **Cuentos de niños y del hogar**, traducción María Antonia Seijo Castroviejo, Ed. Anaya, Madrid, 1988
14. Hebbel, F., **Judith**, traducción Ricardo Baeza, Ed. Emecé, Buenos Aires, 1944.
15. Hebbel, F., **Los Nibelungos**, traducción Ramón Strack, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1978.
16. Homero **La Odisea**, s/t, Ed. Aguilar, México, 1987.
17. Hugo, Víctor **Nuestra señora de Paris**, s/t, Ed. Porrúa, México, 1992
18. Malory, T., **La muerte de Arturo**, traducción Francisco Torres Oliver, Ed. Siruela, Madrid, 1985.
19. Manuel, J., **EL Conde Lucanor**, Ed. Porrúa, México, 1981
20. Mettra, C., **La canción de los nibelungos**, traducción Carlota Vallée Lazo, Ed. FCE, México, 1986.
21. Moravia, A., **Racconti romani**, Ed. Bompiani, Madrid, 1981.
22. Ovidio, P., **Las Metamorfosis**, traducción Federico Carlos Sainz de Robles, Ed. Espasa-Calpe, México, 1994
23. Pavese, C., **Diálogos con Leucó**, Guillermo Fernández, Ed. UNAM, México, 1991.
24. Plutarco **Alejandro y Cesar**, s/t, Ed. Salvat, España, 1972.
25. Polo, M., **Viajes**, traducción María de Cardona y Suzanne Dobelmann, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1979.

26. Quevedo, F., **Marco Bruto**, Ed. UNAM, México, 1974
27. Schiller, F., **Los bandidos**, traducción Rodrigo Peñalosa, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1978
28. Schnitzler, A., **Engaños**, traducción Juan Villoro, Ed. FCE, México, 1985
29. Shakespeare, W.; **Julio Cesar**, traducción Luis Astrana Marín, en Obras completas, T. II Ed. Aguilar, México, 1991
30. Shakespeare, W.; **La doma de la Bravía**, traducción Luis Astrana Marín, en Obras completas, T. I Ed. Aguilar, México, 1991
31. Shakespeare, W.; **Primera parte de la vida del Rey Enrique IV**, traducción Luis Astrana Marín, en Obras completas, T. I Ed. Aguilar, México, 1991
32. Shakespeare, W.; **Segunda parte de la vida del Rey Enrique IV**, traducción Luis Astrana Marín, en Obras completas, T. I Ed. Aguilar, México, 1991
33. Sturluson, S., **Edda Menor**, traducción Luis Lerate, Ed. Alianza Tres, Madrid, 1984
34. Timoneda, J., **El patrañuelo**, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1952
35. Traven, B., **Canasta de cuentos mexicanos**, Ed. Selector, México, 1985
36. Wagner, R., **La Walkyria**, traducción Angel F. Mayo, Ed. Turner, Madrid, 1986
37. Wagner, R., **Sigfrido**, traducción Angel F. Mayo, Ed. Turner, Madrid, 1986

ÍNDICE

Introducción	VII
Cap. 1 El sueño de la inyección de Irma y sus exégetas	1
Freud	3
Erikson	14
Lacan	27
Leavitt	35
Grisntein	39
Anzieu	43
Berenstein	54
Forrester	64
Cap. 2 Un rodeo hermenéutico	69
En ella encontrarás terror y muerte	71
Freud y Sigfrido	78
La génesis de la constelación de Sigfrido	107
Cap. 3 La Tetralogía Onírica	117
La flora fantástica	119
En el nombre de la rosa está toda la rosa	133
Los elegidos de los dioses	151
El animal Totémico	175
Cap. 4 El sueño recobrado	195
Fliess, la niña sanguinolenta y el sueño de Irma	197
El entramado simbólico de una vida	206
Anexo: El cantar de los nibelungos	243
Bibliografía	259
Referencias Literarias	267